

125542

A. Risueño -

HISTORIA
DE
NAPOLEON.

TOMO V.

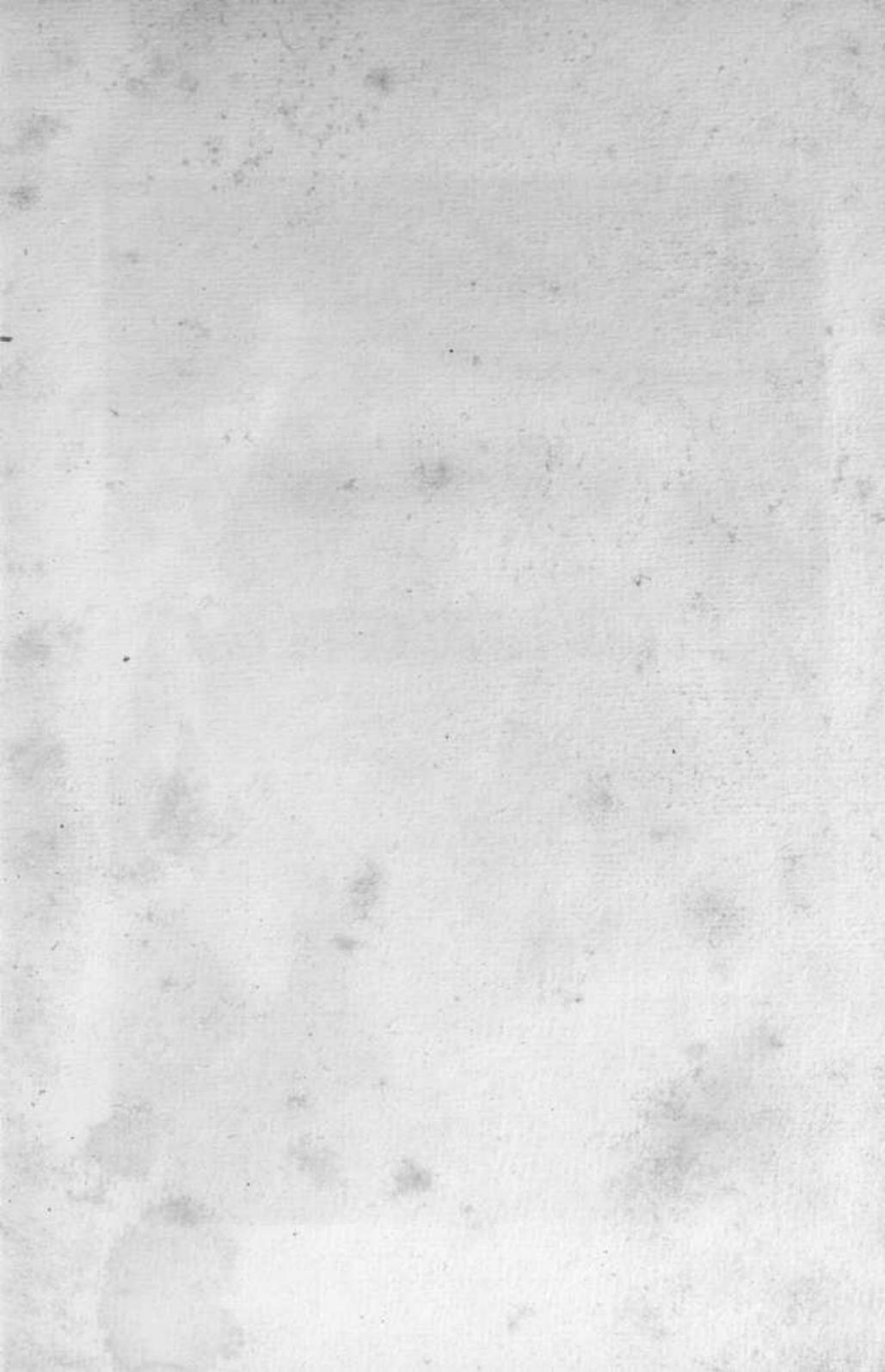
HISTORIA

DE

WARREN.

TOMO V.

210577



HABITACION DE NAPOLEON EN LA ISLA DE ELBA.



Godard Blasco lo grabó.

HISTORIA

DE

NAPOLEON,

ESCRITA EN FRANCES

por el Señor Morvins,

ay traducida de la quinta edicion

Por D. José Garriga y Baucis,
Individuo de varios Cuerpos Literarios.

TOMO QUINTO.

Add.
1889



VALENCIA : IMPRENTA DE CABRERIZO.

MDCCCXXXV.

Fondo bibliográfico
Dionisio Aldruejo
Biblioteca Pública de Soria.

10144



HISTORIA
DE
NAPOLEON.

CONTINUACION
DEL
LIBRO DECIMOSEXTO.

CAPITULO TERCERO.

*Los aliados en Paris. — Napoleon en Fontainebleau.
— Su abdicacion. — Su despedida en Fontaine-
bleau. — Sale para la isla de Elba.*

EL 31 de Marzo á medio dia hicieron su entrada en Paris Alejandro , Federico Guillermo y el Generalísimo Schwartzenberg. Al cabo de veintidos años de

guerra han triunfado y ocupan la capital de su enemigo. Los Parisienses buscan en vano entre los triunfadores al padre de la Emperatriz , al abuelo del Rey de Roma ; pero Francisco II estaba detenido en Borgoña por la marcha de Napoleon á Fontainebleau. La casualidad sirvió afortunadamente primero al Emperador de Austria , haciendo que se quedase distante de los sucesos que ponian en manos de los aliados la capital de su yerno ; y esta especie de buena fortuna cogió tambien de lleno al Lord Caslereagh. El Señor de Metternich , con el fin de aprovecharse del mal que se hiciese á la Francia , sin tener responsabilidad , prolongó la ausencia de su amo y la suya cuanto creyó necesario para el primer establecimiento de la conquista , porque los aliados querian dar el carácter de conquista á su entrada en París , sin embargo que no se habian atrevido á pensar en este triunfo , aunque tenian un ejército de ciento cincuenta mil hombres , hasta que llegó el Señor de Vitrolles al cuartel general de Alejandro. Solo Blucher lo habia intentado dos veces , y ámbas fue baticido por Napoleon.

Si los aliados se quedaron sorprendidos al verse con las armas en la mano en la capital del grande imperio , esta no fue menos sobrecogida de un estupor silencioso al verlos en ella ; porque este momento destruia con un solo golpe el justo orgullo de veinticinco años de gloria. Los Parisienses sufrieron mas , y debian sufrir , y ser mas dignos de compasion que los habitan-

tes de Viena, de Berlin y de Moscou, que no tenían los recuerdos que aquellos, ni perdian lo que estos en igual desgracia, y por eso causó cuidado á los aliados el triste silencio que notaron en su tránsito. Silencio que no se interrumpió hasta el *boulevard de los Italianos*, donde se oyeron gritos raros y violentos á favor de la casa de los Borbones. El lazo blanco que Schvartzemberg habia mandado que llevase todo individuo del ejército aliado, se tomó por una señal que se daba para que se reuniesen á la familia real. La poblacion no vió en estos colores, que aborrecia desde la cuna, mas que los extranjeros le daban la ley, y se quedó muda al aparecer esta servidumbre de la guerra. Al contrario, los realistas, alentados con lo que miraban como apoyo de su opinion, salieron de repente de los escondites en que la conspiracion los tenia seis meses habia, é introdujeron en los grupos de los ociosos del *boulebart de los Italianos* varias mugeres osadas que pusieron en los sombreros de los hombres escarapelas blancas. Adornaron tambien varios balcones con pañuelos blancos en forma de banderas, y se oyeron voces en diversas casas de ¡vivan los Borbones! ¡vivan nuestros libertadores! La palabra *libertador* se convirtió al instante en mote de los aliados, y luego se cantó: *Nuestros amigos los enemigos*. Unos veinte realistas armados, y mas audaces, se presentaron á los aliados en el *boulevard de la Madalena* vestidos de paisanos, con cucarda blanca y una bandera con las flores

de lis. Los habitantes ancianos se acordaron de los principios de la revolucion; y en efecto, esto era un ensayo para otra. Algunas señoras, esponiéndose á pe-recer, se metieron entre los caballos para arrimarse al Emperador Alejandro, y pedirle con mucha gritería el restablecimiento de la familia real. Muchas de ellas eran damas de la corte de María Luisa, y no se licie-ron menos notables que las demas por sus vivas instan-cias; pero Alejandro, pasmado aun mas de la calma y del aspecto de esta ciudad desde la puerta de Bondy hasta este *boulevard*, se quedó sin tomar parte en esta escena estravagante, y continuó su camino friamente hasta los campos Eliseos. Hizo desfilas por ellos duran-te tres horas los ejércitos aliados, y luego, á eso de las cinco, se fue á pie á casa del Príncipe de Beneven-to, que habia escogido por cuartel general. Por deli-cadeza y atencion á Napoleon no quiso este Soberano ocupar el palacio de las Tullerías ni el palacio del Eli-seo, en los que no entró hasta despues de concluido el tratado de 11 de Abril.

Mientras Alejandro se saboreaba con los primeros frutos de su victoria á presencia de sus soldados, Nes-selrode y el Príncipe de Benevento tuvieron una sesion secreta, en la que prepararon el negocio que debia tratarse por la noche en el Consejo de los Soberanos; esto es, la cuestion de qué gobierno se debia establecer en Francia. El Príncipe de Schvartzenberg por su parte no se habia portado como enemigo generoso;

porque olvidando que habia sido el último Embajador de Austria cerca de Napoleon, á quien era deudor de su grado de Feld-Mariscal, solo se acordaba de lo que, faltando al juramento militar y al cumplimiento de los tratados, habia contratado con la Rusia en Minsc en 1812. Como Generalísimo, cuyo empleo en ausencia de su amo le ponía al igual de los otros dos Soberanos, se habia anticipado á decir *»que la existencia de Napoleon en Francia era incompatible con el reposo de Europa, y que viviendo Napoleon era preciso reducirse á que volviese la antigua dinastia.*” El manifestar de este modo inesperado la intencion del Austria, precedió á la celebracion del Consejo. En Alejandro no se advertia tanta ansia de destronar á Napoleon como en el representante de Francisco II, y dijo que era preciso adoptar uno de tres partidos: *»Hacer la paz con Napoleon, tomando todas las precauciones necesarias; establecer una regencia, ó volver á llamar la casa de Borbon.*” El Señor de Talleyrand votó decididamente por el último partido, y añadió, *»que esto lo apoyaba el Senado, el cual llevaria tras si á Paris, que arrastraria á toda la Francia.*” No obstante esto, no le hacia fuerza á Alejandro, y por eso se determinó que entrasen en la junta dos individuos de la que el mismo Talleyrand habia formado para gobernar. Con esto el Consejo se componia de los dos Soberanos, del Generalísimo, del Príncipe de Benevento, del Duque de Dalberg, del Arzobispo de Malinas y

del Barón Luis. Alejandro dijo públicamente que sus aliados y él no conocían más que dos enemigos, el Emperador Napoleón, y *todo el que fuese enemigo de la libertad francesa*; y después les dijo que votasen á los nuevamente admitidos en el Consejo: el uno de ellos aseguró *que toda la Francia era realista, y que el ejemplo de París decidiría*. Entonces el Emperador Alejandro les pidió su parecer al Rey de Prusia y al Generalísimo, y de acuerdo declaró este Príncipe *que él ya no trataría nunca con Napoleón, ni con miembro ninguno de su familia*. Los Franceses que votaron obtuvieron fácilmente el permiso de publicar esta declaración, la que el impresor Michaud, que se hallaba por casualidad ó de prevención en una de las antecámaras, al cabo de dos horas lo fijó en todas las esquinas de París. En 1816 escribía un publicista que se ha hecho célebre, y que asistió á este Consejo: *«En los negocios hay un punto decisivo, y estaba allí.... Por más que se diga no puede dudarse que la restauración se debió á este Consejo.»* Este es el modo que hubo de consultar á la nación, de representarla y de interpretarla.

Era preciso asegurar el desenlace de esta comedia política que sus propios autores llamaron después *la jornada de los engañados*. *«Al concluir el Consejo, dice el historiador de la restauración, pusimos el mayor conato en estorbar el efecto de las representaciones que los negociadores de Napoleón podrían hacer. Si no conseguimos el estorbar que llegasen, á lo me-*

nos acertamos su permanencia y debilitamos su efecto, y apenas se concluyó el Consejo nos dedicamos á asegurarnos de uno de los Generales que tenia mas valimiento." Pero aun cuando estas precauciones no hubiesen surtido el efecto que se ha visto, los tres personajes que han manejado los intereses de los realistas desde fin de 1813, se hallaban apoyados por los aliados. «Los Señores Talleyrand y de Dalberg, dice el mismo autor, habian pensado en esto mas determinadamente..... y habian llevado su prevision hasta precaver lo futuro, en caso que los acontecimientos hubiesen desgraciado este proyecto."

Se conoció sin embargo que era preciso decir algo á la nacion sobre la declaracion que la junta acababa de sugerir de pronto al Emperador Alejandro, y por eso se decia en el papel en que se habló de esto: «Los Soberanos aliados aprobarán y saldrán garantes de la Constitucion que la nacion francesa adoptará; »y asi esperan que el Senado pondrá un gobierno provisional para atender á la administracion y para que proponga la Constitucion que conviene al pueblo francés." Todavía era preciso darle al Senado otro encargo, que era el preguntar al pueblo francés qué dinastia le convenia, y para saber esto, abrir registros en todas las cabezas de partido, como se hizo para la eleccion de Napoleon para Cónsul vitalicio y para nombrarle Emperador: este acto de justicia y de franqueza habria sido una noble demostracion de la

sinceridad de los principios de la declaracion de Francfort , de la de Châtillon, y por último de la final declaracion de París , donde los aliados estaban aun repitiendo que lo que querian era que la Francia fuese libre , fuerte , grande y feliz. Pero la opinion pública, que el dia mismo de la ocupacion de la capital no habia podido manifestarse , acababa de ser sorprendida por una emboscada francesa y estrangera. Se hallaba presa sin haber sido emplazada , y ni aun se la habia admitido para capitular , y solo se le habia nombrado de oficio un intérprete , al modo que los tribunales nombran defensor á un ausente , y este intérprete era el Senado ; cuerpo que habia veinte años que estaba dando pruebas de adulacion y de docilidad , porque habia sido un instrumento constante de la voluntad de Napoleon , que le habia colmado de beneficios ; pero sin embargo del largo hábito de adular y de recibir el premio de esto , no habia aprendido la generosidad que estrecha los vínculos de la gratitud y de la fidelidad á los juramentos prestados al Príncipe abandonado de la fortuna. El Senado , convocado y presidido por Talleyrand como Vice-gran-electoral del imperio , se juntó para este asunto urgente , reuniéndose el menor número de individuos , pero escogidos ; los que , en virtud de una deliberacion hecha y convenida de antemano , nombraron un gobierno provisional, compuesto de los Señores Talleyrand , Bournonville , Jaucourt , Dalberg y el Abate de Montesquiou. En este gobier-

no provisional la mayoría era de los constituyentes , lo que les inspiró las falsas esperanzas que tenían , porque , haciéndole honor , se debe creer que soñaron y se figuraron entónces que la Francia actual era la de 1790. El Señor Bellard , fuese que le moviesen las instancias de altos personages ó el acordarse con sentimiento de que su ambicion no habia podido satisfacerse , publicó como Presidente del Consejo general del departamento del Sena , que la capital pedia que se restableciese en el trono á la familia real ; y efectivamente podia declarar por París , con el consejo general , lo que tres Franceses habian declarado en presencia de los gefes de los aliados por toda la Francia. Pero hasta entónces no era esto lo que habian manifestado los Soberanos aliados , porque se habian limitado á declarar que Napoleon quedaba privado del imperio , y que *se haria una Constitucion que conviniese á la Francia*. El pleito de Napoleon estaba perdido , y el de los Borbones no estaba ni siquiera entablado.

El 31 por la noche el Emperador Alejandro le dió audiencia al Duque de Vicence , como se la habia ofrecido el dia anterior en Bondy , y el Duque cumplió con su encargo. Pero el Príncipe de Schwartzenberg , transformándose por su propia autoridad en Ministro de la contra revolucion , hizo intimar al Duque de Vicence que solo se le toleraba en París como parlamentario , y hasta llegaron al extremo de exigirle su palabra de honor que no haria gestion ninguna ni

con las autoridades ni con los individuos. Y para terminar mejor la cuestion, en el *Monitor* de 2 de Abril hicieron insertar lo siguiente: »Habiendo venido á »París el Duque de Vicence para hablar á los Soberanos, no ha podido conseguir el que le diesen audiencia. Sus proposiciones no eran las que las potencias debian esperar, especialmente despues de la manifiesta declaracion de los habitantes de París y de »*toda Francia.*» El mismo dia á las nueve de la noche, »El Senado, que estaba de inteligencia con los aliados, »declaró destronado á Napoleon, abolido en su familia »el derecho de sucesion, y absuelto el pueblo y el »ejército del juramento de fidelidad que le habian »prestado.» El dia siguiente un cortísimo número de miembros del Cuerpo-Legislativo adhirió al senadoconsulto. El tribunal de casacion remitió su adhesion, y lo mismo hizo el tribunal de cuentas y el tribunal imperial. Se remitieron ejemplares á millares del senadoconsulto á los departamentos, á los ejércitos franceses, á los ejércitos enemigos, y á todas las corporaciones del Estado para que se publicase. El primer Secretario de Bonaparte, y su colega en otro tiempo en la escuela de Brienne, Bourrienne, el dia mismo en que entraron los aliados habia tomado la direccion de correos, que el Conde de Lavallette, antiguo Edecan y amigo de Napoleon, tuvo que abandonar por la mañana para ponerse en salvo; con lo cual el correo se convirtió en un agente poderoso de la traicion do-

mística y de la ocupacion estrangera. Sin embargo, repugnaba á la moral política de esta época el constituir un pais puramente sobre la desercion. Los Soberanos aliados, los Príncipes de la casa de Borbon y este mismo gobierno provisional, aunque efímero, no podian mirar estas apostasías como garantías suficientes de su triunfo, ni como prenda segura de una fidelidad tan repentina, ni como una sancion de sus actas.

Está efectivamente en la esencia de las cosas, especialmente de las políticas, el que el menor obstáculo baste para detenerlas en su movimiento precipitado. La junta de defeccion, que se le habia anticipado, tenia obstruidos, segun su táctica, todos los conductos para llegar á los Soberanos aliados, y el Duque de Vence acaba de conocer evidentemente que de improviso se habia perdido la causa tocante á la persona de Napoleon; pero le faltaba sostener la de la regencia y la de la dinastía imperial. Alejandro le oyó y le escuchó con interes, y el Plenipotenciario habia conseguido el que le ofreciese proteger los últimos intereses que debia defender. Hizo titubear durante doce horas toda la coalicion anti-napoleónica, francés y estrangera, y supo ganar todo el terreno conquistado por la traicion; en una palabra, habia conseguido que se dudase sobre la cuestion de la antigua dinastía, que el Príncipe de Benevento y su partido tenian ya por resuelta á su favor. Pero antes de resolver un negocio tan grave y tan complicado por sus consecuencias,

quiso el Emperador Alejandro oír aquel mismo día 3 de Abril á una junta formada de las personas principales de París, y presidir este gran consejo de familia, al que se propondría, y en el que se discutirían los intereses de la Francia, tanto relativamente á ella misma, como con relacion á toda Europa. »Es preciso »determinar, dijo el Emperador en esta junta, cual »es el gobierno que conviene á la Francia para llenar »ambos objetos.» Entablada la discusion con el espíritu de moderacion que habia manifestado Alejandro, se continuó con la mayor libertad, y la balanza del modo de pensar de los estrangeros se inclinaba á la regencia. Pero el General Dessolles, que el dia anterior habia sido nombrado Comandante de la guardia nacional, tomó la palabra, y defendiendo con empeño la causa de los que como él se habian declarado por la restauracion, hizo que la declaracion de 31 de Marzo recobrase su entero vigor. Y con esto se falló de nuevo contra Napoleon. Habiéndose vuelto el Emperador Alejandro á su cuarto, dió audiencia al Duque de Vence, y le dijo *que era preciso que Napoleon abdicase.* A la salida el Duque se fue inmediatamente á Fontainebleau.

Mientras sucedia todo esto en París, la Emperatriz regenta, que se hallaba en Blois con el gobierno, hizo publicar esta proclama, poniendo por ella los derechos de su hijo y de su persona bajo la salvaguardia de los Franceses.

»¡FRANCESES!

»Los sucesos de la guerra han puesto la capital en
 »poder de los extranjeros. El Emperador que ha cor-
 »rido á su socorro se halla al frente de su ejército tan-
 »tas veces victorioso; está al frente del enemigo á las
 »puertas de París. Las únicas órdenes que debeis re-
 »conocer son las que emanan de esta residencia mia y
 »de los Ministros del Emperador. Todo pueblo ocu-
 »pado por los enemigos ya no es libre, y toda dispo-
 »sicion que emana de él es el lenguaje del extranjero,
 »ó el que le conviene propagar para sus miras hostiles.
 »Sereis fieles, y oireis la voz de una Princesa que se
 »entregó á vuestra fidelidad, y que se gloria de se-
 »guir la suerte del Soberano que habeis elegido. Mi
 »hijo no estaba menos seguro de vuestro afecto en
 »tiempo de vuestra prosperidad: sus derechos y su
 »persona están bajo vuestra salvaguardia.”

Al día siguiente de esta proclama, de que no se te-
 nia noticia en París, porque los ejemplares que llega-
 ron circulaban con mil miedos, marcharon á Blois el
 Conde de Schouvaloff y el Baron de Saint-Aignan, el
 uno en nombre del Emperador de Rusia y el otro en
 el del gobierno provisional, para intimar á la Empe-
 ratriz, que se proponia ir á Orleans y á Fontainebleau,
 el que se fuese á Rambouillet con su hijo. Esta Prin-

cesa escribió á su padre y á su esposo, quejándose de la violencia que la hacia; y el Señor de Metternich, habiendo llegado la carta al Emperador el dia 10 á París, se apoderó de ella, y la otra la llevó el Señor Bousset á Fontainebleau: *«Abdico, y no cedo nada:»* le dijo Napoleon despues de haber desaprobado el que María Luisa se hubiese ido á Blois.

Ya hemos dicho que el 31 de Marzo por la noche, dia siguiente al consejo de los aliados, los individuos de la junta de defeccion se habian ocupado en asegurarse de uno de los *Generales que tenia mayor influjo*. Y en efecto, el 2 de Abril tuvieron sus conferencias Marmont y Schvartzenberg conformes á la negociacion entablada por el gobierno provisional con este Mariscal. Esto manifiesta que no omitieron ninguna precaucion contra el enemigo comun, con el objeto de que no quedase nada intacto, y asi introdujeron la traicion hasta en lo que él llamaba *su familia militar*. El Generalísimo habia ido á situarse en el palacio de Chevilly, cerca de Essonne. El dia siguiente el Mariscal Marmont recibió en su cuartel general de Essonne una carta del Príncipe de Schvartzenberg, en que le incluia los papeles públicos y un oficio del gobierno provisional, instándole que *pasase bajo las banderas de la buena causa francesa*, y le rogaba diese oidos á estas proposiciones. El Mariscal contestó al instante: *«Que habiendo el Senado absuelto al ejército de su juramento de fidelidad al Emperador, que estaba*

»pronto á desamparar *con sus tropas* el ejército de Na-
 »poleon con las siguientes condiciones : que el Prínci-
 »pe de Schwartzemberg saldrá garante de que *todas*
 »*las tropas francesas* que abandonarán las banderas
 »de Napoleon Bonaparte , podrán retirarse libremente
 »á Normandía con armas y bagages ; y que *si, por*
 »*causa de este movimiento, los sucesos de la guerra*
 »*hiciesen caer en manos de las potencias aliadas la*
 »*persona de Napoleon Bonaparte, se le garantiria su*
 »*vida y su libertad en un espacio de terreno y en un*
 »*pais circunscripto, á eleccion de las potencias alia-*
 »*das y del gobierno francés.*” El 4 de Abril al Prín-
 cipe de Schwartzemberg le remitió al Mariscal la ga-
 rantía que solicitaba. De este modo manifestó el Ede-
 can Marmont que sabia que su movimiento ponía á su
 General en manos de sus enemigos mas encarnizados,
 y ¡tenia la generosidad de medir el terreno en que su
 Emperador quedaria cautivo!..... ¡Un espacio de ter-
 reno!..... ¡Marmont seguramente habria acertado á fi-
 jar Santa Elena!

El Emperador , desde el dia siguiente de su llega-
 da á Fontainebleau , no cesó un momento en trabajar
 para reorganizar su ejército , y al dia siguiente pre-
 sentó á discusion un plan de campaña. La cuestion era
 si convenia maniobrar al rededor de la capital ó el re-
 tirarse sobre el Loire. Prevalció lo primero , y á su
 consecuencia , de resultas de las disposiciones que to-
 mó entónces , mandó establecer su cuartel general en

Montlignon, en vez de Pontlierry. Y el 5, despues de haber pasado revista á su guardia, le dijo:

» ¡SOLDADOS!

» El enemigo nos ha ocultado tres marchas, y se
 » ha hecho dueño de París: es preciso echarle de allí.
 » Los Franceses indignos, los emigrados, á quien he-
 » mos perdonado, se han puesto la escarapela blanca,
 » y se han reunido á nuestros enemigos. ¡Cobardes!
 » ya recibirán el pago de este nuevo atentado. Jure-
 » mos vencer ó morir, y hacer respetar esta escarapela
 » tricolor, que ha veinte años nos acompaña en el ca-
 » mino de la gloria y del honor.”

Este juramento le hizo la guardia con entusiasmo; y toda la noche estuvieron bailando los soldados y gritando: ¡Viva el Emperador! ¡vamos á París! De suerte que el mismo Napoleon se vió obligado á contener la efervescencia guerrera que se habia apoderado de sus tropas. Sin embargo, este mismo dia, lleno de acontecimientos grandes; de cosas y de hechos de toda clase, la noticia del destronamiento de Napoleon decretado en el Senado, y la de la abdicacion pedida por los aliados; todas las gacetas y todos los papeluchos de la capital la habian esparcido por todas partes, gracias á los emisarios del gobierno provisional y á los amigos de los huéspedes del palacio de Fontainebleau.

Por Essonne era por donde penetraban todas estas noticias en lo interior de la tienda de Napoleon y en las tiendas de su fiel ejército. Pero aunque el destronamiento se discutía en el palacio, en el campo, todo el mundo despreciaba este proyecto. Las aclamaciones de la guardia manifestaban bastante el espíritu del soldado. Por lo que hace á los gefes del ejército, esto es, los Mariscales, habia algunos que parecia que miraban la cuestion de la abdicacion á lo menos como un asilo para la patria, y estaban dispuestos á hablar de ella con el Emperador luego que se les presentase la ocasion.

El Duque de Vicence llegó por la noche á Fontainebleau, y le dió cuenta de la fatal decision que traía. Napoleon resolvió entónces que el Duque de Vicence fuese acompañado de dos Plenipotenciarios, que por su influjo personal diesen fuerza á las representaciones de los intereses de la Francia y á los del ejército, y peso á los deseos que este ejército que amenazaba aun á los aliados, estaba manifestando á su favor. Al dia siguiente nombró Napoleon á los Mariscales Ney y Marmont. El acta de abdicacion fue discutida, redactada y firmada en estos términos:

»Habiendo declarado las potencias aliadas que Napoleon era el único obstáculo para la paz de Europa, el Emperador Napoleon, fiel á su juramento, declara que está prouto á bajar del trono, á salir de

»Francia, y aun á sacrificar su vida por el bien de su patria, inseparable de los derechos de su hijo, de los de la regencia de la Emperatriz, y del mantenimiento de las leyes del imperio.»

»Hecho en nuestro palacio de Fontainebleau el 4 de Abril de 1814.»

»NAPOLEON.»

El Duque de Bassano escribió al Señor de Metternich para comunicarle el que Napoleón había firmado la abdicación y la condición con que lo había hecho. Este pliego se remitió á Metternich á Villeneuve-le-Archevêque, que dista algunas leguas de Sens. Este Ministro no tenía prisa en ir á París, porque el Austria quería concluir su obra, puesto que ella era la que desde Praga había traído los aliados á París. El sistema de su viejo gabinete de abatir la Francia, debía prevalecer sobre todos los vínculos de la sangre. Ya hacia un año que no cabía duda en como pensaba Schwartzemberg sobre esto, por lo que dijo al Duque de Bassano: *«La política hizo el matrimonio; esta misma puede deshacerle:»* y había ya llegado el caso.

Mientras se estaban despachando los poderes á los negociadores, avisaron al Emperador que el Mariscal Macdonald acababa de llegar de Saint-Dizier con su cuerpo de ejército. Arrastrado Napoleón por las ocurrencias, conoció mucho mas la importancia del mando

de Essonne, donde estaba el Mariscal Marmont, y dijo: *«Allí se asestarán todas las intrigas y traiciones de París. En ese puesto necesito que haya un hombre como Marmont, mi hijo, educado en mi propia tienda:»* y nombró Plenipotenciario á Macdonald. Sin embargo, el Príncipe de la Moscova y los Duques de Vicence y de Tarento recibieron orden formal de decirle al Duque de Ragusa, al pasar por Essonne, que Napoleon le habia tambien nombrado á él; pero que no pudiendo negarse á su fidelidad, probada con tantos beneficios por una parte, y con tantos servicios por la otra, este último testimonio de la confianza que tenia en él y de su afecto, le dejaba la libertad de reunirse á sus colegas en caso que no creyese que podia ser mas útil al Emperador en Essonne que en París. A pesar del peligro inminente en que se hallaba, y de su gran sagacidad, no le habia sido dado el preverlo todo.

Los tres Plenipotenciarios que llevaban la abdicacion de Napoleon emprendieron su viage á París. La víspera se habia mandado á la tropa que se pusiese en movimiento, y la guardia imperial lo habia ejecutado para ocupar á Montlignon, donde Napoleon habia resuelto poner su cuartel general. Cuando los Plenipotenciarios llegaron á Essonne, se aparearon en casa del Duque de Ragusa, y le comunicaron las órdenes que traian del Emperador, y como para continuar su viage necesitaban permiso del General enemigo, el Mariscal

los convidó á comer. A poco rato les dijo á Ney y á Macdonald en confianza que habia tratado con Schvartzemberg, queriendo hablar del convenio de Essonne, ratificado aquella misma mañana en Chevilly. Un momento despues confió esto mismo al Duque de Vicence, y entónces la conversacion fue general y muy acalorada de parte de los Plenipotenciarios de Fontainebleau: el de Essonne parece que cede á la fuerza de las tachas que se pueden oponer á su conducta, y les asegura que todavía no ha firmado nada, y que se irá con ellos á París. Los Plenipotenciarios, persuadidos de que todo esto pende de Marmont, ó el ir á Fontainebleau á contarle al Emperador cuanto ha pasado, ó el que los acompañase á Chevilly para deshacerlo todo con Schvartzemberg, y Marmont se decide por este último partido. Antes de subir al coche, les dice á los Generales Souham y Bordesoult, gefes principales de division, en presencia de sus colegas, que el convenio hecho con el Generalísimo le deben tener por nulo; que él no tardará en volver y que les manda guardar sus posiciones; y añadió que él no se separaba de lo que convenia al ejército. Al llegar al palacio de Chevilly el Príncipe de la Moscova y los Duques de Vicence y de Tarento, entraron en la habitacion del Príncipe de Schvartzemberg, que era el único que podia dar á los Plenipotenciarios el permiso necesario para entrar en París y cumplir con su encargo. El Duque de Ragusa esperó en el coche, »prefiriendo,

»según dijo, el no ver al Príncipe hasta concluida la
 »visita." El Mariscal Macdonald, habiendo sabido
 que el Príncipe real de Wurtemberg se hallaba enfer-
 mo, entró á visitarle, y este le habló del convenio de
 Chevilly como de una cosa concluida, y que nada po-
 dia estorbar su ejecucion. Macdonald se despide del
 Príncipe, se va corriendo al coche donde habia dejado
 á Marmont, y ya no le halló, porque este estaba en
 casa del Generalísimo austriaco. Macdonald le contó
 entónces al Duque de Vicence lo que le habia dicho el
 Príncipe de Wurtemberg. Un momento despues se
 juntó con ellos Marmont en el salon donde estaban
 esperando, y al instante salió el Generalísimo. Recon-
 vinieron fuertemente al Duque de Ragusa, tartamu-
 deó y se escusó con la dificultad de esplicarse delante
 de tanta gente, y les aseguró que habia hecho lo que
 habia ofrecido. Schvartzemberg no dijo nada que pro-
 base que era falso lo que aseguraba Marmont. Por fin,
 vino el permiso para pasar á París, y al momento
 continuaron su viage los Plenipotenciarios. El Maris-
 cal Marmont se fue con ellos, y les dijo: »Que lo ha-
 »cia con el objeto de repetir la misma declaracion al
 »Emperador Alejandro, que sabia su negociacion con
 »el Príncipe de Schvartzemberg." A la una de la ma-
 ñana les dió audiencia el Emperador, y los recibió con
 agrado. Le volvieron á esponer con toda su fuerza los
 primeros argumentos del Duque de Vicence, relativos
 á la declaracion del 31 de Marzo, y le dijeron: »La

«regencia no ha tenido quien la defienda, y se la ha juzgado y condenado sin darla audiencia.» El Emperador, lejos de despreciar sus argumentos, oyó con interés los artículos que le leyó el Duque de Vicence, que se habian redactado de ante mano en Fontainebleau, y los discutió tambien, sin oponer grandes objeciones. Ya eran las dos de la mañana; se despidió de ellos, y los citó para medio dia. Se marcharon contentos de que sus razones habian hecho fuerza al Emperador, y de las buenas disposiciones que les habia manifestado, y por haberse Marmont vuelto atras del convento de Chevilly.

A las once y media se juntaron en casa del Mariscal Ney para esperar el momento en que debian volver á presentarse á Alejandro. Llegó Marmont, y un momento despues le entraron el recado de que su primer Edecan el Coronel Fabvier le buscaba. Salió, y volvió al cabo de cinco minutos pálido como la muerte, y dijo: «Souham y Bordesoult se han llevado mi cuerpo de ejército. Fabvier ha venido con la mayor celeridad....» Llamaron á Fabvier, y contó lo que habia ocurrido. Marmont dijo que iba á recoger sus tropas; lo que ya era imposible, porque desde el amanecer estaban ya en las líneas enemigas: se habian marchado muy animosas, creyendo que se las conducia á pelear. Aunque nada podia hacer ilusion á los Plenipotenciarios sobre esta irreparable aventura, instaron al Mariscal que hiciese cuanto creyese que podia

practicarse para cumplir la palabra que les había dado en Essonne y repetido en Chevilly y en París. Ya habían dado las doce, y no podían perder un momento para presentarse al Emperador Alejandro, y disimularon cuanto les fue posible la ansiedad que los devoraba, porque todos sus esfuerzos serían vanos si el Emperador Alejandro llegaba á saber esta decisión. Este Príncipe los recibió tan bien como la noche anterior, y la conversacion había tomado un curso favorable, cuando se presentó un Oficial, y en ruso le dijo algunas cosas. »*Estamos perdidos*, le dijo en voz baja el Duque de Vicence al Mariscal Macdonald, »*porque ya sabe el Emperador que el cuerpo de Marmont se ha pasado.*» Alejandro se marchó un momento y volvió. Pero habiendo empezado de nuevo la discusion de los artículos, casi aprobados la noche anterior, opuso este Príncipe á ellos un sin fin de objeciones, porque las deserciones del primer cuerpo lo había cambiado todo. La continuacion de esta discusion se suspendió hasta las cinco, y se habló con interes del ejército y de su modo de pensar: »Señores, dijo el Emperador »con impaciencia, ponderais mucho el modo de pensar »del ejército, y no ignorais que el cuerpo del Duque de »Ragusa se ha pasado, y otros están con las mismas »disposiciones: estamos cansados de guerra; no que- »remos mas que la felicidad de la Francia; *su gobier- »no, sea el que quiera, poco nos importa* si la hace »feliz. Nosotros actualmente no queremos mas que lo

»que ha manifestado querer la nacion. *No quiere la*
 »*regencia*, como tampoco ha querido el Emperador
 »Napoleon. Os digo, pues, que no podemos admitir
 »mas que el que *abdique absolutamente, y solo con es-*
 »*ta condicion podemos mirar la paz como hecha.* Nos
 »obligamos á hacer que se le asegure al Emperador
 »Napoleon una existencia independiente y convenien-
 »te bajo todos aspectos." Los Plenipotenciarios re-
 presentaron en vano contra esta estraña determinacion,
 tan contraria á las esperanzas que tenian. Impugnaron
 con teson la consecuencia que sacó el Emperador de
 la desercion del 6.º cuerpo, y aseguraron que no le
 seguiria ningun otro. ¡Inútiles esfuerzos! La senten-
 cia europea acababa de pronunciarse por Alejandro, en
 ausencia de Francisco II, pero de acuerdo con el
 gobierno provisional. Los Plenipotenciarios tuvieron
 que resignarse á volver á Fontainebleau para dar á
 Napoleón la noticia de lo que acababa de decir el ven-
 cedor.

Habiendo tenido el Duque de Vicence varias au-
 diencias particulares del Emperador Alejandro, en
 una de ellas, el 3 de Abril, se trató del parage que
 podria escogerse para retiro de Napoleon. El Empe-
 rador de Rusia propuso la isla de Elba, en vez de
 Corfú y de la Córcega, de que se habia hablado, y el
 3 de Abril se leia en el *Monitor*: »S. M. el Empe-
 »rador de Rusia, inmediatamente que ha sabido la mu-
 »danza que el Senado habia hecho en el gobierno

»francés, hizo proponer á Napoleon Bonaparte, en
 »nombre de las potencias aliadas, que escogiese un
 »parage para *retirarse y establecerse él y su familia*,
 »y se ha encargado al Duque de Vicence que le remi-
 »tiese esta proposicion." Asi es que esta determinacion
 sobre la abdicacion absoluta era del 2 de Abril, y Napo-
 leon debia saberla, y sin duda la tuvo presente el 4,
 despues que salieron sus negociadores. Entónces le pa-
 reció que la renuncia que habia firmado á favor de su
 hijo, ya no era un sacrificio que hacia generosamente á
 la Francia, sino un paso dado contra lo que le dictaba
 su razon. »Han querido obligarme á que abdique á
 »favor del Rey de Roma, y lo he hecho; pero esto no
 »es lo que le interesa á la Francia. Mi hijo es un ni-
 »ño, y mi muger no entiende de negocios. Segun esto,
 »habrá una regencia austriaca durante doce ó quince
 »años, y tendriais al Señor de Schvartzemberg por
 »Vice-Emperador de los Franceses. Esto no puede
 »conveniros. Por otra parte, es preciso discurrir: aun
 »cuando esto entrase en las miras del Austria, ¿*creeis*
 »*que las demas potencias consentirán que reine mi*
 »*hijo durante mi vida?* No por cierto, porque teme-
 »rian muchísimo el que yo me apoderaria del timon
 »del gobierno, quitándosele á mi muger, y asi no es-
 »pero nada de bueno de los pasos dados por los Ma-
 »riscales."

Napoleon decia en Fontainebleau lo que el Prínci-
 pe de Benevento decia en Paris, y lo que en otros tér-

minos acaba de repetir Alejandro á los Plenipotenciarios. Nadie conocia su posicion mejor que Napoleon, y estaba tanto mas inclinado á tentar la suerte de las armas, quanto conocia que no habia mas recurso que este en una situacion tan desesperada. Aseguran que le dijo al Duque de Vicence: »*Mientras estareis negociando en París, me encajaré encima de ellos con mis valientes. Mañana salgo.*» Pero antes de emprender el camino de Essonne con el grueso del ejército, porque ya hemos dicho que la guardia marchaba á Montliguen, el Emperador mandó á su primer Oficial de ordenanza Gourgaud que fuese á Essonne á convidar á comer con el Emperador á los Mariscales Marmont y Mortier y al General Souham, que era el General de division mas antiguo del ejército, porque deseaba hablar con ellos de las operaciones que tenia pensadas. El Coronel Gourgaud no halló ni á Marmont, porque se habia ido á París con los Plenipotenciarios, ni al General Souham, sin embargo que este se hallaba en Essonne; pero le dejó la orden de que fuese á Fontainebleau. El Emperador le esperó inútilmente, y la noche del 4 al 5 le envió otro Oficial, que no hallando en Essonne ni á Souham ni el cuerpo de ejército, volvió con la mayor precipitacion á dar esta fatal noticia á Napoleon. Con esto Fontainebleau quedaba enteramente descubierto. El honor del ejército ya no estaba intacto, y asi ya estaba perdida toda esperanza, porque habia salido fallida aquella de nunca se dudó que

era él la confianza en el ejército. Napoleon no puede persuadirse aun de la desercion de Marmont, ni creer que su discípulo, su amigo, su hijo, el que, como él decia, ha comido el pan en mi tienda, le haya abandonado el último dia, y le haya hecho traicion. »¡ Ingrato! exclamó: *¡será mas desdichado que yo!*” Sin embargo, mandó al General Belliard que hiciese cubrir á Fontainebleau por algunos escuadrones. Pero el General Mortier, que estaba cerca de Essonne, habia ya tomado providencias para acudir á esta urgente necesidad del momento, cuando supo la desercion del cuerpo de Marmont. Esta desgracia, absolutamente nueva para Napoleon, le tocaba muy de cerca, y su espíritu, que ya habia muchos dias que estaba abatido con el cúmulo de tantos pesares, necesitaba de un confidente digno de que le contase sus pesares, y no podia ser otro que el ejército de Fontainebleau, al que en la órden del dia 5 habló en estos términos:

»El Emperador da gracias al ejército por el afecto que le ha manifestado, y principalmente porque el ejército conoce que la Francia consiste en él y no en el pueblo de la capital. El soldado sigue la fortuna y la desgracia de su General, su honor y su religion. »El Duque de Ragusa no ha inspirado este modo de pensar á sus compañeros de armas, y se ha pasado á los aliados. El Emperador no puede aprobar la condicion con que ha ejecutado este paso, porque no puede

»aceptar la vida ni la libertad por merced de un súbdito.
 »El Senado se ha tomado la facultad de disponer
 »del gobierno francés. No se ha acordado que el poder
 »que tiene le ha recibido del Emperador, y que abusa
 »de él en la actualidad; que el Emperador es quien
 »salvó parte de sus miembros de la borrasca de la revo-
 »lucion, quien los sacó de la obscuridad, y quien pro-
 »tegió la otra parte, poniéndola á cubierto del odio de
 »la nacion. El Senado se apoya en los artículos de la
 »Constitucion para destruirla. No se avergüenza de
 »reconvenir al Emperador, siendo asi que como primer
 »cuerpo del Estado ha tenido parte en todo lo que ha
 »ocurrido. Y ha llegado hasta el extremo de acusar al
 »Emperador de haber alterado las actas al tiempo de
 »publicarlas. Todo el mundo sabe que no tenia necesi-
 »dad de semejantes tramoyas..... Mientras que la for-
 »tuna se ha mostrado fiel á su Soberano, estos hom-
 »bres han sido fieles, y no se ha oido absolutamente
 »ninguna queja sobre abusos del poder. Si el Empera-
 »dor hubiese despreciado los hombres como se le ha
 »echado en cara, entónces todo el mundo reconoceria
 »que habia fundamento para despreciarle. Su dignidad
 »la tenia de Dios y de la nacion, y estos únicamente
 »podian privarle de ella. Siempre la miró como una
 »carga, y cuando la aceptó, fue convencido que él era
 »el único que estaba en el caso de llevarla con dignidad.
 »Actualmente que la fortuna se ha declarado contra
 »mí, solo la voluntad de la nacion podia persuadirme á

»que permaneciese en el trono todavía. Si el que sub-
 »sista en él debe considerarse como el único obstáculo
 »para la paz, hago este último sacrificio á la Francia.
 »Por consiguiente he enviado á París al Príncipe de la
 »Moscova y á los Duques de Vicence y de Tarento
 »para que entablen las negociaciones. El ejército puede
 »estar seguro que su honor jamás estará en contradic-
 »cion con el de la felicidad de la Francia.”

Mientras que Napoleon confiaba de este modo á su ejército, con una moderacion digna del hombre de carácter mas grande, los pesares secretos de su fortuna actual, parte de este ejército, sustraída por la mañana de sus banderas, engañándola con que iba á batirse, correspondia en Versailles á los nobles sentimientos que él le manifestaba en Fontaineblau. He aqui lo que se hizo con el cuerpo del Mariscal Marmont: ya habia dos dias que en el ejército de Napoleon solo se hablaba de un ataque sobre París, y el movimiento que el dia anterior habia hecho la guardia confirmó estos rumores. El cuerpo de Marmont, que se hallaba situado en el puesto mas avanzado, esperaba con impaciencia la orden de ponerse tambien en movimiento. El 5 al amanecer el General Souham hace marchar su cuerpo, y apenas habia pasado el radio del acantonamiento, se ve cercado por regimientos de caballería estrangera, que precedian, flaqueaban y cerraban su marcha por en medio de todas las tropas enemigas que estaban sobre

las armas por todo el camino. Al ver que la caballería bávara los cercaba, los Oficiales y soldados que habian salido contentos, persuadidos de que iba á atacar al enemigo por su flanco derecho, conocieron que los habian puesto en manos del enemigo. Entónces todo el ejército empezó á murmurar y á prorumpir en espresiones amenazadoras, de modo que los Generales Souham y Bordesoult conocieron el sentimiento de la tropa, y que estaba sublevada contra ellos. Sin embargo, el cuerpo del Mariscal Marmont, llevado como vil prisionero, tuvo que desfilar de este modo por debajo de las horcas caudinas de la traicion, y aunque lleno de vigorosa indignacion, pasear la infamia de un desertor por delante de los soldados de todas las naciones, á quienes creia que iba á combatir. En fin, en Versailles, donde estos valientes se vieron libres de los que los guardaban, reventó la esplosion, y se sublevaron contra los gefes que los habian arrancado y separado del mando de Napoleon. Estos Generales no tuvieron mas tiempo que el de escaparse para salvarse de los tiros que les dispararon en medio del furor general. Los soldados se reunieron en el Naranjal para irse á buscar á Napoleon y vengar su injuria y su honor; querian tomar el camino de Essonne y pasar en medio del dia por encima de los estrangeros á quienes los habian entregado durante la noche.

Se ha hablado mas arriba de todas las protestas é infidelidades de Marmont: hemos dicho que juró que

no se separaría de lo que hiciese el resto del ejército, y prometido que él mismo volvería á llevar á Essonne el 6.º cuerpo que fingía que creía el que habían quitado los Generales de division que estaban bajo sus órdenes, los cuales no hicieron mas que obedecerle ; pero prescindiendo de la imposibilidad de cumplir lo que ofrecía, estaba tan lejos de querer ejecutarlo, que en vez de ir él mismo á esponerse á volver á ver sus tropas, que estaban ya en Versailles, y condenadas á no poder ya reunirse con Napoleon ; al contrario les dirigió una proclama, en que decia : »Sois soldados de la patria, y asi debeis seguir la opinion pública ; esta es la que *me ha mandado* separaros de los riesgos, actualmente inútiles, para conservar vuestra sangre, que sabreis aun derramar cuando la voz de la patria y el interes público exijan de vosotros este esfuerzo. *El estar bien acuartelados y mis paternales cuidados,* espero que pronto os harán olvidar hasta los trabajos que habeis pasado.»

El mismo dia, á las tres de la tarde, el General que mandaba la division de reserva en Corbeil, decia en su proclama : »La noche pasada cuerpos enteros han abandonado sus posiciones. Yo tenia la orden de ocupar á Corbeil, y no se me ha mandado lo contrario, y asi he permanecido fiel en mi puesto con vosotros. Los valientes nunca desiertan, antes deben morir en su puesto.» Este pasage de la proclama le insertaron en el *Monitor* del 7 de Abril, á continua-

cion de la proclama de Marmont , y la comparacion no era muy ventajosa para este Mariscal. Al leer esto sus Oficiales , tiraron sus charreteras , rompieron sus espadas , y los soldados tiraron sus armas , y hallándose sin gefes que los condujesen á Essonne , tuvieron que sujetarse á la necesidad , y dejarse conducir á Mantes.

No concibo por qué inmediatamente que Marmont confesó su convenio con Schvartzenberg , no partió uno de los Plenipotenciarios inmediatamente , ó no enviaron á uno de sus Secretarios para que avisase al Emperador en Fontainebleau. No podia haberles duda de que , si este convenio se verificaba , su negociacion estaba perdida , como así fue. Diré mas : su antiguo juramento , y actualmente su obligacion , les obligaba mas que nunca á participarle al Emperador una cosa tan importante , y así todo parece que exigia que se hubiesen detenido en Essonne , y hubiesen esperado nuevas órdenes.

Con haber desertado el 6.º cuerpo, Fontainebleau ya no es una posicion militar , y Napoleon se halla á discrecion de los aliados. Apenas le quedan cuarenta mil hombres para dar una batalla desesperada , que tanto temen los Soberanos aliados y el gobierno provisional. El vencedor de Austerlitz , de Gena , de Tilsitt y de Vagram , tendrá que sufrir la suerte de un triunfo de los tiempos bárbaros , y firmar el que su hijo queda destronado. ¡ Tal es el crimen de Marmont , á quien se debe el *ultimatum* de Alejandro de la no-

che del 6 de Abril! Despedidos los Plenipotenciarios por el Emperador Alejandro de un modo tan severo, llegaron por la noche á Fontainebleau; y despues de haber dado cuenta de su comision, se retiraron, y el Emperador, con el objeto de sondear las disposiciones de sus Mariscales sobre los proyectos militares que él hubiese podido formar, mandó llamar al Príncipe de la Moscova. Lo que pasó en esta sesion no se ha podido saber.

El 6 de Abril se vió expedir por el gobierno provisional, decretar por el Senado, hechas algunas variaciones, imprimir, publicar é insertar en el *Boletín de las Leyes la nueva Constitucion francesa*. Esta acta llamaba libremente al trono á Luis Estanislao Javier de Francia, y faltando él á los miembros de su familia; pero la Constitucion debia someterse á la aprobacion del pueblo francés, y que no se debia proclamar á Luis por REY DE LOS FRANCESES, hasta que hubiese aceptado la Constitucion, y hubiese jurado observarla y hacerla observar. Esta disposicion por sí establecia ya el contrato entre la nacion y el Rey, y era lo que precisamente habia de hacer que los Consejeros del Rey desaprobasen el acta del Senado. Entonces el abate de Montesquiou persuadió al Rey á que hiciese una sencilla declaracion. «No se hablará en ella ni de Senado ni de Constitucion, y se deberá únicamente á V. M. lo que el Senado pretende darle de un modo tan poco agradable.» Pero el Se-

nado por su parte, por su falta de maña en negociar sus intereses privados, que debia haber arreglado en un tratado secreto y particular, para que el público no conociese mas que su constancia en proteger el interes general, perdió una excelente ocasion de poner para siempre á salvo los derechos de la Francia, y de dar lo que se reducía á recibir. Es cierto que esta corporacion estaba dominada por una minoría mandada por Talleyrand, entónces Vice-gran-electoral, y por el gobierno provisional, en el que no habia hombre ninguno de gran carácter, ni capaz de seguir con dignidad la negociacion entablada con el Príncipe, á quien se le podia devolver la corona con condiciones que fuesen igualmente honrosas y útiles á la nacion y á la magestad del Rey. Los aliados mismos, y particularmente Alejandro, á quien su buena razon le inclinaba á los principios liberales, como único medio de hacer que el entusiasmo militar de la Francia tomase su ascendiente, habria tenido gusto en ver que el Príncipe estaba sujeto por un tratado, que libertándole de las preocupaciones y de la preponderancia de sus antiguos amigos, contrarios y enemigos todos ellos de lo que exige la época actual, habria tambien libertado á la Europa del temor de otra nueva revolucion.

El 7 de Abril Napoleon se levantó mas guerrero que nunca, porque ya habia acabado con la política. Habiéndose ya familiarizado con la idea de ser un Em-

perador sin imperio , no podía avenirse con ser un General sin ejército. Mandó pasar revista al 2.º y al 7.º cuerpo. Esta orden le sorprendió tanto á Oudinot , que le causó admiracion á Napoleon. No era esta la primera vez que habia advertido mucha dejadez en los gefes del ejército. Se verificó la revista , y las vivas aclamaciones de los soldados manifestaron al Emperador la fidelidad de su modo de pensar, porque entónces con su infortunio se manifestaban con espresion mas enérgica. Los gefes de ejército se habian convertido en palaciegos : los soldados habian subsistido siendo los mismos hombres de las tiendas ; y asi permanecian afectos siempre al gran Capitan que acababa de hacerlos famosos hasta en los tiempos mas remotos, con la campaña mas bella de su vida ; pero aquellos sabian que el Emperador habia abdicado. Suponen que Napoleon , enternecido al ver el entusiásmo de las tropas, que verdaderamente ya no eran suyas, le dijo al Duque de Reggio : *»Mariscal , ¿puedo contar con vuestro cuerpo de ejército? — No, Señor; V. M. ha abdicado. — Es cierto, pero con cierta condicion. — Verdad es, Señor ; pero el soldado no conoce restricciones. — ¡Está bien! Mariscal, espere las noticias de Paris.»*

Concluida la revista, acompañaron al Emperador á su cuarto los Mariscales Berthier , Ney , Oudinot , Lefebvre y Macdonald, y los Duques de Bassano y de Vicence y el General Bertrand, gran Mariscal del pa-

lacio. Y Napoleón al instante entabló con la mayor tranquilidad la conversacion sobre las ocurrencias del dia, hablando ligeramente de su situacion personal, pero con mucho vigor sobre la de la Francia y del ejército, y trató esta importante cuestion como si fuera puramente un ciudadano y un militar. La esplanacion que dió á sus ideas, le condujo naturalmente á la de una justa defensa, y se entretuvo en comparár las vicisitudes de la guerra con la ignominia de una paz, que llamaba mortal para la Francia. Sabia muy bien que cuatro ejércitos estrechaban cada dia mas el campamento de Fontainebleau: que entre Essonne y París habia un ejército ruso y otro entre Montereau y Melun; que numerosos cuerpos marchaban por los caminos de Chartres y de Orleans, mientras que otras tropas iban por los de la Borgoña y de la Champaña, y que ocupaban el pais entre el Yonne y la Loire. »Pero »por otra parte los aliados, decia él, se verán precisados á batirse, teniendo París á su espalda. La inmensa poblacion de la capital oirá nuestro cañoneo. La »guardia nacional y la poblacion de los arrabales, que »en parte se compone de veteranos de la antigua gloria »republicana y de la del imperio, querrán tomar parte »en los acontecimientos de la guerra, y harán temblar »al enemigo.» No se olvidó Napoleón de ninguna de las ventajas de tal posicion; y contaba tambien con el ejército de Soult bajo Tolosa, con el del Mariscal Suchet, que estaba en Narbona, y debia reunirse al

de Sault; con el del Mariscal Augereau, que estaba en el Cevennes, además con la del Príncipe Eugenio y la del General Maison, que estaba en Flandes, y por último con las numerosas guarniciones de todas nuestras plazas fronterizas. ¿Por que forzando las líneas enemigas, como lo ha hecho tantas veces con los valientes espertos que le quedan, no irá á buscar los ejércitos del Mediodía... cuando falta que pelear al otro lado de la Loire? El dictamen de Napoleon es que se debe ir allá sin detenerse un momento.

A este proyecto del Emperador le objetan las inmensas fuerzas que ocupan todas las salidas de Fontainebleau; lo que distan del ejército los ejércitos del Mediodía; el bloqueo que corta todas las comunicaciones, y hasta el paso de los correos. »Un camino cerrado para los correos se abre pronto á la presencia de cincuenta mil hombres.» Entónces le representan los desastres de la Francia, amenazada de golpe de una guerra civil, de que él seria el autor y el objeto. Al nombrarle la guerra civil, que es para él como un poderoso talisman, la resolucion que habia tomado, reflexionando toda la noche, cambió al instante. Vence el ciudadano, pero el guerrero debia conocerse otra vez. »*Bien está!* dijo con fuerza; ya que es preciso que renuncie á defender por mas tiempo á la Francia, el retirarme á Italia no es cosa digna de mí. ¿Quereis seguirme? ¡Marchemos hácia los Alpes!» Este grito habria arrastrado el ejército,

animado aun de valor y lleno de entusiásmo ; pero dió en vacío en los corazones embotados de los grandes empleados del Estado que ansiaban descansar. Napoleón concluyó , lo que entónces se llamó *conferencia de los Mariscales* , declarándoles que estaba determinado á firmar su abdicacion. Sin embargo , dicen que añadió que esto no debía perjudicar de ningún modo á las operaciones militares que pudiese haber proyectado ; pero esto no es probable. Aquel dia tuvo tres veces sesion con sus Plenipotenciarios : Napoleón discutió con ellos con firmeza el modo de redactar la abdicacion absoluta , la que por fin se puso así :

«Habiendo publicado las potencias aliadas que el Emperador Napoleon era el único obstálo para la paz de Europa , el Emperador Napoleon , en cumplimiento de lo que tiene jurado , declara que renuncia por sí y por sus herederos las coronas de Francia y de Italia , y que no hay sacrificio personal que no esté pronto á hacer , aun el de su propia vida , para bien de la Francia.»

«Fontainebleau 11 de Abril de 1814.»

Los Plenipotenciarios que salieron para París llegaron al cuarto de Alejandro á las dos de la mañana , y al verlos entrar les dijo este Príncipe : «¿Traéis la abdicacion?» El Duque de Vicence se la leyó , y el

Emperador le pidió una copia para remitírsela al gobierno provisional , para que durmiese tranquilo aquella noche , porque la idea de que Napoleon estaba armado no le dejaba sosegar.

Ademas de la negociacion relativa á la abdicacion absoluta , á la eleccion de un principado para Napoleon , y á las disposiciones relativas á la familia imperial , tenian tambien que tratar los Plenipotenciarios de un armisticio , para que terminase la agitacion del ejército y la inquietud de la Francia invadida.

La publicidad que se dió á este armisticio , manifestó su efecto relativamente al soldado , que persistió noblemente hasta el fin , sin mirar su suerte como agena de la de su General. El soldado no se habia metido en nada sobre la abdicacion , ni en la absolucion de su juramento de fidelidad ; tampoco comprendia el interes que habia en que hubiese armisticio , porque aun no esperaba mas que el que Napoleon levantase la voz para empezar de nuevo la guerra ; pero se pensaba de distinto modo entre las clases altas del ejército. Los principales Tenientes del Emperador desertaban de sus banderas , igualmente que de su palacio , y Fontainebleau en otro tiempo , lleno de una córte de Príncipes y Reyes , que se tenian por afortunados si hallaban sitio en medio de la multitud de compañeros de armas del Emperador , cada instante quedaba mas desierto. El mismo Berthier fue uno de los primeros que dió el ejemplo de tan vergonzoso abandono : el

día antes se marchó á París , habiendo enviado antes su adhesion al gobierno provisional. » *Ya no volverá:* » dijo con serenidad Napoleon , viendo que se iba. Sin embargo , habia héroes al lado de los ingratos , que manifestaron su ansia de huir de un grande hombre que estaba luchando con la adversidad.

He dicho ya que hablando el Duque de Vicence con el Emperador Alejandro sobre donde debería residir en adelante Napoleón , este Príncipe habia insistido en que fuese á la isla de Elba. Los Plenipotenciarios se aprovecharon con sagacidad de esta declaracion , tomándola como si fuese una promesa que se les habia hecho , é insistieron en que se concediese esta isla á Napoleon como una soberanía independiente. Por fortuna este compromiso se habia verificado antes de desertar Marmont , porque ya los aliados , advertidos por los agentes de la restauracion del riesgo que corria la Francia estando aquella isla tan inmediata á ella , no querian dar la isla de Elba , porque efectivamente es un puerto como de la misma Francia.

Entre tanto , mientras que Napoleon vendido , pero no vencido , trataba aun como Soberano , el Mariscal Soult , despues de la batalla de Orthez , dada el 27 de Febrero , y seguido de la gloriosa retirada de su pequeño ejército en presencia de las fuerzas considerables de los ingleses , llegó el 24 de Marzo á la ciudad de Tolosa , y en quince dias convirtió en un estenso campo atrincherado la capital del Langüedoc.

A Wellington le pareció tambien que necesitaba quince dias para atreverse á atacar los treinta mil Franceses de Soult con sus ochenta mil soldados viejos. El 10 de Abril, á las seis de la mañana, empezó el combate al rededor del inmenso recinto fortificado por el Mariscal á presencia de su enemigo. Wellington fue rechazado al instante en todos los puntos. Los Españoles y Portugueses fueron arrollados, y se vieron precisados á huir, y con mucha dificultad se reunieron, protegiéndolos la caballería inglesa. Beresford, á quien Wellington habia hecho venir de Burdeos, habiendo tenido orden de apoderarse de los atrincheros de Calvnet, habiendo sabido la derrota de los Españoles, le pareció mas prudente el flanquear la posicion que el atacarla. El Duque de Dalmacia habia dado las disposiciones mas acertadas que podian darse para frustrar á Beresford el que consiguiese su objeto, y aun para separarle del ejército anglo-español. Por desgracia las maniobras que mandó hacer el Mariscal se ejecutaron mal: nuestra tropa se turbó y confundió, y esto dió lugar á que el enemigo atacase primero. Los Franceses se vieron obligados á replegarse. No tardó en volverse á empeñar el combate con nuevo furor, y nuestra tropa hizo esfuerzos para volver á tomar la superioridad; pero ¿que valia la audacia y el valor contra la gran masa de los que atacaban? Fue preciso ceder al número, y los Ingleses se apoderaron de Calvnet. La noche fue lo único que terminó la batalla, en

que los Ingleses se apoderaron de un solo reducto y de un solo cañon, y en que un solo momento de duda, producido por la muerte de un General que perdió el camino con su coluna, privó á los Franceses de la victoria. El Mariscal perdió tres mil seiscientos hombres entre muertos y heridos, y Vellington dieziocho mil. El dia siguiente, burlando de nuevo la vigilancia de Vellington, que se veia precisado á abandonar á Tolosa, Soult volvió á emprender su camino al departamento del Aude, para llevar á Napoleon uno de sus mas valientes ejércitos. Ignoraba que la batalla de Tolosa se habia dado habiendo un armisticio, y el 12, estando en marcha, recibió de Vellington la copia del convenio ajustado en París para la suspension de hostilidades. ¡Con que nuestra heroica resistencia no ha sido mas que un sacrificio inútil á la Francia!

Mientras duraba la negociacion de París, Napoleon, pesaroso siempre de haber firmado su última abdicacion, mandó escribir, y él mismo le escribió al Duque de Vicence, pidiéndole que se la devolviese. Este Ministro contestó, que siendo el acta de abdicacion el fundamento de la negociacion, no podia hacerse responsable de los gravísimos perjuicios que resultarían á los intereses de S. M. si tomase el partido de faltar á lo que habia ofrecido. »¿A que viene ese tratado, decia el Emperador, sino quieren tratar conmigo lo que conviene á la Francia? Cuando solo se tra-

»ta de una persona, no hay necesidad de tratado ninguno. Me han vencido ; me sujeto á la suerte de las armas. Lo único que pido es no ser prisionero de guerra, y para concederme esto basta un simple cartel ; además de que no se necesita mucho terreno para enterrar un soldado.»

Cuando se publicó en París el acta de la abdicacion absoluta y la adhesion del ejército á la restauracion, se anunció tambien la llegada á París del hermano del Rey. Este Príncipe al dia siguiente debia hacer su entrada pública en París. Napoleon no ignoraba ninguna de estas circunstancias, ni ninguno de los nuevos riesgos á que estaba espuesto ; pero inflexible lo mismo que cuando nadaba en la prosperidad, no teniendo mas apoyo que su voluntad, y no reconociendo mas destino que esta, insistió todo el dia 12 de Abril en no querer ratificar el tratado firmado el dia antes con todas las potencias en París. La abdicacion se habia entregado al gobierno provisional en cambio de su aceptacion del tratado. No habia nada que le hiciese á Napoleon que se diese prisa á ratificar el tratado ; pero que dominado interiormente de otro modo de pensar, se manifestaba como que le era tan indiferente el que se aceptase como el que se negase la ratificacion. Todo aquel dia se habia entretenido discutiendo con mucha serenidad con el Duque de Bassano la cuestion del suicidio, y aunque se manifestó decidido en contra, sin embargo, conociendo que le habia hecho mucha impresion, se procuraron tomar

todas las precauciones posibles para evitar una tentativa funesta.

Napoleon se hallaba en esta disposicion moral, cuando los Duques de Tarento y de Vicence llegaron á Fontainebleau y le entregaron el tratado. Vino tambien con ellos un Plenipotenciario ruso para el cange de las ratificaciones. La Secretaría de Estado estaba trabajando en sacar las copias, en lo que empleó toda la noche. El Plenipotenciario ruso se presentó con nuevas dificultades que ofendian el honor de Napoleon. Las pretensiones que manifestó tener eran que el Emperador mandase que se rindiesen á los aliados todas las fortalezas, lo que indignó á Napoleon, y hubo con este motivo discusiones muy acaloradas en casa del Príncipe de Neuchatel. El Emperador se negó á acceder á lo que accidentalmente pedia el enemigo, porque no habian querido tratar con él por lo relativo á Francia, y que era cosa estraña el quererle obligar á dar las órdenes para rendir las plazas fuertes. Napoleon pasó parte de la noche con el Duque de Vicence, y se retiró á las once.

No se sabia entónces, pero despues se descubrió, que mientras duró la retirada de Moscon, Napoleon habia llevado siempre consigo el veneno inventado por Cabanis para libertar á sus amigos de los suplicios del terror. Hallándose prisionero de Alejandro se acordó de este veneno, y solo triunfó por el vigor de su constitucion; pero estuvo mucho tiempo en la agonía. »La

»muerte no me quiere:» dijo entónces; pero la crisis habia sido tan violenta, que no pudo levantarse hasta dadas las once para despachar al Mariscal Macdonald. Su aspecto estaba demudado, sus ojos hundidos en las órbitas, su color lívido y sus miembros imposibilitados. En fin, su espíritu volvió á tomar la superioridad sobre todos sus infortunios. Sus tentativas para morir fueron vanas, porque el éxito ha frustrado su última voluntad; no teniendo ya que hacer consigo mismo, ni que oponer á su desgracia, firmó las ratificaciones, y despachó al Mariscal Macdonald, despues de haberle regalado un sable, para manifestarle que agradecia su fidelidad. »Siento, le dijo, *el no poderos dar mas pruebas de mi aprecio.*» Efectivamente, mientras duró la negociacion, Napoleon tenia una satisfaccion llamándole al Mariscal *hombre de honor.*

Por el tratado firmado el 11 en París y el 15 en Fontainebleau, el Emperador Napoleon, la Emperatriz y todos los miembros de la familia imperial deben conservar sus títulos y sus prerogativas. Se le concede la soberanía de la isla de Elba, con dos millones (ocho millones de reales vellon) de renta, de los que un millon es reversible á la Emperatriz, los cuales satisfará la Francia. A la Emperatriz se la conceden en propiedad los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla, los que pasarán á su hijo, y tomarán de ellos la denominacion de su título: ademas se señalan en el tratado diez millones de reales de renta, como propiedad trasmisible

á sus herederos , á los miembros de la familia imperial, separadamente de sus bienes propios ; señala cuatro millones de reales vellon á la Emperatriz Josefina para su manutencion , y un establecimiento cual conviene, pero fuera de Francia, al Príncipe Virey. Sobre los capitales que el Emperador abandona para la corona , se reserva un capital de ocho millones de reales para gratificar á los Generales de su guardia , á sus Edecanes y demas dependientes de su casa. El artículo 15 dice »que las obligaciones del Monte-Napoleon de Milan, »con todos los acreedores de Napoleon, fuesen franceses ó estrangeros , se satisfarán con puntualidad.» (*Unica condicion que puso Napoleon para abdicar la corona de Italia, y que no ha tenido cumplimiento*). El artículo 17 dice : »S. M. el Emperador »Napoleon podrá llevarse y conservar para su guardia »cuatrocientos hombres que quieran ir voluntariamente.....»

La publicacion del armisticio y de la órden de adhesion al gobierno provisional, detuvieron al instante los progresos milagrosos del General Maison en el Norte, que con sus doce mil hombres , y haciendo frente á sesenta mil de su antiguo General, el Príncipe real de Suecia , era llamado de nuevo por los pueblos de la Bélgica como libertador. El Mariscal Soult tuvo que hacer en su nombre y en el del Mariscal Suchet un armisticio con el Lord Vellington. El General Decaen le habia firmado por su ejército de la Gironda

con el Lord Dalhousie , y el Mariscal Augereau , habiendo ajustado el suyo con el Príncipe de Hesse-Homburgo , dirigió á su ejército una alocucion , en la que se atrevió á decir que *Napoleon no habia sabido morir como soldado* ; y lo decia el que por no haber obedecido las órdenes del 16 de Marzo , entregó el 21 á los Austriacos la ciudad de Leon.

La abdicacion y el armisticio atravesaron los Alpes , y fueron á prevenir al Virey que ya no tenia bandera francesa ni bandera italiana. La evacuacion de Italia fue un convenio entre este Príncipe y el Mariscal Bellegarde , por medio de Comisarios. La despedida del ejército francés al separarse de la bella Italia , debió resonar hasta en el corazon de Napoleon. Ya no le quedaba mas que el eco de una grandeza , que ya toda habia perecido. Napoleon , sobreviviendo al imperio francés y á sí mismo , ya no es mas que un desterado , á quien sus jueces con desden le dejaron un título vano. El 15 el Emperador de Austria volvió para recibir las felicitaciones que le hizo el Senado por haber destronado á su yerno ; y el 16 le quita á Napoleon su muger y su hijo , mandando que ambos marchasen á Viena : las memorias históricas hasta ahora no se han explicado sobre la resistencia que María Luisa pudo oponer á las violencias de su padre. Otra Princesa , de gerarquía menos elevada entre los Soberanos , la hija del Rey de Vurtemberg , que él mismo habia pedido para ella , y contra su voluntad , la mano de

Gerónimo por el omnipotente influjo del tratado de Tilsitt, supo resistir con valor y con respeto á un mandato igualmente imperioso é igualmente sagrado, y cumplir sus obligaciones de esposa y de madre.

El 19 de Abril, vispera del dia en que Napoleon debia salir de Fontainebleau, llegó el General Montholon, que venia de Moulins. El Emperador le recibió en su gabinete, y el General le propuso que se marchase á Roanne ó á Moulins, y que allí le recibiria un cuerpo de diez mil hombres, y le aseguró que yéndose por los montes, Napoleon podria reunirse á los cuerpos que mandaba Sault y Suchet, y que se hallaria al frente de cien mil hombres. »Ya es tarde, »le dijo Napoleon; he abdicado, y todo se acabó: *no quiero que se me eche la culpa de haber promovido la guerra civil; pero nunca se me olvidará lo que habeis venido á proponerme; ¡nunca! ¿lo oyes? ¡nunca!*» Respuesta generosa de un Príncipe indignamente ultrajado en los vínculos mas sagrados de la naturaleza, y que de una ojeada habia apreciado los medios que se le ofrecian y la certidumbre de reunirse á los ejércitos que podia ir á buscar.

En fin, el 20 de Abril Napoleon va á separarse de su fiel ejército y de su guardia.... ¡De su guardia! Esta se hallaba formada en los patios del palacio esperando su despedida. Sus viejos soldados curtidos en todos los climas, llenos de cicatrices, y abatidos de la pesadumbre, no se atreven á mirar al astro que los

guiaba á la victoria, y que va á desaparecer, y ellos siguen su triste suerte: tienen los ojos bajos, y fijan la vista en la tierra que va á dejar su General.... Al pasar por medio de las filas de sus valientes, Napoleon se halla otra vez en sus glorias, y recuerda todas sus hazañas. Esta falange inmortal cuenta siempre con algunos granaderos de Arcole, de Abuquir y de Marengo; los demas son de Austerlitz, de Gena, de Friedland, de Madrid, de Vagram, de Moscou, y aun de Lutzen, de Bautzen, de Vurschen, de Dresde, de Hanau.... Y aun ahora mismo se han visto sacrificarse en el seno de la Francia en veinte batallas, en que siempre han salido vencedores.... Al contemplar á estos testigos, á estos autores de tantos hechos famosos que se alejaban de él, era permitido á Napoleon el ceder á una sensacion que el carácter mas inflexible apenas habria podido resistir; pero sacando nuevas fuerzas de la magnitud misma de los sacrificios que acababa de hacer firmando el tratado, despues de haber abrazado á sus amigos, bajó la escalera del palacio con la misma serenidad que si subiese los escalones del trono; y luego, dando una mirada con serenidad, pero tierna, á sus viejos guerreros, les dijo con una voz tan firme como su alma: »Me despido de vosotros: despues de veinte años que estamos juntos, me voy contento de vosotros. Siempre os he hallado en el camino de la gloria. Todas las potencias de Europa se han armado contra mí, y algunos de mis Gene-

»rales han hecho traicion á su obligacion y á la Fran-
 »cia; y esta misma ha querido que se cambie su suer-
 »te. Con vosotros y los valientes que han permaneci-
 »do siéndome fieles, habria podido mantener la guer-
 »ra civil; pero la Francia habria sido desdichada. Sed
 »fieles á vuestro nuevo Rey, subordinados á vuestros
 »jefes, y no abandoneis nunca á nuestra cara patria,
 »No me tengais lástima, porque seré feliz con tal que
 »sepa que lo sois vosotros. Habria podido morir; pero
 »si he consentido en vivir, es para servir aun á vues-
 »tra gloria, escribiendo las grandes cosas que hemos
 »hecho. No os puedo abrazar á todos, pero abrazo á
 »vuestro General: llegad, General Petit, para que os
 »estreiche en mi corazon. Que me traigan el águila,
 »que quiero tambien abrazarla. ¡Ah, querida águila! el
 »beso que te doy resonará en la posteridad. ¡Adios,
 »hijos míos! Estad seguros siempre de mi afecto, y no
 »os olvideis de mí.”

Esta memorable escena fue algo patética por emo-
 cion, que por primera vez enterneció, á presencia de
 sus compañeros de armas, el rostro de Napoleon. Llo-
 raba, y lloraban tambien todos: este sentimiento co-
 mún á los primeros soldados y al primer Capitan de
 Europa fue sublime.

Napoleon se metió en su coche con el General
 Bertrand, y le acompañó una pequeña escolta. El mis-
 mo dia que Napoleon salia de Fontainebleau como des-
 terrado, Luis XVIII hacia una entrada pública en

Lóndres como Rey de Francia. Habiéndole felicitado el Príncipe regente al apearse en palacio, el Rey le contestó: »A los consejos de V. A. R., á este glorioso pais, y á la confianza de sus habitantes, atribuiré siempre, despues que á la Providencia divina, el haber recobrado mi casa, el trono de sus antepasados.»

Y verdaderamente era la Gran-Bretaña la que daba la Francia á Luis XVIII: la fortuna que proscribia á Napoleon, se complacia en suministrar esta estraña combinacion de cosas el 10 de Abril de 1814. Solo esto faltaba á la catástrofe que precipitaba del trono el Capitan del siglo, que habia acumulado en sí todos los títulos que puede reunir la fortuna humana; el que el ejército habia llamado su *héroe*, la Francia su *libertador*, el Senado *Napoleon el Grande*; el que era para la Europa el hombre del destino, el distribuidor de las coronas y el Soberano de los Reyes; en el que el clero francés veia *enviado del Altísimo*, y el que el Papa habia llamado repetidas veces el *unigido del Señor*.

En todo el tránsito de su viage fue recibido con las aclamaciones de *viva el Emperador*. En ninguna parte le dieron mas muestras de afecto y del pesar que tenian de su desgracia, que en Leon; pero el Mariscal Augereau tuvo la audacia y la bajeza de insultar la desgracia de un gran hombre, á quien habia vendido, y de colmar con esta infamia el crimen de una desercion que merecia la muerte. En lo restante del viage

no faltaron riesgos , los que se aumentaron á proporcion que se iban acercando las provincias meridionales. Napoleon no entró en Aviñon , porque habia alli doce mil bandidos que manifestaban intenciones feroces. En Orgon era aun mayor el furor contra él , de suerte que unos miserables que se habian reunido para festejar á los Generales austriacos , quisieron sacrificarle. Aun corrió mayores riesgos en otras partes ; de modo que el vencedor generoso que habia vuelto los tronos á los Reyes vencidos , y levantado los imperios que habian caido á sus pies , se vió precisado á ponerse bajo la proteccion de un estrangero , para no ser víctima de malhechores apostados por los conspiradores , mucho mas culpados y mas aborrecibles que sus bárbaros instrumentos. El velo que cubria la comision de Maubreuil , medio rasgado ya ; otros descubrimientos que la historia tiene anotados para publicarlos con el tiempo ; la direccion misma dada á los fanáticos que despues han asesinado al General Ramel , lo mismo que al Mariscal Brune , y regado de sangre los departamentos del Herault y del Gard , hacen sumamente responsables de todos estos males á los autores de la conjuracion contra la vida de un Soberano con quien los Príncipes de Europa acababan de tratar , fuese por respeto ó por miedo , de Soberano á Soberano. En fin , Napoleon salió salvo de los tumultos promovidos en los pueblos por donde tenia que pasar , y se embarcó en el puerto de Saint-Rapheau , que está en el pais que ca-

torce años antes le habia visto llegar de Egipto para tomar en su mano las riendas del imperio. Una fragata inglesa se encargó de trasladar al dueño que habia sido del continente al reducido dominio que le dejaba la fortuna.

El 3 de Mayo á las seis de la tarde entró el Emperador en Porto-Ferraio, y le recibió el General Duhesme, Comandante francés: »General, le dijo, he »sacrificado mis derechos á los intereses de la patria, y »me he reservado la propiedad y soberanía de la isla de »Elba. Haced saber á los habitantes que he escogido »la isla para mi residencia. Decidles igualmente que »siempre tomaré el mayor interes por su bien.» El Corregidor de Porto-Ferraio entregó á Napoleon las llaves de la ciudad; la casa de Ayuntamiento se convirtió en palacio; se cantó un *Te-Deum* en la catedral, al que asistió el Emperador, y con esto se concluyó la inauguracion de esta reducidísima soberanía. En los diez meses que reinó en Elba, su gobierno no fue mas que una administracion de familia. Aumentó el trabajo de las minas, hizo varios plantíos, edificó algunas casas, é hizo muchos beneficios. Su madre y su hermana la Princesa Paulina Borghese dejaron sus palacios de Roma y sus encantadores jardines para venir á los peñascos de la isla de Elba á suavizar el destierro de un hijo y de un hermano constantemente amado de ámbas; muestras de tierno afecto que hacen enmudecer á la austera historia.

No obstante, la isla en que se hallaba Napoleon, para él no era mas que un observatorio, desde donde miraba y le parecia oír á la Francia. Corria por aquellas cumbres como un águila que estaba perdida, que alarga su penetrante vista por la inmensidad del espacio buscando el camino para su suelo patrio.

FIN DEL LIBRO DECIMOSEXTO.



LIBRO DECIMOSEPTIMO.

CAPITULO PRIMERO.

Desembarca Napoleon en el golfo Juan. — Su llegada á Grenoble, á Leon y á Fontainebleau. — Declaracion de Viena. — Salida de la familia real.

NADIE creía que Napoleon estuviese enteramente caído, y él aun lo creía menos. La Francia y él, como que estaban tan vecinos, se trataban, pero en secreto, sin que se hubiese establecido ninguna comunicacion ni correspondencia directa. Los extranjeros eran los únicos que hacian este contrabando que tanto interesaba por su naturaleza, y lo que ellos contaban era oído con igual interes de los Franceses de la gran patria, que por los de la isla de Elba. Napoleon no necesitaba mas que su discernimiento para apreciar la verdad que habia en lo que le contaban, y para conocer la situa-

cion de la Francia respecto á su gobierno : esta habia sido vulnerada en todo lo que recordaba su gloria , estaba amenazada de perder sus derechos , perturbada en lo que gozaba , castigada en sus mas caras instituciones ; dentro de sí misma ha venido á ser como estrangera : despedidos los Generales y los administradores, se habia quedado de repente sin protectores y sin quien la guiase ; mandada por Príncipes absolutamente nuevos para ella , rodeados de viejos Generales desconocidos , de una vieja nobleza llena de orgullo y de un clero perseguidor. El ejército humillado con insolente desprecio , habia visto diezmar el cuerpo de sus Oficiales por un Ministro que era precisamente el acusado de Bailen. Tres mil veteranos mutilados en las guerras de la República y del imperio , iban mendigando á llevar á sus hogares la noticia de haberse mudado el gobierno. Echados del cuartel de Inválidos para que los reemplazasen los de la Vendee y los Chuanes.

Desde el último mes de 1814, Napoleon debió conocer que la Francia le arrastraba hácia sí por el descontento general que reinaba en ella. No obstante, la nacion no le inspiró el audaz proyecto de quebrantar su destierro , y de añadir á la historia de la conquista de Europa la conquista de la misma Francia. Aunque varios Oficiales , la mayor parte de la antigua guardia , habian formado el proyecto de cambiar el gobierno , en lo que entraba tambien Fouché , su

plan no era la restauracion de Napoleon. La idea de volver á Francia , que de repente pasó á ser para Napoleon una resolucion , le vino primero de París leyendo el *Monitor* , que le hizo conocer que era el momento de que volviese allá , asi como en otro tiempo leyendo en Alejandría las gacetas de Francfort, conoció el momento de volver de Egipto. Las cartas de Viena, lo mismo que las de su cuñado Joaquin , á quien habia perdonado, y que tenia agentes en el Congreso, dieron mas vigor á su pensamiento, porque le avisaron que los Ministros franceses habian propuesto á los aliados el proyecto de sorprenderle en la isla de Elba , y trasladarle á la de Santa Elena. Entónces dió las órdenes convenientes para poner á Porto-Ferrajo en estado de defensa. Mientras esto se ejecutaba, dos nobles Ingleses, irritados al ver tal proyecto de traicion, y que la ignominia de ella recaería sobre su patria, salieron de Viena, y fueron á comunicar á Napoleon todos los pormenores de esta trama, con lo que conoció el inminente peligro en que se hallaba: ha habido personas que han creido que esto fue un lazo que le puso la Inglaterra para convertir á Napoleon en enemigo comun , poniéndole otra vez en actitud amenazadora. Ademas, prescindiendo de las noticias estrangeras que habia recibido, Napoleon sabia tambien que el gobierno real de Francia no queria cumplir el tratado de Fontainebleau , lo que ponía en cuestion la revolucion y el imperio. En París no se sabia nada absolutamen-

te de la conjuración tramada contra él en el Congreso, porque los partidarios de Napoleón, abatidos igualmente que él con la desgracia, no tenían ningún medio de saber lo que pasaba afuera. Los que han sido castigados como conjurados para facilitar su regreso, porque habían merecido su confianza mientras reinó, no habían dado el menor paso para que volviese su Soberano. Sin embargo, no había cosa más fácil, porque, como dice el mismo Napoleón en la pág. 53 del tomo II: En el espacio de nueve meses llegaron á la isla »de Elba más de cien Oficiales Franceses ó Italianos, »con su uniforme y espada, trayendo sus pasaportes »en regla." Pero, como dejó dicho, en Francia había una conjuración, pero no era á favor de Napoleón. El secreto de la isla de Elba nadie lo supo más que el Rey Joaquín, á quien le mandó Napoleón que esperase sus órdenes para operar, y el auditor del Consejo de Estado, Fleury de Chaboulon, que de su motu propio fue á contar á Napoleón el estado en que se hallaban las cosas de Francia.

Se habían comprado en Nápoles municiones de guerra, armas en Argel y transportes en Génova. Al instante estuvo todo listo para salir: unos mil hombres de tropa, de los que seiscientos eran de la guardia, doscientos cazadores corsos, doscientos infantes y cien caballos ligeros polacos recibieron de repente orden de embarcarse al disparar un cañonazo el 28 de Febrero á las ocho de la noche. Napoleón escogió este día por-

que el Comandante de la estacion inglesa se habia ido á Liorna, y ademas para que nadie pudiese ni aun sospechar tal cosa: él mismo daba una funcion aquel dia, en la que recibian su madre y la Princesa Paulina. El no asistió. »*La suerte ya está echada:*» dijo cuando puso el pie en el bric *Inconstante*. En este buque, de veinte y seis cañones, iban cuatrocientos granaderos, y la escuadra imperial constaba ademas de otros seis buques ligeros. Al instante se perdió la isla de vista, y nadie sabia donde iban, escepto los Generales Bertrand y Drouot, y en la escuadrilla lo que se decia era que Napoleon desembarcaria en Italia; pero no se les daba mucho cuidado, porque él estaba con ellos. Cuando ya habia una hora que estaban andando, dijo: »*Granaderos, vamos á Francia, vamos á Paris.*» Y todos empezaron á gritar: ¡viva la Francia! ¡viva Napoleon! Y en el rostro de los viejos guerreros de Fontainebleau se vió pintada la alegría patriótica.

El Mediterráneo conducia de este modo otra vez á Francia, para destronar la familia real, al que veinte años antes habia traído de Egipto para derribar el Directorio. Pero el viento cambió, y era contrario cuando se dobló el Cabo de San Andres. Al amanecer solo se habian andado seis leguas, y el mar estaba guardado por los cruceros franceses é ingleses. Los marinos aconsejaban el volver á Porto-Ferraio; pero Napoleon, lo mismo que al volver de Egipto, lo que queria era *llegar á Francia*, y continuaron la direccion indicada;

y su resolución era el que si el enemigo le atacaba, apoderarse de él ó dirigirse á Córcega. En el primer caso era preciso batirse, y para estar mejor dispuestos para esta necesidad, mandó echar al mar todos los efectos embarcados; sacrificio que todo el mundo hizo con gusto. Por la tarde se descubrieron dos fragatas, y un buque de guerra francés, que se vino en conocimiento de que era el *Zéfiro*, vino á reconocer la escuadrilla. Napoleon prefirió pasar de incógnito con su fortuna, y mandó á su guardia que se echasen encima del puente. Al cabo de una hora ámbos briques estaban bordo á bordo; y el *Zéfiro* preguntó al *Inconstante* noticias del Emperador, y Napoleon mismo contestó que estaba bueno. El 28 se alcanzó á ver un navío de 74, que ni siquiera percibió el buque de César. Este dia se ocupó todo en copiar tres proclamas, dos en nombre del Emperador, la una á los Franceses, la otra al ejército, y la tercera al ejército en nombre de su guardia. Los puentes se llenaron de copiantes, y en esta singular secretaría de Estado mayor se escribían dictando el mismo Napoleon, á la vista de los cruceros, en mitad del mar, y sobre un buque sin defensa, las proclamas que convidaban á treinta millones de hombres á que tremolasen la bandera de un batallon, hecho curioso de este período tan romanesco de la vida de Napoleon. Por fin, el 1.º de Marzo, mes favorito de Napoleon durante su prosperidad, volvió á ver la tierra francesa, y desembarcó en el *Golfo Juan*. Los habitantes no le presenta-

ron , como los de Calais á Luis XVIII , una lámina de bronce con la huella del pie que primero puso en su suelo despues de veinticinco años de ausencia ; pero fue muy bien recibido por todos los aldeanos que supieron su desembarco. El vivac se puso en un olivar. » *Buen presagio* , dijo Napoleon : *¡ojalá se realice!*” Entre los habitantes que vinieron á ver lo que era esto , habia uno que habia servido y conoció á Napoleon , y no quiso apartarse de él. » *Ves , Bertrand* , dijo el Emperador , *ya tenemos un refuerzo.*” Ya habia salido un Capitan de la guardia con veinticinco hombres para ir á Antibes con la órden de presentarse fingiéndose desertores , y de seducir la guarnicion. Pero Napoleon escogió mal sus negociadores , porque habiendo entrado gritando *¡viva el Emperador!* los prendieron , y al instante los desarmaron y los llevaron presos. Como Napoleon no recibia noticias de este destacamento , envió á Antibes un Oficial civil con instrucciones para el Comandante : este Oficial halló las puertas cerradas , y no pudo hablar á nadie. A las once de la noche la pequeña tropa que Napoleon llamaba la diputacion de la guardia , se puso en marcha : los Polacos á pie , llevando áuestas el equipo de los caballos que iban á tener á proporcion que se fuesen comprando por el camino. Despues de andar veinte leguas sin descansar , llegó Napoleon el 2 por la noche al pueblo de Cerenon ; el 3 durmió en Bareme ; el 4 en Digne y el 5 en Gap :

y en esta ciudad, no conservó para su guardia mas que diez hombres de á caballo y cuarenta granaderos. En Gap fue donde hizo imprimir las proclamas que habia dictado abordo el 28 de Febrero, por no haber podido leer él mismo las que habia escrito el dia antes de salir de Porto-Ferraio. Estas proclamas se difundieron por Francia con profusion, y produjeron en el pueblo un efecto mágico mayor que lo que se pudo imaginar ni esperar. Formaban un contraste singular con todo lo que entónces se hacia; y asi consiguieron el triunfo de una costumbre antigua sobre otra nueva mal recibida: llevaban el sello de esta elocuencia de conquistadores, que tantas veces habian inflamado las almas de los Franceses prediciéndoles grandes y prodigiosas cosas, ó dándoles gracias por haberlas ejecutado; todo el mundo cayó en el lazo, unos porque se pasaron, y otros, que era la multitud, porque se quedaron admirados. No hay duda que era una maravilla repentina en medio de la monarquía de los Borbones el ver á Napoleon entrar en Francia al frente de mil y cien hombres. Las proclamas iban encabezadas, como durante el imperio, de este modo: **NAPOLEON, POR LA GRACIA DE DIOS Y LAS CONSTITUCIONES DEL IMPERIO, EMPERADOR DE LOS FRANCESES.** Al parecer se habia olvidado de su abdicacion, ó se creia no estar obligado á cumplir un tratado que los aliados se proponian romper á la fuerza y contra todo derecho. Como quiera

que pensase Napoleón, lo cierto es que no había perdido el talento de hablar á los hombres el lenguaje del ingenio y de la gloria.

PROCLAMA AL EJERCITO.

Golfo Juan 4.º de Marzo.

»¡SOLDADOS!

»No, no fuimos vencidos. Dos hombres que salieron de nuestras filas vendieron nuestros laureles, su país, su Príncipe y su bienhechor. En mi destierro os oía, y he llegado aquí superando grandes obstáculos y corriendo grandísimos riesgos.... Debemos olvidar que fuimos dueños de las naciones; pero no debemos tolerar que nadie se mezcle en nuestros negocios. ¿Quién osará el querer mandar en nuestra casa?... ¡Volved á tomar esas águilas que teniais en Ulm, en Austerlitz, en Gena, en Montmirail!.... Los veteranos del ejército del Sambre y Mosa, del Rhin, de Italia, de Egipto, de Oeste y del grande ejército están humillados.... Venid á ponerlos bajo las banderas de vuestro gefe.... La victoria marchará á paso de ataque. El águila con los colores nacionales, volará de campanario en campanario hasta las torres de nuestra Señora.... Cuando sereis ancianos, y os vereis rodeados de vuestros conciudadanos que os respetarán, os oirán con atención como les referis

»vuestras hazañas , y les podreis decir con orgullo:
 »Yo era de ese grande ejército que entró dos veces en
 »Viena , en Roma , Berlin , Madrid y Moscou , y que
 »lavó á París la mancha que la traicion y la presencia
 »del enemigo le habian echado.»

PROCLAMA A LOS FRANCESES.

»¡FRANCESES!

»La defeccion del Duque de Castiglione entregó
 »Leon á los enemigos sin defenderle. El ejército , cu-
 »yo mando le habia confiado , era suficiente por el
 »número de tropas , por el valor de estas y por el pa-
 »triotismo de los soldados que las componian para der-
 »rotar el cuerpo del ejército austriaco que le hacia
 »frente , y para coger por la espalda el flanco izquier-
 »do del ejército enemigo que amenazaba á París.

»Las victorias de Champ-Aubert , de Montmirail,
 »de Château-Thierry , de Vaux-Champs , de Cor-
 »mans , de Montereau , de Craonne , de Reims , de
 »Arcis-sur-Aube y de Saint-Dizier ; y la insurreccion
 »de los valientes aldeanos de la Lorena y de la Cham-
 »paña , de la Alsacia , del Franco-Condado y de Bor-
 »goña , y la posicion que yo habia tomado á espaldas
 »del ejército enemigo , dejándole separado de sus al-
 »macenes , de sus parques de reserva , de sus convo-
 »yes y de todos sus equipages , le habian puesto en una

»situacion desesperada. Los Franceses nunca se vieron en estado de ser mas poderosos que entónces, y la flor del ejército aliado estaba perdida sin recurso: »habria hallado su sepulcro en este vasto pais que habia saqueado con tanta inhumanidad, cuando la traicion del Duque de Ragusa entregó la capital y desorganizó el ejército. El modo inesperado de portarse estos dos Generales, que vendieron á un tiempo su patria, su Príncipe y su bienhechor, cambió el estado de la guerra. La situacion del enemigo era tal, que concluida la batalla que se habria dado á las puertas de París, se habria quedado sin municiones, por estar separado de sus parques de reserva.

»Con estas nuevas y grandes ocurrencias mi corazon se despedazó; pero mi alma se quedó inflexible, etc., etc....»

El 6 salió Napoleon de Gap para ir á Grenoble. En San Bonet iban á tocar á rebato para que los pueblos se armasen en favor suyo. »No, les dijo á los habitantes, vuestro modo de pensar me asegura del de mis soldados. Cuantos encuentre serán míos.... Permaneced quietos en vuestras casas.» En Sisteron el alcalde queria sublevar la gente de su distrito contra Napoleon; pero el General Cambronne, que se adelantó él solo á sus granaderos, para quienes acababa de disponer el alojamiento, le intimidó de tal modo, que se escusó diciendo que lo habia hecho temiendo que los

que estaban bajo su mando serian mal pagados. Pues bien, pagadlos vos mismo, le contestó el General tirándole el bolsillo del dinero; con esto los habitantes suministraron víveres en abundancia, y le regalaron una bandera tricolor al batallon de la isla de Elba. Al salir de la casa del ayuntamiento, el General Cambronne con sus cuarenta granaderos se hallaron detenidos por una columna que habia venido de Grenoble. Quiso parlamentar, pero no quisieron darle oídos. Habiéndole avisado á Napoleon esta desgracia, avanzó hácia la tropa, y al instante se le reunió su guardia, que fue corriendo donde estaba el riesgo, á pesar de lo muy fatigada que se hallaba. »Mis camaradas, les dijo Napoleon, con vosotros no temo ni á diez mil hombres.» Entre tanto el batallon de Grenoble, habiendo retrocedido, habia tomado posicion. Napoleon fue á reconocerle, é hizo que se adelantase un Oficial, á quien no quisieron oír. »Me han engañado, dijo Napoleon al General Bertrand; *pero no importa, sigamos adelante.*» Echó pie á tierra, y descubriendo su pecho, les dijo á los soldados de Grenoble: »Si hay alguién de vosotros que quiera matar á su General, á su Emperador, puede hacerlo; aqui estoy.» Los soldados contestaron con aclamaciones: *viva el Emperador*, y pidieron el ir con él contra Grenoble. Este momento fue decisivo para Napoleon. Un solo tiro habria quitado á la historia de Francia el episodio que mas pasma, y la menor resistencia de este

batallon habria sido causa de la de toda la division que cubria á Grenoble. El Coronel Labedoyere no habria podido presentar á Napoleon el 7.º de línea. Este poderoso refuerzo decidió á este Príncipe á entrar por la tarde en Grenoble, donde el General Marchand habia dado providencias para la defensa. Las puertas de la ciudad estaban cerradas, y toda la guarnicion se hallaba en las murallas; la guarnicion constaba del regimiento 5.º de ingenieros, del 6.º de línea, del cual desde por la mañana ya habia un batallon bajo las banderas del Emperador, del 4.º de húsares y del 4.º de artillería, del que habia sido Capitan Napoleon. Desde la muralla, adonde habia concurrido todo el pueblo, la guarnicion pasmada veia que Napoleon avanzaba con su tropa con el arma al brazo y llena de regocijo, gritando: ¡Viva Grenoble! ¡viva la Francia! ¡viva el Emperador! El entusiasmo es eléctrico entre todos los hombres en los casos repentinos que sorprenden su imaginacion. En las murallas de Grenoble se oyeron de repente las mismas aclamaciones, y al momento los habitantes echaron abajo las puertas de la ciudad, y le dijeron á Napoleon: »A falta de llaves de tu buena ciudad de Grenoble, ahí tienes las puertas.—Ya está todo decidido actualmente, dijo Napoleon á sus Oficiales, todo está decidido; ya vamos á Paris.» El dia siguiente, 8 de Marzo, todas las autoridades civiles, judiciales, militares y eclesiásticas fueron á felicitarle como Emperador, á las que habló en estos térmi-

nos : »He sabido que la Francia era desgraciada ; he
 »oído sus quejas y sus reconvenciones. Mis derechos
 »no son mas que los del pueblo : vengo á volverlos á to-
 »mar , no para reinar , porque el trono es nada para mí ;
 »ni para vengarme , porque olvido cuanto se ha dicho ,
 »hecho y escrito desde la capitulacion de París. He
 »amado demasiado la guerra , no volveré á hacerla.....
 »Tenemos que olvidar que hemos sido señores de todo
 »el mundo.... Quiero reinar para hacer que nuestra
 »hermosa Francia sea libre , feliz é independiente.....
 »No deseo tanto el ser su Soberano , como el primero
 »y mejor de sus ciudadanos.” Napoleon se convirtió de
 repente en el hombre de los soldados y del pueblo ,
 porque su regreso maravilloso habia pasmado y exaltado
 á todos. Y asi , con la revista que pasó de la guarnicion
 de Grenoble , el entusiásmo llegó á un extremo de deli-
 rio público , especialmente despues de estas palabras
 que dirigió al 4.º regimiento de artillería : »Entre vo-
 »sotros comencé á servir , y asi os amo como á mis an-
 »tiguos camaradas. Os he acompañado en los campos
 »de batalla , y siempre he estado contento de vosotros ;
 »pero espero que no necesitaremos ya de vuestros ca-
 »ñones. La Francia necesita moderacion y reposo. El
 »ejército disfrutará en el seno de la paz de los benefi-
 »cios que le he hecho y que aun le haré. Los soldados
 »han vuelto á encontrar en mí su padre , y asi pueden
 »contar con seguridad con los premios á que se han
 »hecho acreedores.”

Concluida la revista, la gurnicion marchó hácia Leon en número de seis mil hombres. Por la noche el Emperador escribió á la Emperatriz y al Rey José. Los correos tuvieron muy buen cuidado de decir al paso que llevaban la órden á la Emperatriz de que vi-niese con el Rey de Roma á reunirse con el Empera-dor, lo que el pueblo repetia. Sin embargo, Napoleon no se contentó en Grenoble con haber tomado posesion de la opinion, sino que la tomó del poder imperial, y decretó que desde el 15 de Marzo todo documento público y la administracion de justicia se harian en su nombre. Tampoco se olvidó de la organizacion de la guardia nacional en los cinco departamentos que acababa de atravesar.

Ya habia siete dias que esta revolucion tan maravi-llosa y hecha por un hombre solo continuaba su curso, cuando el *Monitor* comunicó á la Francia la llegada de Napoleon por medio de una resolucion que insertó, en la que se le declaraba fuera de la ley, y de una procla-ma que convocaba al momento las dos Cámaras. El dia siguiente esta misma gaceta publicó que Napoleon, abandonado de los suyos, perseguido del pueblo y de las guarniciones, andaba fugitivo por los montes, y no podia menos de ser víctima del odio general. Pero todo el mundo conocia lo que era el *Monitor*, y asi las noti-cias que daba este papel oficial merecian poco aprecio. Sin embargo, habia dos opiniones: la una la de la masa del pueblo, que creia que Napoleon conseguiria su in-

tento, y la otra la de la corte, que miraba con desprecio un enemigo tan débil, lo mismo que veinticinco años antes habia despreciado la revolucion. No obstante, no pudo ocultarse mucho tiempo la entrada en Grenoble y la marcha sobre Leon; y por tanto el hermano del Rey, el Duque de Orleans y el Mariscal Macdonald marcharon á toda prisa á Leon. El Señor Duque de Angulema, el Mariscal Massena, y los Generales Marchand y Duvernet debian cortar la retirada á Napoleon, porque á sus flancos se hallaba el General Lecourbe. El Mariscal Oudinot avanzaba con sus invencibles granaderos, y todo el Mediodía estaba sobre las armas. Por último, el 11 de Marzo se publicó en París que Napoleon habia sido completamente derrotado por la parte de Bourgoing, siendo asi que habia entrado en Bourgoing el dia 9 sin disparar ni siquiera un tiro, y el 10, á las siete de la noche, habia entrado en Leon al frente del ejército que habia enviado para atacarle. Habiéndose apeado en el palacio del Arzobispo, de donde acababa de salir el hermano del Rey, no quiso mas guardia que la nacional de á pie, porque la de á caballo se presentó tambien. »Nuestras instituciones no conocen guardia nacional de á caballo, y ademas os habeis portado tan mal con el Conde de Artois, que no quiero nada de vosotros.» Y en efecto, de toda esta guardia, que casi toda ella era de nobles, no hubo mas que uno que acompañase al Príncipe hasta que salió del pueblo y estuvo libre de todo riesgo. Napoleon

le mandó llamar, y le dijo: «nunca he dejado de premiar una bella acción, y así os concedo la Legion-de-Honor.»

Mientras que Napoleón recibía en León de todas las divisiones militares del Este testimonios positivos de que habían vuelto á sus banderas, el Rey recibía todos los días de otros puntos de la Francia esposiciones infinitas, en que en nombre de los Generales y de las tropas le prometían derramar su sangre en su defensa. Parte de estas esposiciones no puede dudarse que eran forzadas por la situación en que se hallaban los que las firmaban, como eran las de los Ministros.

En Diciembre el Mariscal Soult había propuesto erigir un monumento á las víctimas de Quiberon, y habiéndose aprobado este proyecto, se puso al frente de la compañía que se ofreció á costearle. Al cabo de dos días reemplazó en el Ministerio de Guerra al General Dupont. El 8 de Marzo publicó Soult una violenta orden del día contra el que llamaba *aventurero*, y del que no tardó en ser el mayor General. Es probable que el Rey en esta injuria, que cuando ménos era inútil, no halló una garantía suficiente de la fidelidad del Mariscal, porque en el *Monitor* del 11 de Marzo se publicó el nombramiento del Duque de Feltre para Ministro de Guerra, porque este, ocupando este mismo empleo en 1813 y 1814, había sostenido perfectamente los intereses de la familia real contra el Emperador. Esto sin embargo no le dió cuidado á Napoleón,

porque conocia el Duque á fondo , y sabia que era incapaz de tomar una resolucion fuerte en circunstancias apuradas. Soult habria sido mas temible para Napoleon , si es que álguien lo podia ser , hallándose ya dueño del Mediodía , y con un entusiásmo de la gente á su favor , que por momentos iba contagiando toda la Francia.

Napoleon , escribiendo desde Leon á su hermano José , le habia encargado que hiciese saber á la Rusia y al Austria y á las demas potencias, que cumpliria fielmente el tratado de París. Lo que dijo entónces á las autoridades resonó en toda la Francia. *»La fuerza de los sucesos me arrastró á un falso camino ; pero »amaestrado con la esperiencia, he abjurado este »amor á la gloria , tan natural á los Franceses , y »que ha producido para la Francia y para mí mismo »tan funestos resultados.... Me he equivocado creyendo que habia llegado el tiempo de que la Francia »fuese la capital de un grande imperio.»* Esta abjuracion del espíritu de conquista era sincero de parte de Napoleon, que estaba resuelto á cumplir el tratado de París. Tambien fue en Leon donde naturalmente arrastrado á este partido por este triunfo político y militar que le habia traído desde el golfo Juan , por medio de la fortaleza de Grenoble , á la segunda ciudad de Francia , en medio de un pueblo , cuyo entusiásmo le enagenaba á él mismo cada momento, volvió Napoleon á tomar la soberanía, y publicó varios decretos suma-

mente importantes ; pero no todos eran igualmente á propósito para aquel momento. Por el primero se disolvian ámbas Cámaras , y se ordenaba que *se reuniesen en París* para una junta extraordinaria del *Campo de Mayo* los colegios electorales del imperio , bien fuese *para mejorar nuestras instituciones* , bien para asistir á la coronacion de la Emperatriz y del Rey de Roma. El segundo decreto restablecía contra los emigrados escludos de la gracia de poder volver , y que habian entrado en Francia desde el 1.º de Enero de 1814 , la legislacion de las asambleas nacionales , y les mandó secuestrar sus bienes. El tercero , en su primer artículo , volvia al sistema de la revolucion , y abolia la nobleza y todos los derechos feudales. Napoleon debia haberse contentado con esto , y no reservarse la facultad de poder perpetuar en los herederos de las grandes noblezas de la Francia , en toda clase de ilustracion , los privilegios que ofendian tanto la pasion de los Franceses por la igualdad. Por el cuarto decreto se despedia á todos los Generales y Oficiales de tierra y de mar que habian entrado en los ejércitos desde 1.º de Abril de 1814 , y que emigrados ó no , habian abandonado el servicio á la primer coalicion contra la Francia. Este decreto era eminentemente popular para el ejército que obedecia con suma repugnancia á Oficiales que jamas habia visto. El quinto decreto restituia á sus empleos á todos los magistrados separados de ellos , *porque todos los miembros del ór-*

den judicial son inamovibles por nuestras Constituciones. Por el sexto se mandaban secuestrar todos los bienes de los emigrados, por todos los establecimientos públicos á quienes se les habian vuelto á quitar, y con esto anulaba una providencia que habia dado mucho que temer á los compradores de bienes nacionales. Este decreto era justo, porque se recobraban las propiedades nacionales, que son tan sagradas como las de los particulares. En fin, por otro decreto se despedia la servidumbre de la casa real y los Suizos. La primera resolucion no necesita comentarios, y la segunda mucho menos, porque libertaba á la Francia de esta contribucion que á un tiempo es inútil, vergonzosa y ruinosa, llamada *servicio extranjero*, que la política francesa debia despreciar, especialmente despues que la Suiza ha abierto dos veces sus puertas á la Europa para invadir con esta el territorio de su antigua protectora.

El General Bertrand y el Duque de Bassano se negaron con mucha razon á firmar estos decretos: «No los firmaré, decia Bertrand en Leon, porque esto no es lo que el Emperador nos ha ofrecido.» Y verdaderamente Napoleon acababa de decir á los magistrados de Grenoble: «No quiero tanto ser el Soberano de la Francia, como su primero y mejor ciudadano.»

En el tomo II, pág. 276 de sus *Memorias*, se dice: «Resolvió entrar en Francia, no con la ambicion de conquistar su trono, sino para ponerse entre las

»facciones. Habia creido que la Francia lo que queria »era la igualdad, y se la habia dado entera. *Los sucesos le acababan de hacer ver que queria tambien la »libertad, y habia resuelto hacer que el pueblo francés fuese el mas libre de todo el mundo.*» Napoleon debia haber hablado asi en Leon, y con especialidad en Paris, y apoyar esto con una nueva Constitucion que hubiese dado una garantía, y hubiese sido una prueba de que pensaba en esto con toda sinceridad. Es imposible el hallar el gérmen de estas generosas resoluciones en las actas que precedieron y siguieron su regreso á Paris.

El gobierno real mandó al Mariscal Ney que fuese á ponerse al frente de un ejército en Lons-le-Saulnier. Napoleon le encargó al General Bertrand que le escribiese pintándole el estado de las cosas, y haciéndole responsable de la guerra civil sino se sometia. »*Lison- »jeadle, decia el Emperador; pero no hay que acariciarle mucho, porque creeria que le temo, y se haria »rogar.* Pero, gracias á la fama, la revolucion se habia ya hecho en el ejército del Mariscal, y no se oia mas grito que el de vamos á Leon, no á combatir á Napoleon, sino á juntarnos con él, y seguirle. La desercion habia ya comenzado en varios regimientos, y arrastrado por su ejército el partido contrario al Rey, y no pudiendo ya defender á este el desgraciado Mariscal, dirigió el 15 de Marzo á sus soldados la siguiente orden del dia:

»La causa de los Borbones se perdió para siempre. »La dinastía que la nación francesa ha adoptado va á volver á ocupar el trono. ¡Soldados! *ya no estamos en los tiempos en que se gobernaban los pueblos quitándoles todos sus derechos. La libertad triunfa por fin, y Napoleon, nuestro augusto Emperador, va á asegurarla para siempre....*” Este era el espíritu del ejército, del que el Mariscal era puramente el órgano para manifestarle.

Tranquilizado Napoleon con la declaracion de este ejército, fue á Auxerre á recibirle, y el 18 dió un abrazo al Mariscal. Allí, no obstante la orden que habia de que *cualquier pudiese asesinarle*, y de los avisos que tenia de lo que se proyectaba contra su persona, se metia Napoleon entre todo el tropel de la gente con la mayor confianza. Contaba con el amor del pueblo y del ejército, y no se equivocaba. El ejército, que constaba ya de cuatro divisiones, se embarcó á presencia del Emperador con la orden de estar en Fontainebleau á la una de la mañana. El 19 por la noche llegó él mismo á Moret, donde se detuvo para esperar los guarda-bosques que habian ido á recorrer el bosque, porque suponian que el ejército del Duque de Berri ocupaba las alturas de Essonne, y como este pueblo le habia sido fatal, no podia olvidarse de él al volver á Fontainebleau, y llegó á este sitio real á las cuatro de la mañana, y volvió á ver, sin alterarse al parecer, este teatro de su abdicacion, que no la miraba mas

que como una aventura de las de su vida. En efecto, el haberse marchado el Rey á las doce de la noche, le abria las puertas de París, y asi en vez de estar preso en Fontainebleau, como le sucedió en 1814 en medio de treinta mil Franceses, por doscientos mil extranjeros, marchaba á la capital acompañado del pueblo y del ejército. Los favores de la fortuna nunca debieron ser tan apreciados de Napoleon como entónces, y podian hacer que á sus ojos desapareciese la adversidad de que acababa de salir; pero este gran suceso hizo precisamente mucho mas sensible la penosa agonía de Santa Elena. Al frente de este brillante regreso de prosperidad, que hacia que se saludase otra vez con el nombre de *Emperador* al cautivo de Fontainebleau, al fugitivo de Santa Elena, pasaba en París aquella misma noche una escena, á la que el infortunio y el poder dieron tambien cierto carácter imponente. Luis XVIII, anciano y enfermo, despues de veinticinco años de ausencia, y de solos diez meses de reinado, apoyado en sus antiguos compañeros, que le habian seguido anteriormente, y antes de salir, tal vez por última vez, del palacio de sus mayores, testigo de tan grandes sucesos, no habia sido despedido mas que tímida y privadamente, y habia podido oír las aclamaciones de la Francia proclamando á Napoleon, y vió volver absolutamente solos del ejército, que debia haber detenido á Napoleon, á su propio hermano y á los Príncipes de la sangre, precisados, como él, á ir con algunos criados á buscar

otra vez un asilo en la hospitalidad estrangera. El 20 de Marzo de 1815 es uno de los grandes cuadros de la historia.

Entre tanto el Congreso de Viena publicaba el 15 de Marzo una declaracion que renovaba la disposicion dada por el Rey el 6. Este manifiesto y sentencia comun de todas las potencias , se convirtió por ellas en un nuevo vínculo. La necesidad reunió de golpe á los que los intereses habian ya desunido. La empresa demasiado prematura de Napoleon , dió fuerza á las haces de los gabinetes , que segun dicen iban ya á romperse. Se hablaba de un convenio secreto que habian hecho la Inglaterra , el Austria y la Francia unidas con todos los que dependen de sus aliados y de los tronos de familia contra la Rusia y la Prusia. La aparicion repentina del *enemigo comun* , el temor de su talento , de su popularidad , el espantoso buen suceso de una marcha triunfal desde Antibes á París , la esperanza que la Francia y el ejército tenian en su regreso , avinieron al instante á los políticos de Viena sobresaltados con los rumores de las gentes que se habian repartido en nombre de la independenciam de las naciones.

CAPITULO SEGUNDO.

*Llegada de Napoleon á Paris. — Acta adicional. —
Campo de Mayo.*

NAPOLÉON entró en París el 20 de Marzo á las nueve de la noche por la puerta de Fontainebleau con las tropas que se habian situado en Villejuif para combatirle, y sin que precediese aviso, como lo habia hecho al volver de Marengo, de Austerlitz, de Tilsitt, de Madrid, de Viena..... de Moscou. Una infinidad de gente le esperaba en la plaza del Carrousel y en sus inmediaciones; pero entró por la puerta del pabellon de Flora, y subió á su habitacion en brazos de los que le rodeaban. Al instante vió á su alrededor parte de sus antiguos Ministros, de los Mariscales, Oficiales y damas de palacio, y volvió á encontrarse en el centro de su familia. Las aclamaciones exteriores se prolongaron por mucho tiempo. París, que se habia levantado capital del reino, se acostó capital de un imperio.

Napoleon dice en sus *Memorias* que la misma noche en que llegó á París estuvo tratando de si con treinta y cinco ó treinta y seis mil hombres que podia juntar en el Norte, comenzaria las hostilidades el 1.º de Abril, marchando sobre Bruselas, y reuniendo á sus

banderas ese ejército belga, que solo estaba esperando que él diese la señal para servirle de vanguardia. Wellington estaba en Viena y Blucher en Berlin. A principios de Abril el Emperador habria entrado en Bruselas con su ejército. Las fuerzas inglesas y prusianas eran débiles, sin gefes y sin plazas fuertes, y estaban diseminadas por las orillas del Rhin; pero al fin sacrificó su dictámen al voto general de la Francia, esto es, á un parecer fundado en un grave error, siendo su dictamen una inspiracion, que era la única que habria asegurado el buen éxito de la temeraria empresa que acababa de ejecutar. La declaracion del congreso de Viena no le deja á la Francia ni á Napoleon la menor duda sobre esto, porque decia *»que con Napoleon no »podia haber paz ni tregua; y que destruyendo el único título legal en que se apoyaba la EJECUCION del »tratado de Fontainebleau, se habia puesto fuera de »las relaciones civiles y sociales, y se habia entregado á la vindicta pública, etc....* Era, pues, indispensable que sorprendiese á la coalicion, como habia sorprendido la monarquía. No habia nada que le estorbase el apoderarse de la Bélgica, de donde el General Maison habia traído grandes recuerdos del afecto de las tropas y de los habitantes á los Franceses. Además de que desde antiguo los Belgas detestaban primero á la Inglaterra, de quien Holanda era un antiguo municipio, y cuya política para destruirlos habia separado ya Flessinga y Anveres, y despues á los Prusianos,

por antipatía de vecindario y nacion. No podia haber esperanza de desarmar esas potencias implacables, por mas que se cumpliese religiosamente el tratado de París. Era preciso que reuniendo los esfuerzos de la Francia, de la Bélgica y de las fronteras del Rhin se las arrojase de los campamentos que para amenazar á la Francia habia puesto la vigilancia en los antiguos electorados eclesiásticos. Una invasion de esta especie mandada por Napoleon, mientras estaban ausentes sus Generales en jefe, y la distancia á que se hallaban los Rusos y los Austriacos, daba, á lo menos momentáneamente, ocupacion á la Francia, y se llevaba tras sí aquella multitud, que repugnando el reunirse cuando hay riesgo, corren al ejército cuando le ven victorioso. Napoleon se equivocó retardando esto, y procedió contra el dictámen comun, y con esto dió tiempo á sus enemigos interiores y exteriores. Dejó para el mes de Mayo la decision de un plan de campaña, que habria sido acertado si le hubiese concebido y adoptado en Bruselas, donde se convertia puramente en defensivo detras de la barrera del Rhin, y doblemente mas fuerte. Y ¡quien sabe si la conquista de la Bélgica por Napoleon habria acomodado al Austria resentida del ascendiente que el Rey de Prusia, su antiguo enemigo, se tomaba en el seno de su capital en calidad de aliado del nuevo dominador de Europa!

Los granaderos de la isla de Elba llegaron la noche del 20 al 21. Los Generales Bertrand, Drouot y

Cambronne representaban en las Tullerías los trofeos de un triunfo que no habia costado ni una sola gota de sangre, que habia durado veinte dias, y del que París era el descanso..... y el término. Este triunfo era absolutamente popular, y por eso Napoleon, en medio de su antigua corte, y con especialidad de los hombres que casi no habian salido de palacio desde que él faltaba, decia sin rebozo: *»La gente desinteresada es la que me ha traído á París: los Alféceces y los soldados los que lo han hecho todo, y así todo lo debo al pueblo y al ejército.»*

El 21 el Emperador pasó revista al ejército de París que mandaba el Duque de Berri.

»Soldados, les dijo, he venido á Francia con seiscientos hombres, porque contaba con el afecto del pueblo, y con los recuerdos de los soldados viejos, y no me engaño. ¡Soldados! os doy las gracias. La gloria de lo que acabamos de ejecutar toda entera corresponde al pueblo y á vosotros. La mía es únicamente la de haberos conocido y apreciado.»

Al momento en que el General Cambronne y los Oficiales del batallon de la isla de Elba se presentaron con las antiguas águilas de la guardia, volvió á tomar la palabra, y dijo:

»¡Soldados! esos son los Oficiales del batallon que

»me ha acompañado en mi desgracia; todos son mis
 »amigos, y los quiero entrañablemente. Cuantas veces
 »los veía, me recordaban los varios regimientos del
 »ejército. En estos seiscientos valientes hay hombres
 »de todos los regimientos: todos me hacían que me
 »acordase de esas grandes victorias, cuyo recuerdo
 »siempre me será grato, y más sabiendo que están lle-
 »nos de cicatrices, honrosas resultas de esas memora-
 »bles batallas. Amándolos á ellos, amaba á todos voso-
 »tros. Soldados del ejército francés, os vuelven á traer
 »esas águilas que os han servido de punto de reunion,
 »y dándoselas á la guardia, se las doy á todo el ejército.
 »La traicion y las ocurrencias desgraciadas las habian
 »cubierto de un velo fúnebre; pero gracias al pueblo
 »francés y á vosotros, vuelven á aparecer resplandecien-
 »tes con toda su gloria. Jurad que irán siempre donde
 »exija el interes de la patria; que los traidores y los
 »que intenten invadir el territorio nuestro no podrán
 »nunca sostenerse á su presencia.”

El Rey y su familia salieron de Lila para irse á
 Gante. El Duque de Borbon, despues de haber traba-
 jado inútilmente para sublevar el Vendee, partió el
 primero, y el 22 á las dos de la mañana se embarcó
 en el puente de Cé, sobre el Loire, y en Francia
 ya no quedaban más que el Duque y Duquesa de An-
 gulema. La Duquesa estaba en Burdeos y el Duque
 en Tolosa. Esta Señora, animada de un valor viril,

intentó defender la primera de estas ciudades; pero al fin se vió precisada á meterse en un buque ingles. Por su parte el Duque de Angulema queria sublevar el Mediodía al frente de doce mil hombres, entre soldados de línea y guardias nacionales. En la Provenza y en el Langüedoc se habia encendido la guerra civil. El Príncipe habia pedido á la Cerdeña y á la Suiza que le socorriesen, y marchaba con dos cuerpos de ejército, el uno bajo sus órdenes, y el otro bajo las del General Ernouf. Despues de haber entrado en Valencia, el Príncipe ocupó á Gap y Sisteron, y se disponia para dirigirse contra Grenoble y Leon; pero cuando debia haberse estado con un ejército en el camino de Grenoble, era el 3 de Marzo, pero no el 3 de Abril. Y al instante con el rápido movimiento de las tropas imperiales, se vió este Príncipe encerrado entre el Drôme, el Rhódano, el Duranzo y los montes. Podia escaparse él solo; pero prefirió justificar la fidelidad de un cortísimo número de valientes que le habian seguido, y capitular. Al levantarse el Emperador supo por el Duque de Bassano el aviso telegráfico que participaba esta ocurrencia, y mandó que se observase la capitulación: este leal modo de portarse no será imitado de sus enemigos. Por la tarde se presentaron algunos pareceres opuestos de los que rodeaban á Napoleon; porque les parecia que el haberle declarado fuera de la ley, exigia el tener en rehenes este sugeto importante. Por la noche el Duque de Bassano le dió parte de otro

aviso telegráfico que habia llegado, en que se decia que habiéndose negado el General Grouchy á ratificar la capitulacion, esta ya no existia. Napoleon le preguntó entónces á su Ministro si se habia remitido ya la órden de que se le permitiese capitular, y el Duque le dijo que sí. Napoleon quiso tambien saber si su Ministro antes de remitir dicha órden habia recibido ya este segundo aviso telegráfico, y contestó igualmente que sí. Napoleon aprobó lo que habia hecho su Ministro, pero mandó se escribiese al General Grouchy:

»La órden del Rey de 6 de Marzo, y la declaracion firmada en Viena el 15 por sus Ministros, podria autorizarme para tratar al Duque de Angulema como dicha órden y la declaracion de los Ministros quieren que se me trate á mí y á mi familia. Pero siguiendo con constancia mi modo de pensar, que me hizo mandar que los miembros de la familia de los Borbones pudiesen salir libremente de Francia, y mi voluntad es que dispongais que el Duque de Angulema sea conducido á Cete, donde se embarcará, y que cuideis de que se le escolte, para que vaya seguro y nadie le ofenda." Esta órden se ejecutó el 9 de Abril, y el Duque se embarcó para España el 16. Al dia siguiente el General Grouchy fue nombrado Mariscal del imperio, porque con su rápida marcha ahogó la guerra civil del Mediodía, lo mismo que el General Lamarque en el Oeste, y no tardará en tener el in-

menso honor de estar encargado de salvar el ejército, gracias á esta fatal dignidad de Mariscal que ha ganado en tantos campos de batalla, y que debe perder cuando Napoleon pierda el imperio.

Por último, toda la Francia ve tremolar la bandera imperial, y todos los dias recibe nuevas noticias Napoleon de los progresos que su causa hace en el pueblo y en el ejército y sus gefes. Las felicitaciones de las corporaciones y las proclamas de los Generales se suceden sin interrupcion; pero Napoleon debió irritarse al leer la del Mariscal Augereau, Gobernador de la 14.^a division, en que les decia: »¡Soldados! ya lo »habeis oido: el grito de vuestros hermanos de armas »ha llegado hasta nosotros, y nuestros corazones han »rebozado de júbilo. El Emperador se halla en su ca- »pital. Este nombre que ha sido tanto tiempo prenda »segura de la victoria, ha bastado para que con su pre- »sencia hayan desaparecido todos sus enemigos. La for- »tuna le fue infiel un momento, y seducido por la mas »noble ilusion (el amor de la patria), creyó que era »de su deber sacrificar á la Francia su gloria y su co- »rona. *Descaminados nosotros mismos con tanta mag- »animidad*, juramos defender otros derechos distin- »tos de los suyos. Sus derechos no pueden perecer, y »actualmente los reclama, y nunca fueron para nosotros »mas sagrados que ahora. ¡Soldados! durante su au- »sencia volvais la vista á la bandera blanca, buscando »en ella algun recuerdo que os honrase. Volved los

»ojos al Emperador , y vereis que á su lado brillan sus
 »inmortales águilas con nuevo esplendor ; acojámonos,
 »pues , bajo sus alas. Ellas solas conducen al honor y
 »á la victoria. Tremolemos, pués, los colores de la na-
 »cion.»

»Caen 22 de Marzo.»

Once meses antes el Mariscal Augereau habia di-
 cho á sus tropas : »Juremos ser fieles á Luis XVIII,
 »y tremolemos los colores verdaderamente franceses.»
 Les dijo tambien que *Napoleon no habia sabido mor-
 ir como soldado* , y se atrevia á ponerse con ellas
 bajo las alas de las águilas, despues de haber sido man-
 cillado á sus ojos por las proclamas vengadoras del Gol-
 fo Juan.

El 26 de Marzo el Emperador dió audiencia pú-
 blica , y recibió las felicitaciones de los tribunales , de
 sus Ministros y del Consejo de Estado : todas eran pa-
 trióticas , y manifestaron suficientemente á Napoleon,
 que durante su ausencia , á la que daban el nombre de
interregno , se habia hecho una gran revolucion en los
 espíritus de sus antiguos servidores. El Consejo de
 Estado con especialidad se esplicó con la mas noble
 independendia , empezando de este modo su elocuente
 felicitacion :

»El Consejo de Estado , cuando vuelve á tomar el
 »ejercicio de sus funciones , cree que su obligacion

«es manifestar los principios que dirigen sus opiniones, y á los que arregla su conducta. La soberanía reside únicamente en el pueblo, origen legítimo del poder.» Después de haber proclamado de este modo el dogma fundamental de la democracia, que el mismo Napoleón había reconocido cuando sometió su nombramiento á la aprobación del pueblo; después de haber recorrido las fases de la revolución, del consulado y del imperio, el Consejo de Estado demostraba que la abdicación de Napoleón, no consagrada por el voto de la nación, no podía destruir el contrato que medió entre ella y el Emperador, y que Napoleón no tenía facultad de sacrificar los derechos de su hijo. Y pasando después al establecimiento del gobierno real, dijo que la Constitución del Estado decretada por el Senado y no aceptada por el Rey, no se había sometido á la aprobación del pueblo; *que el Rey concedió voluntariamente, ejerciendo su autoridad real con toda libertad, una CARTA CONSTITUCIONAL, llamada ORDENANZA DE REFORMA*; que la sanción de esta carta no fue más que la simple lectura en una nueva Cámara de Diputados, que ni siquiera la aceptó, ni tenía poder para aceptarla, y que dos quintas partes de vocales no tenían carácter de representantes, y que la presencia de los ejércitos enemigos había dado un carácter de violentos á todos estos hechos, y á la publicación de las actas. «El Emperador es llamado, añadió el Consejo de Estado,

»á asegurar de nuevo con las instituciones (como se ha
 »obligado á ello en sus proclamas á la nacion y al ejér-
 »cito) todos los principios liberales, la libertad indi-
 »vidual y la igualdad de derechos; la libertad de la
 »prensa y la abolicion de la censura; la libertad de
 »cultos; el que voten las contribuciones y las leyes los
 »representantes de la nacion legalmente elegidos; el
 »mantenimiento de las propiedades nacionales, sea el
 »que quiera su origen; la independenciam y la inamovili-
 »dad de los tribunales y de todos los agentes del poder;
 »y para consagrar mas los derechos y obligaciones del
 »pueblo y del Monarca, las instituciones nacionales
 »deberán sujetarse á la revision de una grande reunion
 »de representantes, anunciada ya por el Emperador."

Esta felicitacion, resultado de una profunda me-
 ditacion, no hay duda que no parecia del antiguo Con-
 sejo de Estado del imperio; pero este cuerpo era el
 único que habia conservado la libertad de opinar en
 materias públicas; y aunque en esta época no habia
 aun sufrido alteracion en los individuos que le compo-
 nian, contenia muchos hombres que aprovechaban con
 gusto la ocasion oportuna de volver al órden constitu-
 cional. El Emperador contestó:

»Los Principes son los primeros ciudadanos del
 »Estado: su autoridad es mas ó menos grande, se-
 »gun el interes de las naciones que gobiernan. La so-

»beranía misma no es hereditaria mas que porque lo
 »exige el interes de los pueblos. No conozco princi-
 »pios legítimos mas que estos. He renunciado á las
 »ideas del grande imperio, del que en quince años no
 »habia echado mas que los cimientos. En adelante la
 »felicidad y la consolidacion del imperio francés serán
 »el único objeto en que pensaré....” Esto era hablar
 como Monarca y no como reformador, como lo pedia
 el Consejo. Se deseaba otra Constitucion, y Napoleon
 estaba trabajando un acta adicional á las Constituciones
 del imperio.

El Oeste, al que no habian sublevado, y el Medio-
 día sometido con tanta rapidez, hacian para el feliz
 Napoleon el que la Francia aun estuviese dispuesta á
 entrar con entusiásmo en nombre de la libertad y de la
 independencian nacional en la carrera de las armas;
 pero para decidirse enteramente esperaba el manifiesto
 de su regeneracion política de boca del mismo que en
 el Golfo Juan habia proclamado su libertad; la espe-
 raba del que acababa de esponerla á un gran riesgo, y á
 quien deseaba salvar como á sí misma. Por una fatali-
 dad, ó por una ceguera inconcebible, en vez de la
 proclama solemne de las garantías completas que se de-
 bían á la nacion, Napoleon se obstinó á publicar, á pe-
 sar de los mayores obstáculos, de la resistencia que
 halló en sus mas antiguos criados y en sus mas fieles
Ministros, EL ACTA ADICIONAL A LAS CONSTITUCIONES
DEL IMPERIO. La publicacion de este documento pasmó

á toda la capital el 22 de Abril, y dió á conocer á toda la Francia que Napoleon, saliendo de la isla de Elba, era precisamente el mismo que antes, y no un Emperador convertido á la libertad por las profundas meditaciones que inspiran grandes resoluciones á un carácter fuerte. La sublevacion general del modo de pensar de la gente, tan cruelmente desengañada por una acta suplementaria que suponía la continuacion de las instituciones del poder absoluto, fue mortal para Napoleon. Los amigos verdaderos de la libertad legal saludaron con entusiasmo al dictador de la patria en riesgo, y creyéndose engañados, se retiraron desdichados y descontentos. Desde aquel día ya no hubo que oponer á la crisis terrible con que la Europa amenazaba á la Francia mas que un ejército todo imperial y una nacion absolutamente silenciosa.

Entre tanto el 25 de Marzo las cuatro grandes potencias se habian convenido haciendo un tratado, en que se obligaban á no dejar las armas hasta que obligasen á Bonaparte á desistir de sus proyectos, y hasta ponerle en estado de que en adelante no pudiese perturbar la paz de Europa. Y por su parte Napoleon, el 29 del mismo mes, en vista de lo que le habia espuesto el Duque de Otranto, habia remitido la declaracion de Viena para que la examinase á una junta compuesta de los Presidentes del Consejo de Estado, de lo que resultó una refutacion de ella, que por la energía del estilo, los hechos de que hacia mencion,

la fuerza de los raciocinios y los principios que contenía, no dejó el que se dudase mucho tiempo de su autor; Napoleon mismo respondía á la Europa. Este documento sumamente importante, subsistirá como uno de los mas hábiles y elocuentes que ha producido la pluma de un estadista, y como uno de los mas importantes de la historia de Napoleon, y hará un contraste singular con el furibundo manifiesto que el Congreso publicó nuevamente contra el enemigo comun. No obstante estas recíprocas hostilidades por escrito, Napoleon creyó que podría volver á entablar relaciones con la Rusia y con el Austria. Al salir de París la córte del Rey, se quedó olvidado en la secretaría del Ministro de Negocios estrangeros un proyecto de tratado secreto entre la Francia, el Austria y la Inglaterra, para defender á la Sajonia y libertarla de que la desmembrasen la Rusia y la Prusia, como estaban amenazando que lo harian. Cuando llegó Napoleon á París, los Ministros de Austria y de Rusia aun se hallaban alli. Napoleon se figuró que comunicando este tratado secreto al Ministro de Rusia, conseguiria que esta potencia abandonase los intereses de los Borbones, é introduciria la discordia en el Congreso de Viena. Con esta mira manifestaron este tratado al Señor de Boudisquim; se dieron otros pasos con el Emperador Alejandro, y se hicieron algunas proposiciones al gabinete de Lóndres. Despues de estas tentativas preliminares, que ninguna surtió buen efecto, Napoleon

pensó tambien en que debia contestar á la declaracion del Congreso de Viena con otra, y el 4 de Abril escribió á los Príncipes de Europa una carta concebida en estos términos :

»SEÑOR HERMANO MIO :

»En el mes próximo pasado habreis sabido mi arribo á las costas de Francia, mi entrada en París y la salida de Francia de la familia de los Borbones. La verdadera naturaleza de estos sucesos actualmente ya la debe conocer V. M., porque son obra de un poder irresistible, producto y voluntad unánime de una gran nacion que conoce sus obligaciones y sus derechos. La esperanza que me decidí á hacer el mayor de los sacrificios ha salido vana. Vine, y al momento que llegué á la costa, el amor de mis pueblos me ha conducido al seno de la capital. Lo primero que se propone mi corazon es pagar tanto afecto con una honrosa tranquilidad. Como el restablecimiento del trono imperial era necesario para la felicidad de los Franceses, mi principal intento es el hacerle al mismo tiempo útil para que en Europa se recobre el sosiego. Las banderas de las varias naciones de ella, bastante ilustres se han hecho con la gloria adquirida unas veces por unas y otras por otras. Las vicisitudes de la suerte han hecho suceder bastantes veces los grandes reveses á las grandes victorias. Actual-

»mente se presenta á los Soberanos abierta una escena
 »mucho mas hermosa , y yo soy el que primero me pre-
 »sento en ella. Despues de haber presentado al mundo
 »el espectáculo de los grandes combates , será mas gra-
 »to el no conocer en adelante mas rivalidad que la de
 »los beneficios de la paz , ni otra lucha que la lucha
 »santa para hacer felices á los pueblos. La Francia tie-
 »ne particular complacencia en publicar francamente
 »que este es el objeto á que se encaminan todos sus
 »deseos ; y el principio invariable de su política será
 »*respetar absolutamente la independenciam de las de-*
 »*mas naciones.* Si son estos los mismos sentimientos
 »personales de V. M. , de lo que tengo la mayor con-
 »fianza , la tranquilidad general estará asegurada por
 »largo tiempo , y la justicia , situada en los confines de
 »los Estados , bastará ella sola para guardar sus fron-
 »teras.”

Esta carta , en que Napoleon juraba á la faz de
 todo el mundo el mayor respeto por la independenciam
 de las demas naciones , se oponia con demasiada fuerza
 á los planes formados por los Generales aliados contra
 esta independenciam , los cuales se hallaban entónces
 ocupados en dividirse la Europa que miraban como
 presa suya. Por tanto , no fue recibida por los gabi-
 netes estrangeros , que temiéndose mútuamente , habian
 cerrado todos los conductos de comunicacion con el
 gobierno francés. No obstante este riguroso interdic-

to, Napoleon, á quien la confianza le hacia esperar lo que deseaba, renovó sus instancias en la corte de Viena, é hizo tambien sondear á Talleyrand, su antiguo Ministro, que entónces era Plenipotenciario del Rey de Francia en el Congreso.

Persuadido de que la espada debia hacer un contrapeso inmenso en la balanza de su destino, y que solo una victoria brillante podia hacer de la nueva adopcion de los Franceses un título poderosísimo á la vista de Europa, Napoleon no omitió ninguna cosa de las que podian contribuir al buen suceso de su causa. Amaestrado con la esperiencia, procuraba manifestar popularidad para ganar el pueblo, que es una palanca de inmensa fuerza en una situacion como la suya. Por eso se metia solo en medio de la guardia nacional, no obstante el miedo que le habian querido inspirar, y esta confianza inspiró un entusiasmo general: al mismo tiempo fomentaba con maña la amistad de los ciudadanos con la guardia imperial, con un banquete que sus viejos soldados dieron en el Campo de Marte á la guardia nacional. Entre tanto se formaban siete ejércitos con los nombres de ejército del Norte, de la Mosella, del Rhin, del Jura, de los Alpes, de los Pirineos y el de reserva, que se reunia en París y en Laon. Se habian hecho ciento cincuenta baterías, y se iban á colocar trecientas bocas de fuego en las alturas de París: se estaban organizando los cuerpos francos y las partidas, y se preparaba el armamento en masa de los siete de-

partamentos fronterizos del Norte y del Este. Todas las ciudades se hallaban fortificadas hasta en el centro de la Francia, todos los desfiladeros guardados, y todos los pasos atrincherados: por todos los puntos en que habia un obstáculo que defender, una salida que cerrar ó un camino que debiese protegerse, se edificaban reductos, y se hacian obras de campaña; de modo que la Francia era como una ciudadela dispuesta para recibir el asalto de Europa.

Napoleon poseia en el mas alto grado la mágia militar sobre el soldado francés: habia vuelto á los regimientos esos bellos sobre nombres del *invencible*, el *terrible*, del *incomparable*, y del *uno contra diez*. Con esto el ejército, que era de ochenta mil hombres, llegó á doscientos mil. Diez mil soldados escogidos entraron en la guardia vieja, y los valientes marinos inmortalizados en las batallas de Lutzen y Bautzen, compusieron un cuerpo de dieziocho mil hombres. La caballería gruesa fue remontada con diez mil caballos de la gendarmería; y treinta mil entre Oficiales, Sargentos, Cabos y soldados reformados ó retirados, se presentaron para guarnecer las fortalezas. Por último, reorganizada la guardia nacional de Francia en trecientos treinta batallones, presentaba una masa de dos millones, doscientos cincuenta mil hombres, y mil y quinientas compañías de cazadores y granaderos de esta guardia, que formaban un total de ciento y ochenta mil hombres, se pusieron tambien á disposi-

cion del Ministro de la Guerra. Mientras tanto los talleres de París hacian mil y quinientos fusiles por dia , y despues hicieron cada dia tres mil : al momento se tomaron las disposiciones necesarias para el vestuario de la tropa : el 1.º de Junio habia ya cuarenta y seis mil caballos en línea ó en los depósitos : la artillería tenia ademas dieziocho mil ; la tesorería pagaba de contado todos estos gastos ; el sueldo de la tropa estaba arreglado de modo que ni en los pagos de los sueldos , ni en el de las pensiones , ni en el de los demas ramos tenia ningun atraso : el talento y la infatigable actividad de Napoleon hallaba y creaba todos estos recursos como por encanto ; verdad es que el entusiasmo nacional le ayudaba en todas partes.

Si Napoleon solo hubiera querido ser el dictador de la Francia en peligro , la libertad habria salido triunfante en medio de todas sus ruinas ; no quiero mas prueba de esto que lo que sucedió en el Este de la Francia , en las provincias de las montañas , cuya naturaleza silvestre tiene conexion con las sensaciones austeras del patriotismo ; sus habitantes manifestaron de nuevo el entusiasmo , y los esfuerzos que los hicieron famosos cuando defendieron la causa de la libertad. En las Termópilas de los Vosgos y del Jura hubo muchos ejemplos del antiguo heroismo : en la Alsacia y en el Franco-Condado hubo muchas esposas y muchas madres dignas de Roma y de Esparta , que alentaban á sus maridos y á sus hijos á que tomasen las ar-

mas. Napoleón tenía en lo íntimo de su corazón que necesitaba estrechar su alianza con el pueblo, y tal vez solo se exigía una verdadera persuasión de esto y una voz vigorosa para que hubiese seguido el impulso de su corazón. Pero hallándose rodeado de consejeros tímidos, y no teniendo á su alrededor hombre ninguno verdaderamente popular, y que por otra parte estaban poseídos de las antiguas y profundas preocupaciones contra las masas populares, cuya fuerza arrastra con todo, no se atrevió á adoptar el partido que su misión exigía como indispensable para salvarse en esta borrasca. Temió al pueblo, y tembló por su corona imperial, cuando el 12 de Mayo oyó el modo de explicarse con firmeza los confederados de los arrabales de San Antonio y San Marcelo, y las aclamaciones que le dieron al pasar por entre sus filas no calmaron sus temores, y por esto el ejército, que podía haber formado en el seno de la capital con los robustos hijos del trabajo, espartos ya, como que habían servido en las guerras de la República, se convirtió en sus manos en un refuerzo débil y limitado.

La agitacion de las juntas patrióticas que había vuelto á abrir en París, y que Fouché, aparentando protegerlas, temia como un apóstata, que tiembla al acordarse de la religion que ha abandonado, la dió mas vigor y produjo consecuencias funestas. En efecto, las confederaciones bretona, burguinonesa, leonesa, angevina y alsaciana se formaron en vano bajo los mas

sagrados juramentos y al estrépito de las canciones populares; porque ya no hallaron el puesto que las correspondia en el gran sistema de la defensa general, del cual la nacion, confederada de este modo, habria sido el arma invencible. Lleno de recelos al ver lo aca-loradas que estaban estas confederaciones, á las cuales se parecian las demas confederaciones voluntarias de los pueblos, manifestó temer igualmente admitirlas, que renaceria esa fuerza moral, que despues de haber hecho que todo un pueblo tomase las armas poniéndose bajo las banderas de un gefe para defender su independencia contra los estrangeros, le tiene aun en pie despues de la victoria, para defender tambien contra este mismo gefe las libertades de la patria: conoció los con-federados, y no queriendo hacerlos ciudadanos, hizo de ellos otros tantos descontentos. No hay duda que Napoleon era bien grande al frente de su ejército que resucitó bajo sus águilas; pero la Francia entera, to-mando las armas contra la Europa bajo el mando de se-mejante dictador, era incomparablemente mayor. Na-poleon y su ejército podian sucumbir luchando contra la Europa entera; pero Napoleon y la Francia eran invencibles.

El 16 de Abril se anunció á la capital con cien cañonazos que la bandera tricolor tremolaba en Marse-lla, Antibes y Draguignan. El Mariscal Massena, Go-bernador militar de esta division, que habia sido la primera que invadió Napoleon, fue el último que reco-

noció la autoridad imperial. El Mariscal en 12 de Abril dió cuenta de que la presencia del Duque de Angulema habia sido la causa de que Marsella y Tolon hubiese retardado el someterse; porque Tolon, que el Príncipe queria entregar á los Ingleses en calidad de depósito, no pudo enarbolar la bandera tricolor hasta el 11. Para acibarar esta agradable noticia, se supo, por haber interceptado unas cartas, que el Duque de Vellington habia salido de Viena el 25 de Marzo, que el 30 volvia á Berlin el Rey de Prusia, y que los Emperadores de Austria y de Rusia salian el 1.º de Abril para el cuartel general de Francfort. Mientras que todo esto se disponia para la guerra al otro lado del Rhin y en Francia, la Italia se habia convertido en teatro de una grande ocurrencia, que desconcertó todos los proyectos de Napoleon, y dió de repente una ventaja inesperada á los aliados. Joaquin Murat, que vendió á Napoleon en 1814, que en premio de esta traicion habia conservado su corona, y que en aquel momento iba á ser reconocido por la Inglaterra, como lo habia sido Bernadotte; Joaquin, cediendo á una especie de remordimiento de vanidad, acababa de resolver el hacer frente él solo á toda la Europa armada, y á levantar el estandarte de la invasion contra el Austria, sin embargo que Napoleon le habia prescrito continuamente que no moviese nada sin recibir órden suya. En vez de esperar que Napoleon le dijese cuando debia partir, y no volver á engañar

otra vez su confianza con una tentativa que los perdía á ámbos , Murat se fue corriendo á atacar al Austria con un ejército de cincuenta mil Napolitanos, y entró en Florencia el 6 de Abril. Los Austriacos sorprendidos, se vieron forzados á replegarse desde Cesena hasta las orillas del Pó ; pero los Generales Bianchi y Neipperg combinaron sus movimientos , tomaron á su vez la ofensiva , y al instante arrojaron de su presencia estas masas de Napolitanos , á quienes el 2 y 3 de Mayo derrotaron completamente en la Marca de Ancona , en Tolentino y en Macerata.

No obstante Napoleon , al instante que supo la temeraria empresa de su cuñado , le envió un Oficial general muy diestro para que dirigiese las operaciones militares de su ejército ; pero cuando llegó Belliard ya era tarde. Bastó un mes para destruir su ejército y destronarle. Su inquieto valor, escitado ademas por su desesperacion , le hizo mil veces precipitarse en los peligros buscando en vano la muerte en medio de sus enemigos. ¡Ay! era invulnerable, y bien podia tambien decir : *»La muerte no puede conmigo : no he podido morir , señora:»* le dijo á la Reina cuando volvió á Nápoles el 18 ; su trono habia desaparecido. El 19 nombró Plenipotenciarios para tratar con el vencedor, con el objeto de que se terminase la inútil efusion de sangre. Colmó de dádivas á los que le fueron fieles. El 20 se embarcó en Miliscola para la isla de Ischia , y quiso entrar en Gaëta , porque su proyecto era el en-

cerrarse en esta ciudad ; pero estaba defendida por navíos ingleses. El 21 se embarcó en un buque mercante , que se dirigió á la Provenza , donde desembarcó el 28 en la misma playa que recibió al Soberano de la isla de Elba. La Reina Carolina , habiéndose quedado sola , manifestó ser hermana digna de Napoleon , y mostró un carácter igual á la adversidad que habia previsto y anunciado en vano. Esta Princesa , acreedora á mejor suerte , ajustó con los Ingleses su salida de Nápoles , y el transporte de ella y de toda su familia en un buque ingles en el puerto de Trieste.

Este funesto episodio de la catástrofe que le esperaba á Napoleon , le quitó todo el apoyo de la Italia , cuya inmovilidad silenciosa , apoyada en la actitud amenazadora del Monarca mas guerrero de Europa despues de él , formaba una alianza secreta con su fortuna. Los auspicios fueron funestos. La ineptitud presuntuosa de los consejeros del desgraciado Joaquin , abusó del carácter jactancioso de este Príncipe , y causó la pérdida suya y la de la Italia , y no obstante que el Austria se hallaba distante del campo de batalla donde debia decidirse la suerte de Napoleon , la invasion de Murat contribuyó muchísimo á su ruina.

Apenas desembarcó , espidió un correo al Duque de Otranto , encargándole participase á Napoleon su llegada , y que se ofrecia á defenderle. La única contestacion que Napoleon dió á esto , fue el preguntarle á su Ministro qué tratado de paz habia hecho la Francia

con Nápoles desde 1814. Napoleon , que aún habria perdonado á Murat si se hubiese presentado personalmente , desconfió del intermedio , con tanta mas razon, quanto que acababa de sorprender á Fouché en una intriga con el Señor de Metternich.

Napoleon se habria vengado con nobleza de lo ocurrido en 1814 , haciendo pelear á Murat con él para ayudarle á conquistar de los estrangeros el trono de Francia ; pero ninguno de los dos debia morir bajo las águilas francesas. Desde el momento en que Joaquin, desgraciado , volvió á pisar el suelo francés , su nombre se hizo sagrado para la Francia; y nuestra historia, á la que pertenece por sus muchas proezas , conserva eternamente el derecho de apelar á la posteridad del juicio que violó en este Príncipe el carácter inviolable de Soberano , como es obligacion suya el publicar que Murat pereció como héroe.

Entre tanto un manifiesto que se publicó en Viena el 12 de Mayo , y que predice la autocracia futura de los Reyes sobre las libertades de la Europa , declara la borrasca que va á descargar sobre la Francia. Los aliados habian ya reunido todos sus medios de ataque: sus grandes y pequeños vasallos estaban avisados, y habian advertido que iban á hacer presa de la Europa. Desde los Españoles y los Tártaros, enseñados por Vellington y Alejandro á la invasion , hasta los Napolitanos , adiestrados á retirarse por Neipperg, y que figuraron , *por memoria*, en el catálogo de los ejérci-

tos aliados , todo se hallaba con las armas en la mano: el punto de reunion era PARIS, y el santo dado, MUERA NAPOLEON.

Napoleon abrió el 1.º de JUNIO el CAMPO DE MAYO: esta funcion política y religiosa recordaba á los ciudadanos el juramento de la primera confederacion. Esto á nadie se le escapó: el amor á la libertad dominaba el corazon de todos; pero no se manifestó con aclamaciones frecuentes y espontáneas como en 1790, época de la juventud y del entusiasmo, en que todas las imaginaciones acaloradas con esperanzas por lo presente, presentaban como próxima la llegada de una felicidad desconocida hasta entónces por las naciones. Napoleon, su talento, su gloria, su presencia y las maravillas que se esperaban de él, no podian dejar de tener un ascendiente májico sobre los Franceses. Desde su trono, erigido delante de la fachada de la escuela militar, el Emperador, contestando al orador de los cuerpos electorales, pronunció un discurso que era un reconocimiento público de la soberanía nacional, en el cual se notaron los pasages siguientes:

«Emperador, Cónsul y soldado, todo se lo debo al pueblo: en la prosperidad, en la adversidad, en el campo de batalla, en los consejos, en el trono y en el destierro, la Francia ha sido el único y constante objeto de mis pensamientos y acciones. Como el Rey de Atenas me he sacrificado por mi pueblo, con la esperanza de ver que se realizase la promesa hecha de

»conservar á la Francia su integridad natural, sus honores, sus derechos..... Los deseos de la nacion me han vuelto á traer á este trono, que aprecio, porque es el *paladion* de la independecia, del honor y de los derechos del pueblo.... Cuando habremos rechazado una agresion injusta, una ley solemne reunirá las varias disposiciones de nuestras Constituciones, que actualmente se hallan dispersas....”

Concluido este discurso, pronunciado con voz firme, y aplaudido por todos los concurrentes, el orador de los cuerpos electorales publicó el resultado general de los escrutinios hechos en toda Francia para la aceptacion del acta constitucional. Entónces Napoleon, bajando los escalones del trono, se dirigió á un grandísimo altar que se habia erigido en mitad del Campo de Marte, y allí, lo mismo que Luis XIV, prestó juramento sobre los Santos Evangelios de que observaria fielmente la nueva Constitucion. Habiéndose sujetado de este modo con una obligacion sagrada, él recibió despues el juramento del pueblo por la diputacion electoral, y el de los ejércitos por el Ministro de Guerra y de Marina; el de la guardia nacional por el Ministro del Interior, y por último él mismo distribuyó las águilas á la guardia nacional de París y á la guardia imperial, y les dijo: »*Jurad defenderlas:*” y respondieron: »*Lo juramos.*” Los gritos de *viva el Emperador*, resonaron al momento en todo el Campo de Marte y en la Asamblea, y se estendieron hasta mucha dis-

tancia, porque toda la gente los repitieron. La tropa desfiló por delante de Napoleon. Los habitantes de París no se saciaban de ver estos batallones sagrados de la guardia vieja y nueva, en donde la Cruz de la Legion-de-Honor distinguia filas enteras de soldados acreedores á la gratitud nacional. Todo el mundo se arrimaba á ellos para saludarlos y admirarlos. Estos últimos guardias de Napoleon llevaban consigo el recuerdo de todas las glorias militares de la libertad y del imperio. No obstante su actitud siempre heroica, era silenciosa; tenian todos el semblante de conocer que marchaban á un sacrificio que no podia ni salvar el imperio ni conquistar la libertad. Los ciudadanos divididos en él se despedian unos de otros diciendo: » *Ya no los volveremos á ver!*” Pero en el fondo del corazon de todos habia disposiciones que desvanecian parte de la impresion que el Emperador esperaba del dia de su nueva alianza con el pueblo. Muchísima gente creyó que Napoleon proclamaria á su hijo en el Campo de Mayo, para retirarse al momento que firmase la paz, con el objeto de evitar la guerra á la Francia. Recibió cartas en que se discutia con vigor esta cuestion, instándole á que hiciese este nuevo sacrificio á su pais. Este modo de pensar le tuvo muy inquieto en aquellos momentos, y le dejó tristes presentimientos que le manifestaban que la Francia siempre era capaz de hacer con generosidad esfuerzos para libertarse, juntamente con él, de la borrascosa que la amenazaba por todas

partes, ansiaba con todo por reposo. Otro modo de pensar no menos importuno le ocurría de continuo; y era que el acta adicional se habia convertido en un enemigo contra él y contra la Francia. Los testigos de la ceremonia del Campo de Mayo, especialmente los electores, se habian figurado que Napoleon iba á aprovecharse de la ocasion para hacer esta fiesta de los ciudadanos y de los soldados aun mas patriótica, dando garantías de reparar lo pasado, y de proteccion para en adelante. Le previnieron á Napoleon que esto era lo que pensaban los electores, y pensó en tratar el importante punto del restablecimiento de nuestras libertades en una funcion de gran pompa, que mandó disponer para el 4 dentro de su mismo palacio. Quería tambien entregar con su propia mano á los electores las águilas de sus departamentos, y las de los regimientos á los Diputados del ejército, y con este motivo se reunieron diez mil personas en las estensas galerías del Louvre, estando en un lado las disputaciones del ejército y en el otro los representantes y electores de los departamentos. Si Napoleon hubiese dado oídos entónces al deseo de tantos ciudadanos y soldados, habria formado idea de todos los riesgos á que estaba espuesto; y habria conocido que ni aun la victoria misma podia absolverle de su dictadura imperial absoluta.

Al abrir las Cámaras el 7 de Junio, el Emperador pronunció un discurso notable por su principio, que era una abjuracion de los principios del poder absoluto,

que admiró en boca de un Soberano acostumbrado á que todo cediese á su voluntad.

»Ha tres meses que las circunstancias y la confianza del pueblo me han revestido de un poder ilimitado. »Hoy se cumple lo que mas desea mi corazón. VOY A »EMPEZAR LA MONARQUIA CONSTITUCIONAL : los hombres tienen poco poder para asegurar lo que sucederá »en adelante, y solo las instituciones pueden fijar la »suerte de las naciones.»

Algunos días despues, habiendo recibido la Cámara de los Pares y la de los Diputados para que presentasen sus respuestas al discurso del trono:

»Señor, dijo la de los Pares, habeis manifestado »adoptar los principios que desea la nacion: sí, todo »poder viene del pueblo. La monarquía constitucional »es la que necesita el pueblo francés como garante de »la libertad y de su independendencia.... Si la fortuna no »correspondiese á nuestros esfuerzos, los reverses no »enervarian nuestra constancia, y nos harian doble »mas afectos á vuestra persona." Estas palabras se pronunciaron con solemnidad el 11 de Junio. El Presidente de la Cámara de los Diputados espresó el modo de pensar de esta en estos términos:

»....Atacar al Monarca que hemos elegido, es ata-

»car á la independendia de la nacion : toda está armada
 »para defender esta independendia, y rechazar sin es-
 »cepcion toda familia y todo Príncipe que osase que-
 »rer ponerle. El pueblo francés no tiene ningun pro-
 »yectó ambicioso : aun cuando el Príncipe mismo vic-
 »torioso quisiese lo contrario, no podria arrastrar la
 »nacion mas allá de los límites de su propia defensa....
 »Si todos estos esfuerzos fuesen inútiles, las desdichas
 »de la guerra caigan sobre los que han dado ocasion á
 »ella.”

El Emperador contestó á estas dos alocuciones con
 muchísima dignidad y orgullosa independendia.

A los Pares les dijo:

»La lucha en que nos hallamos empeñados es cosa
 »séria. La prosperidad no nos ciega para no ver el
 »riesgo en que actualmente nos hallamos. Los estran-
 »geros nos quieren hacer pasar por bajo las horcas cau-
 »dinas. En los tiempos dificiles es cuando las grandes
 »naciones, lo mismo que los hombres grandes, des-
 »pliegan con toda energía su carácter, y se hacen el
 »objeto de admiracion de la posteridad.

Y á los Representantes les dijo:

»La Constitucion es nuestro punto de reunion, y
 »tambien debe ser nuestra estrella polar en estos mo-

»mentos de borrasca. Toda discusion pública que se di-
 »rigiese directa ó indirectamente á enervar la confianza
 »que debemos tener en sus disposiciones , seria una
 »desgracia para el Estado , porque nos hallaríamos en
 »medio de los escollos sin brújula ni direccion. La cri-
 »sis en que nos hallamos es forzada. No imitemos el
 »ejemplo del bajo imperio , que viéndose atacado por
 »todas partes de bárbaros , se hizo la burla de la pos-
 »teridad , ocupándose en discusiones abstractas al tiem-
 »po mismo que el ariete echaba abajo las puertas de la
 »ciudad. En todos los negocios mi marcha será recta y
 »firme. Ayudadme á salvar la patria. Como primer
 »representante del pueblo he contraido la obligacion,
 »que renuevo , de emplear , cuando tengamos mas
 »tranquilidad , todas las prerogativas de la corona , y
 »la poca esperiencia que he adquirido en ayudaros á
 »mejorar nuestra Constitucion.»

Mientras Napoleon ofrecia de este modo la liber-
 tad al pueblo francés , y daba á sus representantes avi-
 sos proféticos sobre la suerte que le esperaba á la pa-
 tria sino se unian todos con la mayor fuerza para de-
 fenderla y salvarla , las cuatro grandes potencias alia-
 das , dispuestas á marchar , segun ellas decian , para
 socorrer á la libertad que se hallaba en peligro de per-
 derse , y á la legitimidad abatida , se dividian entre sí
 la Europa , y despojaban á la Francia hollando los de-
 rechos mas sagrados de las naciones , y las obligacio-

nes mas solemnes que tenian contraidas. El 9 de Junio, el tráfico de los blancos, ó si se quiere darle otro nombre, la adjudicacion de las almas se estipulaba en un tratado difinitivo entre todos los Príncipes de la cristiandad. La Rusia se apropiaba el gran ducado de Varsovia; la Prusia, para consolarse del tratado de Tilsitt, se adjudicaba á sí mismo la mitad del reino de Sajonia, parte de la Polonia, de la Westfalia, de la Franconia, y una faja de setenta leguas de la Francia republicana en la orilla izquierda del Rbin. El Austria recobraba todo lo que habia perdido en Campo-Formio en 1797, y todo lo que habia cedido por los tratados de Luneville, de Presburgo y de Viena. La Bélgica es la única que no recobraba nada, porque la promocion que ha hecho un Rey del Stathouder de Holanda, da á este Príncipe, de órden de la Inglaterra, la Bélgica, el pais de Lieja y el ducado de Luxemburgo, que es un regalo de cinco millones de almas que el Lord Castlereagh hace á la casa de Orange. El Elector de Hanover toma el título de Rey por el mismo derecho, y añade á su pequeño reino algunas ciudades católicas que componen un millon y doscientos mil súbditos alemanes para la Gran-Bretaña. El Rey de Cerdeña, que ha vivido muchísimo tiempo como un anacoreta en las montañas de su isla, pide y consigue, no obstante las seguridades que ha dado el Lord Bentinc en Génova, la reunion de este antiguo Estado á su reino continental, del que ha quince años que está ausente. Estas

naciones , convertidas en dádivas de gozosos convenios , solo supieron su mudanza de fortuna por las gacetas y los edictos que los incorporan. Los Belgas, los Italianos , los Polacos , los Sajones y los Genoveses que se habian acostado tales , al despertar se hallaron que eran Holandeses , Austriacos , Rusos , Prusianos y Piamonteses. De este modo estos pueblos que Napoleon acaba de reconocer como libres é independientes , de repente hechos trozos, y distribuidos bajo banderas estrangeras , se ven forzados por sus supuestos libertadores á hacer causa comun contra él y contra sus propias patrias.

Entre tanto la Europa marcha. Puede que hasta Mayo conservase Napoleon la esperanza de la paz. No obstante , aunque tuviese ó no pudiese desvanecer esta ilusion , en este cortísimo tiempo halló el secreto de volver á enderezar el imperio , reunir la Francia , poner en pie cuatrocientos mil soldados, en vez de ochenta mil , etc. , etc. En menos de tres meses hizo todos estos prodigios , que harán famoso en los tiempos futuros su reinado de cien dias. Ni la vida de ninguno de los hombres grandes de la antigüedad ni de los tiempos modernos , ni la historia de pueblo ninguno ofrece término de comparacion con este cúmulo de creaciones, mas admirable aun que la milagrosa conquista de Francia en veinte dias por el Soberano de la isla de Elba al frente de mil soldados.

Napoleon no tenia mas obligacion de cumplir á la

nacion que el mantenerla independiente. Dos planes de campaña le ocurrieron, el uno era *dejar que los aliados tomasen todo lo odioso de la agresion, y que se metiesen en nuestras fortalezas, que penetrasen en París y en Leon, y entónces emprender una guerra viva y defensiva.* Los aliados, segun la época que habian prefijado para empezar las hostilidades, no podian hasta el 1.º de Agosto, al radio de estas dos grandes ciudades, donde habrian hallado el sistema de defensa completo. Habiendo en el campo atrincherado de París cien mil hombres, Napoleon, protegido por este campo, habria maniobrado á la cabeza de ciento cuarenta mil soldados en ámbas orillas del Sena y del Marne; y cuando él recorria las victorias obtenidas el año anterior por estos cuarenta mil valientes contra ejércitos de ciento y de ciento cincuenta mil combatientes, no duda absolutamente de que venceria, con fuerzas seis veces mayores que las de que disponia en 1814, los cuatrocientos cincuenta mil extranjeros contra los cuales debia luchar en 1815. París, defendido por Napoleon, por dos ejércitos, por sus habitantes, por las siete leguas de línea de su recinto fortificadas, podia resistir á un millon de hombres que la atacasen. El Emperador aplicó el mismo cálculo á Leon, que apoyado igualmente en sus dos rios, protegido por un ejército de veinticinco mil hombres, y por un pueblo mucho tiempo acostumbrado á la guerra con los sitios, contaba ademas con el talento del Mariscal Suchet, que tenia á

sus órdenes un ejército de sesenta mil hombres , porque ahora no habia fiado el salvar la Francia por la parte del Mediodía al Mariscal Augereau , sin embargo de su proclama de Caen. Este plan , conforme al que el enemigo estando precisado á bloquear ú á observar de cerca cincuenta fortalezas , se habria debilitado mucho para ir contra París y Leon , merecia preferirse al proyecto que tenia Napoleon desde que habia llegado ; proyecto que consistia , como he dicho ya , en sorprender á los soldados de los aliados , no en sus vivagues , sino en sus acantonamientos del Rhin y de la Bélgica. Desechado el proyecto de un ataque impensado y repentino , Napoleon estimó como mejor el partido de estar á la defensiva ; pero todos los sujetos á quienes pidió su parecer sobre esto , fueron de dictámen que inmediatamente que se veria un departamento invadido , los demas desmayarian , y que la Cámara misma de los representantes daria la señal para que desertasen. La prevision de este riesgo , que la esperiencia ha manifestado que era juiciosa , debia parecer mucho mas decisiva en caso que el Emperador fuese derrotado mas allá de la frontera : al contrario , no habria habido nada que temer siguiendo un sistema en que el Cuerpo-Legislativo se hubiese hallado casi siempre á la vista de Napoleon , y rodeado de un ejército urbano de cien mil hombres , que reunidos á él por el interes de la defensa comun , y sin tener mas que un modo de pensar , que era el salvar á París y á la Francia , no habria permi-

tido que nadie se separase del gran Capitan , en quien únicamente tenian toda su confianza. Napoleon cedió, como en Rusia cuando la retirada de Cutusoff, y como en Duben , en Sajonia , donde sus Tenientes no le dejaron ejecutar una de esas resoluciones que salvan los imperios, y se arrepintió tambien de no haber seguido lo que le dictaba su talento.

El Emperador , viendo que se oponian á sus proyectos , adoptó entónces la proposicion de anticiparse á los aliados , que no podian estar prontos hasta el 15 de Julio , y abrió la campaña el 15 de Junio. No habia que pelear mas que con el ejército anglo-holandes y el ejército prusiano sajón , en un pais amigo , en la Bélgica , donde el ejército aumentaria el suyo si el enemigo fuese vencido. En tal caso se dirigia á la Alsacia , reunia á su águila victoriosa el ejército de Rapp, é iba á cerrar los Vosgos á los ejércitos ruso y austriaco. Este plan se adoptó , á pesar de estar persuadido Napoleon que era mas fuerte al frente de París con ciento cuarenta mil hombres contra cuatrocientos cincuenta mil , que en Bélgica contra doscientos veinte mil. Para colmo de desdichas , el Vendee , despues de haber enarbolado la bandera tricolor á presencia misma del Duque de Borbon , se sublevó , y fue preciso enviar allá al General Lamarque con veinte mil hombres del ejército de Flandes , con el encargo de someter á los habitantes armados y pagados por la Inglaterra. Esta guerra del Vendee fue un episodio funestisi-

mo; los veinte mil hombres que se emplearon en ella, en la batalla de Waterloo, unidos con los diez mil del Conde de Lobau, habrían podido detener á los Prusianos, ó por mejor decir no se habría dado esta batalla, y el resultado de la jornada de Ligny habría sido la toma de Bruselas, y de consiguiente la conquista de la Bélgica. Pero sin embargo de una diversion tan fatal, es preciso ir donde nos llaman las antiguas y patrióticas amistades de la Bélgica y de los cuatro departamentos del Rhin, que alargan la mano á sus hermanos de Francia.

Determinado ya el plan de campaña, y decidido que se empezarian las hostilidades el 15 de Junio, la guardia imperial salió de París el 8 á marchas forzadas para Avesnes, y todos los demas cuerpos de ejército estaban igualmente en movimiento hácia Maubeuge y Philippeville. Napoleon salió de la capital la noche del 11 al 12, llevando sobre sí el cargo de la responsabilidad de todos los peligros, y el mas fuerte aun el de todas las traiciones.

CAPITULO TERCERO.

Batalla de Ligny y de Waterloo. — Regreso de Napoleon á Paris.

VELLINGTON tenia su cuartel general en Bruselas, y su ejército, que presentaba una masa de ciento cuatro mil doscientos combatientes, sin comprender los seis mil hombres que recientemente habian desembarcado en Ostende, estaba acampado al rededor de Gante, Nivelles, Genappe, Soignies, Grammont y Ath. Blucher con ciento veinte mil hombres estaba en Namur; con sus acantonamientos, apoyados por la izquierda de los Ingleses, ocupaban las cercanías de Ham, Ciney, Charleroy y Fleurus, que era el punto general de reunion de sus tropas. Un batallon destacado en Frasmes por la brigada que estaba en Genappe, era el único punto de enlace de ambos ejércitos. Napoleon, hallándose con muy pocas fuerzas para embestir á ámbos ejércitos á un tiempo, tuvo que resolverse á atacar separadamente, primero á uno y luego al otro. Por la posicion de Vellington y la de Blucher calculó que necesitaban lo menos dos dias para reunirse y obrar en el mismo campo de batalla, con lo que le pareció tanto mas evidente un doble triunfo, cuanto que los

aliados, que no habian conocido sus movimientos, iban á ser sorprendidos por un ataque, del que resultaria el imposibilitarles su reunion. Solo faltaba el escojer entre dos operaciones ofensivas; el atacar por el frente á los Ingleses era espuesto, y ademas no conseguir, aun cuando se alcanzase la victoria, mas que el proporcionar la reunion de los enemigos. Vellington, que recelaba que seria el primero que tendria que hacer con los esfuerzos de la furia francesa, no conoció á Napoleon; porque este, al contrario, resolvió atacar primero la cabeza de la columna del ejército prusiano, romper su línea en Charleroy, y abrir entre ellas todo el espacio entre Namur y Bruselas, para lo que tuvo Napoleon razones muy poderosas. Porque decia: »Si »logramos efectivamente el ocultar al enemigo el mo- »vimiento de los dos cuerpos que desde Lila y Valen- »ciennes deben ir á Maubeuge, Blucher no sabrá que »nos hemos acercado á él hasta que le digan que he- »mos tomado á Charleroy, y por consiguiente no ten- »drá medio de pasar de Namur, ni de reunir alli para »el 16 mas de ocho divisiones. Por lo que hace á »Vellington, no sabiendo hasta la víspera por la no- »che nuestro paso del Sambre, no podrá tener reuni- »das sus tropas hasta el dieziseis al anochecer, y su »caballería no podrá llegar hasta el dia siguiente por »la noche: estas cosas, que son precisas, hacen que »Blucher se quede solo para pelear con nosotros, y »separado de parte de sus fuerzas.»

Napoleon ejecutó perfectamente lo que habia concebido tan bien. El ejército, que constaba de ciento veintidos mil cuatrocientos hombres, y provisto de trecientas bocas de fuego, se hallaba reunido el 14 sin que lo advirtiesen los Prusianos, y supo que se hallaba el Emperador por la siguiente proclama:

» ¡SOLDADOS!

» Hoy es el cumpleaños de la batalla de Marengo y
 » de Friedland, que decidió dos veces de la suerte de la
 » Europa. Entónces, como en Austerlitz y en Vagram,
 » fuimos demasiado generosos. Creimos las protestas y
 » los juramentos de los Príncipes que dejamos en el
 » trono. Hoy coligados intentan quitar á la Francia su
 » independencia, y destruir sus derechos mas sagrados.
 » Ha empezado ya la agresion mas injusta; marchemos,
 » pues, contra ellos. Ellos y nosotros no somos los mis-
 » mos. ¡Soldados! en Gena, contra estos mismos Pru-
 » sianos actualmente tan arrogantes, erais uno contra
 » dos, y en Montmirail uno contra tres. Que os cuen-
 » ten vuestros compañeros que han sido prisioneros de
 » los Ingleses los pontones en que han estado y los
 » gravísimos males que les han hecho padecer. Los Sa-
 » jones, los Belgas, los Hanoverianos lloran al verse
 » precisados á prestar su auxilio á la causa de los Prin-
 » cipes enemigos de la justicia y de los derechos de to-
 » dos los pueblos. Conocen que esta alianza es insacia-

»ble, y que despues de haber devorado dos millones de
 »Polacos, doce millones de Italianos, un millon de Sa-
 »jones, y seis millones de Belgas, devorará aun los
 »Estados de segundo órden de Alemania. ¡ Insensatos!
 »Un momento de prosperidad los ciega: la opresion y
 »humillacion del pueblo francés no está á su alcance.
 »Si entran en Francia, hallarán en ella su sepulcro.
 »¡ Soldados! tenemos que hacer marchas forzadas, ba-
 »tallas que dar y peligros que correr; pero con cons-
 »tancia venceremos. Los derechos, el honor y la feli-
 »cidad de nuestra patria serán reconquistados, y para
 »todo francés que tiene sentimientos, ha llegado el mo-
 »mento de vencer ó morir.”

Todo se habia ejecutado como descábamos: el 14 por la noche en Bruselas estaban en la mayor seguridad, y lo mismo en Charleroy y en Namur. Blucher iba á ser sorprendido; pero el General Bourmont, que mandaba la tercera division del 4.º cuerpo, y estaba empleado por el grande empeño que tuvo en esto el General Gerard, que dirigia este cuerpo, y bajo la garantia del desgraciado La Bedoyere, desertó con el Coronel de ingenieros Clouet y el gefe de escuadron Villoutrey, escudero del Emperador, y se pasaron al enemigo. Blucher se aprovechó de las noticias importantes que le dió Bourmont para aproximarse al ejército ingles. Napoleon por su parte, previendo las alteraciones que debia producir tau funesta declaracion, y

conociendo el carácter emprendedor de Blucher, tomó nuevas disposiciones consiguientes á las que esperaba que tomaria el enemigo, y por tanto el 15 al amanecer el ejército francés se disponia á pasar el Sambra por tres puentes antes de medio dia. La vanguardia del 2.º cuerpo, formada por la division del Príncipe Gerónimo, derrotó á los Prusianos cerca de Thuin. A eso de las diez y media de la mañana el Emperador, al frente de su guardia, y precedido de la caballería del General Pajol y de los zapadores de los marinos de la guardia, entró en Charleroy, abandonado por los Prusianos, que se habian retirado sobre Gilly. Se habia ya pasado el Sambra, y todos los cuerpos estaban reunidos. El Mariscal Ney llegó de París, y el Emperador le dió el mando del ala izquierda, que se componia de treinta y ocho mil hombres, con noventa y seis piezas de artillería. Constaba del 1.º y 2.º cuerpo, mandados por el General Erlon y el General Reille, y de dos cuerpos de caballería, que el dia siguiente fueron reemplazados por los coraceros del Conde de Valmy. Al Mariscal se le dió la órden de apoderarse de Quatre-Bras, como unas cinco leguas mas allá de Charleroy. Napoleon, en vista de los movimientos estratégicos de Vellington y de Blucher, conoció que era sumamente importante el puesto de Quatre-Bras; punto de reunion natural y necesario del ejército ingles con el prusiano, establecido en Fleurus, Bry, Saint-Amand, Ligny y Sombref. Efectivamente, la ocupa-

cion de Quatre-Bras por fuerzas tan imponentes , reparaba de golpe el mal que podia haber causado la traicion , consumaba irreparablemente la separacion de los ejércitos enemigos , y aseguraba la posesion de Sombref, del que el Mariscal Grouchy debia apoderarse con el 5.^{er} cuerpo. Este último pueblo , que estaba á tres leguas de Quatre-Bras , no tenia en el intermedio mas que Bry. El Mariscal Ney por consiguiente debia desfilar por el camino de Bruselas y el Mariscal Grouchy por el de Fleurus. Napoleon contaba con que por la noche la vanguardia del Mariscal Ney habria ocupado á Quatre-Bras , y que el dia siguiente 16 , Blucher se hallaria envuelto por los dos Mariscales , y que él le atacaria por el frente con los demas cuerpos.

Dadas estas disposiciones, el Emperador se fue á Gilly. Acababa de tomar el puente de Châtellet la cabeza de la coluna del 4.^o cuerpo, que amenazaba el flanco de los Prusianos de Pirsch , que el 3.^o atacaba de frente ; por tanto este General abandonó á Gilly, y dejó para proteger su retirada dos batallones formados en cuadro. El Emperador , detenido por la resistencia de estos , mandó al General Letort que acometiese á estos batallones con los cuatro escuadrones de servicio de la guardia , y uno del 15 de dragones. Los dos batallones prusianos al instante fueron derrotados con pérdida de mucha gente y de cinco cañones ; pero en el combate pereció Letort , con lo que el ejército perdió uno de sus mas valientes Generales. Pirsch se replegó

sobre Fleurus. Por la izquierda el Mariscal Ney ejecutaba asimismo su movimiento con el 2.º cuerpo, del que la division Girard estaba destacada sobre la derecha. Perseguia al enemigo en Gosselies, y forzaba al Príncipe de Veymar, despues de haberle hecho ochocientos prisioneros, y haberle tomado dos cañones, á abandonarle el pueblo de Frasmes, á una legua de Quatre-Bras, donde durmió el Príncipe aquella noche con cuatro batallones. Si en vez de detenerse en Gosselies, y de no ocupar Frasmes mas que por un destacamento, todo el 2.º cuerpo se hubiese situado en este último pueblo, el primero que le seguia no habria sido arrojado detras de Jumet, sino que habria tomado posesion de Gosselies, y se habria encontrado en línea. Entónces la menor demostracion contra Quatre-Bras en las dos horas de día que aun faltaban, habria asegurado al Mariscal este puesto importante.

Por la noche Blucher no habia podido reunir aun su ejército. Esta operacion se verificó en el espacio de la noche; pero el ejército ingles se mantuvo quieto en sus acantonamientos. A Vellington le llegaron dos avisos sucesivos de nuestro ataque victorioso; pero apenas le causaron alteracion. Por último, habiéndole sorprendido en el baile un tercer correo, espedido por Blucher, que al dia siguiente queria dar la batalla, entónces dispuso que el 16 se pusiesen en movimiento sus tropas, mandando que se reuniesen en Quatre-Bras. Napoleon lo habia previsto, cuando el dia antes habia mandado

que se ocupase este pueblo; clave verdadera de la posición de Blucher.

Tal vez en este mismo momento el Emperador, á quien un Oficial de lanceros le acababa de avisar *que el enemigo presentaba masas por la parte de Quatre-Bras*, envió al General Flahaut para que dijese al Mariscal Ney que avanzase con toda el ala izquierda, y dispusese *cuanto viniese de Bruselas*, y que mientras tanto él marcharía sobre Fleurus y el Mariscal Grouchy haría su movimiento sobre Sombref. A la una, desfilando de Fleurus, se descubrió á lo lejos á los Prusianos, mas allá de Ligny, además de los treinta mil hombres de Bulov que venían desde Lieja para reunirse á Blucher. Napoleon se alegró de hallar el enemigo en un orden de batalla oblicuo, y no le quedó duda de que el ala derecha prusiana, que creía que á lo menos desde la mañana estaría ya flanqueada por el Mariscal Ney en los Quatre-Bras, estaba para ser envuelta, y así hizo tomar posición. Con esto el impetuoso Blucher venía él mismo á buscar la batalla que Napoleon y su ejército deseaban darle. El ejército prusiano, apoyado sobre Bry, Saint-Amand y Ligny, presenta un frente formidable, con noventa y seis mil combatientes y doscientos ochenta y ocho cañones. Napoleon no tiene en línea mas que sesenta y siete mil hombres, con doscientas cuatro piezas de artillería. No obstante, á pesar de esta inferioridad numérica, y de la posición ventajosa de su enemigo, el Emperador, confiado en el entusiasmo

unánime de sus soldados , manda atacar á las tres y media de la tarde. Vandamme hizo tomar á Saint-Amand por una division , venciendo la grande resistencia que opusieron los enemigos ; pero esta division no tardó en tenerse que retirar , á lo que la obligaron las superiores fuerzas que la atacaron. Al instante volvió , porque vino á socorrerla otra division , y mientras tanto el General Gerard , destacado del 2.º cuerpo , detiene con valentia toda una coluna prusiana. Vandamme volvió á entrar en Saint-Amand ; pero esta bella accion costó la vida al General Gerard , uno de los héroes de Lutzen.

Ligny se habia convertido en teatro de una accion , que aunque muy sangrienta , era gloriosa para nuestras armas en el centro de la línea enemiga. A eso de las dos y media Napoleon , persuadido siempre de que Ney ocupaba los *Quatre-Bras* , le envió tercera vez la orden de que atacase *cuanto se le pusiese por delante , y que lo rechazase hácia el General Grouchy , con el objeto de concurrir ámbos á envolver el cuerpo prusiano , reunido entre Bry y Sombref*. Al cabo de una hora que habia empezado la accion , Napoleon le envió al Mariscal una cuarta orden , concebida en estos términos: »Debeis maniobrar inmediatamente de modo »que envolvais la derecha del enemigo , y caer con toda »fuerza sobre su retaguardia. *Este ejército está perdido si obráis vigorosamente. La suerte de la Francia está en vuestras manos* , y asi no os detengais un ins-

«tante en ejecutar el movimiento que os manda el Emperador , y dirigíos á las alturas de Bry y de Saint-Amand , para concurrir á una victoria que puede ser decisiva. El enemigo es cogido en fraganti delito en el momento que procura reunirse con los Ingleses.” El Coronel Forbin-Janson puso esta orden en manos del Mariscal á las seis de la tarde. Cuando ya habia marchado Napoleon , le dijo al General Gerard cuando salia para tomar á Ligny: «Puede ser que dentro de tres horas se haya ya decidido la suerte de la guerra. Si Ney ejecuta bien las órdenes , no se escapará ni un cañon del ejército prusiano , porque está cogida en fraganti delito.” Pero la mas desastrada fatalidad debia hacer muy incompleto el resultado de la combinacion que Napoleon con su talento habia meditado desde que su ejército se reunió en Philippeville.

El Coronel Forbin-Janson halló en el camino al Conde de Erlon que , detenido en su marcha , como tambien lo habia sido Grouchy , iba por fin á los *Quatre-Bras* , al frente del 1.^{er} cuerpo , y le dió noticia de la orden que llevaba sobre el ala izquierda. El General al momento se conformó á ella , y ya la division Durutte , que iba delante , habia llegado á los altos de Villers-Péruin : esto sucedia en el momento que Blucher renovaba sus ataques contra Saint-Amand , defendido por Vandamme. En Ligny , sobre su izquierda , la batalla mandada por el Conde Gerard era terrible. Este pueblo fue tomado y perdido cuatro veces , y

siempre con igual valor y tenacidad por ámbas partes. El combate se prolongaba por el número de tropas enemigas, y presentaba una escena horrorosa de destrozo. No obstante la resistencia de los Prusianos, empezaba á flaquear, y el intrépido Gerard estaba para tomar á Ligny, cuando le advirtieron que por su retaguardia se divisaba un cuerpo de ejército, noticia que hizo retardar el ataque. La guardia imperial que venia á socorrerle fue causa de que no avanzase, porque se dirigió á la columna que no conocia. Este era el cuerpo de Erlon. Este incidente hizo perder tres horas muy preciosas. Entre tanto el Emperador estaba esperando el ataque de Erlon sobre Bry, y la llegada impensada de este General realizaba en parte la esperanza que habia fundado en el movimiento del ala izquierda sobre este punto. Erlon por desgracia recibió la orden del Mariscal Ney de reunirse á él, y juzgó que debia ejecutarla: se retiró sobre Frames, dejando abandonada la division Durutte. Con esto el cuerpo de Erlon no sirvió ni á Napoleon ni al Mariscal, porque ya era muy tarde para que pudiese reunirse al ala izquierda.

Efectivamente, ya eran las siete cuando Napoleon supo que tenia que renunciar á envolver el ala derecha de Blucher. Entónces pensó en triunfar rompiendo la línea del enemigo, á quien habia obligado á debilitar su centro con el ataque de Saint-Amand. Blucher por su parte, engañado con el movimiento retrógrado de la guardia y de los coraceros de Milhaud para ir á en-

contrar la columna desconocida , se figuró que nos retirábamos , y habia empezado con nueva violencia el ataque de Saint-Amand , con la mira de acercar su derecha á Chestian , donde contaba que le apoyarian los Ingleses. Pero la brigada de dragones que el Mariscal Ney habia dejado en Villers-Péruin , avanzó con la division Durutte para atacar á Blucher , que se halló detenido asimismo por la division Gerard y por el 3.^{er} cuerpo. El General prusiano se encontró de repente en la misma situacion que Napoleon , obligado á renunciar al apoyo de Vellington, y á la reunion de los treinta mil hombres de Bulov , asi como el Emperador tuvo que renunciar á la cooperacion del Mariscal Ney, ocupado delante de Quatre-Bras á contener el ejército ingles. Blucher se redujo á establecerse en el pequeño Saint-Amand , y manifestó detenerse. No obstante, conservaba parte de Ligny , pueblo que desde las dos le habria tomado Gerard , que adquirió tanta gloria en esta batalla , si la equivocacion de que fue causa el cuerpo del General Erlon no le hubiese privado del apoyo de la guardia imperial ; pero Napoleon creyó que era el momento de conseguir la victoria. Gerard tenia ya en accion las divisiones Viebery y Hulot y parte de la division Pêcheux , y el Emperador hizo entrar en línea lo que quedaba de esta division. Este movimiento , sostenido por una carga vigorosa de la caballería , desconcertó al instante los Prusianos , y el Emperador , aprovechando de repente este momento de

indecision del enemigo , dirigió los granaderos de á pie de la guardia en columna cerrada por la calle principal de Ligny , mientras que los granaderos de á caballo daban vuelta al pueblo , y cogian por el flanco la reserva prusiana , situada á la espalda : el vigor y el órden de estos dos ataques desordenaron el cuerpo de Blucher. Una terrible derrota precipitó sus tropas de las alturas de Ligny , que se hallaron cubiertas con sus destrozos y ocupadas por nuestras tropas. Blucher , cruelmente desengañado de su soñada victoria , se avanzó con ímpetu contra nuestra caballería con seis esquadrones , que fueron destrozados por los coraceros de Milhaul. A él mismo le mataron el caballo , y cayó en medio de nuestras tropas ; pero debió el haberse salvado á haber sobrevenido la noche , que tambien le favorecia para su retirada. En el campo de batalla dejó unos veinte mil hombres , cuarenta cañones y ocho banderas : nosotros tuvimos la pena de perder seis mil doscientos hombres , de los que solo la division Gerard perdió mil novecientos. No hay duda que nuestro triunfo era brillante ; pero si se hubiese ejecutado lo que mandó Napoleon que se hiciese contra el ala izquierda , Blucher habia concluido , y Wellington se habria guardado muy bien de aventurarse á dar él solo una batalla á Napoleon victorioso.

Al amanecer Wellington habia ido al molino de Bussy para ponerse de acuerdo con Blucher. Le propuso el apoyarle ; pero el General prusiano estaba an-

sioso de volver á las manos , y ademas el ejército inglés no podia llegar hasta la caída de la tarde , y mientras tanto estaba espuesto á que el ejército de Napoleon le derrotase. Entónces resolvieron que el ejército inglés marcharia , cuando ya se hubiese reunido , por la calzada de los Quatre-Bras á Sombref. No se alcanza como Blucher y Vellington, el 16 por la mañana, se pudieron figurar que mientras se ejecutaba lo que disponian , el puesto de los Quatre-Bras no se habria tomado por nuestra ala izquierda ; porque á eso de las nueve cuando , antes de desfilas sobre Fleurus , el Emperador envió al Mariscal su primera orden , no habia aun desde el dia antes en Quatre-Bras mas que la brigada del Príncipe de Veymar , y hasta que se recibió la que llevó el General Flahaut , esto es , á eso de los dos de la tarde , no vino á reforzar al Príncipe Bernard la brigada Bylandt, completando con esto los ocho mil hombres de la division Perponcher, contra los cuales el Mariscal Ney tenia en línea dieziseis mil hombres del 2.^o cuerpo y los coraceros del Conde de Valmy. El motivo que hizo que este valiente Capitan no ejecutase el movimiento tan imperiosamente prescrito repetidas veces por Napoleon, debió ser sumamente grave ; pero hasta ahora se ignora. Como quiera que sea , la brigada de Veymar se habia situado en el bosque de Bossu , mas allá del puesto de los Quatre-Bras, que va á sernos tan fatal , y la brigada de Bylandt estaba detras de la posicion de Germioncourt , cuando

trabó el combate el Mariscal Ney, á eso de la una. El General Bachelu derrotó á Bylandt, y tomó Germiencourt. El General Foy se apoderó de Pernimont, y entre ellos el General Piré con la caballería completó este ataque victorioso. Iban ya á apoderarse de los Quatre-Bras, cuando de repente la division inglesa de Picton, que era de diez mil hombres, con corta diferencia, desfila de Genappes. El Mariscal aun era superior en número; pero al cabo de media hora se presenta el Duque de Brunsvic con catorce mil hombres, y sucesivamente hasta las cinco las divisiones Alten y Cooque, con las que llegaron á cuarenta y seis mil los combatientes que defendian la posicion de los Quatre-Bras, que por espacio de quince horas solo la guardaron cuatro mil hombres escasos. El Mariscal, conociendo entónces que sus fuerzas de veintiun mil hombres eran muy débiles para sostener un combate, envió al General Delcambre, gefe de Estado mayor del primer cuerpo, con la órden para el General Erlon de que *bajo su responsabilidad personal* viniese con la mayor celeridad posible á reunirse con él con todo el cuerpo de su mando, del que la division Durutte estaba ya en accion. Ya no se podia esperar este socorro; pero era preciso resistir á toda costa al ejército ingles que Vellington, que venia de la batalla de Ligny, mandaba en persona.

El Mariscal Ney conoció todo el peligro que corría, pero se halló en su elemento. Las cargas de su

caballería , el continuo fuego de sus baterías , la muerte del Duque de Bruusvie en medio del combate , la herida del General Picton , estando en su division desbaratada , y muchos regimientos escoceses destruidos , prometian al Aquiles francés el apoderarse aun del paladion de la batalla , y el conquistar al fin el pueblo de Quatre-Bras. Pero Vellington de repente hace avanzar nuevas tropas , cuya masa arrojó á nuestros valientes del bosque de Bossu , de Pernimont y de Germoncourt. En lo mas terrible de este combate llegó Forbin-Janson con la órden precisa de que se hiciese el movimiento sobre Bry y Saint-Amand. Napoleon , en medio de su victoria , estaba muy distante de figurarse que Ney defendia con veinte mil hombres contra cerca de cincuenta mil los penates del ejército que él iba á vencer en Ligny. No obstante , reconociendo esta grande obligacion , manifestó el Mariscal una constancia igual á su valor , y con una defensa heroica consiguió contener hasta la noche los ataques terribles del ejército ingles. Vellington perdió cinco mil hombres , y Ney cuatro mil ; la jornada del 16 nos costó diez mil hombres entre ambos campos de batalla. El enemigo iba á reparar su pérdida con el cuerpo de Bulov ; pero la nuestra solo podia remediarla una victoria decisiva. El Mariscal Ney por la mañana pudo derrotar el ala derecha de Blucher , y por la tarde tuvo que salvar el ejército francés. El Conde de Erlon llegó despues de esta batalla memorable , y todo el dia habia andado diva-

gando entre nuestros dos ejércitos sin disparar un tiro; hizo muy bien de obedecer al Emperador, porque esto le eximia de observar las órdenes del Mariscal; pero á Napoleon ya no le entendian ni le obedecian, como lo probará lo que se dirá mas adelante.

El ejército prusiano, medio destruido y dispersado en la batalla de Ligny, se retiró despues en el mayor desórden: el 1.º y 2.º cuerpo sobre Mont-Saint-Guibert y el 3.º sobre Gembloux, donde por la noche llegaron los treinta mil hombres de Bulov. La precipitacion con que huyeron, y la obscuridad de la noche nos impidió el perseguirlos. Por su parte Vellington pasó la noche en Quatre-Bras; pero habiendo tenido noticia de la derrota de Blucher, mandó retirarse sobre Bruselas. El Emperador lo previó, y envió al General Flahaut con la órden al Mariscal Ney de seguir á los Ingleses, y por fin ocupar Quatre-Bras, donde debia esperar las fuerzas que Napoleon se proponia enviar al camino de Bruselas. El Mariscal, no conociendo las disposiciones del General ingles, titubeó aun sobre marchar á Quatre-Bras, cuando llegó segunda órden que le sacó de dudas. El Emperador se figuró que si Vellington se retiraba, no dejaria en los Quatre-Bras mas que una retaguardia, y que en el caso contrario se veria precisado á replegarse á la vista del ataque combinado de las tropas del Mariscal y de los cuerpos que iban á desfilar por el camino de Namur. En efecto, despues de haber destacado el ala derecha,

que constaba de cincuenta mil hombres, mandados por el Mariscal Grouchy, para no dejar que Blucher descansase ni un solo momento. Napoleon en persona se dirigió con sesenta y cinco mil hombres á las diez de la mañana á Marbais, y tomó allí posicion. Desde este pueblo dió tercera órden al Mariscal Ney de atacar á Quatre-Bras. Un combate de tiradores y la marcha de Napoleon hicieron que á la una se decidiese Vellington á retirarse. A las dos el 6.º cuerpo entró en *Quatre-Bras*. El Mariscal llegó allá con el 2.º y 4.º cuerpo y siguió al General ingles, el que manifestó querer oponer alguna resistencia pasado el bosque de Soignes. Vellington, continuando su movimiento retrógrado, se paró en Waterloo, donde puso su cuartel general. El Emperador marchaba detras del Mariscal con un ejército de sesenta y siete mil hombres y doscientos cincuenta cañones, mientras que el Mariscal Grouchy iba por los caminos de Mont-Guibert y de Gembloux, con la órden de llegar con los Prusianos á Vayre, que dista casi siete leguas de Ligny; porque allí debia concluir Blucher su retirada. Napoleon cuenta con que el movimiento que ha mandado hacer al Mariscal Grouchy se ejecutaria pronto. Pero el Teniente del Emperador no tiene noticias exactas de la marcha de Blucher, y dirige la mayor parte de sus fuerzas sobre Gembloux, cuando el General prusiano, que le ha ganado tres horas de ventaja, se halla ya en Vayre. El Mariscal aquel dia no anduvo mas que dos

leguas, y dejó para el día siguiente el perseguir al enemigo. Sin embargo, las órdenes que tenia eran precisas, y no permitian ningun retardo. El Mariscal no debe perder de vista los Prusianos, y hacer que no puedan reunirse con Wellington, persiguiendo siempre á Blucher. ¿Quién podia impedir al Mariscal el atacar á Vayre el 18 á las diez de la mañana? Este pueblo solo dista de Gembloux cuatro leguas. Esta diversion era tanto mas importante, cuanto todo anunciaba que el día siguiente debía darse una gran batalla. Napoleon la desea, porque confia que dará un golpe decisivo antes que los aliados puedan poner en Francia el conjunto de sus fuerzas. Una victoria que le condujese á Bruselas por encima de las ruinas del ejército ingles, podria dar una resolucion favorable á la cuestion política que tiene armada á toda Europa contra él, y ya no seria la primer vez que la espada del gran Capitan habia cortado el nudo de la diplomacia.

La cooperacion de Grouchy es lo que asegura el triunfar á Napoleon; lo único que teme es que Wellington no se atreva á esperarle en las llanuras de Waterloo; y por tanto, por la noche visita las líneas de las grandes guardias para asegurarse de que el enemigo no le abandona el campo de batalla. En fin, la aurora aparece y disipa su inquietud: tiene á su frente todo el ejército ingles: la salida del sol ha despejado la atmósfera que ya habia dias que estaba cargada de nubes tempestuosas, y los Franceses han podido aun

saludar el sol de Austerlitz. A las diez y media recorre Napoleon las filas de sus tropas, y el entusiasmo belicoso de estas le promete vencer ó morir. Cumplirán lo que han jurado. El Emperador por su parte toma sus disposiciones para romper el centro de los Ingleses, rechazarlos sobre la calzada, y al llegar á la salida del bosque, cortarles la retirada á derecha é izquierda de su línea. El buen éxito de este ataque debe producir el que le sea imposible á Wellington el retirarse, el que quede separado del ejército prusiano, y hacer pagar el yerro que ha cometido escogiendo á Waterloo por campo de batalla, frente de un bosque espeso y de una ciudad grande, despues de estar derrotado Blucher.

Como toda la noche estuvo diluviando, los caminos se pusieron intransitables, y por consiguiente la marcha de nuestros soldados fue mas lenta; ademas, tuvieron que detenerse en secar sus armas para ponerlas en estado de servir, y asi el combate no debe empezar hasta la una por tres ataques simultáneos. Las tropas anglo-batavas en línea de batalla desde la calzada de Charleroi hasta Bruselas, delante del bosque de Soignes, ocupaban las alturas desde el cerro que domina el castillo de Hougoumont hasta la bajada de otro cerro que hay cerca de las quintas de la Haye y de Papelotte. La posicion de Hougoumont á la izquierda de los Ingleses, le era sumamente importante, porque por alli debian reunírseles los Prusianos; por eso Wellington puso alli sus soldados mas valientes; y asi Napoleon

dirigió á este punto su primer ataque : Gerónimo, que es el que mandaba , se apodera del bosque de Hougoumont , que repetidas veces le tomaron y perdieron unos y otros ; pero al fin se apoderaron de él los Franceses : pero el enemigo subsistió en el castillo , se fortificó en él lo mejor que pudo , y le defendía con sus mejores tropas ; pero el General Reille recibió la órden de pegarle fuego con sus obuses.

Por la derecha el Conde de Erlon, apoyado de una inmensa artillería, se dirige hácia el pueblo de Mont-Saint-Jean, y empieza allí un cañoneo horroroso que, causando grandísimo daño á la infantería inglesa, barre toda la altura. Napoleon, despues de haber recorrido toda la línea en medio de las aclamaciones de gozo de sus tropas, se coloca en una eminencia inmediata á la quinta de Velle-Alliance, desde donde descubre todo el campo de batalla, y puede disponer de sus reservas, y ponerse al frente de sus tropas en cualquier parte que se exija su presencia.

Napoleon iba á mandar al Mariscal Ney que atacase el centro del ejército ingles, cuando divisó un cuerpo de tropas sobre los altos de Saint-Lambert. ¿Si serán las divisiones que el Emperador ha pedido á Grouchy para que le auxiliasen en la batalla contra Wellington? No tardó en saberse, por una carta interceptada, que Bolov venia con sus treinta mil hombres á ponerse entre el ejército francés y el cuerpo de Grouchy. Pero si este Mariscal ha dejado á Bolov que se ade-

lantase , ó no le ha podido detener , llegará sin duda ninguna detras de él : sigue al ejército prusiano , á quien ocupará el tiempo suficiente para que Napoleon pueda acabar con Vellington. Mientras tanto el enemigo tiene , por falta de Grouchy , noventa mil hombres que oponer á los sesenta y cinco mil de Napoleon , que se ve precisado á cambiar sus disposiciones y á privarse de parte de su reserva , con el objeto de estorbar el ataque de que se ve amenazado por un nuevo enemigo.

Domont y Subervic con dos mil quinientos hombres de caballería ligera deben procurar el contener la vanguardia de Bulov , y enviar partidas para ponerse en comunicacion con el Mariscal Grouchy , á quien se le ha avisado por un correo la llegada de Bulov : al mismo tiempo un cuerpo de siete mil hombres va á situarse á la espalda de Domont , á las órdenes del Conde de Lobau , para defender nuestros flancos en caso que Grouchy no contuviese el movimiento de Bulov. Luego que Napoleon tomó estas disposiciones , le mandó al Mariscal Ney que se apoderase de la quinta de Haie-Sainte y del pueblo de Haie. Al cabo de media hora las baterías enemigas se repliegan , se alejan de la línea , y son reemplazadas por otras ; los tiradores ingleses tambien se replugaron , porque Vellington teme por el daño que nuestra artillería causaba á sus masas , y procura ponerlas á cubierto detras de las crestas de los cerros. Nuestra tropa avanza. Ney , con su acos-

tumbrada intrepidez , ataca la posicion , apoyado por ochenta bocas de fuego ; pero la caballería enemiga embiste contra la infantería francesa , la desordena , y retrocede despues de haber perdido dos águilas , y de haberse volcado muchas piezas de artillería en la hondonada de un camino. Milhaud acude con una brigada de coraceros , que dejan el campo cubierto de cadáveres. El Emperador tambien al instante que observó el desórden de nuestra infantería á la derecha , acudió al galope , y al momento se recobró el órden. El cañoneo continuó con furor , y un nuevo ataque nos hizo dueños de la quinta de la Haie-Sainte. El General ingles Pichn cayó muerto , y el enemigo huyó en desórden , perseguido á sablazos por la infatigable caballería de Milhaud , y la batalla se gana si Grouchy se presenta.

Entónces fue cuando Bulov empezó á desfilar de Saint-Lambert , desplegándose delante del bosque de la Parise. Treinta mil Prusianos avanzan para socorrer á Vellington. »Esta mañana teníamos noventa probabilidads contra una , le dijo el Emperador al Duque de Dalmacia , su mayor General ; pero aun tenemos sesenta contra cuarenta , si Grouchy enmienda el terrible yerro que cometió ayer deteniéndose en Gembloux , y si envia su destacamento con velocidad , la victoria será mas decisiva , porque el cuerpo de Blucher quedará enteramente perdido. Entre tanto el Conde de Lobau hace todo el esfuerzo posible para contener á un enemigo que va derecho al centro del

ejército francés; pero ¿como se han de detener los treinta mil hombres de tropa fresca, mandada por Buloy, con dos mil quinientos caballos y siete mil infantes? Sin embargo, Napoleón confía aun que podrá romper el centro del ejército inglés antes que puedan acudir los Prusianos. Mientras que el Mariscal Ney se mantiene en la Haie-Sainte, observando la orden de Napoleón de no moverse hasta que se conociese el éxito del ataque de los Prusianos, Durutte procura apoderarse de la quinta de Haie y de la Papelotte. A eso de las cuatro y media Wellington repite de nuevo sus tentativas contra la Haie-Sainte; pero sus tropas fueron rechazadas por nuestra infantería. Penetrado entónces el Mariscal de la necesidad de apoyar el buen éxito, y de apoderarse de las alturas, siempre ocupadas por el ejército anglo-holandés, hace venir una brigada de reserva, compuesta de los coraceros de Milband, se ponen en movimiento, y al momento el Mariscal corona las alturas con sus tropas, cuyas brillantes cargas hacen un mal horrible á los enemigos. Esta maniobra parece decisiva, y todos los que están al rededor de Napoleón cantan victoria. *«Es una hora demasiado pronto, dijo el Emperador, pero es preciso sostener lo hecho.»* Viendo entónces que esta caballería quedaba espuesta al fuego de metralla del enemigo que los destruye, y á los ataques nuevos del enemigo, cuyas líneas no están aun rotas, manda al Conde de Valmy que la apoye con dos divisiones de coraceros; arrastrada con este movi-

miento y por un exceso de acaloramiento la division del General Guyot los sigue; esta era la reserva de la guardia, y Napoleon se esforzó en vano en detenerla. ¡Ya eran las cinco!

El combate de los tres mil coraceros de Queller-
mann y de la caballería gruesa de la guardia fue terri-
ble: Milbaud, que se habia visto obligado á replegarse
por haberle acometido las fuerzas superiores de Velling-
ton, se reune á los nuevos cuerpos que habian venido
á socorrerle, y todos juntos se precipitan á la altura,
cuya ocupacion debe decidir la suerte de la batalla. La
infantería inglesa que se ve acometida con tal ímpetu,
se forma en cuadros, que vomitan metralla y muertes
contra la caballería francesa; pero esta se echa una tras
otra contra estos baluartes de fuego, y desbarata varios
de ellos; en medio de las ruinas de estos se traba un
nuevo combate de la caballería francesa, que vino cor-
riendo á defender su infantería: rompen veinte veces y
destruyen los cuadros, y se vuelven á formar, y vein-
te veces los soldados de Milhaud y de Quellermann se
echan sobre ellos, y siempre con mayor furor. Velling-
ton ve que parece mucha de su infantería, y que él á
cada momento está precisado á encerrarse en medio de
un cuadro, y si se salva es porque sus soldados inmó-
viles caen muertos á sus propios pies por no abandonar
su puesto. Al ver este horroroso destrozo, vierte al-
gunas lágrimas y dice: »Se necesitan aun algunas ho-
»ras para derrotar estas valientes gentes: ¡ojalá que la

«noche ó los Prusianos hubiesen ya llegado!” Pero la mano de hierro de nuestros coraceros continúa en diezmar sus batallones, y estos heroicos soldados, durante dos horas, estuvieron arrostrando la muerte, sin que ni la artillería ni la bayoneta pudiese contener los ataques que se sucedian continuamente, y que dieron muerte á doce mil ingleses.

¡Vellington está derrotado! El camino de Bruselas ya está lleno de gente que huye y de bagages: soldados de todas armas se escapan por el bosque de Soignes: los cajones y carros volcados anuncian el desórden de una derrota, y el General ingles se prepara para mandar tocar la retirada: tambien ha mandado que se vuelva á Anveres la batería de dieziocho que debia reunírsele; y asi, como él mismo lo habia dicho, en aquel momento parecia que solo podia salvarle el anohecer ó el llegar los Prusianos. En este momento del grande apuro entra en línea Blucher con treinta mil hombres, poniéndose en comunicacion Buloy con Vellington. Al mismo tiempo dos brigadas de caballería inglesa, que constaban de seis mil hombres, y que ha poco estaban de reserva en el camino, habiendo quedado disponibles por la llegada de los Prusianos, se nos presentaron al momento.

¿Que hacia entónces Grouchy? Hasta las diez no salió de Gembloux, en vez de haberse puesto en marcha á las dos de la mañana, para llegar bastante pronto á Vavre para detener á Blucher, y asi fue que á medio

dia estaba aun á la mitad del camino de este pueblo. El cañoneo de Waterloo le llama en vano al puesto en que Napoleon le espera con tanta impaciencia : en vano le instan Gerard y Excelmans para que vuele á socorrerle ; porque continúa su marcha sobre Vavre, donde solo habia el cuerpo de Thielmann , porque Blucher habia salido de allí á las siete de la mañana. Napoleon , abandonado á sí mismo , y privado de su ala derecha , y viendo al frente ciento cincuenta mil hombres que se van á echar sobre él , conoce sin alterarse la terrible posicion en que se halla. Es preciso que haga frente á ámbos ejércitos, y asi manda hacer una gran mudanza en la frente del suyo. Los batallones de la guardia se forman en dos columnas á presencia del Emperador. Entre tanto tres batallones de infantería de la segunda línea vienen en buen orden á retirarse junto á la guardia. Napoleon va corriendo á ellos , y les manda que vuelvan á su sitio. Pero su movimiento retrógrado, y la presencia del cuerpo de Blucher, habian hecho retroceder muchos regimientos que estaban peleando con el enemigo en las alturas. Al ver esto , conoce Napoleon que es preciso sostener su caballería , que vacila , y con los cuatro primeros batallones de la guardia media se dirige á la izquierda de la Haie-Sainte , y manda al General Reille que reuna todo su cuerpo sobre el extremo de su izquierda , y que le forme en columna de ataque. Napoleon halla en la Haie-Sainte parte de las tropas de Ney que se retiran , y las reanima

**

con la noticia de que está cerca Grouchy, y al mismo tiempo entrega al Mariscal Ney los cuatro batallones de que acabamos de hablar, y le manda que avance para conservar la posicion de aquella altura. Todo se detiene, y se vuelve á tomar la posicion. Al cabo de un cuarto de hora los otros ocho batallones llegan á la orilla del barranco que separaba los dos ejércitos, y viéndolo Napoleon, se formaba un batallon en batalla, y flanqueaban bien los flancos otros dos en columna cerrada. Por su parte el General Reille, habiendo reunido todo su cuerpo hácia Hougoumont, atraviesa el barranco y ataca la posicion del enemigo.

Entre tanto los cuatro batallones de la guardia media están batiéndose: Ney á pie, con la espada en la mano; Friant y Cambronne rechazan cuanto se les pone por delante, y no hacen caso del fuego de una inmensa línea. El enemigo cede al ímpetu de nuestro ataque; pero Vellington, sosegado ya enteramente con la llegada de los Prusianos, hace avanzar los batallones que le quedaban entónces disponibles, y se empeña de nuevo el combate; la victoria iba aun á hacer triunfar los esfuerzos de los soldados franceses, cuando Blucher, desbaratando la débil division que le hace frente, consigue llegar al pueblo de la Haie. Vellington se aprovecha de la turbacion y del momento en que está vacilando la tropa sobre el movimiento que debe hacer, á consecuencia del de Blucher, y envia toda su caballería á atacarla; y no atreviéndose á romper los cua-

dros , dan vuelta al rededor de los ocho cuadros de la guardia para alcanzar el extremo derecho , y penetra entre la Haie-Sainte y el cuerpo del General Reille. Ya no fue posible el volverse á reunir : la division de caballería de reserva habria podido contribuir á conseguirlo ; pero por desgracia peculiar á esta batalla , la division de reserva de la guardia , compuesta de dos mil granaderos á caballo y dragones , gente toda escogida , se habia empeñado en el combate de la altura sin órden del Emperador. No puede disponer mas que de los cuatro escuadrones que tiene de servicio para su persona ; los hace cargar ; pero al instante , atacados por masas inmensas estos valientes , son debaratados , á pesar de haber hecho prodigios de valor. Al mismo tiempo los cuatro batallones de la guardia media , y los cuerpos de caballería de la guardia que ha muchas horas que hacen frente á todo el ejército ingles , habiendo apurado todos sus esfuerzos , y consumido todas sus municiones , viendo el fuego de nuestros cuadros á sus espaldas , retroceden tambien , y hemos perdido la jornada. Dueño ya todo el ejército anglo-batavo de la altura , avanza y ocupa esta posicion que debia asegurarnos la victoria. Entónces empieza á oirse el grito fatal dado por traidores , y repetido por la tropa en desórden , de *¡ sálvase quien pueda !* Las líneas se rompen , las filas se confunden y empieza la derrota del ejército francés. En fin , los ocho batallones de la guardia que estaban en el centro , donde los sostenia el magnánimo

Cambronne y el Mariscal Ney, á quien le habían muerto ya cinco veces el caballo que montaba, se ven desorganizados por la masa de los que huían, y caen atropellados por el tropel, defendiéndose hasta el último aliento. La caballería enemiga, multiplicando sus cargas contra los batallones rotos y dispersos, aumenta la confusión que crece con la obscuridad de la noche: la artillería inglesa y prusiana barre el campo de batalla, donde se mantienen aun en pie algunos cuadros de la guardia vieja.

Napoleon, que hizo cuanto era posible para precaver y contener el desorden, se mete en medio de los que huyen, y se esfuerza á reunirlos detras de un regimiento de la guardia de reserva, á la izquierda de Planchenoit con dos baterías: por desgracia la obscuridad, que no permitia el que le viesen, no da lugar al efecto acostumbrado que producía su presencia en la tropa, porque al mismo tiempo el espantoso tumulto de la gritería impedia el que se oyese su voz. Entónces fue cuando el Príncipe Gerónimo exclamó: *¡ Aquí debe morir cuanto se llame Bonaparte!*

Arrastrado de la derrota, cercado de enemigos, y con la espada en la mano, se mete Napoleon en medio de un cuadro, y quiere perecer con los valientes que pelean aun: ¡ su último campo de batalla será su sepulcro! Pero los Generales que están junto á él le arrancan de manos de la muerte, que busca y arrostra como un soldado. *»La muerte no os quiere,* le dicen sus

»granaderos, *retiraos.*” Al fin se decidió á retirarse de este teatro de destruccion sin combate, donde el perderse él no seria mas que un mal nuevo para la Francia y para el ejército. El fuego de los aliados se ve mucho mas allá del espacio que nuestras tropas deben atravesar para empezar la retirada. Muchos Oficiales y soldados, no pudiendo servirse ya de sus armas contra los enemigos, las emplearon contra sí mismos. Y aun se cuenta que algunos se ayudaron para hacer este último sacrificio de una desesperacion heróica. El intrépido General Dubesme, herido, cayó en manos de los Prusianos y le degollaron. Los Belgas ampararon con su valerosa amistad á los valientes nuestros que aun daban muestras de vida, y estuvieron de vela toda la noche sobre el campo en que acababa de sepultarse la gloria de las cincuenta batallas campales que habian ganado los Franceses con Napoleon.

Habiendo llegado el Emperador á Genappe con su Estado mayor, procuró juntar allí algunas tropas para formar la retaguardia, y terminar la persecucion del enemigo: la noche y la confusion consiguiente á una derrota general, y la confusion de la gente y de la caballería, todo se opuso á la resolucion del Emperador. Salió de Genappe, y se detuvo algunas horas en Philippeville, y entró el 20 en Laon, donde las guardias nacionales por una parte, y la gente del campo por otra, armados con toda clase de armas, le recibieron con las aclamaciones de *viva el Emperador*, y le

ofrecen con generosidad sus servicios. Napoleon, viendo con satisfaccion el espíritu de estas valientes gentes, las dió las gracias, y le encargó al Mariscal Soult que reuna los cuerpos del ejército, al que faltan veinticinco mil hombres, de los que ocho mil han quedado prisioneros, y los diecisiete mil restantes son muertos ó heridos. La pérdida de los enemigos fue igual á la de los Franceses. Gerónimo lleva consigo veinticinco mil hombres, con cincuenta piezas de artillería: la guardia imperial, mandada por Morand y Colbert, se reune á ellos en los muros de Avesnes. Por otro lado Rapp recibió la orden de ir á juntarse con ellos con veinticinco mil hombres escogidos, y Grouchy, cuyo cuerpo de ejército es de treinta mil hombres, que están intactos, se retira, despues de haber batido á Thielmann en Vavre y amenazado á Bruselas. Dentro de pocos dias Napoleon podrá cubrir á París con ciento veinte mil hombres de tropa aguerrida, y con trecientas cincuenta bocas de fuego.

Intenta permanecer en Laon y defender allí las inmediaciones de la capital. El Consejo de sus Generales impugna este proyecto, y le decide á separarse del ejército para irse á París; pero tiene un presentimiento de la suerte que le espera allí. «Voy á París, persuadido de que me haceis hacer *una tontería*: mi verdadero puesto es aquí; podria dirigir desde este puesto lo que ocurra en la capital, y mis hermanos harán lo demás.» Adoptada ya esta funesta resolucion, da Na-

poleon la última mano al parte de la batalla de Waterloo. »Pienso, dijo, no ocultar nada; porque es preciso, como lo hice con lo de Moscou, el decirle á la Francia la verdad de todo. Podria echar á otros la culpa de »parte de las desgracias de esta jornada; pero el mal ya »se ha hecho, y es preciso no hablar mas sobre esto.» Napoleon fue muy generoso. Marchó precedido de este parte fúnebre, con el proyecto de dar á París cuarenta y ocho horas para disponerse á la defensa, y reunir todos los hombres de los depósitos y de las fortalezas, y de volver á Laon para cubrir la capital con todo lo que queda del antiguo y nuevo ejército.

CAPITULO CUARTO.

Abdicacion de Napoleon. — Sesiones de las Cámaras. — Napoleon en Malmaison. — Su salida para Rochefort. — Se embarca en el Belerofonte. — Su llegada á Santa Elena.

EL dia siguiente 21 de Junio, á las cuatro de la mañana, se apeó Napoleon en el Eliseo, y venia preocupado de la grande idea de que para salvar la patria necesitaba una gran dictadura; y no cabe duda en que habria podido apoderarse de un poder ilimitado; pero creyó que era mucho mas útil y mas nacional obtenerle por medio de las Cámaras. Si Napoleon, sin quitarse las botas ni el polvo del campo de batalla de que venia cubierto, hubiese seguido su resolucion de irse directamente á las Cámaras, de hablarlas el lenguaje de una generosa confianza, y de un grande hombre que conoce sus fuerzas, no puede dudarse que su peticion, á pesar de la conjuracion de Fouché, habria surtido el buen efecto que él esperaba; y no hay duda que pintado por él con rapidez el verdadero cuadro de los recursos que habia encontrado con tanta maña en el espacio de los tres últimos meses, habria convencido á todos de que la Francia se habria ciertamente salvado bajo su

egida. Por desgracia la fatiga escesiva habia debilitado sus fuerzas físicas.... Habiéndose mantenido constantemente á caballo desde el 15, espuesto siempre á una cruel intemperie; habiendo dado tres batallas en tres dias, y habiendo pasado la terrible noche despues del desastre de Waterloo, no estaba en estado de presentarse ni de hablar á una gran asamblea. Cediendo á la necesidad, se metió en el baño, y se contentó con mandar venir á sus Ministros. Entre estos no le faltó su talento ni sus grandes pensamientos. Al pronto todos se manifestaron desalentados, y prorumpieron en espresiones poco dignas de Ministros franceses; pero Carnot y Luciano propusieron medidas vigorosas y proporcionadas al inminente peligro que amenazaba. Este último proponia, y con razon, que no se contase con las Cámaras, porque no podia fiarse en ellas. Pero Napoleon se persuadió que la presencia del enemigo en el suelo nacional haria que los Diputados cumpliesen con su deber, y ademas contaba con el afecto que le tenia el pueblo y el ejército que tantas veces habia necesitado, y jamas le habia faltado. Entónces, con una rara precision, con una fuerza de espresion admirable, y un tono de voz que no puede esplicarse, presentó todos los medios de salvarse que le quedaban á la Francia, y produjo tal efecto en todos, que los mas tímidos abrazaron el partido de los mas alentados, y todo el Consejo, hasta la parte de traidores que habia en él, resol-

vió unánimemente adoptar las grandes resoluciones. Estas eran las disposiciones de los que estaban á su alrededor. Mientras tanto la Cámara de los Representantes, que se habia juntado y la presidia Lanjuinais, oye que salen de boca de La Fayette las siguientes expresiones, que eran una verdadera declaracion de guerra contra Napoleon:

»Cuando despues de muchos años levanta la voz,
 »que conocerán aun los antiguos amigos de la libertad,
 »es porque creo que debo hablaros del riesgo en que
 »se halla la patria, que actualmente solo vosotros po-
 »deis salvarla... Este es el momento de reunirnos ba-
 »jo el viejo estandarte tricolor, el de 89, el de la li-
 »bertad, de la igualdad y del órden público. En fin,
 »este es el único que tenemos que defender contra lo
 »que pretenden los estraangeros, y contra las preten-
 »siones interiores. Permitid á un veterano de esta cau-
 »sa sagrada, que siempre estuvo exento del espíritu de
 »partido, que os presente algunas resoluciones preli-
 »minares, que no dudo las estimareis como necesarias.

ART. 1.º »La Cámara de los Diputados declara
 »que la independenciam de la patria está en peligro de
 »perderse.

ART. 2.º »La Cámara se declara en sesion per-
 »manente. Cualquier tentativa que se haga para di-
 »solverla, es un crimen de alta traicion. EL QUE HA-

»GA ESTA TENTATIVA SE LE DECLARA TRAI-
 »DOR A LA PATRIA, Y CONDENADO COMO TAL EN EL
 »MISMO ACTO.

»El ejército de línea y la guardia nacional que han
 »peleado y combaten aun para defender la libertad, la
 »independencia y el territorio de Francia, son acree-
 »dores al reconocimiento de la patria.

»A los Ministros de la Guerra, de Relaciones es-
 »teriores y del Interior se les prevendrá que inmedia-
 »tamente vengán á presentarse á la Cámara, etc.

Un individuo de la Cámara dijo: »Apoyo lo que ha
 »propuesto el Señor La Fayette, porque *dentro de un
 »momento la Cámara podría ser disuelta.*»

Lo dispuesta que estaba por sí la Asamblea, el ha-
 ber Fouché seducido y engañado un gran número de
 Diputados con sus tramas secretas, y el temor ilusorio
 de que se iba al instante á disolverse la Cámara, lo que
 no le ocurrió á Napoleon, hicieron triunfar esta propo-
 sicion en la Cámara de los Diputados, y poco despues
 en la Cámara de los Pares. Boissy-d'Anglas se dejó
 arrastrar del mismo error que La Fayette. Los dos
 grandes poderes de la Francia no comprendieron que
 su obligacion era el oponer á la Europa un 18 Bruma-
 rio, del que era indispensable que Napoleon fuese el
 gefe: en vez de esta dictadura, que es lo principal-
 mente necesario á la patria cuando está en peligro, se
 ve amenazado con la pena de los traidores por estas mis-

mas Cámaras que el 1.º de aquel mes le dieron solemnemente la autoridad suprema en el Campo de Mayo. »Creí muy bien, dijo, que debía despedir á estas gentes antes de marcharme.» Se acabó: van á perder la Francia. Sentía el no estar al frente de sus soldados, que mueren y no proscriben nunca, porque entónces los Representantes, que le abandonan con tan poca prudencia y tan indignamente, se reunirían á él, fuese por miedo ó por convicción. Se arrepintió en extremo de no haber seguido en Laon su impulso particular. No obstante, aun no desespera del todo, y acordándose por otra parte de lo que Regnault le habia dicho de lo mal dispuesta que se hallaba la Cámara, dijo al disolver el Consejo: »*Si es preciso abdicaré.*» Bien habria querido recoger esta imprudente espresion; pero la habia dicho delante de Fouché, y se aprovechó de ella. No obstante, mandó á sus Ministros que acompañados del Príncipe Luciano se presentasen á la Cámara de los Diputados para participarla el resultado de la batalla de Waterloo, y suplicarla que se uniese al gefe del Estado, con el noble objeto de concurrir á tomar las medidas necesarias para salvar la patria en semejante peligro. Pero los ánimos estaban muy acalorados para dar oídos á lo que aconsejaba la razon, y Luciano trabajó en vano en demostrar que el separar la nacion del Emperador, era anticiparse á hacer lo que principalmente deseaban los enemigos: sin embargo, las esplicaciones del Duque de Vicence y del Príncipe

de Ecmubl, y los esfuerzos de los amigos de Napoleon, habian conseguido el reunirle la mayoría; pero La Fayette, mal inspirado de generosos sentimientos, consiguió aun el fatal honor de inflamar de nuevo la tea de la discordia, y el Señor Dupin sostuvo con calor esta nueva hostilidad, apoyado por Manuel que, como que acababa de llegar á París, andaba á ciegas en este teatro lleno de asechanzas. La Cámara de los Pares habia manifestado mas calma y mas seso; pero no tenia mucho influjo en las decisiones de aquel momento, y toda la preponderancia pública era privativa de la Cámara electiva, que queria claramente que Napoleon abdicase. Era indispensable el disolver la Cámara de los Representantes ó el renunciar á la corona, como lo pedia La Fayette con aplauso general de sus colegas; el primer partido, bien que duro, era indispensable. Nunca se ofreció una necesidad mas urgente que esta de dar un golpe de Estado; la prueba era el haber adoptado lo propuesto por La Fayette contra Napoleon y contra el pueblo, que estaba persuadido que el Emperador volvia principalmente para disolver las Cámaras. Napoleon conocia muy bien lo que aun podia con el pueblo; pero todo lo que está á su alrededor es tibieza ó frialdad, y en los semblantes lee el desaliento de los espíritus, y ninguno de sus Ministros suelta una palabra generosa. En la Cámara sus enemigos tienen la cabeza erguida, y se vuelven mas audaces á medida que sus consejeros y amigos manifiestan mas su irresolucion ó la falta de

afecto , y hasta tienen el atrevimiento de amenazar que exigirán del Emperador lo que acababan de suplicarle que hiciese como sacrificio á la Francia. Al saber esto, se irrita de la violencia que le querian hacer , y esta para tomar una resolucion conforme á su carácter , y para apelar de unos Representantes que van descaminados á la nacion , á quien la razon , el afecto , y principalmente el peligro en que se halla la patria , la reunirán á él. Se opone á la pusilanimidad , tan contagiosa en casos semejantes , y arrostra la tempestad , no mirando á su propio interes , que le mueve poco , sino al pais cuya situacion le aflige , porque quisiera libertarle de los aliados. »No se trata de mí , le decia al Señor »Constant , sino de la Francia. Quieren que abdique.... »A mi alrededor y á mi renombre se reúne el ejército: »si abduco hoy , en pocos dias os quedais sin un soldado... »El que no se me hubiese admitido cuando desembarqué »en Cannes , ya lo concibo.... Si ha quince dias se me »hubiese derribado , habria sido una accion valerosa.... »Pero actualmente soy parte de lo que atacan los es- »trangeros , y así soy tambien parte de lo que debe de- »fender la Francia.... No es la libertad lo que me de- »pone , es Waterloo , es el miedo....” Mientras estaba hablando de este modo , un tropel de gente tumultuoso venia corriendo por el lado de Marigny gritando con entusiasmo : ¡ *Viva el Emperador!* Las tramoyas ni la policia de Fouché no podian impedir estos testimonios de afecto que le daban al Emperador , ni tampoco ha-

brian podido estorbar la marcha de Napoleon si hubiese querido ir al campo con toda esta gente, y volver á tomar el mando del ejército. »¿Que es lo que estos me deben? continuó Napoleon; los hallé pobres, y pobres los dejo. El instinto de la necesidad los guia. La voz del pais habla por su boca; si quiero y lo permito dentro de una hora no existirá la Cámara rebelde..... »Pero la vida de un hombre no vale tanto; no volví de la isla de Elba para inundar de sangre á París.” Se equivocaba Napoleon, porque en París no se habria derramado una gota de sangre; porque la guardia nacional habria continuado alli su noble servicio, y los confederados, cuya voz le instaba á hacerse el dictador de la patria que corria riesgo, habrian aumentado sus filas con cincuenta mil ciudadanos aguerridos en los tumultos de la política y en los riesgos de la guerra.

José, y hasta el mismo Luciano, que hasta entonces habian manifestado tanta firmeza, no cesaron de instar á su hermano á que renunciase á la corona, y al fin consiguieron vencer su obstinada resistencia: los llama á su Consejo, y tambien á todos sus Ministros, y les espone con serenidad la necesidad de su abdicacion; la que habia estendido ya Luciano. Llega el Duque de Bassano, y anuncia que tiene que hablar contra la abdicacion. Napoleon le interrumpe diciéndole que ya no se trataba mas que del modo de estenderla. Pareció viciosa, porque conservaba parte en el gobierno á los hermanos de Napoleon, y tuvieron que

aguantar que les dijese que no merecían la confianza nacional para gobernar. Se redactó de nuevo durante la sesión, y Luciano, dictándole el Emperador, escribió lo siguiente :

»**AL PUEBLO FRANCÉS:**

»Al empezar la guerra para la independencia nacional, conté con que se reuniría el esfuerzo y voluntad de todos, y que todas las autoridades nacionales contribuirían á ella. Con fundamento esperaba el buen suceso, y desprecié todas las declaraciones que las potencias publicaron contra mí. Me parece que las circunstancias han variado. Ofrezco sacrificarme al odio de los enemigos de la Francia. ¡Ojalá sean sinceras sus declaraciones, y que solo se dirijan contra mi persona! Mi vida política se acaba: proclamo á mi hijo con el título de *Napoleon II, Emperador de los Franceses*. Los actuales Ministros formarán interinamente el Consejo de gobierno. Lo que me interesa mi hijo me hace suplicar á las Cámaras que cuanto antes sea posible organicen la Regencia por una ley. Uníos todos para salvar la patria, y para que subsista nación independiente.

»En el palacio del Eliseo 22 de Junio de 1815.

»**NAPOLEON.**»

Esta declaracion se remitió á los Ministros para que la comunicasen á las Cámaras. Con esto Fouché no tardó en coger el fruto de sus tramas. En el intermedio que hubo mientras se comunicaba, el Ministro de Estado que propuso á Napoleon que abdicase, y que habia repetido esta proposicion en el Consejo, vino á decirle que la Cámara de los Representantes exigia su abdicacion, y que no podia perderse un momento. Aun volvió otra vez este mismo hombre enviado con el mismo objeto y con encargo tan desagradable. En fin, no llegando la abdicacion tan pronto como deseaba la impaciente Cámara, envió esta un Oficial superior de la guardia nacional para que instase al Emperador para que remitiese cuanto antes fuese posible dicha acta, de la que algunos personajes tenian mucha ansia por sus intereses secretos, que era muy dudoso el que se verificasen. *»Estas buenas gentes tienen mucha prisa, dijo Napoleon; decídeles que se tranquilicen.»*

En la Cámara de los Representantes se habia efectivamente propuesto por el Señor Duchesne que debia instársele al Emperador á que abdicase; pero el General Solignac representó generosamente *que era propio del honor de la Cámara el no proponer una cosa que debia ser la espresion libre de la voluntad del Monarca*: con esto se suspendió la sesion hasta que se recibiese el mensaje. Al cabo de un instante se presentó el Ministro de Guerra á decir que en la fronte-

ra del Norte el ejército era aun de sesenta mil hombres ; que podia reforzarse con diez mil de infantería, con un cuerpo de caballería y con doscientos cañones. »Tendreis , dijo , un ejército bastante respetable para »apoyar nuestras negociaciones con un enemigo que »ha dado repetidas pruebas de su poca fidelidad en cumplir lo que promete. »

A la una se presentaron los Ministros de Policía, del Interior , de Relaciones exteriores y de Guerra , y el Presidente leyó la declaracion del Emperador , que este puso en sus manos. Fouché propuso que en aquella misma sesion se nombrase una comision de cinco individuos que fuesen á tratar con los aliados de los intereses , derechos é independenciam de la Francia ; pero se opuso que este nombramiento era peculiar del poder ejecutivo , que urgia el establecerle , y la Cámara resolvió :

1.º »Que el Presidente de ella y su Secretario fuesen á manifestar á Napoleon, en nombre de la nacion, su gratitud y el respeto con que recibia el noble sacrificio que acababa de hacer.

2.º »Que se nombrase provisionalmente una comision de gobierno , compuesta de cinco individuos , tres de la Cámara de los Representantes y dos de la de los Pares, y que los actuales Ministros continuasen desempeñando sus empleos con esta comision. »

Despues la Cámara votó que aceptaba la abdicacion de Napoleon. El Ministro de Guerra propuso , y

la Cámara adoptó, el que se declarase traidor á la patria á todo militar, de cualquier graduacion que fuese, que no se presentase en su puesto.

«Tengo motivos, dijo el Príncipe de Ecmulh, para pedir que se tome esta providencia. Los emisarios procuran hacer desertar los guardias nacionales que hay en las plazas. Cuidado que no cometamos el error del gobierno provisional, y permitamos que el ejército se desorganice.»

La Cámara de los Pares adoptó las disposiciones dadas por la de los Representantes, relativas á la comision que debia presentarse al Emperador y al nombramiento de la comision ejecutiva. Un incidente gravísimo hizo notable esta sesion.

«Es preciso hablar con franqueza, dijo La Bedoyere, sobre la forma de gobierno que se intenta adoptar. El Emperador se ha explicado ya, y su abdicacion es indivisible, y es nula sino se reconoce á su hijo.»

El artículo 67 del acta adicional, que proscribia la casa de los Borbones, se leyó y se tomó en consideracion, y lo mismo se hizo en la Cámara de los Pares. Se resolvió continuar el despacho sin hablar de estas importantes cuestiones, con el objeto de dejarlas para que se discutiesen separadamente, lo que se hizo aquel mismo dia por la noche. Entre tanto la Diputacion de ambas Cámaras se habia presentado al Emperador y este la habia contestado:

»Os doy las gracias por los sentimientos que me
 »manifestais. Deseo que mi abdicacion haga feliz á la
 »Francia, pero no lo espero; *porque con ella queda*
 »*el Estado sin jefe y sin existencia política.* El tiem-
 »po que se ha perdido en derribar la monarquía, se
 »habria podido emplear en poner á la Francia en es-
 »tado de acabar con sus enemigos. Encargó á la Cá-
 »mara que refuerce cuanto antes sea posible los ejér-
 »citos. El que desea la paz debe prepararse para soste-
 »ner la guerra. *No pongais esta grande nacion á la*
 »*disposicion de los estrangeros. Temed que vuestras*
 »*esperanzas os han de salir fallidas, y en esto está*
 »*el riesgo.* En cualquier situacion que esté me ha-
 »llaré bien, si la Francia es feliz. Encargo mi hijo á
 »la Francia, y espero que no olvidará *que he abdicado*
 »*únicamente á su favor.* Tambien he hecho este gran
 »sacrificio por el bien de la Francia, y solamente con
 »mi dinastía puede esperar el ser libre, feliz é inde-
 »pendiente."

Napoleon pronunció este discurso con acento no-
 ble y tan tierno, que conmovió á todos los que se ha-
 llaban presentes, y aun Lanjuinais mismo que se de-
 jaba llevar de un soplo de la política de Fouché, y del
 torrente de las ideas del dia, no pudo contener sus
 lágrimas.

La abdicacion de Napoleon dejó las pasiones satis-
 fechas, y los dictámenes divididos en la Cámara de los
 Representantes, en la que Fouché tenia muchísimo in-

flujo, fuese por sus criaturas, ó por los que engañaba. Napoleon II y la Regencia tenian evidentemente la mayoría de la Cámara á su favor; pero tambien habia un buen número de partidarios de Orleans, á quien apoyaba casi á cara descubierta el Ministro, porque no tuvo dificultad en decir á los que manifestaban alguna pasion al gobierno republicano: »¡Dios mio! la »República la deseo yo tanto como vosotros; pero para »llegar á ella es preciso pasar por *el palacio de Orleans*." Este dicho no pasaba aun de ser un golpe de doblez. Una intriga ya antigua y de alto origen se agitaba á favor del Príncipe de Suecia, que desde 1814 aspiraba al trono de Napoleon, despues de haber teñido sus armas de sangre francesa, y de haber conducido los aliados al seno de su patria. Una asamblea, que constaba de tales elementos, abrigaba en su seno el gérmen de grandes desavenencias; estas se manifestaron en la sesion del 25. Entre los Diputados que se esforzaban para hacer que se declarase el trono vacante, el Señor Mourgues se valió de la proposicion del Señor Dupin, y la esplanó mucho mas; pero el Ministro de Estado Regnault, impugnándola con toda la fuerza del buen derecho y las armas de la razon, cometió el error, ó tuvo la debilidad de recurrir á uno de sus medios términos, que por lo regular no son mas que culpables cobardías ó paliativos peligrosos, y que las mas veces agradan á la mayoría de una asamblea cansada ya de las discusiones largas. Pro-

puso en vez de la Regencia, que era la única medida legal y constitucional para aquel caso, una junta ejecutiva, compuesta de cinco individuos, que eligiese y dirigiese los negociadores que debían enviarse á los aliados, que era lo mismo que decidir de hecho la exheredación de Napoleón II, y anular la abdicación de su padre. La Cámara adoptó la proposición del Señor Regnault: inmediatamente el Consejero de Estado Berenger, después de haber apoyado con mucha elocuencia los derechos de Napoleón II, escitó una cuestión importante, pidiendo se fijase la responsabilidad del gobierno interino. El Señor Dupin propuso que se le mandase prestar juramento en la Cámara. El Consejero de Estado Defermont impugnó esta proposición, probando que la Cámara no tenía carácter para poder exigir semejante juramento, y volviendo á tomar con este motivo la proposición de Berenger sobre el derecho que según la Constitución tenía Napoleón II á la corona, la dió tal energía, que la Asamblea llena de entusiasmo se levantó gritando: *viva Napoleón II*. Se pidió y adoptó el que se insertase en el acta de la sesión este movimiento espontáneo de la Cámara. Berenger volvió á su tema sobre la responsabilidad de los individuos del gobierno interino, y dijo: »¿Que se hará si alguno de ellos perdiese vuestra confianza, porque no cumple con su obligación?» La Cámara calló, pero el nombre de Fouché asomaba sobre los labios de todos. El Consejero de Estado

Boulay volvió á hablar con buen suceso del derecho hereditario al trono, que era la gran cuestion.... »No »tenemos ya una monarquía constitucional. Muere el »Emperador, el Emperador vive ya. Napoleon I ha »declarado su abdicacion; la Cámara la ha aceptado, »con solo esto, por la naturaleza misma de las cosas, »por una fuerza irresistible, Napoleon II es Empera- »dor de los Franceses. No se puede ni aun tratar de »esto en la Cámara, porque las leyes fundamentales tie- »nen decidida la cuestion.... La abdicacion del Empe- »rador es indivisible.... Estamos rodeados de muchísi- »mos intrigantes y de facciosos que desean que se de- »clare vacante la corona. Quiero avanzar mas, y po- »ner el dedo en la llaga. Existe una faccion de Or- »leans.... Puede dudarse de si el Duque de Orleans »querrá aceptar la corona; pero si la admitiese, seria »para entregársela á Luis XVIII. — *Puedo asegurar »que esa es positivo*, dijo uno de los individuos de »la Cámara. — Pido, continuó Boulay de la Meurthe, »que la Asamblea declare y proclame que reconoce á »Napoleon II por Emperador de los Franceses.

Esta proposicion que agita la Asamblea con fre- cuencia, es sostenida por el Ministro de Estado Reg- nault de Saint-Jean-d'Angely, y pide que todos los documentos públicos y privados se hagan en nombre de Napoleon II, y que se le proclame en esta sesion. Varios individuos han interrumpido al orador, substi- tuyendo *la nacion* á todo lo que el Conde Regnault

atribuía á Napoleon II. El Señor Dupin sigue el mismo sistema, y le determina mucho mas: »Seríamos
 »unos insensatos, dijo, abandonando lo que aun podemos esperar de un héroe, para esperar lo de un niño.... ¿Pregunto si Napoleon II podrá hacer lo que
 »su padre en su acta de abdicacion confiesa no haber podido hacer? ¿Que podemos oponer á los enemigos?
 »La nacion: en nombre de esta se peleará, y se negociará, y *de ella debe esperarse la eleccion de Soberano*. Ella es la que precede, y que sobrevive á todo
 »gobierno. — ¿No proponéis la República?» dijo un Diputado. El Señor Dupin no pensaba en tal cosa. Por último Manuel, despues de hablar de repente con mucha destreza sobre la cuestion política que ocupaba á la Francia, á la Europa y á las Cámaras, y despues de haber reproducido cuanto favorecia á Napoleon II por consecuencia de la abdicacion del Emperador, y descubierto en los partidos de la República, de Orleans y de los realistas las divisiones que amenazaban á la Francia, concluyó en estos términos: »Repito
 »que solo porque se ha sujetado á discusion, Napoleon II debe ser reconocido.... Pido que la Cámara continúe su despacho: 1.º *Porque Napoleon II es el Emperador en virtud de la abdicacion de su padre Napoleon y de las Constituciones del imperio.* 2.º *Porque las Cámaras, nombrando un gobierno provisional, lo que habian querido y entendido hacer era el asegurar á la nacion las garantías que necesita en*

»las extraordinarias circunstancias en que se encuentra, para conservar su libertad y su sosiego.» Esto tenia conexión con la incertidumbre que el orador habia manifestado sobre la especie de regencia que se debería dar al Soberano menor. Esta proposicion se adoptó unánimemente, y segunda vez la asamblea y las tribunas se levantaron gritando: ¡*Viva el Emperador!* Con esto Napoleón II acababa tambien de ser proclamado por la Cámara de los Representantes del pueblo.

Las varias resoluciones tomadas en la Cámara de los Representantes se pasaron á la de los Pares, donde por la noche hubo una sesion muy acalorada y tumultuosa. Los amigos de Napoleón no podian dormirse sobre la proposicion de La Bedoyere, apoyada por el Señor de Segur.

El Presidente abrió la sesion, y refirió las últimas palabras del Emperador á la Diputacion: »*He abdicado únicamente en mi hijo. El Emperador ha abdicado*, dijo Luciano Bonaparte: ¡*viva el Emperador!* »Pido que la Cámara, con un movimiento espontáneo »é unánime, declare que reconoce á Napoleón II como Emperador de los Franceses.» Esta proposicion, impugnada por Boissy, fue vigorosamente sostenida por La Bedoyere: »Repito, dijo, lo que dije esta mañana. Napoleón ha abdicado en su hijo. Si las Cámaras no proclaman á Napoleón II, la abdicacion es nula, absolutamente nula. He oido votos cuando el Soberano era feliz, que hoy se separan de él porque es

»desgraciado. Hay sujetos que no quieren reconocer
 »á Napoleon II, porque quieren recibir la ley de ma-
 »no del extranjero, á quien llaman *aliado*. La abdicación
 »de Napoleon es indivisible, y sino se quiere re-
 »conocer á su hijo, debe empuñar la espada, rodeado
 »de los Franceses que han derramado la sangre por él,
 »y que existen cubiertos de heridas. Le abandonarán
 »los viles Generales que ya le han vendido. Pero si se
 »declara que todo francés que se separa de sus bande-
 »ras se cubrirá de infamia, que se le *arrásará la ca-*
 »*sa, y se proibirá su familia*, se acabaron los trai-
 »dores, y estas maniobras que han producido las últi-
 »mas catástrofes, y de los que tal vez hay aqui mismo
 »algunos autores.

En medio del alboroto que produjo esta violenta
 peroración impensada, se oyeron los gritos de: ¡*al ór-*
den! » *Oidme!* contestó La Bedoyere. El Presidente
 se cubre, y todo el mundo calla y continúa en buen ór-
 den la discusión:

»¿Que aventuramos diciendo lo que es? dijo el
 »Conde de Segur. Napoleon ha muerto públicamente
 »cuando aun podia defender su trono, y asi es preciso
 »que su sacrificio no sea inútil. Su sucesor es Napoleon
 »II. El gobierno provisional tratará en su nombre.
 »Pido que el gobierno provisional tome el nombre de
 »*Regencia*." La proposición de Luciano, sostenida
 por el Duque de Bassano, el Príncipe José, y los Con-
 des Roderer, Flahaut y Cornudet, se deja para el dia

siguiente, á solicitud de Thibaudeau. Se pasmaron todos de oír al Ministro Decres esclamar con violencia: »¿Es este el momento de ocuparse de las personas? La patria es lo primero.... Pido que se tenga por concluida la discusion.»

Despues de esta discusion, la Cámara hereditaria, que habia aprobado las resoluciones tomadas en la Cámara electiva, procedió á nombrar dos miembros del gobierno, y la eleccion de los Pares recayó en el Barón Quinette y en el Duque de Vicence. Los Representantes nombraron al General Grenier, al Conde Carnot y al Duque de Otranto, que obtuvo, segun se dice, la presidencia con una trampa. Desde entónces todo estaba acabado. Fouché ocupaba el lugar de Napoleon.

Organizado de este modo el gobierno provisional, dió el mando en gefe de la guardia nacional de París al Príncipe de Essling. La declaracion de Napoleon decia: »Los Ministros continuarán en el ejercicio de su empleo bajo el mando de la comision.» Dos se negaron á continuar, que fueron los Duques Cambaceres y Bassano, y se nombró en su lugar á Boulay de la Meurthe y Berthier; el uno para el Ministerio de Justicia y el otro para Secretario de Estado; y el Señor Bignon fue nombrado para el Ministerio de Relaciones exteriores, que dejó el Duque de Vicence. El Ministro de Guerra se encargó de la defensa de París; al Mariscal Jourdan se le dió el mando del ejército del Rhin, y

los Señores Pontecoulant, de La Fayette, Sebastiani, d'Argenson y Laforest, Ministros plenipotenciarios, tuvieron que partir con el encargo de ofrecer la paz á los aliados.

El gobierno provisional, inmediatamente que se estableció, fue á presentarse á Napoleon, y viendo que este se componia de dos de sus Ministros, y uno de sus Consejeros de Estado, debió creerse bastante seguro relativamente á las atenciones que se le debian tener, y á la seguridad de su persona. El 27 se mandó á los Señores Andreossy, Boissy-d'Anglas, Valence, Flaugergues y Labesnardiere que fuesen á negociar con Vellington un armisticio.

El gobierno provisional mandó que toda acta pública se hiciese en nombre *del pueblo francés*. Esta extraña disposicion produjo la peticion de una explicacion de parte de la Cámara admirada de tal paso. Habiéndole intimado que se explicase el Duque de Otranto, contestó: *«que como Napoleon II no habia sido aun reconocido por ninguna potencia, no se podia tratar en su nombre, y que habia sido preciso quitar á los enemigos todo pretesto de negarse á negociar.»* Estas palabras reprobaban evidentemente ó destruian de hecho el reconocimiento de Napoleon II, consagrado por la adopcion de la enmienda política del representante Manuel, y por los votos de la Cámara de los Pares.... Con esto la comision efimera del gobierno probaba que no reconocia por sucesor de Napoleon al hijo de

este, siendo así que ella no era más que el resultado de la abdicación hecha á favor de este niño solemnemente proclamado Emperador. Entre tanto la legislatura declaró el 28 á París en estado de sitio: mandó que el ejército del Norte viniese á defender á la capital por la parte de afuera, y que la guardia nacional y los tiradores la defendiesen por dentro. No se hablaba de los confederados, sin embargo de que se había aceptado su auxilio, leyendo en la tribuna sus generosas ofertas de sacrificarse por el bien común. Las Cámaras votaron se dirigiesen proclamas patrióticas á los ejércitos y al pueblo francés. Este infeliz pueblo, que había sufrido tantas desgracias, y que había estado espuesto á tantas cosas diversas, en el corto espacio de año y medio había recibido proclamas de Napoleón, de la Regencia, de los Soberanos extranjeros, del gobierno provisional *Talleyrand*, del Conde de Artois, como Teniente general del reino, de su hermano, que había vuelto á sentarse en el trono, de este mismo Príncipe, cuando salía desterrado por un término indefinido, después de Napoleón, de las Cámaras, del gobierno provisional *Fouché*, é iba aun á recibir las de los Soberanos aliados, y por último la de Luis XVIII, que estaba ya para volver á ceñirse la corona. Por fortuna la historia presenta pocos ejemplos de este cambio tan raro de gobierno, que condenaba á una nación á ser el juguete de deseos, de intereses y de obligaciones tan opuestas. La razón pú-

blica debió alterarse por espacio de mucho tiempo con el choque de estas estrañas comunicaciones ; pero el cuerpo y bienes de un gran pueblo no perecen nunca, y sobrevive á todas las borrascas por su propia fuerza.

El Príncipe de Ecmuhl, Ministro de Guerra, escribió el 50 de Junio desde el cuartel general de la Villette al Duque de Vellington: »Vuestros movimientos hostiles continúan, sin embargo que, *segun sus declaraciones*, los motivos de la guerra que nos hacen los Soberanos aliados no existen ya, porque el »Emperador Napoleon ha abdicado." Y le pedia, que mientras decidian los Soberanos aliados, se hiciese un armisticio como el del Mariscal Suchet, convenido con los Generales austriacos en Chambery, cuyas instrucciones debian ser análogas á las de Vellington. Y por otra parte, á nuestros Plenipotenciarios les aseguraban los Soberanos aliados positivamente que ellos *no intentaban el fijar de ningun modo el gobierno de Francia.*

Pero la comision provisional, sin perder un momento de vista el huésped aun tan temible del Eliseo, parecia que se ocupaba únicamente en los intereses generales, y no hacia alto en las tramas de su Presidente, dirigidas todas puramente á su interes personal..... Fouché, que sin duda era el único que sabia el secreto de lo que iba á suceder, cuidaba por sí mismo con una culpable doblez de lo perteneciente á la guerra y á la paz. Aunque ya conocia el término que habian de te-

ner las cosas actuales, no perdonaba medio ninguno, fuese por la correspondencia, por las actas del gobierno, y en fin por las relaciones privadas de mantener á un tiempo la nacion, las Cámaras, los aliados, y en fin al Rey, en una confianza igual. El ejército estaba organizado y reunido para defender á París. El Mariscal Grouchy habia traído cuarenta mil hombres y cincuenta cañones, despues de haber batido los Prusianos en Vavre. Habia conseguido en Soissons contener la marcha del enemigo, que dueño de Compiègne, de Senlis y de Creil, estaba ya mas cerca de París que él. Este Mariscal fue nombrado Comandante del ejército del Norte, que se habia mandado que viniese á defender á París. El General Reille mandaba el 1.º y el 6.º cuerpo, y el General Vandamme el 3.º y el 4.º y la caballería del General Excelmans. Druot, el compañero de Napoleon en la isla de Elba, mandaba la guardia, y Massena, el hombre mayor en la guerra despues de Napoleon, está al frente de la guardia nacional de París. Por otra parte, el Señor de Vitrolles, á quien Napoleon no quiso hacer juzgar, andaba muy libre, y egercia en París y en el cuartel general funciones confidenciales. De acusado se habia convertido en protector, despues de la funesta acta de abdicacion. Pero mientras el Emperador se mantiene en el Eliseo, el ejército, y aun el pueblo, le pertenecen por su modo unánime de pensar; y los confederados ansian el vengarse de lo que les sucedió en 1814, y apode-

rarse de las mismas armas que el Duque de Feltre, que actualmente está en Gand, no les quiso dar. Fouché y sus secuaces, unos que lo son por interes, otros porque su política los tiene engañados, y algunos por miedos fundados en motivos generosos, conocen que es preciso alejar de París cuanto antes al que, aun desarmado y casi preso, tiene aun temerosos en París á sus amigos y enemigos interiores, y afuera al Rey y á los estrangeros; porque ¿quien sabe las consecuencias que tendria si de repente se presentase Napoleon al frente de ochenta mil soldados de la guardia nacional y del pueblo, que tal vez no espera mas que el que él se presente para declararse á su favor? Por eso inmediatamente que abdicó, el miedo y la política, bajo la máscara de zelo, habian entablado con el Emperador la cuestion de lo urgente que era su salida de París, y aun él mismo se habia adelantado á decir que debia marcharse, temiendo que los aliados pudiesen dudar de su buena fe, y calumniar su abdicacion. Creia que era honor suyo el ejecutar al instante lo que habia ofrecido, dejando á la conciencia de los que habian aceptado su abdicacion el cumplir por su parte las condiciones con que la habia hecho. Este era el modo que tuvo de proceder por la Francia cuando se hizo el tratado de Amiens, y por sí mismo cuando se firmó el tratado de Fontainebleau. En estas dos épocas, que forman como el marco del cuadro de su reinado, dejó las partes contratantes separadas de los convenios. Napo-

leon quiso hasta el último momento cumplir con fidelidad su mayor sacrificio. El 25 de Junio pidió dos fragatas para salir de Francia, y resolviendo inmediatamente el salir del Eliseo, que pocos dias antes era demasiado chico para contener los ambiciosos y los cortesanos, y actualmente desierto y desamparado de todos estos esclavos de la fortuna, resolvió esperar la contestacion del gobierno provisional en Malmaison, que se convirtió en el primer descanso de su destierro.

El Emperador, que ha descendido dos veces del trono, que tal vez podia conservar con el apoyo de la Francia, ha vuelto á ver la habitacion del primer Cónsul, y es recibido en ella por la Princesa Hortensia. ¡Que verdadera grandeza le representa esta encantadora estancia, y que bondad la de la hija de Josefina, tan amable como su madre, y dotada de una fuerza de alma que no se la conocia antes de este terrible lance! Las varias pinturas que representan á Federico el Grande, y que se ven en diversas salas, los retratos de Francisco II y de Alejandro, los cuadros, los mármoles y todo cuanto hay en Malmaison recuerda á Napoleón su gloria militar, y todo le habla del ejército que ha hecho con él tantos prodigios. ¡De que parage le puede hacer su mas tierna y mas noble despedida que de aquel en que tantas veces encontró el proyecto y el reposo de sus victorias! Por eso dirigió á sus antiguos compañeros de armas esta bella y última proclama, que tenia por título:

*Napoleon á los valientes soldados del ejército de
delante de París.*

»¡SOLDADOS!

»Cuando cedo á la necesidad que me obliga á se-
»pararme del valiente ejército francés, llevo conmigo
»la lisongera certidumbre de que, con los eminentes
»servicios que la patria espera de él, hará ver cuan
»justos son los elogios que ni aun sus mismos enemigos
»pueden negarle. ¡Soldados! seguiré vuestros pasos
»aunque esté ausente. Conozco todos los cuerpos, y
»ninguno llevará ventaja notable á los otros, que yo no
»le haga justicia al valor que la ha producido. Vosotros
»y yo hemos sido calumniados. Hombres indignos de
»apreciar vuestros trabajos, no han visto en las mues-
»tras de afecto que me habeis dado mas que un zelo di-
»rigido únicamente á mi persona; pero que aprendan
»estos con vuestras futuras hazañas que á quien ser-
»vais principalmente era á la patria cuando me obede-
»ciais, y que la parte de afecto que me teneis se la de-
»bo á mi ardiente amor á la patria, nuestra madre co-
»mun. ¡Soldados! es preciso que aun hagais algun es-
»fuerzo, y los aliados acabaron. Napoleon os recono-
»cerá por los golpes que vais á dar. Salvad el honor y
»la independencia de los Franceses. Sed hasta el fin ta-
»les como os he conocido de veinte años acá, y sereis
»invencibles.”

Esta generosa despedida no llegó á noticia del ejército, ni se publicó en el *Monitor*, porque sobresaltó demasiado á Fouché, cuyas tramas y proyectos se habrían sin duda ninguna descubierto con ella y desbaratado. En vez de una satisfaccion noble y última, le esperaba á Napoleon un nuevo ultrage. Llegó á Malmaison el Teniente general Becquer, individuo de la Cámara de Representantes, enviado por la comision del gobierno que habia puesto á sus órdenes la guardia de Napoleon. »El honor de la Francia exige, decia el Ministro de Guerra, que se vele en la conservacion de la persona del Emperador, y á que se le respete como se debe, y el interes de la patria exige que se evite el que los malévolos, valiéndose de su nombre, promuevan disturbios.»

Napoleon, que al instante conoció las precauciones que les hacia tomar el miedo disfrazado con el traje hipócrita de zelo, se contentó con contestar al General Becquer: »Que debian haberle participado oficialmente esta providencia, que miraba como cosa de formalidad, y no como medida de vigilancia, á la que creia que era tanto mas inútil el sujetarle, cuanto que él no pensaba en faltar á lo que habia ofrecido.» Habbiéndole enterado el General de la marcha del gobierno y de las providencias dadas por ámbas Cámaras: »Que me den, dijo, las fragatas que he pedido, y al instante marcharé á Rochefort. Ademas, es preciso que pueda llegar á mi destino sin riesgo de caer en

»manos de mis enemigos , y que pueda libertarme de
 »una catástrofe, cuya odiosidad recaeria sobre la na-
 »cion.» Napoleon entónces pensaba mejor que quince
 dias despues, cuando se precipitó en el riesgo que
 queria evitar.

Si la comision del gobierno hubiese puesto á dispo-
 sicion de Napoleon las dos fragatas inmediatamente que
 las pidió para irse á los Estados-Unidos con su familia,
 el mar estaba entónces libre , y el Emperador se habria
 escapado sin poderlo impedir los aliados. Pero la comi-
 sion procedió de otro modo. El 26 encargó al Gene-
 ral Becquer que *acompañase á Napoleon hasta la isla*
de Aix, y que se mantuviese cerca de su persona has-
 ta que llegasen los pasaportes que habia pedido á la In-
 glaterra para el paso de este Príncipe á la América.
 Y al mismo tiempo mandaba al Ministro de Marina
 que hiciese armar dos fragatas en Rochefort , con des-
 tino á los Estados-Unidos. Con esta última disposicion
 daba á los Ingleses aviso del punto en que debia embar-
 carse , y ponía en sus manos la suerte de Napoleon.
 Sabia efectivamente que habria una negociacion de éxi-
 to incierto , que podia ser muy larga y que se podia
 terminar por negarse á concederlos. Circunstancia en
 la que Napoleon se esponía á ser víctima de sus mas
 crueles enemigos , y su salida no era imprevista , pues
 solo asi podia viajar con seguridad. Pero á la comision
 le pareció que la seguridad de este gran hombre era
 una cosa muy secundaria.

Mientras que Napoleon se hallaba en Malmaison, tenia alarmados los individuos de la comision. No contentándose cada dia con quitarle , bajo nuevos pretextos , la mayor parte de Oficiales , con cuyo afecto podia contar , los cinco Emperadores , como él los llamaba , escribieron al Ministro de Guerra el 27 : »Es indispensable que Napoleon se decida á marchar á la isla de Aix. Sino se resuelve á ejecutarlo, al hacerle saber esta resolucion , hareis que se le observe en Malmaison de modo que no pueda escaparse.» Fouché, mas inquieto y mas exigente que los demas , le envió á decir al General Becquer : »Mientras tanto se deben tomar todas las precauciones necesarias para la seguridad personal de Napoleon , y para que no se escape del parage que interinamente se le ha señalado para su residencia.» El mismo dia el Ministro de Guerra , mas detestable aun por encarnizarse cobardemente contra el ídolo á cuyos pies se le habia visto prosternado con la mayor humildad , prescribió al General Becquer , al renovarle la orden de la partida de Napoleon , que le notificase lo que habia resuelto la comision de los Cinco , »y que tuviese la mayor vigilancia para que no saliese de Malmaison , en caso que no se resolviese á salir para la isla de Aix. Y que se ponian á su disposicion los gendarmes y la tropa para guardar todas las salidas de Malmaison.» De este modo Napoleon se veia preso por los mismos que el dia antes eran sus Ministros y sus Generales.

Por eso inmediatamente que el General Becquer comunicó estas disposiciones á Napoleon , le encargó este Príncipe de declarar al Mariscal Davoust que *»no estando libres las comunicaciones, renunciaba á su viage , porque no veía seguridad bastante para su persona. Que además consideraba que al llegar á ese primer destino , era ya prisionero , porque su salida de la isla de Aix dependía de pasaportes que indudablemente se le negarian para trasladarse á la América. Y sobre todo , añadió Napoleon , estoy resuelto á esperar mi sentencia en Malmaison , y mientras decide mi suerte el Duque de Vellington, á quien el gobierno puede comunicar mi resignacion, permaneceré en Malmaison , persuadido que no se intentará contra mí cosa que no sea digna de la nacion y de su gobierno.»* El General Becquer escribió esta contestacion dictándosela el Emperador, que habia conocido perfectamente los pasos que Fouché habia dado con Vellington.

Entre tanto el enemigo iba avanzando, y amenazaba los alrededores de Malmaison, y Blucher tenia ya avanzadas por el lado de Saint-Germain. Cuando llegó esto á noticia de los últimos defensores de Napoleon, reunidos á su alrededor , hicieron reconocimientos, y el General Becquer , obedeciendo las órdenes de su prisionero, quemó el puente de Chatou , que debia haberse volado , igualmente que el de Pec ; pero este último iba un francés á entregarle á los enemigos , y á

pedir y conseguir el premio de tan vil accion. El 28 le comunicaron al General Becquer una nueva orden para que se conformase á las instrucciones dadas al Ministro de Marina. Se encargó al Conde Merlin el que reunido al General Becquer persuadiese á Napoleon á emprender su viage. El Señor Bignon , encargado del Ministerio de Negocios estrangeros acababa de recibir la contestacion del Duque de Vellington. »*To-
cante al pasaporte para que Napoleon Bonaparte
pueda pasar á los Estados-Unidos de América, debo
decir á V. E. que no tengo facultades de mi gobier-
no para contestar á esta peticion.*» El Ministro de Marina y el Conde Boulay de la Meurthe llegaron por la tarde á Malmaison para que Napoleon se resolviese á partir , y les ofreció que se marcharia al otro dia.

Pero antes de entrar en el coche oyó un cañonazo. Esta esplosion fue eléctrica para un alma aun enteramente guerrera. »Que me nombren General , dijo
de pronto al Conde Becquer , que mandaré el ejército: voy á pedirlo , id al instante.... Esplicadles que
no quiero tomar otra vez el mando , que lo que quiero es derrotar al enemigo , y obligarle á tratar de un
modo mas ventajoso al pueblo francés.... y que luego
continuaré mi viage....» Blucher con suma imprudencia se habia separado de los Ingleses , y no cabe duda en que su ejército habria sido completamente derrotado , si se hubiese dejado á Napoleon aprovecharse de una posicion decisiva que él habia concebido

y apreciado con el acierto que le daba su ojo militar. Becquer era francés, y conoció la importancia de la última victoria que el gran Capitan queria conseguir para salvar la patria, y á pesar de la órden que le obligaba á no separarse de Napoleon, partió á París. Su confianza era una prueba honorífica de lo que conocia el carácter del Emperador, á quien con fundamento creia tan incapaz de faltar á su palabra, como de valerse de este pretesto para escaparse. Sentimientos tan elevados como los del héroe, un sacrificio tan generoso, no podian caber en el alma de Fouché, y por eso al acabar de leer la carta de Napoleon, dijo: «*¿Pien- sa burlarse de nosotros? Ya se habrá ido, y estará arengando á los soldados.*» El General salió garante de la palabra de Napoleon. Sin embargo, Carnot, que tenia demasiado conocimiento para no conocer la oportunidad y la importancia de la proposicion de Napoleon, se inclinaba á que se le volviese á poner al frente del ejército; pero Fouché, tanto mas obstinado en defender el partido contrario, cuanto temia que con el buen suceso de Napoleon todas sus tramas quedaban de un golpe inutilizadas, y él creia mas que nadie que obtendria Napoleon el triunfo, consiguió que sus colegas se negasen á ello, por razones que algunas no dejaban de tener fuerza y evidencia, aunque en el fondo solo eran para encubrir las maniobras ocultas de un traidor cobarde. Los miembros de la comision respondieron al Emperador: «Que lo que debian á la

»patria, y lo que habian ofrecido á las potencias es-
 »trangeras no les permitian aceptar su oferta." Comi-
 sionaron á Carnot que llevase esta resolucion. Napo-
 leon se irritó y affligió de un modo de portarse tan
 contrario al carácter francés, como perjudicial á los
 intereses de la Francia. »¡Pues bien! ya que asi lo
 »quieren, vámonos, vámonos:" le dijo al General Bec-
 quer que habia vuelto de las Tullerías. Despues Na-
 poleon mandó al General Flahaut que fuese á París pa-
 ra disponer con los individuos de la comision su viage
 á las embarcaciones. Durante la ausencia de este Ofi-
 cial, olvidando las horribles espresiones del Príncipe
 de Ecmuhl, que en pleno consejo osó decir que él
 mismo iria á prender á su Emperador, Napoleon ma-
 nifestó á presencia de sus amigos un profundo senti-
 miento de que se le hubiese negado lo que habia pro-
 puesto, y despues, movido de su generosidad y de la
 pasion á su pais, parecia que estaba resuelto á coger su
 espada, é irse á poner al frente del ejército que estaba
 á la vista de París. »Acabemos, decia; si vuestros
 »cinco Emperadores no quieren valerse de mí para
 »salvar la Francia, no necesito de su consentimiento.
 »Bastará que me presente para que París y todo el
 »ejército me reciban otra vez como libertador de la
 »Francia." Pero la desgracia de la Francia, que po-
 dia aumentarse si sufría un reves, suspendia todas
 sus resoluciones.

Mientras se tenian estas sérias conversaciones, que

producia la cruel situacion en que se hallaba Napoleon, que no era absolutamente desesperada, si su gran carácter no hubiese encontrado en su mucha razon y en su sincero amor á la patria, motivos poderosos para dar oidos á su audacia natural, se supo que los Prusianos querian prender al Emperador, y que Blucher habia dicho que le daria muerte si llegaba á cogerle. El Emperador tomó entónces algunas disposiciones para libertarse de una sorpresa; pero eran inútiles, porque sus antiguos compañeros de armas, los soldados, los Oficiales y los Generales, situados en las avenidas de la Malmaison, velaban sobre su seguridad, estando todos dispuestos á derramar por él hasta la última gota de su sangre.

La proximidad de nuestras tropas al último asilo del Emperador, el temor de que con las nuevas pruebas de afecto que le manifestaban no pudiese resistir Napoleon á batirse al frente de ellas, que el ejército, idólatra siempre de su antiguo gefe, no fuese á buscarle otra vez para que le condujese al frente del enemigo, ó que Blucher no pudiese conseguir su detestable proyecto, pusieron á la comision en tal perplejidad, que solo la podia sacar de ella la ausencia de Napoleon; por tanto el 29, á las tres y media de la mañana, envió al Ministro de Marina y al Conde Boulay de la Meurthe para que instasen á Napoleon para que se marchase al momento, y ofreció que lo verificaria en todo aquel dia. A las cinco menos cuarto Napoleon, enternecido

interiormente con la tierna despedida de la Princesa Hortensia, que habia manifestado el corazon de su madre Josefina en estos momentos crueles; conmovido con las lágrimas de sus pocos criados fieles, cuya suerte futura le atormentaba mas que la suya propia; herido su corazon con la pena de separarse para siempre de la Francia, pero con actitud de firmeza, con voz entera, con semblante sereno, como un hombre superior á los golpes de la fortuna, se entró en el coche de uno de sus Oficiales, acompañado de los Generales Bertrand, Rovigo y Becquer. El dia antes le propusieron que él mismo se entregase á los extranjeros, v. gr., al Emperador Alejandro: «Este sacrificio seria hermoso», contestó; pero una nacion de treinta millones de hombres que le tolerase, quedaria eternamente deshonrada.»

La comision en un mensaje del 30 de Junio declaró á ambas Cámaras las graves consideraciones que la habian impuesto la sagrada obligacion de hacer salir de París á Napoleon. El Emperador habia dicho que no se detendria en su viage; pero quiso dormir en Rambouillet. Durante la noche envió correos al camino de París, con el objeto de saber el estado de las cosas: él creia que el gobierno, viendo el inminente peligro que amenazaba á la patria, y movido de la necesidad, le volveria á llamar para salvar á todos. Al amanecer recibió un correo, y despues de haber leído el pliego que traia, le dijo al General Becquer, despues

de haber levantado al cielo sus tristes ojos : » ¡ Se acabó! la Francia está perdida! Vámonos. » A las ocho de la mañana salió del palacio imperial, despues de haber dado orden al conserge de que le remitiese los muebles de algunas piezas. La pregunta que hizo tambien sobre qué se habia hecho la biblioteca de Trianon, compuesta de dos mil doscientos volúmenes , á la que queria que se uniese la *Iconografia* de Visconti y la *descripcion del Egipto*, uno de los monumentos con que su gloria y su munificencia habian dotado el pais, fue dos dias despues el objeto de un oficio del gobierno. La Cámara de los Representantes apoyó esta solicitud, lo que formaba un contraste muy singular con el poder de que poco antes disponia de la suerte de ciento y cincuenta millones de hombres. Durante el viage, Napoleon se paró á las puertas de Tours, habló con el prefecto, y partió para Poitiers, desde donde espidió un correo al prefecto marítimo de Rochefort.

Aquel mismo dia quince Generales y el Ministro de Guerra firmaron en el campo de la Vilette una carta dirigida á la Cámara de los Representantes, en que decian : » *Nos hallamos al frente de los enemigos, y juramos en vuestras manos y á la faz del mundo que defenderemos hasta nuestro último aliento la causa de nuestra independencia y del honor nacional. Quer- rán enviarnos los Borbones.... Cuando hemos triunfado, nos hemos mostrado grandes y generosos; en nuestra desgracia, si se nos intenta humillar, sa-*

«*bremos morir.*” Al mismo tiempo la Cámara de los Representantes votó el que se hiciese una alocucion al pueblo francés en este mismo sentido. Tambien habia concluido el proyecto de Constitucion que podia avenir todos los diversos partidos, dando á la patria tantos defensores como eran los ciudadanos. En esta ocasion, en el recinto del Cuerpo-Legislativo se oyeron los gritos de *viva Napoleon II*, y se mezcló el nombre de este jóven Príncipe con la esperanza de la libertad afianzada en el nuevo pacto social. Por otra parte, el General Lamarque acababa de firmar la pacificacion de la Vendee. Pero llegaba el término de todo para el ejército, para los Representantes, para los Pares, para Napoleon II y para la comision del gobierno. En efecto, el Presidente, que trabajaba por fuera de la Cámara, y la vendia sin pudor y sin pensar en que trabajaba para perderse él mismo, informó á la Cámara el 2 de Julio que se trataba en el cuartel general de Vellington de ajustar un armisticio.

Cuando Napoleon llegó á Niort, fue recibido en triunfo popular. Esto era una perfidia de la fortuna. Su camino estaba lleno de escollos para su valor, ademas de los que se ocultaban en el seno de su alma, espueta á un profundo dolor, y soñando siempre nuevas esperanzas. Arrastrado por las aclamaciones de los habitantes y por el entusiasmo de la guarnicion de Niort, cuya mayor parte de Oficiales y sóldados vinieron á echarse á sus pies, suplicándole que se pusiese al fren-

te de ellos, y sabiendo que en Rochefort se presentaban ya muchas dificultades para salir las fragatas, mandó al General Becquer que escribiese al gobierno para que le explicase cuales eran: *»Decidle tambien que no conoce el espiritu de la Francia que se ha precipitado en separarme; que si hubiese aceptado mi proposicion, habria cambiado el aspecto de las cosas; que yo podria aun, apoyado en el nombre de la nacion y con el ejército, tener muchisimo influjo en las negociaciones, porque yo serviria de punto de reunion de toda la tropa.»* En el mismo momento que el General Becquer, encargado de transmitir estas memorables palabras, acabada su carta, se supo que el 30 se habia oido un gran cañoneo, y el Emperador dictó, é hizo añadir la posdata siguiente: *»Esperamos que el enemigo nos dará tiempo de cubrir á París, y de ver el éxito de las negociaciones: si en esta situacion los cruceros ingleses impiden que el Emperador se haga á la vela, podeis disponer de él como General, pues su único deseo es ser útil á la patria.»* Encargó tambien al General Becquer que pidiese al gobierno que diese facultades al Capitan de la fragata para tratar con el Comandante del crucero ingles lo que fuese necesario para seguridad de su persona, *y para evitar á la Francia el sentimiento y la vergüenza de que le prendiesen en su último asilo, para entregarle á discrecion de sus enemigos.* El 3 llegó Napoleon á Rochefort, donde el enemigo, que ya estaba prevenido, estableció

su crucero. Esperaba la contestacion á la carta que escribió Becquer desde Nicrt, dictándola el mismo Napoleon, y la recibió el 4. El Ministro de Guerra decia: *»Las guarniciones de Rochefort y de la Rochella os darán el auxilio necesario para que Napoleon se embarque.»* La Comision escribia igualmente: *»Napoleon debe embarcarse al instante.»* Pudo partir el 29.... *»Valeos de la fuerza ... hacedle salir.... haced que se embarque..... Sus servicios no pueden aceptarse, á causa del compromiso en que nos hallamos con las potencias.... La Comision prevé inconvenientes en que Napoleon trate con la escuadra inglesa.... Esta se niega á conceder el permiso que se la ha pedido.....»*

Es, pues, absolutamente preciso el tentar el paso con las fragatas. Napoleon manda que se hagan á la vela. Se levanta un viento favorable para escaparse de los Ingleses, y en caso que no sea posible de frustrar su vigilancia, una de las fragatas se batirá, y la derrota será gloriosa; y la otra, que conduce á Napoleon, obtendrá el honor eterno de haberle salvado. Entonces todos habrán cumplido con su obligacion, hasta la comision de los Cinco; pero Napoleon llama al Comandante, y este le presenta las instrucciones precisas que ha recibido. *»El gobierno ha hecho armar vuestras fragatas para conducir á Napoleon á los Estados-Unidos, y da por bien hecho cuanto eje-*

«coteis para que tenga feliz éxito este encargo, y
 «no hareis nada de mas para salvar el honor del go-
 «bierno, aunque esponiais vuestros buques y vues-
 «tra libertad.” No obstante, como estas espresiones
 encierran cierta ambigüedad, que en caso necesario
 el Comandante de las fragatas podia interpretar de
 un modo generoso, añade la comision: «SE OS PRO-
 HIBE EL LLEVAR A EFECTO ESTE ENCARGO EN EL CASO
 QUE TENGAN ALGUN RIESGO LOS BUQUES DEL ESTA-
 DO.” El riesgo es muy manifiesto para Napoleon, por-
 que sus tres Ministros, que están en la comision, es-
 tán alarmados con el que pueden correr las fragatas.
 Con esto, el único recurso que la prevision de la co-
 mision habia dispuesto para Napoleon enviándole á Ro-
 chefort, avisando á Vellington con la peticion de un
 salvo conducto, y espresando el punto de que debia sa-
 lir en la órden dada al General Becquer para conducir á
 LA ISLA DE AIX EL ENEMIGO COMUN; este recurso con-
 siste en ponerse ella misma en manos de los mandata-
 rios de los vencedores de Waterloo. El negarse el Co-
 mandante de las fragatas á acceder á lo que pide Napo-
 leon, manifiesta tanto mas claro el motivo, cuanto que
 un buque dinamarques, mandado por el Señor Besson,
 Oficial francés, ha enseñado el camino á las fragatas, y
 ha salido del puerto viéndole Napoleon; se libra de los
 cruceros, y corre libremente por el mar.

El dia 5 de Julio, en que Napoleon no pudo salir

de Francia, ni aun con un navío francés, en el palacio de Saint-Cloud, en que tantas veces recibió la Francia y la Europa, en que estaba el cuartel general de Blucher, se firmó, en virtud de los poderes dados por el General Davoust al Baron Bignon, encargado del Ministerio de Negocios extranjeros, al General Guilleminot, jefe del Estado mayor del ejército, y al Conde de Bondy, prefecto del Sena, el convenio en que se pone París en manos de los aliados, y se envia el ejército al otro lado de la Loire, para esperar allí la orden de disolverse. Estas efemérides son estrañas; pero el día que las sigue no lo es menos, porque en la sesión del 4, el Representante Garat lee la *declaracion de los derechos de los Franceses y de los principios fundamentales de su Constitucion*. El 5 el *Monitor* publicó dos notas muy diferentes, la una era la declaracion de la Cámara de los Representantes, firmada por su Presidente y Secretarios, en la que publica espresamente su modo de pensar y sus principios políticos conformes á la nueva Constitucion.

»Las tropas de las Potencias aliadas van á ocupar
 »la capital.... La Cámara de los Representantes no in-
 »terrumpirá por eso sus sesiones en la capital misma
 »adonde ha sido llamada por la espresa voluntad de los
 »pueblos..... Está tranquila, porque no duda que las
 »potencias aliadas respetarán la independenciam de la na-
 »cion, conforme lo han repetido tantas veces en sus

»manifiestos que lo harian..... Que el gobierno de la
 »Francia, sea el que quiera su gefe, deberá ser apro-
 »bado por el voto de la nacion legalmente dado.... Por
 »tanto, cualquier gobierno que no proviniese mas que
 »de las declaraciones ó de la voluntad de un partido ó
 »de la fuerza puramente; cualquier gobierno que no
 »adoptase los colores nacionales, ó no asegurase á los
 »ciudadanos sus libertades, etc. etc. (los derechos del
 »pueblo), solo tendria una existencia efímera.... Si las
 »bases sentadas en esta declaracion no fuesen admitidas,
 »ó fuesen quebrantadas.... los Representantes del pue-
 »blo protestan desde ahora á la faz de todo el mundo
 »contra esta violenta usurpacion." La otra acta era la
 proclama de la comision del gobierno dirigida tambien
 á los Franceses: »En las circunstancias difíciles en que
 »se han puesto en nuestras manos las riendas del go-
 »bierno, no podíamos dirigir á nuestro arbitrio las ocur-
 »rencias, ni evitar todos los riesgos; pero era obliga-
 »cion nuestra el defender los intereses del pueblo y del
 »ejército, igualmente comprometido en la causa de un
 »Príncipe abandonado de la fortuna y de la voluntad
 »nacional...." La sesion de la Cámara de los Repre-
 sentantes de aquel dia, se empleó toda en la discusion
 de la declaracion de los derechos del pueblo francés, y
 se adoptó por el voto de trecientos veintiun votantes
 de los trecientos sesenta y tres que asistieron á la se-
 sion.

El 6 la guardia nacional de París declaró por medio de sus gefes de legion y de sus mayores, *»que se honraria con conservar siempre los colores nacionales, que no podrian abandonarse sin riesgo.»* Inmediatamente despues el *Monitor* publicó esta declaracion del Rey á los Franceses :

»Supe que una puerta de mi reino estaba abierta,
 »y vine corriendo á ella. No he permitido que ninguna
 »Príncipe de mi familia se mezclase con las tropas es-
 »trangeras..... Mi gobierno pudo cometer yerros, y
 »tal vez los habrá cometido..... Hay ocasiones en que
 »no basta la mejor intencion para dirigir las cosas; an-
 »tes al contrario, suele conducir al error.... Prometo,
 »y toda Europa sabe que mis promesas no son vanas;
 »perdonar á todo francés que se ha separado del ver-
 »dadero camino cuanto haya hecho desde que salí de
 »Lila en medio de tantas lágrimas, hasta el día que en-
 »tré en Cambrai en medio de innumerables aclamacio-
 »nes. Sin embargo, se ha derramado la sangre de mis
 »súbditos por una traicion de que no hay ejemplar en
 »los anales históricos del mundo. Esta traicion ha ar-
 »rastrado á los estrangeros al seno de la Francia, y por
 »tanto debo por la dignidad de mi trono, por el inte-
 »res de mis pueblos, y por el reposo de Europa excep-
 »tuar de este perdon á los instigadores y autores de es-
 »ta trama horrible. Las dos Cámaras los designarán y

»entregarán á la venganza de las leyes , pues me propongo el convocarla inmediatamente.

»Cambrai 28 de Junio.

»LUIS.

»Y mas abajo:

»El Príncipe DE TALLEYRAND.»

En esta situacion tan cruel , en que la tierra y el mar estaban igualmente cerradas á Napoleon por el gobierno provisional y por los aliados , este Príncipe tuvo la generosidad de no acceder á las vivas y continuas instancias que le hacian del ejército victorioso de Lamarque en el Vendee, y del que mandaba Claussel en Burdeos. El azote de la guerra civil es la cabeza de Medusa , que opone invenciblemente á esta última y violenta tentacion de volverse á presentar al frente de los soldados franceses que le llaman ; despide con lágrimas los Generales y Oficiales que han venido á decirle estas palabras de gloria : su sacrificio debe ser completo. Le repugna la idea de que se derramaria la sangre francesa , no por la patria , sino únicamente por él. Despues de la jornada de Waterloo , en que ha sido desobedecido y vendido, cercado de nuevas asechanzas, y casi amenazado de una sentencia de muerte si perma-

neces en el suelo francés , tiene derecho y poder de apelar por última vez á las armas : no obstante , á pesar de ser esto cierto , y que conoce la fuerza que tiene para ello , no quiere esponer la suerte del pais á este gran juego de la fortuna , que no promete mas que un triunfo siempre próximo á una derrota. Además , si la suerte le fuese contraria , ¿ adonde huiria despues de esta última catástrofe , que todavía le habria cubierto inútilmente de sangre de sus valientes ? ¿ A Córcega ? Ya sabe que esta patria , de cuando era desconocido , la tiene abierta , y bien podria en medio de estas mismas montañas de la Ronda , en que la guerra le vió cuarenta y seis años ha , cuando aun estaba en el seno de su madre , hacer frente por mucho tiempo á todos los ejércitos de Europa. Un sentimiento sublime apaga de repente en su alma esta seduccion poderosa de reinar , de pelear y de morir en el mismo pais que le vió nacer. No se dirá *que él solo se salvó en el naufragio del pueblo francés.*

Napoleon estaba en Rochefort , no como fugitivo , sino como Príncipe : tenido por la primera autoridad del departamento , y recibido de todos con continuas aclamaciones , y habitaba el palacio de la prefectura , tributándosele allí los mismos honores que en las Tuillerías. Sin embargo , no trataba mas que con el Duque de Rovigo , su antiguo Ministro , y con el General Bertrand , su gran Mariscal. El 8 , despues de haber recibido noticias bastante malas , el Emperador , acom-

pañado de Bertrand , de Rovigo , de Becquer y de Gourgaud , salió de Francia en medio de las pruebas de afecto que le manifestó la poblacion , y del sentimiento que mostraron los militares , y se metió en una lancha con diez remeros , para ir á dormir abordo de la *Saal*. La tripulacion de la fragata le tributó con prodigalidad todos los honores debidos á su persona , á su carácter , á su gloria y á su desgracia , que le hacia mas augusto en vez de degradarle. El dia siguiente desembarcó en la isla de Aix , y al instante fue á inspeccionar la guarnicion y á reconocer la plaza en medio de repetidas aclamaciones de *viva el Emperador* , tanto de la tropa como de los habitantes : esta revista fue la última despedida que hizo de la Francia como General. Se volvió á embarcar ; pero habiendo llegado un pliego del Ministro Decrés , fecha del 6 , con la última resolucion del gobierno provisional , en que decia al General Becquer , » *que si Napoleon queria pasar abordo del crucero ingles , ó ir directamente á Inglaterra , debia participárselo por escrito al prefecto marítimo para pedir un parlamentario ; que lo mismo debia practicarse para obtener un aviso , en caso que Napoleon resolviese ir directamente á América. Que bajo ningun pretesto podia desembarcar Napoleon en territorio francés , so pena al Comandante del buque de ser tenido por reo de alta traicion.* » Con arreglo á estas nuevas instrucciones , que mandaban con tanta severidad , se envió un peniche á la isla de Ré , para des-

cubrir por las señales el número de buques ingleses que habia, y el parage de sus estaciones. Este no trajo la contestacion hasta el 10, y no hizo mas que aumentar en Napoleon la pena de la irresolucion. Se decidió únicamente á que con un parlamentario pasasen á la escuadra inglesa el Duque de Rovigo y el Conde de Las-Cases, con el objeto de informarse si habian recibido los *salvo conductos*, y como se le recibiria en Inglaterra si fuese allá á pedir hospitalidad. Los dos enviados volvieron con esta respuesta: Que el Comandante de la estacion daria parte al Almirante y contestaria, y que para esto se necesitaban tres ó cuatro dias. Esto le obligó á Napoleon á intentar de nuevo las tentativas de escapar de los Ingleses en un barco ligero. Entre tanto el *Belerosfonte*, donde habian abordado Rovigo y Las-Cases, los siguió, y vino á anclar en la rada de los Bascos, de suerte que desde entónces las estaciones de ámbas naciones estuvieron muy próximas una á otra.

A consecuencia de esto, el 11 fue el General Lallemand en un peniche abordo de la corbeta la *Bayadere* por el rio de Burdeos. Los marinos de Rochefort respondian del Capitan. Hasta el 12 no supo Napoleon por las gacetas que el gobierno real habia reemplazado al gobierno provisional, y que los aliados estaban en París. Entónces Napoleon, viendo lo que urgia la necesidad de tomar un partido, declaró que se determinaba á refugiarse al crucero ingles. Hizo car-

gar su equipage en el *Epervier* y en la *Sophie*, y se volvió á la isla de Aix, donde se propuso esperar al General Lallemand. Pero al instante su ansiedad tocó al estremo, porque llegó su hermano José, y le contó cuanto habia ocurrido en París, y le aconsejó que inmediatamente tomase un partido cualquiera para salvarse, antes que el nuevo Ministerio, á cuyo frente estaban Talleyrand y Fouché, embargasen los buques del Estado y le quitasen todo recurso. En el mismo instante llegó Lallemand con la contestacion de que la *Bayadere* quedaba á las órdenes de Napoleon. El rio de Burdeos no tenia quien le guardase, y ademas entónces habia allí un buque americano que iba á salir, y con el que se podia burlar la vigilancia del crucero ingles. Pero por otra parte la bandera blanca tremolaba ya en todos los fuertes del espacio que habia que atravesar, y ademas era preciso andar cuatro leguas desde la Tremblaye á Royan, para no tener que pasar por Malmaison, segun dijo el General Lallemand. Pero el pensar solo que podia prenderle una patrulla, entregarle inmediatamente á una comision militar, ó á un tribunal prevostal, como que habia desembarcado en territorio francés contra las órdenes últimamente dadas, le incomodó de tal suerte, que habiéndose despedido de su hermano José, que desde Rochefort partió para América, se decidió á emprender su viage por la noche del 15 al 14 en un buque dinamarques neutral, con Bertrand, Róvigo, Lallemand y Gourgaud. Un

incidente doméstico hizo cambiar de repente esta saludable disposicion. El 15 por la tarde habian ocurrido iguales dificultades para embarcarse en otros buques.

Ya era el 14 y el tiempo urgia; por último resolvió Napoleon que Las-Cases y Lallemand fuesen de parlamentarios á la estacion inglesa, y pidiesen la contestacion á lo que se les habia propuesto el 10. El Capitan Maitland que mandaba el *Belerofonte*, les dijo: «Que él esperaba recibir al momento las órdenes relativas al salvo conducto; pero que si entónces mismo queria el Emperador embarcarse para Inglaterra, tenia facultad de conducirle allá, y de tratarle con toda la atencion y respeto debido al carácter que habia tenido:» y añadió el Capitan: «que segun su modo de pensar (de cuyo dictámen fueron otros muchos Capitanes que se hallaron presentes), era indudable que Napoleon seria muy bien acogido en Inglaterra; que en aquel pais el Príncipe y los Ministros no tenian el poder arbitrario que en el continente; que el pueblo ingles pensaba con una liberalidad, y tenia una liberalidad en sus opiniones superior á la misma soberanía.» Estas protestas, en que Napoleon vió una leal hospitalidad, decidieron y debieron decidir al que habia tenido la generosidad de pedirla; pero ocultaban un infame lazo, porque el Capitan que prodigaba de este modo las seguridades de la buena hospitalidad, desde el 7 de Julio habia recibido orden del Lord Queith, por medio de Sir Henri Hotham, de procu-

rar con el mayor esmero el coger á Bonaparte. »Si
 »llegais á cogerle , le debéis conducir á esta bahía de
 »Plimouth, porque tengo las órdenes de disponer de
 »su persona." En otra carta del 8, en que de nuevo se
 le encargaba que tuviese la mayor vigilancia para coger
 al Emperador , le decia al Capitan : »Si tuvieseis la
 »fortuna de cogerle, debéis hacer que pase al navío
 »que mandais con toda su familia, donde le tendreis
 »con buena y segura guardia , y le trasladareis con la
 »mayor diligencia al puerto de Inglaterra que esté mas
 »próximo , y cuando llegueis á él, prohibireis toda co-
 »municacion con la tierra , guardando el mayor sigilo,
 »sobre todo hasta que recibais ulteriores órdenes del
 »Almirantazgo." Siendo Napoleon muy superior á los
 viles engaños de que se valia el ejecutor de las disposi-
 ciones del Lord Queith que anhelaba coger la presa, y
 persuadido por otra parte por el consejo unánime de
 sus compañeros , que no podian imaginarse tal alevosía,
 aceptó la hospitalidad del *Belerofonte* con noble con-
 fianza. Esta se manifiesta en sumo grado , en lo que
 hizo escribir al Capitan Maitland por el gran Maris-
 cal, y aun mas en la siguiente carta que dirigió al
 Príncipe regente de Inglaterra por el General Gour-
 gaud.

A SU ALTEZA REAL:

»Perseguido por las facciones que dividen mi pais,
 »y por la enemistad de las mayores potencias de Eu-

»ropa, he concluido mi carrera política, y vengo como Temístocles á sentarme al hogar del pueblo británico. Me pongo bajo la proteccion de sus leyes, y lo pido de V. A. R. como del mas poderoso, mas constante y mas generoso de mis enemigos.

»Rochefort 15 de Julio de 1815.

»NAPOLEON.”

A pesar del convenio hecho con el Capitan Maitland de que al General Gourgaud se le proporcionarian los medios de ejecutar su encargo, y de entregar á S. A. R. la carta que llevaba, enviado á Plymouth en la corbeta *le Slaney*, á cuyo bordo se le consideró siempre como parlamentario, recibió orden del Almirante Queith de no desembarcar, y no pudo obtener ningun medio de comunicacion directa con S. A.

El 15 Napoleon se trasladó abordo del *Epervier*; pero al poner el pie en él dijo estas bellas palabras al General Becquer, que recuerdan las de Crasso á sus soldados: »Retiraos, General; no quiero que nunca se pueda creer que un francés ha venido á entregarme á mis enemigos.” Un momento antes Napoleon le entregó á este General una copia de la carta que habia escrito al Príncipe regente, y le dijo:

»Supuesto que soy un obstáculo para la paz de

»Europa, no puedo dar mayor prueba de mi condescendencia con sus deseos, que ponerme en manos de la potencia que dirige la política del continente.

»Desde ahora corresponde á la posteridad el juzgar el cómo los Soberanos se portan con la Francia.

»Si continúan el despojo de nuestra patria, serán condenados por sus propios manifiestos; y los monumentos históricos que estas grandes catástrofes transmiten á las generaciones futuras, fijarán el juicio de los siglos venideros sobre la grandeza de mis empresas.”

»¡Ojalá la paz de Europa sea el precio de mi renuncia al trono de Francia! ¡Ojalá el Emperador Alejandro sostenga el carácter de grandeza y magnanimidad que le ha distinguido en varias circunstancias memorables de su reinado, y que no olvide que en la situación en que se encuentra la Europa, el reposo de la Rusia depende de la conservacion de la antigua Francia! En fin, que los Soberanos, en cuyas manos se halla actualmente la suerte de las naciones, cumplan lo que han ofrecido, y mis deseos estarán satisfechos.”

El *Epervier* al instante le trasladó abordo del navío *Almirante* de la estacion. Al entrar Napoleón en el navío *Belerofonte*, le dijo al Capitan: »Vengo abordo de vuestro buque para ponerme bajo la proteccion de las leyes de Inglaterra.”

A eso de las tres llegó el Almirante Hotham en el

navío el *Soberbio*, de 74 cañones, visitó á Napoleon, y le suplicó que al otro dia fuese á ver su navío: Napoleon fue á almorzar con todo su séquito. Antes de bajar del *Belerofonte* se paró en el puente, donde estaba formada la guarnicion, y la hizo hacer el ejercicio. Tuvo que permanecer en el *Belerofonte* durante nueve dias, por causa de la calma y de los vientos contrarios; pero siempre fue respetado, tanto como admirado, de la tripulacion. Por último, el 24 el navío ancló en Torbay. Vino alli Gourgaud con la fatal noticia de no haberle permitido ejecutar su mision, y de que tuvo que entregar la carta dirigida al Príncipe regente, lo que era un funesto agüero. Napoleon no tuvo mas distraccion del pesar que le acongojaba que las aclamaciones públicas. Apenas se supo que habia llegado abordo del *Belerofonte*, se cubrió el mar de embarcaciones, y los gritos de entusiásmo que se daban en estos buques fueron tales, que el Capitan del navío llegó á temer que le robasen el huésped, mandó que á palos con los remeros echasen las lanchas. Al cabo de dos dias recibió la órden de hacerse á la vela para Plymouth, porque alli era únicamente donde el gobierno debia comunicar su resolucion á lo que habia pedido Napoleon.

En Plymouth la concurrencia fue aun mayor que en Torbay. Las gacetas habian publicado en Inglaterra la llegada de Napoleon, y parecia que todo el pueblo iba á Torbay para ver y hacer los honores al hombre grande del siglo. Los caminos estaban llenos de carruages,

y no se veía el mar con el sin número de embarcaciones de que estaba llena la rada, y que estaban luchando para ver quien podia llegar mas pronto y acercarse mas para verle. Al momento que Napoleon se presentaba sobre el puente, toda esta gente le saludaba, y se quitaba el sombrero, y no cesaban las aclamaciones. Napoleon conmovido contemplaba este respeto é interes universal que manifestaba el pueblo ingles. Veía que en Inglaterra tenia popularidad la gloria, y que la desgracia le ponía en paz con este gran país. El ser acogido como en triunfo en el primer puerto de la Gran-Bretaña, debía ser para él el presagio seguro de una generosa hospitalidad; pero el gobierno no consultó al pueblo, y al instante rodearon el *Belerofonte* de lanchas armadas que á tiros echaron á todos los pequeños buques que querian acercarse, de modo que esto costó la vida á varias personas, por la brutalidad con que se ejecutó el dejar aislado el *Belerofonte*. Una violencia semejante hecha contra los que venian á honrarle, debió dar á conocer á Napoleon el estado de su cautividad: además, en Plymouth, cuando llegó, no vino á visitarle el Almirante Queith, como lo habia hecho el Almirante Hotham en Rochefort. No obstante, los Ingleses ignoraban la resolucion tomada por su Ministerio, y estaban aun tan engañados en Plymouth como Napoleon lo habia estado en Torbay, y tenian siempre la esperanza de que él, abandonado ya de la fortuna, no tenia que temer nada de los hombres, pero

se engañaban. El 30 de Julio el Lord Queith pasó abordo del *Belerofonte* con el caballero Banbury, subsecretario de Estado, y habiéndolos recibido el Emperador, le entregaron un oficio del Ministerio, en que se decia:

»No puede convenir, ni á lo que debemos á nuestro pais ni á nuestros aliados, el que el General Bonaparte conserve medio ninguno de alterar otra vez la paz del continente. Se ha escogido la isla de Santa Elena para su futura residencia. *El clima es sano*, y la situacion local permitirá que se le trate con mas indulgencia que la que podria tenerse en otra parte, *por las precauciones que seria indispensable tomar para asegurarse de su persona.*»

Al saber esto, hizo las mayores y mas enérgicas reclamaciones. Al primer momento parecia que estaba resuelto á morir en medio de los esfuerzos de su resistencia, antes que someterse á una resolucion tan cruel. »La idea sola de Santa Elena me horroriza. Estar desterrado por toda mi vida en una isla entre los trópicos, á inmensa distancia del continente, privado de comunicacion con todo el mundo y de lo que mas ama mi corazon. Es peor esto que la jaula de Tamerlan. Mas valia que me hubieran en el mismo instante condenado á muerte.» Los satélites del Ministerio ingles tenian orden de que si Napoleon se resistia, le echasen la mano. El ilustre cautivo conoció que no debía comprometerse con semejantes enemigos, y entónces, apro-

vechándose de su gran juicio , escribió al Lord Queith la siguiente carta , que no tiene otra igual la historia de las grandes víctimas de la inconstancia de la fortuna.

»Protesto aqui solemnemente á la faz del cielo y de
 »los hombres contra la violencia que se me hace, con-
 »tra la violacion de mis derechos mas sagrados , dispo-
 »niendo por fuerza de mi persona y de mi libertad. He
 »venido libremente abordo del *Belerofonte* : no soy
 »prisionero , sino un huésped en Inglaterra. He veni-
 »do á instigacion del Capitan mismo , que ha dicho que
 »tenia órdenes de su gobierno para recibirme y de con-
 »ducirme á Inglaterra , si yo gustaba. Me he presen-
 »tado de buena fe para venir á ponerme bajo la protec-
 »cion de las leyes inglesas. Inmediatamente que estuve
 »abordo del *Belerofonte* , me hallé en el hogar del
 »pueblo británico. Si el gobierno , al dar la órden al
 »Capitan del *Belerofonte* de que me recibiese á mí y
 »á mi séquito, ha querido tenderme un lazo, y ha falta-
 »do al honor y deshonrado su pabellon ; si este acto se
 »consume, en vano hablarán en adelante los Ingleses
 »de su lealtad , de sus leyes y de su libertad. La fe bri-
 »tánica se perdió en la hospitalidad del *Belerofonte*.
 »Apelo á la historia , que dirá que un enemigo , que
 »por espacio de veinte años hizo la guerra al pueblo
 »ingles , vino libremente en su infortunio á buscar el
 »asilo de sus leyes. ¡Que mayor prueba le podia dar de
 »su aprecio y de su confianza! Pero ¿como correspon-

»dió la Inglaterra á semejante magnanimidad? Aparentó darle una mano hospitalaria á este enemigo , y cuando fue á cojerla de buena fe , se le inmoló.

»NAPOLEON.»

»Abordo del *Belerofonte* en el mar.»

De este modo Napoleon se vió arrebatado de la Europa y del afecto que le habia manifestado el pueblo ingles , con un golpe dado por esta resolucion clandestina. En esta época, los Oficiales del ilustre proscrito habian formado un proyecto , al que podria muy bien llamársele *la conspiracion de los desesperados*. El salon del navío estaba todo cubierto de armas , que estaban colgadas, de modo que con corta diferencia habia para cincuenta personas. Los valientes que habian sobrevivido á tantas batallas y vencido tantos obstáculos reputados por insuperables , avanzando todos juntos , y echándose sobre el Capitan , y apoderándose de las armas , habrian muerto á los primeros que hubieran intentado resistirse , y se habrian apoderado del navio. En caso que les pareciese imposible el obtener la victoria , habrian pegado fuego á la Santa Bárbara para sepultarse con el Emperador en el naufragio comun. Al pronto Napoleon manifestó aprobar este osado proyecto ; pero su juicio no tardó en hacer que le desaprobasse. »Los Ingleses, dijo, se echarán sobre mí , me pren-

»derán á pesar vuestro y mio, y tendré la pena de ve-
 »ros perecer á todos sin poder defenderos. No quiero
 »semejante espectáculo, que seria para mí un tormen-
 »to mientras viviese.”

El 4 de Agosto aparejaron, y el *Belerofonte*, que no estaba equipado para un viage tan largo, cruzó por el Este hácia la Mancha, hasta que el *Northumberland*, destinado á la expedicion de Santa Elena, estuvo en disposicion de recibir el cautivo europeo. Este buque estaba en Portsmouth.

El 6 el *Belerofonte*, en vez de ir á esperar el *Northumberland* en la escelente rada de Torbay, ancló al lado en la mala bahía de Starpoint, donde al instante se presentó el navío del destierro, escoltado de dos fragatas cargadas de tropas que debian formar la guarnicion de Santa Elena. Esta esquadra estaba mandada por el Almirante Coeburn. Un incidente muy singular hizo que de repente se saliese de Plymouth. El Almirante Queith supuso que le habian comunicado por el telégrafo un parte, en que le avisaban que un Oficial público habia salido de Lóndres con la orden de *habeas corpus*, para reclamar la persona de Napoleon; y en efecto, este hombre se presentó el dia 4 de Agosto. Le vieron de lejos, y el Lord Queith, para huir de él, se vió obligado á abandonar su navío, metterse en otro barco, y por último á salir al mar, despues de haber tomado todas las precauciones necesarias para que no se acercase al *Belerofonte*, y para que no

se le pudiese notificar nada al Capitan. El Lord Queith estaba temblando de que se escapase el prisionero de la proscripcion, y se hallase de golpe bajo la proteccion de las leyes inglesas que habia venido á solicitar. Esto habria sido cosa bien extraordinaria, y espectáculo extraordinario para la ciudad de Lóndres el ver que Napoleon, metido en la cárcel por un *schérif*, y entrando de repente bajo la proteccion de la ley comun, se sustraia de este modo á la sentencia ilegal y despótica que el Congreso de Viena, triunfante en París, acababa de pronunciar de improviso contra él. Tomaron con tanta mas diligencia los medios de quitar á Napoleon este medio de salvarse, cuanto que ni en Torbay ni en Plymouth nadie habria podido impedir el que el Oficial público hubiese hecho su oficio.

Los Almirantes Queith y Cooburn fueron abordo del *Belerofonte* y le entregaron á Napoleon copia de sus instrucciones. »Se debe desarmar á Napoleon y á su comitiva. El Almirante Cooburn reconocerá sus muebles, y se apoderará de los diamantes, plata y dinero que halle, con el fin de que no se sirva de ellos para instrumento de su evasion. Esto se administrará para ocurrir á lo que necesite.» Estaba previsto el caso de que falleciese. »El General (que asi llamaron á Napoleon) podrá disponer de sus bienes por testamento. »Si intentase escaparse, se le tendrá preso. Todas sus cartas y las de los que le acompañan las leerá el Gobernador.» Se permitia á los Generales Bertrand,

Montholon y Gourgaud y al Chambelan Las-Cases, de acompañar la víctima : los Generales Savary, Duque de Rovigo, y Lallemand, ámbos condenados á muerte, se escluian del número de los compañeros de infortunio. En Europa, desde que empezó á civilizarse, nunca jamás ultrages tan odiosos han manchado la política de un gobierno. El miedo que Napoleon les causaba á sus enemigos, les persiguió hasta en su destierro, y el odio británico no creia que ninguna precaucion bastase para estar tranquilo, y para que sus aliados lo estuviesen.

La Gran-Bretaña, el Austria, la Prusia y la Rusia firmaron en 2 de Agosto el siguiente tratado:

»Estando Napoleon Bonaparte *en poder de los Soberanos aliados*, SS. MM. los Reyes, etc., y los »Emperadores, etc., en virtud de lo pactado en el tratado de 25 de Marzo de 1815, sobre las medidas »que mas convendria tomar para imposibilitarle el que »pudiese emprender cosa ninguna que alterase la paz »de Europa, han convenido en lo siguiente :

ART. 1.º »Napoleon Bonaparte *se considera como* prisionero de las potencias que firmaron el tratado de 25 de Marzo último.

ART. 2.º »Su custodia se confia especialmente al »gobierno británico. Se reservará á S. M. el que escoja el lugar, y tome las medidas que mas convengan »para asegurar el objeto del presente convenio.

ART. 3.º »Las córtes imperiales de Austria y Ru-

»sia, y la corte real de Prusia, nombrarán comisarios
 »que vayan y residan en el parage que S. M. habrá se-
 »ñalado para residencia de Napoleon Bonaparte, los
 »cuales, sin ser responsables de su guardia, se ase-
 »gurarán de su presencia.

ART. 4.º »Las cuatro cortes arriba expresadas
 »convienen en que S. M. Luis XVIII pueda enviar
 »igualmente un comisario francés al lugar en que resi-
 »da Napoleon Bonaparte.

ART. 5.º »S. M. el Rey del reino unido de la
 »Gran-Bretaña é Irlanda, ofrece cumplir lo convenido
 »en el presente tratado.

ART. 6.º »El presente tratado será ratificado, etc.»

Debe notarse la prontitud con que se ejecutó la
 sentencia. El Almirante Queith, acompañado del Con-
 tra-Almirante Coxburn, pasó al *Belerofonte* en la ra-
 da de Starpoint el 6 para notificársela á Napoleon. El
 dia siguiente á las dos de la tarde tuvo Napoleon que
 abandonar la engañosa hospitalidad del *Belerofonte*
 por la prision del *Northumberland*. En esta varió el
 tono de sus guardas ó carceleros, porque estos con
 afectacion se cubrian á su presencia, y nunca llama-
 ban sino General al Soberano, á quien el mismo Lord
 Castlereagh el año antes habia reconocido como Em-
 perador en las negociaciones de Châtillon.

Esta época será conocida en la historia con el nom-
 bre de *época de las violaciones*. Las violaciones de la

capitulacion de Dresde , de la de Dantzic y de la de París , eran presagios bastante ciertos de la violacion de un derecho no menos sagrado en la persona de Napoleon ; pero no pudo figurarse que su infortunio y su confianza no serian respetados por el gobierno de un gran pueblo , y se engañó , como se habria engañado Alejandro ó César en igual caso. El 10 se hizo á la vela la escuadra para la Madera : el 11 Napoleon en su gabinete le decia á Gourgaud : »Mas me valia no »haber salido de Egipto , porque habria podido man- »tenerme alli. La Arabia necesita un hombre : con los »Franceses de reserva , y los Arabes y los Egipcios »como auxiliares, me habria hecho dueño de la India, y »habria dominado el Oriente.” El dia 15 , que eran sus dias , se celebraron en el navío , y Napoleon no pudo menos de acordarse de esta festividad en otros años , y se le escaparon estas tristes palabras entre sus amigos : »¡Que diferencia de lo que hemos sido cuando »la Francia estaba llena de júbilo !”

El 17 de Agosto pasó el *Northumberland* á la vista del cabo la Hogue , y alli se despidió Napoleon por última vez de la Francia con estas palabras dignas de él : »¡Adios , adios , tierra de los valientes ! ¡Adios , »querida Francia ! ¡Con algunos traidores menos seriais »aun la grande nacion y la señora del mundo !” Por estar convencidos de esta profunda verdad , sus cobardes é implacables enemigos le deportaban á Santa Elena.

El 24 se detuvieron en la Madera, y al día siguiente se hicieron á la vela para Santa Elena. Durante una nevegacion tan larga, Napoleon siempre parecia el mismo, y jamás se desmintió. Entre los suyos no habia dejado de ser el Emperador, y para los Ingleses uno de los primeros Capitanes y uno de los mayores hombres del mundo. Era tanto lo que la tripulacion le admiraba, que el Almirante Coburn temió que Napoleon se hiciese dueño del navío. Este mismo Oficial, convencido del vacío que Napoleon dejaba en Europa, y previendo la necesidad que su patria podria tener de este ilustre cautivo en adelante, decia á veces: »Puede que algun dia una escuadra inglesa »vuelva á traer á Napoleon á Europa.» Este dicho era juicioso, porque efectivamente, si Napoleon hubiera sobrevivido dos años mas á su caída, la Gran-Bretaña le hubiera hecho venir de Santa Elena, y ¡quien sabe lo que entónces habria pedido al vencedor de Gena, de Friedland y de Vagram! Los vientos favorecieron la venganza de los Reyes, y el 14 de Octubre Napoleon descubrió los peñascos que iba á habitar: el 15 á medio dia ancló la escuadra delante de Santa Elena, y mirándola ya Napoleon de mas cerca, no pudo menos de decir á sus amigos: »Esto no es nada »hermoso. Mejor habria sido que me hubiese quedado »en Egipto, y actualmente seria Emperador de todo »el Oriente.» El 17 á las siete y media, al cabo de

ciento y once dias de haber salido de París, desembarcó el Emperador con el Mariscal Bertrand y el Almirante ingles en esta tierra que no debia soltar su presa.

FIN DEL LIBRO DECIMOSEPTIMO.



LIBRO DECIMOCTAVO.

Napoleon en Santa Elena.

CAPITULO PRIMERO.

(DE 1815 A 1821).

Establecimiento de Napoleon en Santa Elena. — Su vida. — El Gobernador Hudson-Love. — Su tiranía con su prisionero.

LA generosa tripulacion del *Belerofonte* habia visto con sentimiento pasar á Napoleon por en medio del respeto que le tributaba el pueblo británico para ir á estar encerrado en el *Northumberland*; y la tripulacion de este, no menos sensible á un infortunio tan augusto, se estremeció al verle pisar la tierra que de-

bia devorarle. El silencio, las lágrimas de los Oficiales, de los marineros y de la tropa de abordó, despidos mudos y proféticos, hicieron honor á los ingleses y á la víctima de su cruel gobierno. Napoleon acababa de pasar en el *Northumberland* sus tres últimos meses de Europa, y una lancha le puso de golpe en Africa, y se apeó en una posada. El día siguiente acompañado del Armirante Coburn y del General Bertrand fue á ver, á tres leguas de la ciudad, la casa de Longwood, que se habia destinado para él. A la vuelta se detuvo en una casa de campo, llamada los Briars (las Zarzas), y prefirió pasar aquel mismo dia en una pequeña habitacion dependiente de la casa del Señor Balcombe, que el estar otra noche en la posada, donde el estar con guardias de vista le hizo aun echar menos la libertad que disfrutaba en el *Northumberland*. La habitacion de Briars no era mas que una pieza en el cuarto bajo, y encima tenia el granero, y estaba sin ningun preparativo para recibir tal huésped; pero á lo menos el aire era libre y disfrutaba de la sombra de algunos árboles.

Este lugar, en que Napoleon hizo poner su cama de campo, se convirtió de golpe en alcoba, salon de recibo, comedor y gabinete para despachar. Las-Cases y su hijo Manuel se colocaron en el granero de arriba, encima de la habitacion de Napoleon. Por los alrededores, y hasta á dos millas de distancia, se dispersaron el Señor de Bertrand y su esposa y el Señor de

Montholon , su señora esposa é hijos , el General Gourgaud y los criados de Napoleon. Alrededor , y en lo mas inmediato , están las centinelas , los cuerpos de guardia y los puestos , y hay que tropezar con todos ellos para llegar donde está Napoleon , para llevarle los vestidos , la ropa para mudarse y la comida. El Ministro ingles ha convertido el pico de Santa Elena en un ponton , mandado por Sir Jorge Coburn. Sin embargo , el cautivo hasta ahora no parece condenado á una muerte lenta é inevitable , sino solo preso en Santa Elena como reo del crimen de *alta confianza* en el Príncipe regente de Inglaterra ; hasta ahora se le trata como un gran preso de Estado. Por otra parte, tiene en compensacion de esto el interes y cuidado de la honrada y sensible familia del Señor Balcombe, que le prodigan todas las atenciones compatibles con la severa vigilancia , aunque respetuosa , del Almirante. Pero cuando habrán llegado los comisarios de los Príncipes cristianos , y se habrán reunido al carcelero de la Santa Alianza , entónces la horrorosa naturaleza que ha hecho salir las rocas de Santa Elena en medio de los abismos del mar y de los precipicios , en el seno de una atmósfera pestífera , no será mas que un débil auxiliar de la execrable tiranía que debe unir la inmortalidad del crimen al nombre de Sir Hudson-Love. Esperando un suplicio, de que no ha dado idea ningun historiador de los grandes infortunios, Napoleon, que nunca habia visto que nadie llegase á él , ni aun es-

tando en el *Belerofonte*, sin el intermedio de sus compañeros, ve que de repente se entra en su cuarto el Capitan *Redpol*, que se vuelve á Europa, y le entrega la nota siguiente, que Las-Cases escribe dictándosela Napoleon de prisa:

Nota. El Emperador desea al volver el primer navío, tener noticias de su muger y de su hijo, y saber si este vive aun. Aprovecha esta ocasion para reiterar y dirigir al gobierno británico las protestas que ha hecho ya contra las estrañas providencias que se han tomado contra él.

1.º »El gobierno le ha declarado prisionero de guerra. El Emperador no es prisionero de guerra; su carta al Príncipe regente, comunicada al Capitan Maitland, antes de pasar abordo del *Belerofonte*, prueba bastante á todo el mundo las disposiciones y la confianza que le han conducido libremente al pabellon ingles.

»El Emperador habria podido no salir de Francia sin que se hubiese estipulado lo relativo á su persona; pero ha tenido á menos el mezclar los intereses personales con los grandes intereses de que estaba ocupada su alma. Habria podido ponerse á disposicion del Emperador Alejandro, que habia sido su amigo, ó del Emperador Francisco, que era su suegro; pero lleno de confianza en la nacion inglesa, no ha querido mas proteccion que las leyes, y renunciando á los negocios públicos, no ha buscado mas pais que el que estaba go-

bernado por leyes fijas, independientes de la voluntad de los particulares.

2.º »Si el Emperador hubiese sido prisionero de guerra, los derechos de las naciones civilizadas sobre un prisionero de guerra, están determinados por el derecho de gentes, además de que concluyen con la guerra.

3.º »El gobierno inglés, aun dado que arbitrariamente considerase al Emperador como prisionero de guerra, su derecho estaria sujeto al derecho público, ó bien podia, como que en la actual guerra no ha habido declaracion por ámbas partes, adoptar los principios de los salvages, y condenar á muerte á sus prisioneros. Este derecho habria sido mas humano y mas conforme á justicia que el ponerle sobre este horroroso peñaseo: en comparacion de esto habria sido un beneficio el haberle dado muerte abordo del *Belerofonte*.

«He pasado por todos los paises mas infelices de Europa, y no hay uno que pueda compararse á este árido peñasco. Privado de cuanto puede hacer soportable la vida, es muy á propósito para renovar á cada momento las angustias de la muerte. Los principales principios de la moral cristiana, y esa gran obligacion impuesta al hombre de aguantar su destino, sea el que quiera, son los únicos que pueden impedirle el poner por sí mismo un término á tan horrorosa existencia: el Emperador se gloria de ser superior á ella; pero si el gobierno británico subsistiese en continuar sus violen-

cias contra él, agradecería como un beneficio el que se mandase darle muerte."

El Capitan Desmont partió con esta nota, que tendrá igual suerte que la protesta sublime del *Belerofonte*. Napoleon conoció muy bien que así sería, y no esperando ya nada de la generosidad del gobierno inglés, continúa á reducirse con calma, á recordar su vida pasada. En efecto, el mismo día que llegó á Briars, que era el siguiente á su desembarco, se ocupó en dictar á Las-Cases su campaña de Italia, y á Bertrand la de Egipto. Fiel cumplidor de lo que ofrecía, tendrá el valor de ejecutar en Santa Elena, en cuanto le permitan sus fuerzas, lo que prometió en la isla de Elba. *»Escribiré las grandes cosas que hemos hecho.»* Se valió tambien de los Generales Montholon y Gourgaud para que escribiesen lo que él les dictaba. No pudiendo ya manejar la espada, cada uno de ellos se veía como el héroe, reducido á servirse de la pluma; pero era aun servir á la Francia y á Napoleon el pintar las glorias de las campañas de Italia, de Egipto, y la grandeza del consulado y del imperio.

Apenas habian pasado quince dias de haber desembarcado en Santa Elena, cuando la salud de Napoleon se resintió de los efectos del clima; pero como no pudo conseguir del Almirante que hacia de Gobernador interino el que en sus cortos paseos dejase de ir en su compañía un Oficial inglés, despidió sus caballos. No

obstante, sus primeros dolores físicos y morales, que renovaban el recuerdo de cada incidente de sus largas jornadas, Napoleon decia á sus compañeros: »Nuestra situación puede tener cierto atractivo. El universo nos contempla, y somos los mártires de una causa inmortal. Millones de hombres nos lloran. La patria suspira, y la gloria está de luto. Nosotros luchamos aquí contra la opresion de los Dioses, y el voto de las naciones está á favor nuestro.... Mis verdaderos pesares no están aqui. Sino pensase mas que en mí, tal vez tendria motivo de alegrarme. Las desgracias tienen tambien su heroismo y su gloria. *A mi carrera la faltaba la adversidad.* Si hubiese muerto en el trono, entre las nubes de mi omnipotencia, habria sido un problema para ciertas gentes. Actualmente, gracias á mi desgracia, me podrán juzgar desnudo.»

Otro dia les decia: »¡Que infamemente nos tratan! ¡Esto es hacernos pasar las angustias de la muerte! A la injusticia y á la violencia juntan los ultrages y los suplicios prolongados. Si yo les hacia tanto daño, ¿por que no se deshacian de mí? Algunos balazos en el corazon ó en la cabeza habrian bastado para ello. A lo menos habria habido cierta energía en este crimen. Sino fuera por vosotros, y especialmente por vuestras esposas, no quisiera que se me diese aqui mas que la racion de simple soldado. ¡Es posible que los Soberanos de Europa permitan que se aje de este modo en mi persona ese carácter sagrado de la so-

»beranía? ¿No conocen que con sus propias manos se
 »dan muerte á sí mismos en Santa Elena? Entré en
 »sus capitales como vencedor: ¿si hubiese tenido el
 »mismo modo de proceder, ¿que seria de ellos en la
 »actualidad? Todos ellos me han llamado su hermano;
 »lo habia llegado á ser por la eleccion de los pueblos,
 »la sancion de la victoria, el carácter de la religion,
 »las alianzas de su política y de su sangre.... Quejaos,
 »señores, que la Europa los conozca é indigne con-
 »tra ellos..... Yo no me quejo por dignidad y por ca-
 »rácter. Mando ó callo.”

El 10 de Diciembre, al cabo de dos meses que es-
 taba en la habitacion de Briars, fue Napoleon á to-
 mar posesion de su último asilo. En la isla hay hermo-
 sos sitios poblados de árboles corpulentos, de bellos
 jardines, y otras buenas habitaciones, entre otras
Plantations-House; pero las bárbaras órdenes que se
 recibieron de Lóndres no le permitieron á Napoleon
 que se estableciese en ellas. Se le señaló *Longwood*,
 casa del *Sub-Gobernador*, edificada en otro tiempo
 para casa de la Compañía de las Indias, situada en un
 llano, que está á dos mil pies de altura del nivel del
 mar, continuamente azotada de vientos impetuosos,
 por copiosas lluvias, que duran mas de la mitad del
 año, y casi continuamente cubierta de densas nubes, de
 entre las que alguna vez se escapan los rayos de un sol
 abrasador. Peñascos cortados á pico, separados por
 abismos inmensos, y montañas escarpadas y áridas, son

los términos del horizonte de este teatro de una anti-
gua convulsion de la naturaleza. En Longwood hay las
variaciones de la atmósfera mas extraordinarias que
puedan darse, porque en menos de una hora se pasa de
la zona glacial á la tórrida : allí todo el año reinan las
disentérias , las hepatitis agudas y crónicas , afeccio-
nes casi siempre mortales , y las mas veces son tan
prontas y terribles , que en un instante alteran toda la
economía animal, é inutilizan la fuerza de los remedios
mas eficaces. En la poblacion no hay ejemplo de longe-
vidad; de modo que aun para los indígenos del pais, los
cuarenta y cinco años es el último período de la vida co-
mun , dato averiguado por los registros del estado ci-
vil. Este es desde este momento el retiro del que do-
minó la Europa, y el cementerio en que deben quedar
sus cenizas , y por eso Napoleon decia : «Este pais es
»mortífero. *En los parages en que las flores se mar-*
»*chitan , los hombres no pueden vivir. Esto no se les*
»*ha escapado á los discípulos de Pitt. El transformar*
»*el aire en instrumento de muerte , decia tambien*
»*Napoleon, es pensamiento que no les ocurrió á nues-*
»*tros mas feroces Procónsules , ni podia nacer mas*
»*que á orillas del Támesis.*»

La casa de Longwood se componia de veinte pie-
zecitas, casi todas de tablas. Durante nueve meses la
humedad enmohecia las junturas , y en los otros tres
meses, en que el sol de los trópicos cae á plomo sobre
esta habitacion, se respira el infecto olor de la brea

con que están calafateadas. Napoleon habitaba solo una pieza , colgada de nanquin obscuro, guarnecido de papel verde; las dos ventanas de esta pieza caen al campamento del regimiento 54, que es su guardia; y está adornada con algunos retratos, los del Rey de Roma, y los de las dos Emperatrices, el despertador de Federico el Grande y la cama de hierro de Austerlitz. Un sofá lleno de libros, un velador en donde Napoleon come algunas veces solo, algunas sillas, una cómoda, sobre la que habia un gran necesario, y una palanca y jarro de plata, que eran todos los muebles de la habitacion en que dormia. Cerca de esta habia una pieza para el baño, y algo mas separada habia otra para villar y otra para comedor, que era algo obscura. Los Oficiales de Napoleon, parte están alojados en la misma casa y los demas en los edificios inmediatos. Sus criados, que son once, componen su casa doméstica: un excelente hombre y hábil médico, el doctor O'Meara, que desembarcó con Napoleon del *Northumberland*, y que se le nombró de oficio por médico suyo, será tan adicto al ilustre cautivo, como un viejo francés, y se dedicó á hacerle soportables con su afecto y su esmerado cuidado las medidas tiránicas del gobierno inglés.

Ademas del trabajo importante de sus Memorias, al que asociaba Napoleon sus compañeros de infortunio, tenia con ellos conversaciones sumamente interesantes, que eran parte de los placeres favoritos suyos.

Era propension bien natural á un hombre que habia ocupado el mundo durante veinte años, el recorrer lo pasado, para hallar en él el origen, los medios y los goces de su grandeza, y justificarla, como si hablase á la posteridad. Pero lejos de concentrarse en sí solo, por consecuencia de ese egoismo esclusivo de que se tilda á los Reyes, Napoleon gustaba tambien el echar sus ojos de águila sobre el porvenir de la Europa, y principalmente sobre el de la Francia.

Un dia que hablaba con mucha imparcialidad de su caida, decia: »Me han tildado injustamente de haber empleado algunos nobles y emigrados.... No son los nobles ni los emigrados los que han producido la restauracion: lo que ha hecho resucitar á los nobles y á los emigrados fue la restauracion.... Los verdaderos delinquentes son los intrigantes de todos los colores y de todos los partidos y doctrinas. Fouché no es un noble, Talleyrand no es emigrado, Augereau y Marmont no son uno ni otro.... El buen Señor de Segur, sin embargo de su avanzada edad, me hizo ofrecer que me seguiria.... Nada de esto me ha derribado; lo que me ha hecho caer son las catástrofes imprevistas, inauditas, las circunstancias forzosas, quinientos mil hombres á las puertas de la capital, una revolucion aun reciente, una crisis muy fuerte para cabezas francesas, y sobre todo una dinastia, que aun no tenia bastante antigüedad. Me habria vuelto á levantar del pie mismo de los Pirineos, con solo que yo

»hubiera sido mi nieto ; y , lo que es la mágia de lo pa-
 »sado , no se puede sin embargo dudar que yo era el
 »escogido de los Franceses. El nuevo culto era obra
 »suya ; pues sin embargo al instante que volvieron los
 »antiguos , ya veis con qué facilidad se ha vuelto á sus
 »ídolos. Visto esto , ¿ que otra política habria evitado
 »lo que me ha perdido ? Me ha vendido Marmont , que
 »podia decir que era mi hijo , criatura mia , obra mia,
 »al que confié mi suerte enviándole á Paris en el mis-
 »mo momento que consumaba su traicion y mi pér-
 »dida. Me ha vendido Murat , al que de soldado
 »le hice Rey , y le casé con una hermana mia. Me
 »ha vendido Berthier , verdadero pajarote , del que hice
 »una verdadera águila. Me han vendido en el Senado,
 »precisamente los del partido nacional que me debian
 »cuanto tenian.... Que me hubiesen vendido un Mac-
 »donald , un Valance , un Motesquiou , ¡ vaya!.....
 »pero estos me han sido fieles. Si me objetasen que
 »Murat era un animal , contestaria que Marmont es
 »hombre de talento....”

»Tomado San Juan de Acre , decia otro dia , el
 »ejército francés habria ido volando á Damasco y á
 »Alepo , y en un abrir y cerrar de ojos se habria ha-
 »llado sobre el Eufrates : los cristianos de la Siria , los
 »Drusos y los cristianos de la Armenia se habrian ve-
 »nido á él : los pueblos se habrian conmovido.... Ha-
 »bria ido á Constantinopla y á la India , y habria cam-
 »biado la faz del mundo.”

Solo una cosa que al primer aspecto parece de poca importancia, ha interrumpido todos estos grandes proyectos: efectivamente una condescendencia culpable, comprada á peso de oro, hizo que soltasen del Temple, donde se hallaban presos, á Sidney-Smith, que se suponía que habia querido quemar la escuadra de Brest, y Phelippeaux, compañero antiguo de Napoleon en la escuela militar; estos dos hombres consiguieron tomarnos la artillería de sitio, y abastecer San Juan de Acre en el mismo momento en que esta ciudad, batida en brecha, iba á rendirse sino hubiera habido un hombre venal con poder; y si un gefe de secretaría hubiese sido incorruptible, Napoleon habria dado á la Europa y al Asia el espectáculo de un Mahoma político, y habria renovado el imperio de los Sesostris y los Alejandro.

Habiendo leído en 1816 las gacetas en que se pintaba el estado deplorable de varias provincias nuestras, ocupado siempre de la suerte de la Francia y del mundo, exclamó: »Con solo dejar andar la contrarrevolucion, es inevitable el que ella misma se ahogue en la revolucion. Ahora bastan las ideas jóvenes para que con su atmósfera ahoguen las viejas feudalidades; porque actualmente no hay nada que pueda destruir ó borrar los grandes principios de nuestra revolucion. Estas grandes y bellas verdades han de subsistir siempre: tan enlazadas están por nosotros con el lustre, los monumentos y los prodigios: las prime-

»ras manchas las hemos lavado en mares de gloria, y
 »desde ahora serán inmortales. Salidas de la tribuna
 »francesa, cimentadas con sangre en las batallas, de-
 »coradas con los laureles de la victoria, saludadas con
 »aclamaciones por los pueblos, sancionadas por los
 »tratados y alianzas de los Soberanos, y familiarizadas
 »á los oídos y en la boca de los Reyes, ya no pueden
 »retrogradar. Viven en la Gran-Bretaña, ilustran la
 »América, y están naturalizadas en Francia. Este es
 »el trípode de donde saldrá la luz del mundo. Ellas
 »le gobernarán; serán la fe, la religion y la moral de
 »todos los pueblos, y esta Era memorable se enlazará,
 »digan lo que quieran, con *mi persona*, porque so-
 »bre todo yo soy el que he encendido el hacha y con-
 »sagrado los principios, y actualmente la persecucion
 »acaba de hacerme el Mesías de ella, y así *amigos y*
 »*enemigos*, todos me llamarán el primer soldado, el
 »principal representante de ella....”

La lectura de los papeles públicos siempre le ins-
 piraba brillantes y terribles ocurrencias, que eran
 otras tantas ráfagas de luz, con las que parecia que
 iluminaba las tinieblas del porvenir. »¿Que resultaria
 »de todo esto? (decia algunos días despues, hablando
 »de la Francia): dos pueblos en un mismo suelo encar-
 »nizados, que continuamente estarán luchando uno
 »contra otro, y que al fin tal vez se esterminarán. Y
 »al cabo de poco reinará en toda Europa el mismo fu-
 »ror, y no habrá en toda ella mas que dos partidos

»enemigos uno de otro: ya no se dividirá por pueblos
 »ni territorios, sino por color y por opinion; y ¿quien
 »podrá prever las crisis, la duracion de ellas y el
 »pormenor de tantas borrascas? El éxito no puede du-
 »darse cual será, porque no se puede hacer retrogra-
 »dar las luces ni el siglo. ¡Que desgracia que yo haya
 »caído! Yo habia vuelto á cerrar la cofambre de los
 »vientos; pero las bayonetas la han destrozado. ¡Podia
 »yo acaso marchar pacíficamente para regenerarlo to-
 »do! La regencia no se verificará ahora, sino pasan-
 »do por grandes borrascas.»

Las profecías que contienen estos dos trozos lle-
 van cierto sello de arrepentimiento. Tenia razon cuan-
 do decia: *»Para mi carrera faltaba la adversidad.»*
 Tan noble y sublime confesion no habria salido *entre
 las nubes de su omnipotencia*; se la habria callado pa-
 ra sí.

Estas ideas son las que con mas constancia le han
 dominado en su destierro, porque le perseguian como
 verdades que se veia precisado á revelar. El pico de
 Santa Elena se convirtió para él en el trípode del
 destino, y pronunció en él oráculos sobre el mundo,
 de que estaba desterrado. Cuando Napoleon predice
 en la prision de Santa Elena el triunfo de las ideas li-
 iberales, no presenta el fenómeno menos grande de su
 vida.

»Las costumbres públicas están de subida, y pue-

»de predecirse que se mejorarán progresivamente en
 »todo el globo. La razon humana, su desarrollo y el de
 »nuestras facultades, son la clave social y todo el se-
 »creto del legislador. Solo los que quieren engañar los
 »pueblos, y gobernarlos para sacar de ellos provecho,
 »pueden querer que se mantengan ignorantes.... La
 »principal obligacion de un Príncipe es querer lo que
 »quiere el pueblo. Tarde ó temprano es preciso que se
 »verifique la regeneracion moderna, y las viejas aristo-
 »cracias harán en vano sus esfuerzos para oponerse á
 »ella. Es el peñasco de Sísifo el que está amenazando
 »sus cabezas: algunos brazos se cansarán de detenerle;
 »pero al menor descuido todo vendrá abajo. El antiguo
 »sistema llegó á su término. El primer Soberano que
 »en medio de la primera gran pelea que haya abraza-
 »rá de buena fe la causa de los pueblos, se hallará al
 »frente de toda la Europa, y podrá intentar lo que
 »quiera.”

Lo siguiente no es ménos notable, porque la razon del gran político de Santa Elena prevé y anuncia el Ministerio del Señor Canning sin nombrarle.

»El Ministerio de Castlereagh, y el que le suce-
 »derá, heredando tantos yerros, será grande con solo
 »no continuarlos. Todo su talento puede reducirse á
 »dejar obrar y seguir el viento que sopla. Para hacer
 »al revés de Castlereagh, no hay mas que ponerse al
 »frente de las ideas liberales, en vez de coligarse con

»el poder absoluto, con lo que conseguirá que todos
 »generalmente le bendigan, y que se olviden todas las
 »injusticias de la Inglaterra.»

Este oráculo extraordinario salió de la isla de Santa Elena.... Tal vez ha sido causa de la muerte de Castlereagh, y ha dado la vida á Canning.

Napoleon al mismo tiempo que hablaba así de los demas, conocia que su reino se habia acabado, y que para continuarle debia haberse puesto al frente de la emancipacion de los pueblos. Una autoridad tal es importante en una cuestion semejante. »Era indispensable vencer en Moscou:» decia, y principalmente en Waterloo. El espíritu de estas dos campañas no se parece. En Moscou tenia aun las armas en la mano para conseguir el imperio del mundo, y en Waterloo para obtener la independenciam de la patria. Esta sola victoria habria cambiado todo su sistema: él mismo estaba ejecutando el 18 *Brumario* del imperio.»

Sir Hudson-Love, nuevo Gobernador de Santa Elena, le visitó por primera vez en Longwood el 17 de Abril de 1816. »Es horroroso, decia Napoleon; »tiene cara de ahorcado; pero puede que la moral corrija lo que manifiesta de malo su figura.»

El haber desterrado á Napoleon al fatal clima de Santa Elena, fue una barbarie de los Ministros ingleses; pero el ponerle por carcelero á Sir Hudson-Love, fue un crimen imperdonable. El Almirante Coeburn, á quien daban un sucesor tan indigno, pareció rígido,

chismoso, celoso de su autoridad, y aun violento en su modo de proceder; pero tenia corazon humano, y un carácter que no dejaba de ser generoso. Sir Hudson-Love, acostumbrado á martirizar los soldados franceses sobre los famosos pontones, vergüenza eterna de nuestros vecinos, tenia un título singular de honor como Oficial: con dos mil hombres y una buena artillería se habia dejado forzar en la isla inespugnable de Caprea por el General Lamarque, que mandaba mil y doscientas bayonetas francesas. Habia traído fama de otro Tiberio de esta isla que no habia sabido defender, y en la de Santa Elena se presentó como el Sejano de Bathurst y de Castlereagh. Comenzó á darse á conocer con un dicho horroroso. Los Oficiales de Napoleon le decian que en Longwood no habia árboles que diesen un poco de sombra. *Ya los plantaremos*, contestó. Tal era el Ministro subalterno, del que los comisarios de los Reyes de Europa vinieron á sancionar con su presencia la baja tiranía, trayendo el 17 de Junio á Santa Elena el *bill* relativo á la detencion de Napoleon, porque el Ministro ingles habia tenido la osadía de hacer convertir en ley la acta mas indigna de tener este sagrado nombre.

El nuevo Gobernador no omitió nada de cuanto creyó que podia mortificar á su víctima. Napoleon necesitaba indispensablemente para su salud el montar á caballo; pero la vigilancia indecente y tan inmediata que le detenia á cada paso, le obligó á privarse de este

ejercicio, que tanto le convenia por su constitucion, y por la costumbre que habia contraido, y al cabo de poco, hasta el trecho que andaba á pie se le redujo de tal suerte por las centinelas continuas que habia por donde pasaba, que se vió precisado á renunciar á salir á paseo. El tránsito repentino de una vida agitada y laboriosa á una inaccion completa de las facultades físicas, bastó para perjudicar funestamente la constitucion del prisionero. La mala calidad de los alimentos, la naturaleza del agua, que no podia sufrirse sino despues de haber pasado por la lumbre, las privaciones de toda especie, el tener seguro solo lo estrictamente necesario, que algunas veces casi faltaba, la estrechez é incomodidad de una casa mal sana, aumentaron precisamente el daño. Pero un temperamento robusto y experimentado, y la energía de un gran carácter, podian triunfar de todo, hasta del influjo mortífero del clima; pero Hudson-Love se valió de todos los medios adecuados para arruinar y destruir las fuerzas morales del cautivo. La casa de Longwood de hecho fue reducida á estar sin comunicacion, porque se le prohibió á Napoleon y á los suyos toda correspondencia con los habitantes de la isla: se impidió la comunicacion con los Oficiales y soldados de la guarnicion, y particularmente con los del valiente 63, que le tributaban aquella especie de respeto que un gran Capitan consigue siempre que le tengan hasta los guerreros enemigos suyos; y admiraban y compadecian á Napoleon, sin faltar sin embar-

go á ninguna de sus obligaciones. Además de estas vejaciones diarias, los agentes de Hudson entraban á cada momento en las habitaciones de Longwood, y estas visitas no las estorbaba ni las ocupaciones, ni el estar enfermo, ni el estar durmiendo, cosa tan necesaria al prisionero. No solo se hacia esto, sino que el odio del gabinete británico con anticipacion le habia quitado á Napoleon el que tuviese posibilidad de recibir noticias de su madre, de su muger, de sus hermanos y de su hijo. Sus cartas, si permitian que recibiese algunas, primero que llegasen á sus manos las abria y leia un Oficial subalterno cualquiera. No habia medio ninguno de escribir, ni al mismo Príncipe regente, sin que el Gobernador leyese lo que se escribia: al parecer el Lord Bathurst temía que la libre y noble espresion de las penas del gran hombre, si llegaba en derechura al Príncipe regente, le podian inspirar alguna resolucion generosa. Napoleon hizo pedir, pero en vano, las gacetas ingleses y francesas, y los libros publicados en los años de su destierro: esta súplica tan sencilla fue despreciada. No contento, pues, con encerrarle vivo en una horrorosa prision, que procuraba mostrársela como su sepulcro, quisieron aun quitarle para siempre toda conexion, hasta la intelectual, con la Francia, la Europa y el mundo. A veces parecia que querian aflojar algo de esta severidad; pero era para presentarle fragmentos de gacetas y libelos mas llenos de injurias contra él, escritos por miserables que ha-

bian estado arrastrándose á sus pies, y habian fatigado su paciencia con su servilidad interesada. Si la muerte arrebatava alguno de los sujetos de su cariño, el Gobernador, con refinada barbarie, procuraba darle cuanto antes esta noticia fatal: le deseaban quitar hasta los consuelos que podia tener su corazon. Por eso habiendo sabido que un pasajero que habia llegado de Europa habia visto á María Luisa, y tocado con sus propias manos á su hijo, Napoleon enternecido de corazon, pidió permiso de hablar un instante con este sugeto sobre estas personas tan queridas, y Sir Hudson contestó negándosele. Napoleon, que no habia abdicado la soberanía principal del hombre, que es la de su propio corazon, se mostraba superior á estas injurias y ultrages; pero al leer el discurso pronunciado en la Cámara de los Pares por el Lord Barthurst, que sordo á las instancias privadas, y oponiendo cobardes mentiras á las quejas públicas del Lord Holland, y de los individuos mas distinguidos de la oposicion, con motivo del desastre del ilustre prisionero en los peñascos de Santa Elena, habia osado asegurar que tenia tesoros inmensos á su disposicion, dictó de pronto esta elocuente refutacion, no tanto para confundir al Ministro, como para que lo supiese la Inglaterra y la Francia, la Europa y la posteridad.

»¿Quereis saber los tesoros que tiene Napoleon?

»Son inmensos, es cierto, pero están á la vista. Helos

»aquí: el hermoso puerto de Anveres, el de Flessinga,
 »capaces de contener las escuadras mas numerosas, y
 »de preservarlas de los hielos del mar; las obras hi-
 »dráulicas de Dunquerque, de Havre y de Niza; el
 »puerto gigantesco de Cherburgo; las obras marítimas
 »de Venecia; las hermosas carreteras de Anveres á
 »Amsterdam, de Maguncia á Metz, de Burdeos á
 »Bayona; los pasos del Simplon, del Mont-Cenis, del
 »Mont-Genèvre y de la Corniche, que abren los Al-
 »pes en cuatro direcciones (en lo que hallareis ocho-
 »cientos millones y aun mas), pasos que esceden en
 »valentia, en grandeza y en esfuerzos del arte á
 »cuantas obras hicieron los Romanos. Las carreteras
 »de los Pirineos á los Alpes, de Parma á la Spezzia,
 »de Savona al Piamonte; los puentes de Gena, de
 »Austerlitz, de las Artes, de Sevres, de Tours, de
 »Rouanne, de Leon, de Turin, del Isere, de la Du-
 »rance, de Burdeos, de Ruan, etc. etc. El canal que
 »enlaza el Rhin con el Ródano por el Doubs, uniendo
 »el mar de Holanda con el Mediterráneo; el que une
 »el Escalda con el Somme, uniendo Amsterdam á
 »París; el que junta el Rance al Vilaine; el canal de
 »Arles, el de Pavía y el del Rhin. La desecacion de
 »los pantanos de Bourgoing, de Cotentin y de Roche-
 »fort. La reedificacion de las iglesias, demolidas la ma-
 »yor parte durante la revolucion, y la construccion de
 »otras nuevas; la ereccion de un gran número de es-
 »tablecimientos de industria para estirpar la mendici-

»dad. La construccion del Louvre , de los graneros
 »públicos, del Banco, del canal de Oureq; la distribu-
 »cion de sus aguas por la ciudad de París; muchas alcan-
 »tarillas, calzadas, adornos y monumentos de esta gran
 »capital. Las obras para el adorno de Roma y el resta-
 »blecimiento de las fábricas de Leon; la creacion de
 »muchos centenares de fábricas para hilar y tejer el al-
 »godon , en que se ocupan muchos millones de obreros.
 »Caudales reunidos para crear mas de cuatrocientas fá-
 »bricas de azucar de remolacha , para abastecer á una
 »parte de Francia , las cuales habrian podido vender su
 »azucar al mismo precio que el de América , con solo
 »que se hubiese continuado á fomentarlas por espacio
 »de cuatro años. La substitucion del pastel al índigo,
 »que se consiguió en Francia el que llegase á la misma
 »perfeccion , y á poderse vender al mismo precio que
 »esta produccion de las Colonias.... Muchísimas fáabri-
 »cas de todos los objetos de las artes.... etc., etc. Cin-
 »uenta millones gastados en reparar ó adornar los pa-
 »lacios de la corona: sesenta millones gastados en mue-
 »bles para los palacios de la corona , en Francia , en
 »Holanda , en Turin y en Roma. Sesenta millones de
 »diamantes de la corona , que todos se compraron con
 »dinero de Napoleon. El *Regente* mismo , que era el
 »único que quedaba de los diamantes de la corona de
 »Francia , fue rescatado de manos de los judíos de
 »Berlin , donde se habia empeñado por tres millones.
 »El *Museo Napoleon*, apreciado en mas de cuatrocien-

»tos millones, compuesto únicamente de objetos legítimamente adquiridos por dinero ó por convenios hechos en los tratados de paz que todo el mundo conoce, en virtud de los cuales estas obras maestras fueron dadas en compensacion de algun territorio ó de contribuciones. Muchos millones empleados para fomento de la agricultura, que es la que principalmente interesa á la Francia. La introduccion de carreras de caballos, de cria de merinos, etc., etc., etc.

»Todo esto forma un tesoro de millones de millones que durará siglos.

»Estos son los monumentos que confundirán la calumnia.... La historia dirá que todo esto se hizo en medio de continuas guerras, sin ningun empréstito, y al contrario, disminuyendo la deuda pública continuamente, y disminuyendo mas de cincuenta millones las contribuciones. En su tesoro particular quedaron aun sumas de muchísima consideracion, que se le conservaron por el tratado de Fontainebleau, como que provenian de los ahorros de lo que tenia señalado por el presupuesto de la casa imperial y de los demas bienes suyos propios. Se repartieron estos, y no entraron todos en el tesoro público ni en el de la Francia....”

Entre tanto continuaban las persecuciones de Santa Elena con el mismo carácter: el Gobernador creyó que era obligacion suya el ir á escusarse echando la culpa de toda la odiosidad al Ministerio ingles, porque él creia que cumplia su obligacion tratándole tan infa-

memente como se le habia encargado. »Lo mismo hace
 »el verdugo, le respondió el Emperador, ejecuta las
 »órdenes que le dan. No puedo figurarme que haya un
 »gobierno tan vil que dé órdenes tales como las que ha-
 »ceis ejecutar.... Teneis pleno poder sobre mi cuerpo,
 »pero no sobre mi alma. Esta es tan orgullosa y tan
 »valiente como cuando mandaba la Europa. Vos sois
 »un *esbirro* siciliano, y no un ingles. Os suplico que
 »no volvais, hasta que traigais la orden *de despachar-*
 »*me*, que entónces hallareis abiertas todas las puertas.»
 Sin embargo de esta prohibicion, los satélites de Sir
 Hudson-Love quisieron meterse en el asilo de Napol-
 leon: la amenaza de una defensa desesperada, y la pro-
 testa reiterada de que no violarian el derecho de su
 puerta, á no pasar por encima de su cadáver, le liber-
 taron por último de una sujecion tan indigna. Pero el
 rencor y la picardia no dejaron por eso de conseguir
 su objeto, que era el de asesinarle lentamente, y de un
 modo infalible. En efecto, para libertarse de las conti-
 nuas persecuciones que jamás acababan, resolvió Na-
 poleon el confinarse en su estrecha y fatal habitacion,
 y con esto, y con la falta de ejercicio, y principalmen-
 te por el inmenso trabajo que exigia la redaccion de
 sus Memorias, anticipó de este modo la época en que,
 segun su enérgica expresion, el cielo de Santa Elena,
 encargado de la maldad de darle muerte, debia ejecu-
 tarlo.

CAPITULO SEGUNDO.

Enfermedad , muerte y testamento de Napoleon.

EL Conde de Las-Cases, Gentil-hombre del Emperador , á quien debemos los preciosos y tiernos recuerdos de los quince primeros meses de la estancia de Napoleon en Santa Elena , habia sido arrancado del lado del cautivo , de quien era un amigo , y el sugeto de mayor confianza por su desapiadado carcelero. Dió motivo á este procedimiento una carta insignificante , entregada á un pasajero , porque no se habia presentado abierta al gobierno , con arreglo á lo mandado por este carcelero suspicaz. Esta inocente causa hizo que se llevasen al Conde de Las-Cases y al jóven Manuel , su hijo , entónces niño , y que posteriormente fue á Lóndres para proceder públicamente contra Sir Hudson-Love , y vengar los ultrages hechos á su padre y á Napoleon. Este Príncipe desde su ventana vió como los soldados los llevaban presos. Otro cálculo , envenenado por el miedo , hizo que la barbarie del carcelero de Longwood , que dia y noche estaba temblando de temor de que se le escapase el preso , le privase tambien á este del médico del *Nortumberland*, O'Meara , que habia obtenido y merecido su confianza. El doctor O'Meara habia co-

metido un gran crimen á los ojos de Sir Hudson-Love; amaba á Napoleon, y este le queria, y ¡ crimen imperdonable! deseando evitar á su patria este delito, escribió al Ministerio que el clima de Santa Elena por sí solo bastaba para matar al prisionero. Para colmo de desgracias, el General Gourgaud, que cuando ha regresado á Europa no ha cesado de defender á Napoleon mientras vivió y despues de muerto, se vió condenado por causa de haber perdido la salud, que ya habia mucho tiempo que estaba desmejorándose diariamente, á no poder continuar sus fidelísimos servicios á la persona que tanto queria. Con esto Napoleon de golpe se halló privado de cuatro compañeros, que por la variedad de sus servicios y de sus conocimientos contribuian continuamente á hacerle menos pesada su existencia. Ya no le quedaban á su lado mas que los Generales Bertrand y Montholon.

No obstante la prohibicion del Gobernador, O'Meara fue á despedirse de Napoleon, y á participarle que se veia obligado á restituirse á Europa. »El crimen se consuma mas pronto, le dijo Napoleon. Cuando hayais llegado á Europa, id á ver á mi hermano José, y decidle que quisiera que os diese el paquete en que están las cartas confidenciales y particulares que me han escrito los Emperadores Alejandro y Francisco, el Rey de Prusia y otros Soberanos de Europa, que le entregué en Rochefort (*Véase la nota A al fin del libro*).

»Las publicareis para que se avergüencen estos So-
 »beranos, y para que todo el mundo sepa el homenaje
 »vil que estos orgullosos vasallos me tributaron cuando
 »me suplicaban que los favoreciese, ó me pedian hu-
 »millados que los mantuviese en su trono. Cuando yo
 »era fuerte y tenia el poder en mi mano, intrigaban
 »por obtener mi proteccion y el honor de ser mis alia-
 »dos, y lamieron el polvo de mis pies; pero ahora que
 »he sido vencido, me oprimen cobardemente, y me
 »separan de mi muger y de mi hijo.”

Napoleon le encargó tambien que procurase enviar-
 le una relacion exacta y circunstanciada de la educacion
 que se daba á su hijo. »Que no se olvide nunca, le di-
 »jo, de que ha nacido Príncipe francés. Adios, O'Mear-
 »ra, ya no nos volveremos á ver.”

El doctor Stocoë, cirujano del navío *Conquista-
 dor*, entró en lugar de O'Meara; pero tambien le echó
 el Gobernador; de modo que Napoleon estuvo todo un
 año sin médico. Pasado este tiempo, y cuando ya la en-
 fermedad habia adquirido el carácter de incurable, vió
 llegar al doctor Antomarchi, profesor de Florencia,
 y los capellanes Buonavita y Vignali, enviados de Ro-
 ma por el Cardenal Fesch, los tres compatriotas de
 Napoleon. Le manifestaron el afecto de sus paisanos y
 de su patria, á la que no habian de tardar en volver,
 llevando la noticia de su final despedida. La primera
 vez que le visitó Antomarchi, que fue el 25 de Setiem-
 bre de 1819, padeció mucho su espíritu con los tier-

nos recuerdos que le escitó la conversacion con este apreciable facultativo. Le entregó este el retrato de su hijo, que le recibió con tal gozo, que estaba fuera de sí, y le estuvo contemplando mucho tiempo con los ojos arrasados en lágrimas. »Hijo mio querido, sino eres víctima de alguna infame política, no serás indigno del que te dió el ser.» Poco despues de esta escena, á la que siguieron varias otras en que el amor de padre se manifestó con toda la ternura posible, el Emperador, entrándose en su cuarto abatido de fatiga, y no sabiendo que hacer para distraer su mal humor, cogió el *Racine*, y abrió el libro por *la Andrómaca*, y dijo: »*Esta pieza es la de los padres desgraciados:*» continuó leyendo algunos versos, y al llegar á este famoso pasage: »*Me dirigi al sitio en que guardan á mi hijo. Y ya que me permitis que cada dia vea una vez el único bien que me queda de Hector y de Troya, iba á llorar un momento con él, porque hoy aun no he podido darle un abrazo.*»

En medio de sus mayores dolores, una de las cosas en que tenia mayor gusto era llamar á los hijos del gran Mariscal, presenciar como jugaban, y avenirlos en sus disputas, y hacia esto con toda la ternura de padre; pero estas distracciones, que son en cierto modo de familia, no le impedian los altos pensamientos y sus sentimientos generosos. Su grande alma estaba ocupada principalmente del amor á la patria, aunque se le ha querido negar que fuese sensible; porque en él la

mayor sensibilidad llena de ternura , estaba moderada por el poder , que luchaba con todos los riesgos , con todos los obstáculos , y con todas las dificultades estre-
mas de las cosas humanas. Napoleon , en su roca de Prometeo , no hablaba de la Córcega mas que con el
»afecto de hijo. ; Ah, doctor , que cosas me recuerda
»la Córcega! Me regocijan aun los sitios amenos y
»aquellos montes ; me parece que ando por ellos y que
»percibo su olor. Quería mejorarla , hacerla feliz , y
»procurarla cuanto la conviniese : lo demas de la Fran-
»cia no habria desaprobado mi predileccion.” Despues,
habiendo especificado por menor todos los proyectos,
que tenia para engrandecer el pais de su cuna , esclamó :
»¡ *La patria!* ¡ *la patria!* si Santa Elena fuese
»de Francia , estaria contento sobre este horroroso pe-
»ñasco.” El gran cuidado del médico y la docilidad del
enfermo , tan habitualmente rebelde á los medicamen-
tos que se prescribian , habian conseguido el que la en-
fermedad disminuyese notablemente , de modo que el
15 de Noviembre andaba por su jardin , y aunque dé-
bil , dirigió la vista á derecha é izquierda , y le dijo
al doctor Antomarchi , aunque con algun trabajo:
»¿ Donde está la Francia y su risueño clima? ; Si yo
»pudiera aun verla! ; Si siquiera pudiese respirar un
»poco de aire que hubiese tocado con este pais! ; No
»hay específico como el pais que nos vió nacer! Antéo
»recobraba sus fuerzas con solo tocar la tierra; este
»prodigio se renovaria en mí: conozco que me revivi-

»ficaria solo el ver nuestras costas. ¡Nuestras costas!
 »Me olvidaba que la cobardía ha sorprendido á la vic-
 »toria, y que no hay apelacion en sus decisiones.»

Se pasó el año 1819 en alternativas de enfermed-
 dad y de restablecimiento, que vinieron á parar en una
 recaída grave, cuyo término no podia menos de cau-
 sar grandes temores. Sin embargo de sus dolores, y
 de que visiblemente se desmejoraba, la memoria de Na-
 poleon siempre firme, y su imaginacion manteniéndose
 como siempre, le recordaba los sucesos con una fide-
 lidad admirable, y se los pintaba con una riqueza de
 colorido que admiraba. Cuando contaba sus campañas
 de Italia y de Egipto, se manifestaban chispas de su
 talento parecidas á las ráfagas de luz de un horizonte
 encendido.

En 1820 continuó la enfermedad con las mismas
 vicisitudes. En los primeros meses del año parecia que
 Napoleon habia recobrado su salud, gracias á una vida
 mas activa y á lo que trabajaba en su jardin, recurso
 que adoptó por consejo del médico. ¡Eugañosa ilusion!
 La enfermedad era demasiado grave para que pudiese
 curarse en un clima tan adecuado para aumentar su
 energía. Esta situacion del enfermo, prevista y anun-
 ciada en la correspondencia y relacion del doctor
 O'Meara, y por los informes del doctor Stocoë, se
 sabia en Inglaterra. El 20 de Julio el fiel O'Meara, no
 perdiendo nunca de vista el estado de su ilustre amigo,
 escribió al Lord Bathurst:

»V. S. me hará la justicia de acordarse que predi-
 »ge la crisis que sucede actualmente , y que se lo par-
 »ticipé oficialmente al Almirantazgo á mi regreso de
 »Santa Elena en 1813. Ha bastado muy corto tiempo
 »por desgracia para hacer ver cuan justa era una opi-
 »nion que bastaba puramente el buen seso para mani-
 »festarla , y que la probidad mas comun obligaba á pu-
 »blicarla." La declaracion del doctor , notable tanto
 por la precision de los hechos , como por la energía
 con que está espresada, debia quitar todo pretesto de
 duda al Ministerio ingles. En ella se decia : »Que la
 »muerte de Napoleon era igualmente cierta , si es que
 »no era igualmente próxima , si se continuaba tratán-
 »dole del mismo modo que si se le hubiese puesto en
 »manos del verdugo." El digno O'Meara solicitaba en
 esta misma carta que se le concediese la licencia nece-
 saria para volver á Santa Elena y poder asistir á Na-
 poleon , cuya constitucion conocia por haber cuidado
 de él por espacio de tres años. Solicitaba el que se le
 diese el permiso para ir á su costa , y estar al lado del
paciente. La espresion tan enérgica de *paciente* la ha-
 bia empezado á usar el Mariscal Bertrand y la habia
 adoptado Sir Hudson-Love en lugar del tratamiento de
 Emperador y de General , de los que el uno repugna-
 ba á los Ingleses y el otro á los Franceses. El Lord
 Bathurst no quiso dar oidos á la solicitud del valiente
 O'Meara , y cargó sin vacilar un momento con la res-
 ponsabilidad de una negativa , que equivalia casi á una

sentencia de muerte. En la isla fatal, lo mismo que en Londres, le preveía el fin de la dolorosa agonía de Santa Elena. El 20 de Julio el doctor Automarchi remitió una carta al doctor Colonna para que la dirigiese á la familia de Napoleon, en que les avisaba, no el que estaba en inminente peligro, sino el que no tenia remedio. No obstante, el 31 de aquel mes parecia que el enfermo se habia restablecido, y volvió á sus entretenimientos de por la mañana con cierto gusto; pero el enemigo estaba encubierto, la parte física se empeoraba cada vez mas, y la moral estaba afectada. Las noticias funestas que se habian esparcido sobre Napoleon II, atormentaban terriblemente el corazon del padre; por fortuna llegó la noticia de que el Infante imperial habia sido promovido á cabo de escuadra. Como esto le aseguró de que vivia su hijo, á quien creía ya muerto: »¡Ah! respiro:» dijo; y segun su costumbre habló de otras cosas para disimular la conmocion que esto le habia causado. A eso de 15 de Setiembre volvieron á presentarse los síntomas funestos con un carácter de violencia nuevo, y el Conde Bertrand escribió una carta al Lord Liverpool, pintándole con energía el estado crítico de Napoleon; pero no surtió ningun efecto. Era precisa otra cosa para convencer al Lord Bathurst, que tenia la misma dureza de corazon para Napoleon que un émulo de Castlereagh, y que se tranquilizaba continuamente con las mentiras de Sir Hudson-Love.

El enfermo ocupaba los intervalos que tenia sin dolor con los recuerdos de la Italia y de la Francia, y las tiernas memorias de su familia; pero esto no le estorbaba el pronunciar todos los días su sentencia; no obstante, lo que con astucia le encubria su compasivo médico esta triste verdad. El pesar de la muerte de su hermana Elisa le hizo fijarse en la idea de que se acercaba su fin, y le dijo al médico: »Ya no tengo fuerzas, ni actividad, ni energía; ya no soy Napoleon. »En vano os fatigais en darme esperanzas y en conservar una vida que va á terminar. Todo vuestro cuidado es impotente contra el destino, que es inmutable. La primer persona de nuestra familia que ha de seguir á Elisa al sepulcro es ese gran Napoleon, que vegeta y va á dar en tierra con la carga, y que sin embargo tiene aun alarmada á toda Europa.» Y no se engañaba, porque las revoluciones de España y de Nápoles, de las que tuvo noticia en Enero de 1820, habian aumentado al extremo los cuidados que le causaba á la Inglaterra el que ella tenia como sujeto en una prision inaccesible, cercado por todas partes de muchísimas tropas, y dominado ademas de dos campamentos situados á derecha é izquierda en las dos eminencias mayores de la isla. Este sobresalto era tal, que parecia que participaba de él Valter-Scott cuando escribia en 1827: »No se puede apreciar el efecto que habria producido su nombre en estos momentos de conmocion general; pero lo cierto es que las consecuencias de su evasion

»habrían sido terribles, y el Ministerio, conociendo
 »el influjo que un talento semejante tendría en medio
 »de los elementos del desorden, mandó al Gobernador
 »de Santa Elena que redoblase su vigilancia." Napoleón cada día iba decayendo más, cuando el Lord Bathurst, figurándose que ya estaba con la espada en mano en medio de la Italia entusiasmada al ver otra vez á su libertador, prescribía al dócil Huson-Love y al Almirante que mandaba la estación de Santa Elena el que redoblasen su vigilancia, para evitar el que se les escapase el prisionero. Con esto basta para formar juicio de cual sería su suerte, cuando el rigor con que se le trataba debía aun aumentarse para tranquilizar el sobresalto que este nuevo Anibal causaba á la nueva Roma.

El año 1821 empezó con funestos auspicios. Napoleón cada día va perdiendo más: no obstante esto, y con un pie ya en el sepulcro, se ocupa todavía de la Europa y de su futura suerte. Hablaba de la Italia como hombre que tenía grandes y fundados proyectos sobre ella: siente infinito el no haber podido hacer de la Península una potencia única é independiente, que habría podido gobernar su hijo. En Febrero se vió un cometa encima de Santa Elena, y á Napoleón le ocurrió al instante el que pareció en tiempo de Julio César, y manifestó como que preveía que se acercaba mucho su muerte. Todos los que estaban con él le instaron que fuese á ver este fenómeno; pero fue en va-

no. Solo uno de sus Oficiales estaba callando, y le dijo: »Vos sois el único que me habeis comprendido.» Habia mucho tiempo que estaba persuadido de que no podia menos de ser víctima del clima de Santa Elena, y continuamente soltaba espresiones proféticas que manifestaban esta conviccion. Sus dependientes interiormente estaban persuadidos de lo mismo, y por eso el Conde de Montholon en 17 de Marzo escribió á la Princesa Borghese: »Que la enfermedad del hígado que padecia Napoleon años habia, y que era endémica en Santa Elena, en los dos últimos meses habia hecho grandísimo progreso; de modo que no podia andar, ni aun por su cuarto, sin que le sostuviesen.» Y añadia: »A la enfermedad del hígado se le junta otra, igualmente endémica en esta isla. Tiene los intestinos gravemente atacados.... El Conde Bertrand escribió en Setiembre al Lord Liverpool, pidiéndole que se le permitiese al Emperador mudar de clima, y diciendo la necesidad que tiene de tomar aguas minerales. El Gobernador Sir Hudson-Love no ha permitido que este se dirija á su gobierno, con el vano pretesto de que se le llama á S. M. Emperador. El Emperador espera que V. A. manifestará á los ingleses que tienen influjo el estado de su enfermedad. Muere sin que se le pueda socorrer en este horroroso peñasco: su agonía es terrible....»

Efectivamente, el dia mismo en que escribió el General Montholon empezó la crisis, que al cabo de

dos meses debia terminar con Napoleon. »*Aqui, aqui es:*» le decia al doctor Antomarchi el 17 de Marzo, señalando en el pecho. El doctor le presentó un frasquito con álcali. »*No, no es debilidad, le dijo Napoleon, la fuerza es la que me mata; la vida me ahoga:*» y arrimándose despues á una ventana, y mirando el cielo: »*17 de Marzo, dijo, tal dia como hoy, seis años ha (estaba en Auxerre cuando volvió de la isla de Elba) el cielo estaba lleno de nubes. ¡Ah! si viera estas nubes, al instante estaria curado.*» Luego le cogió la mano al doctor, y poniéndola sobre su estómago: »*Aqui me han metido la cuchilla de un carnicero, han roto la hoja, y la han dejado en la herida.*»

Los dias últimos de Napoleon fueron tan grandes como las épocas mas gloriosas de su vida. Estando bien persuadido y cierto de que moria, se sonreia de lástima, ó mas bien de la compasion de los que se esforzaban para distraerle de esta idea: »*¿Podeis pegar esto?*» le dijo al Señor Munchouse, Oficial ingles, habiendo hecho dos pedazos del cordon de la campanilla de su cuarto. »*No hay remedio que baste para curarme; pero mi muerte será un bálamo saludable para mis enemigos. Habria querido volver á ver mi esposa y mi hijo; pero sea lo que Dios quiera.*» Y luego con una actitud digna de Sócrates, añadió: »*La muerte no tiene nada de terrible. Ha acompañado á mi al-*

»mohada en estas tres últimas semanas, y ahora está á
»punto de apoderarse de mí para siempre.»

Otro dia dijo : ¡Monstruos! ¡cuanto me hacen pa-
»decer! Si me hubiesen arcabuceado, habria muer-
»to como soldado..... Hice mas ingratos que Augus-
»to; ¡si me hallara como él en situacion de perdonar-
»los!» Acababa de concluirse la nueva casa destinada
para Napoleon, y dijo: »*Me servirá de sepulcro;*» y
efectivamente las piedras de ella sirvieron para el se-
pulcro en que descansa.

El 15 de Abril se encerró con los Señores Mon-
tholon y Bertrand, é hizo ese testamento, en que no se
olvida de nadie, ni de los que le han seguido, ni de los
que se han quedado en Francia, ni de los que ya ha-
bia tiempo que habian fallecido, ni de los perversos
que le vendieron. Este precioso inventario del modo
de pensar de Napoleon, comprende desde su infancia
hasta su prision en Longwood: casi en el último mo-
mento se acordó de los hijos del General Dutheil,
que cuidó de él cuando empezó la carrera militar, de la
familia del Representante Gasparin, que en el sitio de
Tolon apoyó las inspiraciones de su talento, y le de-
fendió de los que le perseguian; del hijo del intrépido
Dugommier, su amigo, el primero que conoció que
habia de ser dueño de Europa, un jóven Comandante
de artillería de la República. Entre estos legatarios se
hallan los soldados de la isla de Elba, los heridos de

Waterloo, los proscritos en la amnistía de 1815, las víctimas de la reaccion, los amigos antiguos y los criados fieles: su querida ciudad de Brienne y ocho provincias de Francia participan de la liberalidad de este otro César, no menos agradecido ni menos generoso que el primero. Napoleon, conservando hasta el momento de morir cierta autoridad, estipula tambien los intereses que cuando él falte deben ocupar los dos imperios. Lo que mas desea es que sus cenizas reposen á orillas del Sena, en medio de *ese pueblo francés á quien tanto ha amado.....* y le encarga á su hijo que *nunca se olvide de que nació Príncipe francés, de no tomar nunca las armas contra la Francia, y que adopte su divisa: Todo para el pueblo francés, etc., etc.* En esto llegó Antomarchi, y señalándole los papeles que estaban sobre la mesa, le dijo Napoleon: «Doctor, he aquí mis preparativos: *me voy, no hay que hacerse ilusion: estoy resignado á ello.*» El 19 está algo mejor, y todos se manifestaban muy contentos, y les dijo: «*No os engaÑais, estoy efectivamente mejor; pero no por eso dejo de conocer que mi fin se acerca. Cuando habré muerto, cada uno de vosotros tendrá la fortuna de volver á ver la Europa, sus parientes y sus amigos, y yo veré á mis valientes en los campos Eliseos. ¡Si!* añadió con voz firme y solemne, *Cleber, Desaix, Bessieres, Duroc, Ney, Murat, Massena, Berthier, todos me saldrán á recibir.... Al verme se volverán locos de entusiás-*

»mo y de gloria. Hablaremos de nuestras guerras
 »con los Escipiones, los Anibales, los Césares, á
 »no ser que, añadió riéndose, por allá se asusten
 »al ver tantos guerreros juntos." A este tiempo en-
 »tró el doctor Arnold, cirujano de un regimiento in-
 »gles. »Se acabó, le dijo Napoleon; el golpe se dió:
 »llegó mi fin; voy á restituir mi cuerpo á la tierra.
 »Acercaos, Bertrand, traducidle al señor lo que voy
 »á deciros sin omitir nada. Vine á sentarme al hogar
 »del pueblo británico: pedí una leal hospitalidad. Con-
 »tra todo derecho reconocido en la tierra se me contestó
 »con la prision. De otro modo me habrian acogido Ale-
 »jandro, el Emperador Francisco y el Rey de Prusia.
 »Pero correspondia á la Inglaterra el sorprender, ar-
 »rastrar los Reyes y presentar al mundo el espectácu-
 »lo inaudito de encarnizarse cuatro grandes potencias
 »contra un hombre solo. Vuestro Ministerio es el que
 »ha escogido este horroroso peñasco, en donde se con-
 »suma la vida de los europeos en menos de tres años,
 »para acabar en él la mia con un asesinato. Y ya ha-
 »beis visto cómo me han tratado desde que estoy en
 »este peñasco. No hay indignidad que no os hayais
 »complacido en que se me hiciese. La mas sencilla co-
 »municacion con la familia, que á nadie se niega, no
 »se me ha permitido.... Mi muger y mi hijo, como si
 »se hubieran muerto para mí. Me habeis tenido seis
 »años con el tormento de estar sin comunicacion. En
 »esta isla inhospitalaria me habeis señalado para vivir

»el sitio menos apto para habitar , el en que se sienten
 »mas los efectos del clima homicida del trópico , y me
 »he visto obligado á estar encerrado entre cuatro
 »paredes , cuando á caballo corria toda Europa. Me
 »habeis asesinado despacio , con premeditacion , y el
 »infame Hudson ha sido el verdugo de que se han va-
 »lido vuestros Ministros. Acabareis como la soberbia
 »República de Venecia , y yo muriendo en este hor-
 »roso peñasco , privado de los míos , y careciendo de
 »todo, lego *el oprobio de mi muerte á la casa reinan-
 »te de Inglaterra.*” Tal fue el manifiesto del testa-
 mento de Napoleon.

El Emperador estaba demasiado penetrado del sentimiento de su propia grandeza para no creer en la inmortalidad del alma. Dos dias despues , el 21 , quiso tributar como cristiano el homenaje debido á este dogma consolador ; y sin que lo supiesen los Generales Bertrand y Montholon , se puso un altar en la pieza contigua á su alcoba , como se lo habia mandado al capellan que le confesó. El estado del enfermo no permitió que se le administrase el viático. Se quedó solo con el capellan Vignali , que no le habia conocido mas que en Santa Elena , y no quiso que ninguno de los que habian sido testigos de su pasado poder , presenciase esta última abdicacion suya. Presenciando el doctor Antomarchi las órdenes que Napoleon dió el 20 á su capellan , manifestó que le admiraban , y Napoleon le dijo : *»No soy filósofo ni médico. El que quiere no es*

»ateista." Tal vez quiso decir *materialista*. El 24 tuvo aun fuerzas para hacer cuatro codicilos.

El 23 un sueño estoico se apodera de Napoleon, y le encarga á Antomarchi que haga la autopsia de su cuerpo, que remita á su hijo sus observaciones, que meta su corazon en espíritu de vino, y que se le lleve á su querida *María Luisa*. »*Vos ireis á Roma, doctor, y direis á mis gentes que el gran Napoleon espiró sobre esta triste roca en el estado mas deplorable, careciendo de todo, abandonado á sí mismo y á la gloria.* El dia siguiente le trageron agua de la fuente inmediata de *Hutsgate*. »*Si el destino quisiese, decia, edificaria un monumento en el manantial de esta agua, y pondria una corona sobre su fuente, en memoria de lo que me ha consolado. Si muero y no proscriben mi cadáver, como han proscrito mi persona, quisiera ser enterrado cerca de mis antepasados, en la catedral de Ajaccio. Sino me permiten que descansen mis cenizas donde nací, bien está, que me entierren donde mana esta agua tan dulce y tan pura.*" No manifestaba este último deseo mas que porque conocia que no le permitirian el que su cadáver se sepultase á orillas del Sena. El 2 de Mayo, en el acceso de su delirio, se figuraba que estaba al frente del ejército de Italia, y gritaba: »*¡Steingel, Desaix, Massena, id corriendo, cargadlos, que son nuestros!*" Al dia siguiente conoció Napoleon que llegaba su último momento: el dia antes se habia oido al

guerrero que decidia de la suerte de una batalla; pero el 3 de Mayo se oia al dictador de Europa que habla á los vasallos que le han quedado: su voz es solemne, y va á pronunciar su última disposicion de su omnipotencia; se dirige á sus testamentarios los Generales Bertrand y Montholon, y les dice:

»Vais á volver á Europa: me parece que debo aconsejaros la conducta que debéis observar. Habeis participado de mi destierro, y *sereis fieles en acordaros de mí, y en no hacer cosa que pueda perjudicar á mi memoria.* He sancionado todos los principios, los he infundido en mis leyes y en mis actas, y no hay uno siquiera que yo no haya consagrado. Por desgracia las circunstancias eran graves. Me he visto precisado á usar de rigor, á suspender mis proyectos: sobrevinieron los reveses; *no pude aflojar el arco, y la Francia ha quedado privada de los establecimientos liberales que tenia destinados para ella.* Me juzga con indulgencia; tiene presente mis intenciones, y aprecia mi nombre y mis victorias. *Imitadla; sed fieles á las opiniones que hemos defendido y á la gloria que hemos adquirido; todo lo demas es vergüenza y confusion.*»

El 4 hubo una tempestad tan horrorosa, que no dejó ni un árbol de los que habian dado sombra á Napoleon; de modo que parecia que anunciaba que el último astro con que habia brillado la tierra, iba á desaparecer. A las cinco y media de la tarde interrumpió

Napoleon el silencio letárgico en que estaba para decir estas palabras: »CABEZA DE EJERCITO.» Esto es lo último que dijo el vencedor de Europa. La última cosa á que dirigió la vista fue al retrato de su hijo, que habia un mes habia mandado poner frente de su cama. Al cabo de veinte minutos, aquellas manos que habian tenido y dado tantos cetros, que habian erigido tantos monumentos, y echado abajo tantas murallas, se helaron besándolas y bañándolas en lágrimas los hijos del General Bertrand.

El dia siguiente á las seis de la tarde el doctor Automarchi procedió á la autopsia, observando religiosamente lo mandado por Napoleon. Este triste encargo se ejecutó á presencia de los Oficiales de la guarnicion, de ocho médicos ingleses y de los ejecutores testamentarios: el Gobernador mandó á los ocho médicos ingleses que formasen un espediente de esta operacion, y como en él sentaron que Napoleon habia fallecido de resultas de *un afecto canceroso hereditario*, el doctor Automarchi no quiso poner su firma en dicho espediente, porque su opinion era que Napoleon habia muerto de *una gastro hepatitis crónica*, producida por el clima. Con esto la autopsia, en vez de comprobar la verdad, solo sirvió para dar mas vigor á la fábula absurda de que la enfermedad tenia el carácter de hereditaria, que los médicos ingleses quisieron dar á la enfermedad de Napoleon, condescendiendo con lo que les insinuó ó mandó Sir Hudson,

que procuraba libertar á su gobierno, y libertarse él mismo, de la responsabilidad tan grande que los siglos venideros jamás le perdonarán. Los instrumentos ministeriales, que á pesar de la declaracion del doctor O'Meara, habian decidido con anticipacion que el *paciente* moriria de la enfermedad de su padre, habian desmentido el testimonio irrefragable de la autopsia *del cadáver del enemigo comun*. El Ministro británico y la Santa Alianza daban aun sin duda este sobrenombre á Napoleon; pero este, la víspera misma del dia fatal, en un movimiento sublime de los suyos, dijo: *«Estoy en paz con todo el género humano.»* Y así es que aun despues de muerto parecia que su aspecto manifestaba la tranquilidad de su espíritu. Llegó el momento en que lo perdonó todo.

El Congreso de Aix-la-Chapelle, donde el rencor habia determinado igualmente que Santa Elena fuese el sepulcro de Napoleon, y previsto que su muerte era inevitable, prohibió tambien que sus cenizas volvieran á su patria, para que quedasen en país extranjero, y en el parage mismo del suplicio del proscrito. Ni las solicitudes y reclamaciones de los Generales Bertrand y Montholon, que se apoyaban en el tratado de París, ni posteriormente las instancias de la familia de Bonaparte, que pedia que se le permitiese traer á Roma el cadáver de su jefe, no pudieron hacer que se alterasen las disposiciones del Congreso, las que Hudson-Love hizo con su autoridad que se ejecutasen.

Viendo esto los compañeros de Napoleón, creyendo que á lo menos seria una fortuna el poder cumplir el primer deseo de su Soberano, de que se le enterrase junto á aquella fuente que escogió por último asilo, lo pidieron así. El parage en que descansa Napoleón es muy romanesco, en el fondo de un vallecito que llaman el *valle de Germain*. Cerca de allí brota un cañito delgado de agua limpia que baja del pico de Diana: encima está *Hutsgate*, la puerta de la Cabane, primera habitacion del gran Mariscal Bertrand. Al principio del destierro preferia este valle para descansar al volver de paseo: era sitio que le agradaba, y parecia que un presentimiento de predileccion le atraia á aquel parage. »Si muero en este peñasco, »le dijo al General Bertrand, haced que me entierren »debajo de esos sauces, junto á ese arroyuelo.»

No obstante, despues de la autopsia, como Sir Hudson-Love no permitió á los testamentarios que se remitiesen á Europa el corazon y estómago de Napoleón, hicieron poner estas preciosas reliquias en botellas llenas de espíritu de vino. El cadáver de Napoleón, vestido con el uniforme de cazadores de á caballo de la guardia imperial, y cubierto con las insignias de todas las órdenes que habia creado ó recibido durante su vida, estuvo espuesto al público en la misma cama en que falleció, que sirvió para este objeto: la capa de Marengo estaba debajo, y la reunion de todas estas cosas hablaba á los espectadores, y

les recordaba la grandeza del hombre que ya no existía. El cautivo de los Reyes iba á entrar en el sepulcro con todas las decoraciones de la magestad europea, y la cama de hierro en que descansó despues de la batalla campal cuarenta y nueve, en todas las que siempre salió vencedor, se convirtió en un monumento fúnebre, alrededor del que la religion y la veneracion histórica reunieron en lo último del océano atlántico los respetos de un estado mayor ingles, y las lágrimas de una familia francesa. En este momento el Gobernador manifestó acompañar en el pesar á los amigos de Napoleon, que le tenia muy grande. Se manifestó sentido de que hubieran tenido esta desgracia á tiempo que su gobierno iba á mudar de sistema y mejorar la suerte del difunto; porque el Ministerio le habia encargado que dijese al Emperador que se aproximaba el momento en que se le daría libertad, y que S. M. no sería el último en procurar que llegase cuanto antes fuese posible el término de su cautiverio. Sir Hudson añadió de un modo estraño, y á manera de un hombre que suelta sin querer una espresion que manifiesta su modo de pensar. »Murió; se acabó todo; mañana »le haremos los últimos honores.»

Napoleon estuvo espuesto al público el 6 y el 7 de Mayo, y Sir Hudson, manifestando ya el debido modo de pensar, permitió que todos los Ingleses viniesen á contemplar el *huésped del Belcrofonte* y el muerto de Santa Elena. El concurso fue general, y el sentimien-

to unánime. No hubo uno que no derramase lágrimas al ver á Napoleon, ni hubo un soldado que dejase de manifestar su pena por la pérdida del gran Capitan. Sus trabajos habian captado todos los corazones, y su muerte le hacia sagrado. El 8 embalsamaron el cuerpo, le volvieron á vestir como el dia antes, y le colocaron en cuatro cajas una dentro de otra. El 9 se hizo el entierro, que iba en este órden. Napoleon Bertrand, abijado del Emperador, hijo del gran Mariscal; el capellan Vignali con sus hábitos sacerdotales; los doctores Antomarchi y Arnold; veinte y cuatro granaderos ingleses, destinados para bajar el cadáver hasta bajo de la colina; luego un coche de luto en que iba el cuerpo; detras el caballo de Napoleon; los testamentarios Conde Bertrand, Conde Montholon y Marchand, primer ayuda de cámara; los criados de Napoleon escoltaban á pie el entierro, al que seguia la Condesa de Montholon y su hija en su coche. Aqui concluia la familia francesa. Despues venia un grupo de Oficiales ingleses de tierra y de marina; los individuos del Consejo de la isla; el General Coffin, el Marques de Monchenu, Comisario por la Francia y el Austria; el Almirante y el héroe de esta pompa fúnebre; el Gobernador, y al último la esposa de este y su hija, de riguroso luto, en un coche. Al salir de Longwood iban escoltando el cadáver tres mil hombres. Como el camino era tal que no permitia que el coche en que iba el cadáver pudiese llegar hasta el parage en que estaba la

sepultura, los granaderos de Valter-Scott tuvieron la honra de llevar á hombros los despojos mortales del héroe. Después que el sacerdote concluyó las oraciones y bendiciones acostumbradas en casos semejantes, se metió la caja en el sepulcro, y se colocaron sobre ella las botellas en que estaba el corazón y estómago, y doce salvas de artillería publicaron en el Océano que el alma de Napoleon había ido á mejor vida. A esta sepultura se la puso una guardia de Oficiales ingleses.

En el gabinete de Napoleon se hallaron varios papeles que él había rasgado. Estos fragmentos son preciosos, porque contienen los primeros rayos de aquellos pensamientos vigorosos que dominaron su espíritu hasta el último momento de su vida, y que fermentaban en su alma y le hacían que esta fuese superior á su infortunio.

»Soy un nuevo Prometeo clavado en un peñasco,
 »en que un buitre me devora: sí, yo había robado el
 »fuego al cielo para animar con él á la Francia; pero
 »el fuego se volvió al cielo, y yo me quedé cual me
 »veis. El amor de la gloria se parece al puente que Sa-
 »tanás echó en el caos para pasar del infierno al parai-
 »so: la gloria junta lo pasado á lo porvenir, del que es-
 »tá separado por un inmenso abismo. A mi hijo nada,
 »mas que mi nombre.»

Napoleon no había aun cesado de reinar en Santa Elena, y no perdía de vista la Europa que aun podía gobernarla en adelante; pero vivía principalmente con

su gloria, como con el huésped de los siglos venideros: esta asistia á sus últimos momentos cuando elegia para sepulcro un sitio inmediato á un manantial de agua transparente, á quien dan sombra unos sauces; y esta sepultura de un hombre prudente, se convertia para él en el monumento sepulcral del señor del mundo.

Desde el gran Alejandro y desde César no hubo jamás un hombre que tuviese mas derecho á que la posteridad dirija á él sus ojos. Considerando entre sí mismo su sepulcro, colocado bajo la guardia de las tempestades, en el seno del Océano, inmortalizado con los cantos del Camoëns, tal vez su alma profetizaba á sus cenizas la peregrinacion del universo. Pudo decir de sí mismo: ¿donde están las cenizas de *Ciro*, de *Sesostris*, de *Alejandro*, de *César* y de *Carlo-Magno*? Las mias habitarán eternamente mi sepulcro, porque no están en camino que sea de conquistadores.

FIN DEL DIEZIOCHO Y ULTIMO LIBRO.

NOTA A.

Por desgracia ha ya mucho tiempo que se sabe la suerte que han tenido esas cartas que, con razon, podian mirarse como los documentos mas preciosos de la vida de Napoleon. Al momento de hacerse á la vela para América José, sin que se sepa el motivo, entregó estas cartas á un amigo, que al instante fue un depositario infiel, y cometió la infamia de vendérselas á los Soberanos interesados en ellas. Se tiene por cierto que la parte mas importante de esta correspondencia, la del Emperador Alejandro, se compró muy cara en Lóndres para este Principe, por un General extranjero, Edecan suyo. Tambien se asegura que Napoleon tenia una copia de ella, que debe estar entre los papeles que han venido de Santa Elena. Es facil comprender por qué no se ha publicado aun esta copia, legalizada como correspondia; pero parece que debe uno estar seguro de que se conservará religiosamente estando en manos de personas sumamente amantes por honor y gratitud de la buena memoria del que fue su Soberano hasta el sábado 5 de Mayo de 1821.

NOTA A.

Por desgracia ha ya mucha tiempo que se sabe lo cierto que han tenido cada cual sus papeles, y como se han ido formando los documentos para las causas de la vida de Napoleón. Al momento de haberse a la vez para América, etc. sin que se sepa el motivo, cómo está el estado de los papeles, que al instante se depositó en el archivo, y cuando se le ha ido reuniendo a los diferentes interesados en ellas. Se tiene por cierto que la parte más importante de esta correspondencia, de los Emperadores, etc. se conserva muy bien en América para este Principio, pero en el resto de Europa, etc. También se asegura que Napoleón tenía una copia de ella, que debe estar entre los papeles que han venido de Santa Elena. Es fácil comprender por qué no se ha publicado aun esta copia, legalizada como correspondía; pero parece que debe ser esta copia, que se conserva en el archivo, y que se estima en un valor muy alto, y que se conserva en un lugar seguro por honor y gratitud de la buena memoria del que fue en Soborno hasta el sábado 15 de Mayo de 1821.



TESTAMENTO

Y CODICILOS

DE NAPOLEON.

Hoy 15 de Abril de 1821 en Longwood,
isla de Santa Elena.

Este es mi testamento ó acta de mi última voluntad.

I.

1.º **M**uero en la religion apostólica y romana, en cuyo seno nací ha mas de cincuenta años.

2.º **D**eseo que mis cenizas descansen en las orillas del Sena , en medio de ese pueblo francés que tanto he amado.

3.º **S**iempre me ha dado pruebas de afecto mi muy

querida esposa María Luisa , y así la conservaré hasta el último momento el mas tierno afecto , y la suplico que esté muy vigilante para libertar á mi hijo de los peligros de que aun está cercada su infancia.

4.º Encargo á mi hijo que nunca se olvide de que ha nacido Príncipe francés , y que jamás se preste á ser un instrumento en manos de los triunviros que oprimen los pueblos de Europa. Jamás debe pelear contra la Francia ni perjudicarla de ningun modo , adoptando mi divisa: *Todo para el pueblo francés.*

5.º Muero prematuramente asesinado por la oligarquía inglesa y su asesino. El pueblo ingles no tardará en vengarme.

6.º Los dos éxitos tan desgraciados de las invasiones de la Francia , cuando esta tenia aun tantos recursos , se deben á las traiciones de Marmont , Augereau , Talleyrand y Lauriston. Los perdono. ¡ Asi pueda la posteridad francesa perdonarlos como yo !

7.º Doy gracias á mi buena y escelentisima madre, al Cardenal , á mis hermanos José , Luciano , Gerónimo , Paulina , Carolina , Julia , Hortensia , Catalina y Eugenio del afecto que me han conservado. Perdono á Luis el libelo que publicó en 1820 , lleno de aserciones falsas y de documentos falsificados.

8.º Declaro que no son mias el manuscrito de Santa Elena, y otras obras con el título de *Máximas, Sentencias*, etc. , que de seis años acá se han publicado: no son estas las reglas que me han dirigido durante mi

vida. Hice prender y juzgar al Duque de Enghien porque era necesario para la seguridad, el interes y el honor del pueblo francés (1); puesto que.... segun confesó, mantenía sesenta asesinos en París. (En circunstancias iguales procedería siempre del mismo modo).

II.

1.º Legó á mi hijo las cajas, órdenes y demas objetos, tales como la bajilla, mi cama de campo, armas, sillas de montar, espuelas, vasos de mi capilla, libros, ropa blanca de mi uso, segun consta en el estado adjunto A. Deseo que aprecie este corto legado,

1 Todo lo que puede contribuir á explicar el pensamiento, y pintar la situacion interior de Napoleon al escribir su testamento, es digno de atencion. Al ver el original, se convence uno facilmente que ya habia concluido el artículo I. anterior á nuestra cita, porque inmediatamente debajo de la línea escribió II., que es el artículo siguiente, que está mas abajo; pero pareciéndole sin duda que lo dicho no espresaba bastante su pensamiento, tachó dicho número, y añadió lo que se lee despues como complemento, esplicacion y justificacion de lo precedente. Aun hizo mas; al leerlo otra vez, segun se ve por lo escrito y por los paréntesis, añadió lo que termina el artículo.

Ninguna cosa puede dar mas luz sobre este triste asunto, ni manifestar mejor los sentimientos de Napoleon en este momento, que los pormenores curiosos y las importantes particularidades que se hallan sobre esto en el *Diario de Santa Elena*, fecha 20 de Noviembre de 1816.

como que le ha de recordar un padre , de quien todo el mundo le hablará.

2.º Lego á la Señora Holland el camafeo antiguo que me regaló Pio VI estando en Tolentino.

5.º Lego al Conde Montholon dos millones de francos en prueba de lo satisfecho que estoy de los cuidados que , como si fuera un hijo , ha tenido conmigo estos seis últimos años , y para resarcirle los perjuicios que le habrá causado su permanencia en Santa Elena.

4.º Lego al Conde Bertrand quinientos mil francos.

5.º Lego á Marchand , mi primer ayuda de cámara , cuatrocientos mil francos : me ha servido como un amigo : deseo se case con una viuda , hermana ó hija de un Oficial ó soldado de mi vieja guardia.

6.º Idem á Saint-Denis cien mil francos.

7.º Idem á Novarre cien mil francos.

8.º Idem á Peyron cien mil francos.

9.º Idem á Archambaud cincuenta mil francos.

10.º Idem á Corsor veinticinco mil.

11.º Idem á Chandell , idem.

12.º Al presbítero Vignale cien mil francos.

Deseo edifique su casa cerca del puente nuevo de Ros-tino.

13.º Idem al Conde Las-Cases cien mil francos.

14.º Idem al Conde Layette cien mil francos.

15.º Idem al cirujano en gefe Larrey cien mil

francos. Es el hombre mas virtuoso que he conocido (1).

16.º Idem al General Brayer cien mil francos.

17.º Idem al General Lefevre-Desnouettes cien mil francos.

18.º Idem al General Cambronne cien mil francos.

19.º Idem al General Drouot cien mil francos.

20.º Idem á los hijos del General Mouton-Duverney cien mil francos.

21.º Idem á los hijos del valiente La Bedoyere cien mil francos.

22.º Idem á los hijos del General Girard , muerto en Ligny, cien mil francos.

23.º Idem á los hijos del General Chartrand cien mil francos.

24.º Idem á los hijos del virtuoso General Travost cien mil francos.

25.º Idem al General Lallemand , el mayor , cien mil francos.

26.º Idem al Conde Real cien mil francos.

27.º Idem á Costa de Bastilica , en Córcega , cien mil francos.

1 En el *Diario de Santa Elena*, miércoles 23 de Octubre de 1816; se halla la circunstancia importante y curiosa que motivó tan grande elogio.

- 28.º Idem al General Clausel cien mil francos.
 29.º Idem al Baron Menneval cien mil francos.
 30.º Idem á Arnault , autor del *Marius* , cien mil francos.

31.º Idem al Coronel Marbot cien mil francos. Le encargo que continúe escribiendo en defensa de la gloria del ejército francés , y en confundir sus calumniadores y apóstatas.

32.º Idem al Baron Bignon cien mil francos. Le encargo que escriba la historia de la diplomacia francesa de 1792 y 1815.

33.º Idem á Poggi , de Talaro , cien mil francos.

34.º Idem al cirujano Emmery cien mil francos.

35.º Estas cantidades se sacarán de los seis millones que he dado á interes al salir de París en 1815 , y de los intereses al 5 por 100 desde Julio de 1815. Se ajustarán las cuentas con el banquero por los Condes Montholon , Bertrand y Marchand.

36.º Todo lo que dicha cantidad dada á interes produzca, ademas de los cinco millones seiscientos mil francos de que he dispuesto arriba , se distribuirá en gratificaciones á los heridos de Waterloo , y á los Oficiales y soldados del batallon de la isla de Elba , por un estado que formarán Montholon , Bertrand , Drouot , Cambronne y el cirujano Larrey.

37.º Estos legados , en caso de haber muerto el legatario , se satisfarán á su viuda é hijos , y á falta de estos entrarán en la masa.

III.

1.º **Mi patrimonio particular era propiedad mia, de que no me ha privado ley ninguna francesa que yo sepa. Se tomará cuenta de él al Baron de la Bouillerie, que era el tesorero. Debe pasar de doscientos millones de francos, á saber: 1.º Los documentos en que constan los ahorros que por espacio de catorce años he hecho en los gastos de mi casa, que han ascendido á mas de doce millones por año. 2.º Los productos de dichos ahorros. 3.º Los muebles de mis palacios, conforme estaban en 1814. Los palacios de Roma, Florencia y Turin, con todos sus muebles: los compré con el producto de mis rentas de la lista civil. 4.º La liquidacion de mis cosas de Italia, tales como bajilla de plata, alhajas, muebles y caballerizas, se hará por el Príncipe Eugenio y el Intendente de la corona Compagnoni.**

2.º **Lego mi patrimonio particular, la mitad á los Oficiales y soldados que existan de los ejércitos franceses que han combatido desde 1792 hasta 1815 por la gloria é independenciam de la nacion. (El reparto se hará á proporcion de los sueldos de actividad); y la otra mitad á las ciudades y pueblos de Alsacia, Lorena, Franco-Condado, Borgoña, Isla-de-Francia, Champaña, Forez y Delfinado, que padecieron por una ú otra invasion. De esta suma se sacará primero un millon para la ciudad de Brienne y otro millon para la ciudad de Mery.**

Nombro á los Condes Montholon , Bertrand y Marchand mis ejecutores testamentarios.

El presente testamento es todo de mi puño , y está firmado y sellado con mis armas:

Firmado , NAPOLEON.

Estado A unido á mi testamento.

I.

1.º Los vasos sagrados que han servido en mi oratorio de Longwood.

2.º Encargo al Capellan Vignale que los guarde y se los entregue á mi hijo cuando cumpla dieziseis años.

II.

1.º Mis armas , á saber : mi espada , que llevaba en Austerlitz , el sable de Sobiesqui , mi puñal , mi sable , mi cuchillo de monte y mis dos pares de pistolas de Versailles.

2.º Mi necesario de oro , el que me sirvió la mañana de Ulm , de Austerlitz , de Gena , de Eylau , de Friedland , de la Isla de Lobau , de la Moscova y de Montmirail. Mirado bajo este aspecto deseo que le aprecie mi hijo. (El Conde Bertrand le tiene en depósito desde 1814).

3.º Encargo al Conde Bertrand que cuide y conserve estos objetos, y que se los entregue á mi hijo cuando haya cumplido dieziseis años.

III.

1.º Tres cajitas de caoba, que tienen: la 1.ª treinta y tres cajas para tabaco: la 2.ª doce cajas con las armas imperiales, dos anteojitos, y cuatro cajitas que se hallaron encima de la mesa de Luis XVIII en las Tullerías el 20 de Marzo de 1815; y la 3.ª tres cajas con adornos de medallas de plata que usaba el Emperador, y varios objetos de tocador, que espresan los estados números I, II, III.

2.º Mi cama de campo, que me ha servido en todas las campañas.

3.º Mi anteojo de guerra.

4.º Mi necesario de tocador. Uno de cada uno de mis uniformes, una docena de camisas, y un objeto completo de cada uno de mis vestidos, y en general de todo cuanto me sirve para el tocador.

5.º Mi *lavabo*.

6.º Una pendolita que hay en mi alcoba de Longwood.

7.º Mis relojes y la cadena de pelo de la Emperatriz.

8.º Encargo á Marchand, mi primer ayuda de cámara, que guarde todas estas cosas, y se las entregue á mi hijo cuando haya cumplido los dieziseis años.

IV.

- 1.º Mi gabinete de medallas.
- 2.º Mi bajilla de plata y mi porcelana de Sevres que me ha servido en Santa Elena : estados *B* y *C*.
- 3.º Encargo al Conde Montholon que guarde estos objetos, y se los entregue á mi hijo cuando haya cumplido dieziseis años.

V.

- 1.º Mis tres sillas de montar y bridas, y las espuelas que me han servido en Santa Elena.
- 2.º Mis cinco escopetas de caza.
- 3.º Encargo á mi cazador Noveras que guarde estos objetos, y se los entregue á mi hijo cuando cumplirá dieziseis años.

VI.

- 1.º Cuatrocientos volúmenes de mi biblioteca, escogidos de entre los que mas me han servido.
- 2.º Encargo á Saint-Denis que los guarde, y se los entregue á mi hijo cuando haya llegado á cumplir dieziseis años.

Firmado, NAPOLEON.

ESTADO A.

1.º No se venderá ninguna de las cosas de mi uso. Lo que quede se repartirá entre mis albaceas y mis hermanos.

2.º Marchand conservará mi pelo, y hará que se haga de él un brazaletes con un candadito de oro, y se lo remitirá á la Emperatriz María Luisa, á mi madre y á cada uno de mis hermanos, hermanas, sobrinos, sobrinas y al Cardenal, y uno mayor para mi hijo.

3.º Un par pequeño de hebillas de oro de charretera al Príncipe Luciano.

4.º Una hebilla de oro para el cuello al Príncipe Gerónimo.

ESTADO A.

Inventario de las cosas que Marchand debe guardar para entregárselas á mi hijo.

1.º Mi necesario de plata, que está sobre mi mesa, con todos sus utensilios, navajas, etc.

2.º Mi despertador. Es el despertador de Federico II que cogí en Potsdam (en la caja número III).

3.º Mis dos relojes con las cadenas de pelo de la Emperatriz, y una cadena de pelo mio para el otro reloj. Marchand la hará hacer en París.

4.º Mis dos sellos. El uno de Francia , encerrado en la caja número III.

5.º La pendolita dorada que tengo actualmente en el cuarto en que duermo.

6.º Mi *lavabo* , su jarro y su pie.

7.º Mis mesas de noche , las que me sirven en Francia y mi *bidet* de porcelana.

8.º Mis dos camas de hierro , mis colchones y mis colchas , si es que pueden conservarse.

9.º Mis tres frascos de plata , en que iba el aguardiente que llevaban mis cazadores en campaña.

10.º Mi anteojo de Francia.

11.º Mis dos pares de espuelas.

12.º Tres cajas de caoba , número I , II , III , en que están mis cajas de tabaco y otras cosas.

15.º Una cazoleta ó vaso de porcelana para agua de olor.

Lienzo de tocador.

6 Camisas.

6 Pañuelos.

6 Corbatas.

6 Servilletas.

6 Pares de medias de seda negras.

4 Cuellos negros.

6 Pares de calcetas.

2 Pares de sábanas de batista.

- 2 Almohadas.
 2 Vestidos de casa.
 2 Pantalones de noche.
 1 Par de tirantes.
 4 Calzones de casimiro blanco.
 6 De madras.
 6 Chalecos de franela.
 4 Calzoncillos.
 6 Pares de guantes,
 1 Cajita llena de mi tabaco.
 1 Hebilla de cuello de oro.
 1 Par de hebillas de oro para charreteras.
 1 Par de hebillas de oro para zapatos.

Están en la
 cajita
 número III.

Vestidos.

- 1 Uniforme de cazador.
 1 *Idem* de granadero.
 1 *Idem* de guardia nacional.
 1 Capote gris y verde.
 1 Capa azul (la que llevaba en Marengo).
 1 Jabelina pequeña.
 2 Pares de zapatos.
 2 Pares de botas.
 1 Par de chinelas.

 6 Cinturones.

ESTADO B.*Inventario de los efectos que he dejado en casa del
Señor Conde de Turenne.*

- 1 El sable de Sobiesqui (1).
 - 1 El gran collar de la Legion-de-Honor.
 - 1 La espada esmaltada.
 - 1 El sable de Cónsul.
 - 1 La espada de hierro.
 - 1 El cinturón de terciopelo.
 - 1 El collar de Toison de Oro.
 - 1 El necesario pequeño de acero.
 - 1 La lamparilla de porcelana.
 - 1 El puño de sable antiguo.
 - 1 El sombrero á lo Enrique IV, y una toca, los encages del Emperador.
 - 1 El pequeño monetario.
 - 2 Tapices turcos.
 - 2 Mantos de terciopelo carmesí bordados, con chupa y calzones.
- 1.º Le doy á mi hijo:
El sable de Sobiesqui.

1 Por equivocacion se ha puesto en el estado A. Este es el que el Emperador llevaba en Abouquir, el cual se halla en poder del Conde Bertrand.

El collar de la Legion-de-Honor.

La espada esmaltada.

El sable de Cónsul.

La espada de hierro.

El collar del Toison de Oro.

El sombrero de Enrique IV y la toca.

El necesario para los dientes, que se ha quedado en casa del dentista.

2.º A la Emperatriz María Luisa mis encages.

A Madama la lanparilla de plata.

Al Cardenal el necesario pequeño de acero.

Al Príncipe Eugenio la palmatoria de porcelana.

A la Princesa Paulina el pequeño monetario.

A la Reina de Nápoles un pequeño tapiz turco.

A la Reina Hortensia un pequeño tapiz turco.

Al Príncipe Gerónimo el puño de sable antiguo.

Al Príncipe José un manto bordado, con chupa y calzones.

Al Príncipe Luis un manto bordado, con chupa y calzones.

Firmado, NAPOLEON.

Detras de las hojas cerradas y selladas, que contenian todo el testamento, se leia:

«Este es mi testamento escrito todo de mi puño.»

NAPOLEON.

Abril 46 de 1824. Longwood.

Este es un codicilo de mi testamento.

1.º Desco que mis cenizas descansen á orillas del Sena , en medio de ese pueblo francés á quien he amado tanto.

2.º Lego al Conde Bertrand , Montholon y Marchand el dinero , alhajas , bajilla de plata , porcelana , muebles , libros , armas , y en general todo cuanto me pertenece en la isla de Santa Elena (1).

1 El testamento y codicilos del Emperador se han impreso varias veces , y se hallan en varias obras ; pero en la mayor parte están incompletos ó alterado su orden. El mayor número de editores no ha tenido cuidado en esto. Admirándose de hallar en el artículo 1.º la repetición literal de un párrafo del testamento , y de ver que el 2.º está en manifiesta contradicción con lo restante del testamento , y no pudiendo explicar esta singularidad , pensaron que lo mejor que podían hacer era eludir la dificultad , que no sabían resolver , y lo han omitido. Pero es muy sencilla la solución ; he aquí su explicación. El testamento era la pieza real y secreta , confiada al cuidado de los albaceas , y el presente codicilo la pieza fingida y ostensible que , presentada á Sir Hudson-Love , dejaba á los albaceas en plena libertad de obrar conforme á sus instrucciones. Sino se hubiese tomado esta precaución necesaria , el Gobernador habría hecho sellar todo lo que pertenecía á Napoleon , y lo habría remitido á Europa á su gobierno.

Este codicilo enteramente escrito de mi propio puño está firmado y sellado con mis armas.

Firmado, NAPOLEON.

A la vuelta se leia: »Este es un codicilo de mi testamento, escrito todo de mi propio puño.»

NAPOLEON.

Abril 24 de 1821. Longwood.

Este es mi codicilo ó acta de mi última voluntad.

De la liquidacion de la lista civil de Italia, esto es, del dinero, alhajas, bajilla de plata, ropa, muebles y caballeriza que tiene en depósito el Virey, y que me pertenece, dispongo de dos millones que lego á mis fieles criados. Espero que mi hijo Eugenio Napoleon, sin oponer ninguna dificultad, los satisfará fielmente. No puede olvidarse de que le di diez millones por Italia y por la division de la herencia de su madre.

1.º De estos dos millones lego al Conde Bertrand trecientos mil francos, de los que depositará ciento en la caja de la tesorería, para que se destinen, con arreglo á lo que yo disponga, para pago de legados de conciencia.

2.º Al Conde Montholon doscientos mil, de los

que pondrá cien mil en la caja para el mismo uso que espresé arriba.

3.º Al Conde Las-Cases doscientos mil, de los que dejará cien mil en la caja para los mismos usos arriba dichos.

4.º A Marchand cien mil, de los que entregará cincuenta mil á la caja para el mismo destino que queda espresado.

5.º Al Conde Lavallette cien mil.

6.º Al General Hogendorp, Holandes, mi Edecan, refugiado en el Brasil, cincuenta mil francos.

7.º A mi Edecan Corbineau cincuenta mil.

8.º A mi Edecan Caffarelli cincuenta mil.

9.º A mi Edecan Dejean cincuenta mil.

10.º A Percy, cirujano en gefe en Waterloo, cincuenta mil.

11.º Cincuenta mil, á saber: diez mil á Peyron, mi mayordomo; diez mil á Saint-Denis, mi montero mayor; diez mil á Novarre; diez mil á Cursor, mi repostero, y diez mil á Archambaud, mi picador.

12.º Al Baron Menneval cincuenta mil.

13.º Al Duque de Istria, hijo de Bessieres, cincuenta mil.

14.º A la hija de Duroc cincuenta mil.

15.º A los hijos de Labedoyere cincuenta mil.

16.º A los hijos de Mouton-Duverney cincuenta mil.

17.º A los hijos del valiente y virtuoso General Travot cincuenta mil.

18.º A los hijos de Chartran cincuenta mil.

19.º Al General Cambronne cincuenta mil.

20.º Al General Lefevre-Desnouettes cincuenta mil.

21.º Para repartir entre los proscriptos que están errantes en pais extranjero, sean Franceses, Italianos, Belgas, Holandeses ó Españoles, ó de los departamentos del Rhin, y conforme dispongan mis albaceas, cien mil francos.

22.º Para que se repartan entre los amputados ó gravemente heridos en Ligny, Vaterloo, que aun vivan, con arreglo á las listas que hagan mis albaceas, á quienes se juntarán para esto Cambronne, Larrey, Percy y Emmerly, se dará doble á la guardia y cuadruplo á los de la isla de Elba, doscientos mil francos.

Todo este codicilo está escrito de mi propio puño, firmado y sellado con mis armas.

NAPOLEON.

Al dorso de este escrito: »Es mi codicilo ó acta de mi última voluntad, cuya ejecucion encargo á mi hijo Eugenio Napoleon. Todo él está escrito de mi puño.

NAPOLEON."

En 24 de Abril de 1824, en Longwood.

Es un tercer codicilo á mi testamento de 15 de Abril.

1.º Entre los diamantes de la corona que se entregaron en 1814, habia por cincuenta millones de libras que no eran de ella, y eran parte de mi patrimonio particular. Se reclamarán para satisfacer con ellos mis legados.

2.º Tenia en casa del banquero Torlonia, de Roma, dos ó trecientas mil libras en letras de cambio de mis rentas de la isla de Elba, desde 1815; el Señor de Peyrusse, aunque ya no era tesorero mio, ni tuviese poderes para ello, ha cobrado esta cantidad: se hará que la restituya.

3.º Lego al Duque de Istria trecientos mil francos, de los que solo cien mil serán reversibles á la viuda, caso que el Duque haya muerto al pagar los legados. Deseo, si es que no hay inconveniente, que el Duque se case con la hija de Duroc.

4.º Lego á la Duquesa de Frioul, hija de Duroc, doscientos mil francos. En caso que hubiese fallecido antes de poner en ejecucion los legados, no se dará nada á su madre.

5.º Lego al General Rigaud, que estuvo proscrito, cien mil francos.

6.º Lego á Boisnod, Comisario ordenador, cien mil francos.

7.º Legó á los hijos del General Letort , muerto en la campaña de 1815 , cien mil francos.

8.º Estas ochocientas mil libras de legados se tendrán como si se hubiesen espresado á continuacion del artículo 56 de mi testamento , con lo que ascenderá á seis millones cuatrocientas mil libras la suma de los legados de que dispongo en mi testamento , sin comprender las donaciones hechas en mi segundo codicilo.

Está escrito de mi puño propio , firmado y sellado con mis armas.

NAPOLEON.

En el dorso se lee : »Es el tercer codicilo á mi testamento , y todo él está escrito de mi mano , firmado y sellado con mis armas.

»Se abrirá el mismo dia , é inmediatamente despues de abierto mi testamento.

NAPOLEON.”

En 21 de Abril de 1821, en Longwood.

Es un cuarto codicilo á mi testamento. Con lo dispuesto anteriormente no hemos cumplido con todas nuestras obligaciones, lo que nos ha decidido á hacer este cuarto codicilo.

1.º Legamos al hijo ó nieto del **Baron Dutheil**, Teniente General de artillería, antiguo Señor de **Saint-André**, que mandaba la escuela de **Auxona** antes de la revolucion, la suma de cien mil francos, como memoria de lo agradecido que estamos del cuidado que tuvo de nosotros este valiente General mientras estuvimos á sus órdenes como Teniente y Capitan.

2.º Idem, al hijo ó nieto del General **Dugommier**, que mandaba en gefe el ejército de **Tolon**, la suma de cien mil francos. Nosotros hemos dirigido este sitio bajo sus órdenes y mandado la artillería. Es una prueba que le damos de no haber olvidado las muestras de aprecio, de afecto y de amistad que nos dió este valiente é intrépido General.

3.º Idem, legamos cien mil francos á los hijos ó nietos del Diputado de la Convencion **Gasparin**, Representante del pueblo en el ejército de **Tolon**, por haber protegido y sancionado con su autoridad el plan que hicimos, y que produjo la toma de esta plaza, el cual era contrario al remitido por el *Comité de salud*

pública. La proteccion de Gasparin nos libertó de la persecucion de la ignorancia de los Estados mayores , que mandaban el ejército antes que llegase mi amigo Dugommier.

4.º Idem , legamos cien mil francos á la viuda , hijos ó nietos de nuestro Edecan Muiron , que murió á nuestro lado en Arcole , cubriéndonos con su cuerpo (1).

1 Muchos han escrito sobre el carácter y calidades de Napoleon , ya para atacarle , ya para defenderle. Los que anhelan datos que puedan conducirlos á conocer la verdad , deben detenerse en meditar estas últimas disposiciones suyas. No hay un párrafo ni una sola línea de su testamento y de sus muchos codicilos , que en su preámbulo y en su pormenor no den las mayores luces sobre su carácter , y le pinten al vivo. Cuando se han leído con atencion , ya no tiene uno que dudar si fue buen ciudadano , buen esposo , buen padre , pariente y amigo afecto ; ni si fue sensible á los beneficios y servicios que se le hicieron , y si los olvidó jamás.

El presente codicilo es el mas notable en este punto , y ¡ que pruebas tan relevantes le realzan si se atiende á las circunstancias en que se hacia ! Napoleon tocaba á su fin , y tenia dolores agudos sin cesar , y en esta situacion desesperada , en este mismo instante , y en el mismo dia , forma con esta dignidad , con esta precision y con ese mismo espíritu de orden y de cálculo , que acompañaba siempre sus decretos , sus cuatro codicilos , y los escribe enteramente de su puño , lo que debió costarle mucho trabajo , habiendo tantos años que habia perdido el hábito de escribir.

5.º **Idem**, diez mil francos al Sargento Cantillon, á quien se le formó causa por haberle acusado de que intentó asesinar á Vellington, de lo que se le absolvió, declarándole inocente. Tanto derecho tenia Cantillon para asesinar á este *oligarca*, como este para enviarnos á perecer en las rocas de Santa Elena. Vellington, que propuso este atentado, queria justificarle con el interes de la Gran-Bretaña (1). Cantillon, si verdaderamente hubiese asesinado al Lord, se habria prevalido y defendido, dando por motivo el interes de la Francia, para deshacerse de un General, que tambien habia violado la capitulacion de París, haciéndose con esto responsable de la sangre de los mártires Ney, Labeledoyere, etc., y del crimen de haber despojado los museos contra lo espresado en los tratados.

6.º A los seis millones y cuatrocientos mil francos de que hemos dispuesto, se añadirán cuatrocientos diez mil francos, y con esto ascenderán mis legados á seis millones ochocientos diez mil francos. Estos cuatro-

1 Algunos han querido vituperar en este cuarto codicilo el artículo del subalterno Cantillon, porque segun ellos puede tomarse como un resentimiento de odio, y que parece que quiere justificar el asesinato; pero no es asi, pues seria darle un sentido que no tiene. Al contrario, Napoleon no quiso con notable cuidado sino apoyar un gran principio de moral, y hacer resaltar mas enérgicamente lo odioso del racionio, de la violencia y del asesinato mismo, segun él, empleados contra su persona.

cientos diez mil deben considerarse como parte del artículo 55 de nuestro testamento, y seguir en todo igual suerte que los demas legados.

7.º Las nueve mil libras esterlinas que hemos dado al Conde y Condesa de Montholon, si se han satisfecho, se deben deducir y tener en cuenta en los legados que les hemos hecho en nuestro testamento; pero sino se han pagado, se darán por nulos nuestros billetes.

8.º Mediante los legados hechos al Conde Montholon en nuestro testamento, anulo la pension de veinte mil francos concedida á su muger: el Conde de Montholon queda encargado de pagársela.

9.º La liquidacion de una herencia como esta, hasta que esté enteramente liquidada, exige gasto de oficina, viages, encargos, consultas y litigios, y asi suponemos que nuestros albaceas descontarán tres por ciento de los legados, tanto de los seis millones ochocientos mil francos, como de las cantidades espresadas en los codicilos y de los doscientos millones de patrimonio mio particular.

10.º Las cantidades retenidas se depositarán en poder de un tesorero, y se invertirán en virtud de libramiento de nuestros albaceas.

11.º Si lo que produzca este descuento no bastase para cubrir los gastos, se satisfarán estos á costa de los tres albaceas y del tesorero, á proporcion de los

legados que les hemos hecho en nuestro testamento y codicilos.

12.º Si las cantidades descontadas sobrasen, satisfechos los gastos, lo que reste se repartirá entre los tres albaceas y el tesorero, á proporcion de los legados respectivos.

13.º Nombramos tesorero al Conde de Las-Cases, y á falta de él, su hijo, y á falta de este al General Drauot.

El presente codicilo está enteramente escrito de nuestro puño, firmado y sellado con nuestras armas.

Firmado, NAPOLEON.

24 de Abril de 1821. Longwood.

De los fondos remitidos desde Orleans á mi muy cara y muy amada esposa la Emperatriz María Luisa en 1814, me está debiendo dos millones, de los que dispongo por el presente codicilo, con el objeto de recompensar á mis mas fieles criados, que ademas se los recomiendo á mi querida María Luisa para que los proteja.

1.º Encargo á la Emperatriz que haga restituir al Conde Bertrand las treinta mil libras de rentas que posee en el Ducado de Parma y sobre el Monte-Napoleon de Milan, é igualmente todo lo vencido y atrasado.

2.º Igual encargo la hago tocante al Duque de Istria , á la hija de Duroc , y otros criados míos que me han sido fieles , y que siempre los he querido : ella los conoce.

3.º Legó de los dos millones arriba dichos trecientos mil francos al Conde Bertrand , de los que pondrá los cien mil en poder del tesorero para emplearlos , conforme tengo dispuesto , en legados de conciencia.

4.º Legó doscientos mil francos al Conde Montholon , de los que pondrá en la caja del tesorero los cien mil , para emplearlos en el mismo objeto que digo arriba.

5.º Idem , doscientos mil al Conde Las-Cases , de los que pondrá los cien mil en la caja para el mismo uso que digo arriba.

6.º Idem , á Marchand cien mil , de los que dejará los cincuenta mil en la caja , para emplearlos en lo arriba expresado.

7.º Al *maire* de Ajaccio , que lo era al principio de la revolución Juan-Gerónimo Levie , ó su viuda , hijos ó nietos , cien mil francos.

8.º A la hija de Duroc cien mil francos.

9.º Al hijo de Bessieres , Duque de Istria , cien mil francos.

10.º Al General Drouot cien mil francos.

11.º Al Conde Lavallete cien mil.

12.º Idem cien mil , á saber : veinticinco mil á Peyron , mi mayordomo ; veinticinco mil á Novarre , mi montero mayor ; veinticinco mil á Saint-Denis , mi bibliotecario ; y veinticinco mil á Santini , mi antiguo ugier.

13.º Idem , cien mil , á saber : cuarenta mil á Planat , mi Oficial de ordenanza ; veinte mil á Herbert , últimamente conserge en Rambouillet , y que era de mi cámara en Egipto ; á Lavigne , que últimamente era conserge de una de mis caballerizas , y fue mi picador en Egipto ; á Jeannet Dervieux , que era picador de las caballerizas , y me sirvió en Egipto.

14.º Se distribuirán doscientos mil francos en limosnas entre los vecinos de Brienne-le-Château , que han padecido mas.

15.º Los trescientos mil francos restantes se distribuirán entre los Oficiales y soldados del batallon de mi guardia de la isla de Elba actualmente vivos , ó á sus viudas ó hijos , á proporcion de los sueldos que disfrutaron , y por el estado que formarán mis albaceas. Los amputados ó gravemente heridos recibirán doble cantidad. El estado le formarán Larrey y Emmery.

Este codicilo está escrito todo de mi propio puño , firmado y sellado con mis armas.

NAPOLEON.

Al dorso de este escrito: »Este es mi codicilo ó acta de mi última voluntad, cuya ejecucion encargo á mi muy querida esposa la Emperatriz María Luisa.

Firmado, NAPOLEON.»

FIN DEL TESTAMENTO.

At home he was a devoted and successful agriculturist, and he was one of the first to introduce the potato into the island. He was also a successful merchant and a member of the Council of the Colony.

FRANCIS, NAPOLEON.

Francis Napoleon was born in the island of St. Helena, and he was one of the first to introduce the potato into the island.

He was also a successful merchant and a member of the Council of the Colony.

He was one of the first to introduce the potato into the island.

He was also a successful merchant and a member of the Council of the Colony.

He was one of the first to introduce the potato into the island.

He was also a successful merchant and a member of the Council of the Colony.

He was one of the first to introduce the potato into the island.

He was also a successful merchant and a member of the Council of the Colony.

He was one of the first to introduce the potato into the island.

He was also a successful merchant and a member of the Council of the Colony.

He was one of the first to introduce the potato into the island.

He was also a successful merchant and a member of the Council of the Colony.

He was one of the first to introduce the potato into the island.

He was also a successful merchant and a member of the Council of the Colony.

He was one of the first to introduce the potato into the island.

ADICIONES.

ADDITIONS.

BIOGRAFIA POPULAR.

No debemos terminar la narracion de esta grande y extraordinaria época nacional francesa, en la cual brilla Napoleon como principal actor, sin indicar tambien el nacimiento y clase á que pertenecieron sus mas bravos Capitanes. El hombre popular leerá con justo orgullo esta lista de Reyes, Príncipes, Duques y Mariscales, porque todos ellos son hijos del pueblo, es decir, de artesanos, comerciantes y abogados, etc.

Y aunque en el dia no sea la fortuna del sable la que el proletario deba esperar ni exigir de un gobierno ilustrado, volviendo á levantar pedestales de gloria en los campos de batalla, porque una Era pacífica ha sucedido á los tiempos guerreros; no obstante, las ciencias y la industria tienen tambien sus palmas no menos dignas de escitar la emulacion de las almas honradas y de temple nacional. En la carrera de los *Franklins*, los *Lavoisieres* y los *Vattes*, hay tambien fortuna y gloria que adquirir; gloria no menos durable, fortuna no menos sólida que las que á precio de sangre se adquieren.

¡Hijos del pueblo! haceos, pues, soldados de las ciencias y de la industria: alistaos bajo sus pacíficas banderas, para llegar un día á ser en ellas Reyes, Príncipes y Duques; llenad esas listas de la Francia industriosa y rica, que vuestros nombres no serán menos respetados, ni será menos activa vuestra patria al publicarlos al lado de los Capitanes que sobresalieron en el siglo de gloria y prosperidad nacional.

**SOLDADOS REYES, DUQUES, PRÍNCIPES Y
MARISCALES.**

Augereau, Duque de Castiglione; hijo de un frutero de París: sentó plaza de soldado en 1792, y General en 1794.

Bernadotte, Rey de Suecia; hijo de un abogado de París: entró á servir de soldado.

Berthier, Príncipe de Neufchatel y de Vagram; era hijo de un portero del palacio del Ministro de la Guerra.

Bessieres, Duque de Istria; hijo de un particular de Preisac: sentó plaza de soldado en 1792, Capitan en 1796, y Mariscal del imperio en 1809.

Brune, hijo de un abogado de Brive, impresor, oficial cajista; soldado en 1792, y Mariscal del imperio en 1802.

Cleber, hijo de un particular de Strasburgo; soldado en 1792 y Mariscal en 1800.

- Jourdan**, hijo de un particular de Limoges; voluntario en 1792, y Mariscal de Francia en 1804.
- Lannes**, Duque de Montebello; hijo de un tinturero de Lectoure: voluntario en 1792, General de division en 1800, y Mariscal de Francia en 1804.
- Lefebvre**, Duque de Dantzic; hijo de un inválido húsard de Rouffach: principió su carrera de soldado.
- Massena**, Príncipe de Esling; hijo de un negociante de vinos de Nice: voluntario en 1792.
- Moncey**, Duque de Conegliano; hijo de un abogado de Bessanzon: sentó plaza de soldado á los dieziseis años.
- Mortier**, Duque de Treviso; hijo de un comerciante de Chateau-Chambresis: fue guardia nacional.
- Murat**, Rey de Nápoles; hijo de un fondista de la Bastida: cazador de á caballo en 1792.
- Ney**, Príncipe de la Moscova; hijo de un tonelero de Serrelonio: sentó plaza de húsar en 1787, y Mariscal de Francia en 1796.
- Oudinot**, Duque de Reggio; hijo de un comerciante de Bar: principió de soldado su carrera.
- Perignon**, General; hijo de un particular de Grenade: soldado en 1792.
- Quellermann**, Duque de Valmy; hijo de un particular de Strasburgo: entró á servir de soldado en 1792.
- Serrurier**, General; hijo de un particular de Laon: soldado en 1796.

Soult, Duque de Dalmacia; hijo de un particular de Saint-Amand: soldado en 1792.

Suchet, Duque de la Albufera; hijo de un fabricante de sedas de Leon: soldado, Mariscal en 1812.

Victor Perrin, Duque de Bellune; factor de una tienda de Troyes: entr6 á servir de pito, luego soldado, y despues Mariscal, Duque, etc.

TABLA CRONOLÓGICA

DE LOS

PRINCIPALES SUCESOS DE LA VIDA

DE

Napoleon Bonaparte.

NAPOLEON BONAPARTE nació en Ajaccio , villa de Córcega , á 15 de Agosto de 1769.

En 1777 fue admitido en la escuela de Brienne, en Champagne.

En 1784 pasó de esta escuela á la de París.

En 1785 sufrió unos exámenes muy brillantes , y fue promovido á Subteniente en el regimiento de artillería de La-Fere , que estaba de guarnicion en Grenoble.

Estuvo tres años en Córcega á las órdenes del Gobernador el General Paoli.

Despues fue nombrado Capitan del 4.º regimiento

**

de artillería , y estuvo en el sitio de Lyon á las órdenes del General Quellermann.

Nombrado gefe de batallon , y encargado del mando de la artillería en el sitio de Tolon , empezó á descubrir gran talento , actividad y valor.

En Setiembre de 1795 el General en gefe Barras le tuvo á sus órdenes como General de brigada , y con sus disposiciones llegó á impedir que los rebeldes atacasen á la Convencion. Por los servicios tan importantes que hizo en esta ocasion, fue nombrado Bonaparte General en gefe del ejército de lo Interior.

En Febrero de 1796 se casó con Josefina , viuda del Vizconde de Beauharnais , y obtuvo el mando del ejército de Italia , á solicitud de Barras y de Carnot. Salió de París el 21 de Marzo de aquel año.

En 11 de Abril ganó la batalla de Montenotte, y á la edad de veintiseis años empieza una carrera de prodigios.

A fines de este mes , victorioso en Milésimo , en Dego y en Mondovi , concede al Rey de Cerdeña un armisticio , que pone en seguridad la retaguardia de los Franceses , y libra toda la Italia. Reune los artistas mas distinguidos para hacer un conservatorio de monumentos á las bellas artes.

A 10 de Mayo concede un armisticio al Duque de Parma , que paga y mantiene el ejército.

En 11 de Mayo fue el famoso paso del puente de Lodi delante de todo un ejército formado en batalla.

El 15 de Mayo entró en Milan.

El 21 concede armisticio al Duque de Módena.

En 4 de Junio concluye su primera campaña de cincuenta y cinco dias. El ejército austriaco se acobarda, sus aliados quedan sometidos, Mántua invadida y toda la Italia ocupada.

En los meses de Junio y Julio organizó el pais ocupado, neutraliza á Roma y á Nápoles, se apodera de tres provincias romanas, contiene á Florencia, ocupa á Liorna y libra á Córcega, todo en cuarenta y cinco dias.

En el mes de Agosto hace una segunda campaña en cinco dias. El ejército de Vurmser sucumbe en las acciones de Salo, Lonado, Castiglione y Pischina.

En el mes de Setiembre abre otra campaña de diez dias. Invade el Tirol, destruye el segundo ejército de Vurmser, y le encierra en Mántua, despues de las derrotas que sufrió en Roveredo, Brenta, Bassano y San Jorge.

En Noviembre hace una cuarta campaña en menos de quince dias. El primer ejército de Alvinci es deshecho en los campos de Arcola, y Bonaparte fija la victoria poniendo con su mano una bandera en medio de los enemigos. El gobierno le hizo donacion de esta bandera por un decreto especial.

En Enero de 1797 hizo la quinta campaña en menos de diez dias. Destruye el segundo ejército de Alvinci en la célebre jornada de Rivoli, que fue mirada

como una maravilla del arte militar. En el espacio de cinco leguas cuadradas derrotan dieziocho mil hombres á cuarenta mil, y cogen veintisiete mil prisioneros.

A primeros de Febrero el Papa Pio VI pide á Bonaparte la paz.

A 17 de Febrero se hizo el tratado de Tolentino con la Santa-Sede.

El 26 de Febrero envió á París las tropas de Mantua.

En 16 de Marzo pasó el Tagliamento.

El 20, batallas de Lavis, Trancin y Glausen.

El 25 entró en Trieste.

El 29 se sometieron al ejército francés la alta y baja Corintia y todo el Tirol.

El 5 de Abril hizo un tratado de alianza con el Rey de Cerdeña.

El 28 firmó en Leoben los preliminares de paz con el Austria.

El 6 de Junio firmó en Montebello una convencion con los Diputados de Génova.

El 9 de Agosto envió á Bernadotte á París con una infinidad de banderas; con lo que hizo ese homenaje á la Francia.

El 17 de Octubre tratado de Campo-Formio, por el cual hizo renuncia de los Países-Bajos el Emperador de Austria.

En el mes de Noviembre se despide de sus soldados; á cuyo frente en un solo año destruyó cinco ejér-

bitos , creó la Cisalpina , disolvió á Venecia , dictó leyes al resto de Italia y conquistó la paz.

El 5 de Diciembre llegó á París , donde gozó verdaderamente de toda su gloria.

El 10 de Febrero de 1798 visitó Dunquerque y las costas.

El 5 de Marzo le hizo saber el directorio que le habia encargado de la gran espedicion del Mediterráneo.

El 8 de Mayo llegó á Tolon.

El 12 de Junio ocupó á Malta.

El 1.º de Julio descubrió su escuadra á Alejandria.

El 5 de Julio y siguientes se tomó á Alejandria por asalto. Rechaza á los Mamelucos ; somete el Cairo ; organiza el Egipto ; funda un Instituto ; visita el Suez y el Mar-Rojo ; busca las huellas del famoso canal y funda establecimientos.

En Febrero de 1799 avanzó en la Siria ; atraviesa vencedor la antigua Palestina , tan fatal á las Cruzadas ; se apodera de Gezza y Jaffa , y va á poner el sitio delante de Acre.

En Julio vuelve á Egipto , y reconquista Abouquir , despues de derrotar á los Turcos. Sabe los nuevos sucesos de Francia , la renovacion de la guerra y la pérdida de Italia , y regresa á Europa , llegando á Frejus el 9 de Octubre.

El 24 de Diciembre se instala el gobierno consular.

El 1.º de Enero de 1800 entran en sus funciones el tribunado y el Cuerpo-Legislativo.

En Febrero y Marzo se pacificó todo el Oeste, y se celebraron los funerales del Papa Pio VI. Se mandó cerrar la lista de los emigrados.

En Abril se formó un ejército de reserva en Dijon, compuesto de sesenta mil conscriptos.

En 6 de Mayo se pone al frente del ejército de Italia.

En 17 de Mayo paso del monte de San Bernardo. En los cuatro dias siguientes se derrota al ejército enemigo.

El 14 de Junio, célebre batalla de Marcngo. Campaña de veinte dias, que fija la suerte de la Francia y deja independiente la Italia.

El 20 de Setiembre, tratado de Luneville, que disuelve la segunda coalicion y prepara la paz general.

El 3 de Octubre, tratado de alianza y de comercio con los Estados-Unidos de América.

El 10 de Octubre, conspiracion de cuatro asesinos que debian matar á Bonaparte en la primera representacion de los *Horacios* en el teatro de la ópera.

El 24 de Diciembre, máquina infernal que debia estallar.

El 17 de Enero de 1801 restablece la Compañía de Africa, y dirige los trabajos del camino del *Simplon*.

El 9 de Febrero tratado de Luneville.

El 4 de Marzo decreta que todos los años haya una esposicion de artes é industria.

El 19 adquisicion del ducado de Parma.

El 28 firmó la paz con el Rey de las Dos-Sicilias.

El 15 de Julio concordato concluido en París con el Papa Pio VII.

El 24 de Agosto se estableció la paz entre la Francia y la Baviera.

El 30 evacuacion de Egipto.

El 29 de Setiembre tratado firmado en Madrid que reconcilia los gabinetes de París y Lisboa.

El 1.º de Octubre preliminares de paz entre Francia é Inglaterra.

El 8 tratado de paz entre Francia y Rusia.

El 9 se restablecen las relaciones amistosas con la Puerta Otomana.

En Marzo de 1802 tratado de Amiens entre Francia , España , Inglaterra y los Países-Bajos.

Abril y Mayo , regreso de los emigrados.

Enero de 1805 , nueva organizacion del Instituto.

Febrero y Marzo , pacificacion de la Suiza y publicacion del código Napoleon.

Abril declara la guerra á la Inglaterra , y se apodera del Hannover.

El 28 de Julio manda la construccion de un canal de navegacion para unir el Rhin , el Mossa y el Escalda.

El 9 de Octubre , audiencia extraordinaria del Embajador de la Puerta Otomana.

El 27 cesion de la Luisania á los Estados-Unidos por sesenta millones.

Febrero y Marzo de 1804, conspiracion de Mallet y Pichegru.

El 5 de Mayo coronase Emperador.

El 19 nombramientos de Mariscales.

El 16 de Agosto distribúyese en el campo de Bolonia la estrella de la Legion-de-Honor.

En Noviembre el Papa Pio VII va á Fontainebleau. Napoleon sale á recibirle, y entran en París en una misma carroza el 28.

El 2 de Diciembre, consagracion de Napoleon y Josefina por el Papa.

El 2 de Enero de 1805 hace un nuevo esfuerzo para obtener la paz general del Rey de Inglaterra.

El 17 de Marzo acepta la corona de hierro.

El 4 de Abril se va el Papa de París.

En Mayo Napoleon y Josefina van á Milan. Visitan el campo de la batalla de Marengo, y ponen la primera piedra al monumento de la victoria del ejército francés. Se corona en Milan el 26 de Mayo. Reune Génova á su imperio, y cede Luca á un Soberano de su familia.

En Octubre, campaña de sesenta dias, que destruye todos los cálculos y escede á todas las esperanzas. Sale de Bolonia, se apodera de Ulm y destroza el ejército ruso en los campos de Austerlitz el mismo dia del aniversario de su coronacion.

En Diciembre, tratado de Presburgo, que destruye la tercera coalicion; crea dos Reyes, y echa los ci-

mientos de un nuevo sistema político en Europa. Recibe en Schambrun la diputacion de los *maires* de París, y les entrega cuarenta y cinco banderas cogidas en Austerlitz, para depositarlas en *Notre-Dame*.

El 30 de Diciembre asiste á la boda del Príncipe Eugenio en Munich, le adopta, le hace Virey de Italia, y le nombra su heredero á falta de hijos naturales y legítimos.

En Febrero de 1806 visita la iglesia de San Dionisio, y funda *tres altares en expiacion de los ultrages hechos á los Reyes de Francia*; restablece el almanac cristiano, que pone á los Franceses en armonía con las demas naciones.

El 2 de Marzo se abre la sesion del Cuerpo-Legislativo, y se funda la universidad.

El 12 de Julio, Confederacion del Rhin, que disuelve el imperio Germánico, y pone nuevos límites á la Francia.

El 25 de Setiembre sale de Saint-Cloud para Maguncia: campaña de Prusia.

El 10 de Octubre muere el Príncipe Luis de Prusia.

El 14 de Octubre batalla de Gena.

El 27 entrada de Napoleon en Berlin.

El 6 y 7 de Noviembre toma de Lubec. Pierde el enemigo once Generales, quinientos dieziocho Oficiales, cuatro mil caballos, veinte mil hombres y sesenta banderas.

El 16 al 19 suspension de hostilidades entre Federico y Napoleon.

El 21 al 25, decreto en Berlin para el bloqueo de las islas Británicas. Esta campaña de veinte dias produjo ciento cuarenta mil prisioneros, libró la monarquía prusiana, la Sajonia, el Hesse, etc. El segundo dia de esta campaña estaba el enemigo á la vista, el cuarto dia cercado, el sexto batido en Gena, cuyas consecuencias sin ejemplo en la historia, trageron la rendicion gradual y completa. El dia 10 de esta campaña derribó Napoleon la columna de Rosbac; el 16 se apoderó de la armadura del gran Federico; el 17 reinaba en Berlin, y el 28 ya no tenia enemigos que combatir.

El 2 de Diciembre decretó un monumento magnífico á la gloria de las tropas francesas.

En Febrero de 1807 batalla de Eglau, una de las mas terribles que puede haber en los anales de la guerra.

El 26 de Marzo capitulacion de Dantzie.

El 14 de Junio batalla decisiva de Friedland.

El 25 entrevista de Alejandro, Napoleon y el Rey de Prusia en el Niemen, y reconocimiento de los cuatro hermanos de Napoleon como Soberanos.

En Julio, la paz de Tilssit termina una campaña mas maravillosa y decisiva que las de Marengo y Austerlitz, eleva la Sajonia á reino, y lleva los limites de la Confederacion del Rin hasta el Niemen.

El 17 llega Napoleon á Dresde.

El 27 llega á Saint-Cloud. Su poder y su gloria se hallan en el apogeo del engrandecimiento.

En Mayo de 1808 trae á Bayona la dinastía real de España, la exige la cesion de la corona, y la pasa á su hermano José.

En Noviembre y Diciembre parte para España. Llega el 4 de Diciembre á Madrid y estingue la inquisicion, y espide otros decretos, fecha en Chamartin. Pasa el Guadarrama el ejército ingles en direccion á Galicia, recibe en Benavente noticias del Austria y suspende su marcha.

El 4 de Febrero de 1809 vuelve á París.

El 13 vuelve á salir para el ejército.

El 23 de Abril batalla de Ratisbona.

El 12 de Mayo entra en Viena.

El 22 famosa batalla de Essling, donde murió el valiente General Lannes.

El 7 de Julio batalla de Vagram, donde fueron nombrados Mariscales en el mismo campo los Generales Oudinot, Marmont y Maedonald.

El Austria cede cuatro millones de habitantes que la Francia distribuye entre Rusia, Sajonia y Baviera: formacion de las provincias ilíricas.

El 26 de Octubre llega á Fontainebleau. Vienen á París todos los Reyes confederados y aliados de la familia.

El 14 de Enero de 1810 se declara nulo el casamiento de Napoleon con Josefina.

El 11 de Marzo casamiento de Napoleon con María Luisa , Archiduquesa de Austria.

El 20 de Marzo de 1811 nacimiento del hijo de Napoleon.

El 9 de Mayo de 1812 sale Napoleon para Maguncia y Dresde.

El 22 de Junio se empieza la campaña con la segunda guerra de Polonia.

El 25, 24 y 25 de Junio paso del Niemen.

El 16 y 17 de Agosto batalla de Smolenc.

El 7 de Setiembre batalla de la Moscova, donde perdieron los Rusos treinta mil hombres.

El 14 al medio dia llega Napoleon á Moscou.

El 25 de Octubre vuelven á Cremlin , al paso que estallaba en París la conspiracion de Mallet.

El 24 los Rusos vuelven á entrar en Moscou, y el ejército francés empieza á retirarse en buen estado.

El 7 de Noviembre se declaran unos frios extraordinarios de 18 grados bajo 0. Empiezan las pérdidas del ejército , y Napoleon entra en París el 18 de Diciembre de noche.

El 26 de Diciembre recibe en audiencia á todas las autoridades.

El 6 de Febrero de 1815 se establece una regencia, para la que se nombra á la Emperatriz.

El 16 de Marzo declaracion de guerra al Rey de Prusia.

El 15 de Abril sale Napoleon para Dresde.

El 7 de Mayo batalla de Lutzen.

El 21 victoria de Vurmser. El Mariscal Duroc queda muerto en Reichembach.

El 10 y 11 de Junio congreso de Praga.

El 26 y 27 de Agosto batalla de Dresde.

El 16 de Octubre batalla de Leipsic.

El 18 el ejército de Sajonia en una fuerte posición, y con sesenta cañones, se pasa al enemigo, y vuelve la artillería contra los Franceses. Se corta fuera de tiempo un puente sobre el Saal, donde quedó ahogado el Príncipe Poniatousqui.

El 50 el ejército austro-bávaro queda derrotado, y evacúa Hanau.

El 2 de Noviembre el ejército francés continúa la retirada.

El 19 abre Napoleon la sesión del Cuerpo-Legislativo.

El 28 de Enero de 1814 confía su esposa y su hijo á la guardia nacional de París, y parte para el ejército.

El 1.º y 2 de Febrero batalla de Brienne, donde fueron rechazados cuarenta mil Prusianos.

El 9 son derrotados los Rusos del General On-sourrief en Champ-Aubert.

El 15 gran batalla de Montmirail.

El 7 de Marzo batalla de Craone.

El 30 ataque de las alturas de París por los aliados, que le ocupan el 31.

El 3 de Abril decreta el Senado la caída de Napoleón.

El 20 se despide de su guardia y parte para la isla de Elba.

El 4 de Mayo entra Luis XVIII en París.

El 26 de Febrero de 1815 se embarca Napoleón en un buque de veintiseis cañones.

El 28 entra en el golfo Juan y desembarca en Cannes.

El 5 de Marzo se entrega la fortaleza de Sisteron.

El 8 entra Napoleón en Grenoble.

El 10 en Lyon.

El 17 en Euxerre.

El 20 en Fontainebleau por la mañana y á la noche en las Tullerías.

El 22 revista sus tropas.

El 22 de Abril convocacion de los colegios electorales y organizacion de los cuerpos francos.

El 15 de Mayo revista de treinta mil federados.

El 7 de Julio se abre la sesion legislativa.

El 12 sale de París.

El 13 llega á Auvres.

El 15 le rechazan los enemigos en la Sambre.

El 16 victoria completa de los Prusianos en Ligny en cuatro horas.

El 17 dispersion militar.

El 18 batalla de Waterloo.

El 20 vuelve á Paris á las nueve y media de la noche.

El 22 abdicacion en favor de su hijo.

El 15 de Julio se embarca en Rochefort , para ir con la escuadra inglesa á la isla de Santa Elena.

Empieza el viage en Agosto y llega á la isla el 18 de Octubre.

El 5 de Mayo de 1821 , á las seis y diez minutos de la tarde , muere Napoleon.

- El 20 vuelve a París a las nueve y media de la noche.
- El 22 aplicación en favor de su hijo.
- El 18 de Julio se embarca en Hamburgo para ir con la escuadra inglesa a la isla de Santa Elena.
- Empieza el viaje en Agosto y llega a la isla el 13 de Octubre.
- El 3 de Mayo de 1821, a las seis y diez minutos de la tarde, muere Napoleón.
- El 4 de Julio el ejército se organiza en el campamento de Boulogne.
- El 5 de Julio se embarca en Gran Bretaña.
- El 10 de Julio en Lyon.
- El 17 de Julio en Estrasburgo.
- El 20 de Julio en Friburgo por la mañana y a la noche en las Tullerías.
- El 22 revista sus tropas.
- El 23 de Julio con victoria de las batallas de Austerlitz y Wagram con las fuerzas francesas.
- El 18 de Mayo revista de nuevo al ejército.
- El 7 de Julio se abre la sesión legislativa.
- El 12 sale de París.
- El 13 llega a Anvers.
- El 15 se reanuda la campaña en la Batalla de Waterloo.
- El 16 victoria completa de las Españolas en la batalla de Escaut.
- El 17 se embarca en el buque de guerra.
- El 19 batalla de Waterloo.

DISTINTAS FISONOMIAS

DE

NAPOLÉON.

EL semblante de todos los hombres recibe ciertas modificaciones de las costumbres de su vida, del género de su educación, de la dirección de sus ideas, del empleo de sus facultades intelectuales, de la naturaleza de sus pasiones, de sus posiciones sociales, y de las diversas funciones de que están revestidos; cosas todas que lo desfiguran y alteran, imprimiendo en él un nuevo tipo, bajo el cual pasan á la posteridad cuando han nacido, para transmitir su memoria á los tiempos remotos, y perpetrarla por sus heroicos é ilustres hechos. Los artistas célebres, los grandes Capitanes, los Príncipes completos, y sobre todo aquellos hombres que han experimentado las alternativas de la fortuna, justifican bastante esta observación. Cada época de su destino imprime en su fisonomía un sello particular que parece el libro revelador de su situación presente. Las diferentes metamorfosis exteriores de Napoleón desde su aparición en la escena hasta su

salida para Santa Elena, son una nueva prueba de la verdad de mis observaciones.

Ví por primera vez á Napoleon en la mañana del 15 *Vendimiaro* en la córte de las Tullerías, montado á caballo, sin gracia y sin aire ninguno militar. Estaba entónces descolorido y flaco : tenia las mejillas hundidas, el pelo sin compostura, y que le caia por los dos lados de la cara, á modo de orejas de perro. No sé á qué atribuir el desprecio con que los elegantes de la sociedad de Madama Beauharnais le miraban, llamándole el *General feo*; porque si al menos no podia agrandar, no merecia tal título un semblante como el suyo, que reunia una sonrisa encantadora, y unos ojos que lanzaban rayos.

En aquella ocasion parecia grave, severo y poco contento con su suerte : en su exterior no se descubria señal alguna de su genio ni de su destino; y al verle nadie hubiera dicho : »He aqui un grande hombre.» El grande hombre vivió oculto todo el tiempo que tuvo que permanecer sujeto al directorio, y reducido á las obscuras funciones del mando de la 17.^a division militar. Su genio no se reveló sino en la cumbre de las montañas y en las llanuras de la fecunda Italia. En este momento sublime apareció á sus soldados y Generales como el genio del mando, revestido de una autoridad irresistible. Para que pudiera presentar como corresponde este modelo, siento no haberle podido ver en la época de su primera ascension á las altas regio-

nes que habitan sus semejantes ; en medio de sus inspiraciones , cuando concebía prodigios , y cuando dictaba las inmortales proclamas en que mandaba á nuestros soldados cosas que solo su pensamiento y audacia podian creer posibles.

A su regreso de Italia , sea por efecto de su serenidad natural ó estudiada , ó ya por el velo con que procuraba ocultarse para no suscitar las sospechas de una autoridad borrascosa, no se veia en su fisonomía la grande impresion de los sucesos de Italia , ni en su tranquilo semblante el carácter desplegado en Montenotte, en el puente de Arcola y en las llanuras de Rivoli , donde apareció al mundo mas grande que la naturaleza misma. En vez de haberse envejecido con las fatigas de la guerra , parecia , al contrario , mas jóven ; su rostro estaba mas lleno y colorado , descubriéndose en él un aire de contento y serenidad. Sus palabras breves y precisas abrazaban muchas ideas ; pero en nada se parecian á los oráculos.

Pocos dias despues asistia yo en la córte de Luxemburgo á la ceremonia de la presentacion de las banderas del ejército de Italia. En medio de los aplausos que resonaban por todas partes , Napoleon , con su cabeza erguida , sus miradas centellantes y su aire tranquilo , ostentaba la espresion heroica de su fisonomía en Italia. Pero este mismo General , que habia tenido una córte de Reyes en Milan , y concebido ya el papel brillante que la suerte le reservaba , no presen-

taba señal alguna de que su orgullo se resintiese por verse obligado á hacer el homenaje de su corona de laureles á los miembros del directorio, ni nada podia anunciar el designio que meditaba, y que él mismo habia descubierto á uno de nuestros agentes diplomáticos cerca del gobierno de Venecia, por estas expresiones: »*Yo seré el Bruto de los Reyes y el César de la Francia.*»

Las inspiraciones sublimes de su pensamiento, y toda la estension de su genio, estaban pintadas en sus miradas y en su frente de César en la batalla de las Pirámides y en la de Oriente, cuando Cleber, uno de los jigantes de la revolucion, le dijo abrazándole: »*General, sois tan grande como el mundo.*»

Pero segun la relacion de todos los testigos y autores de la expedicion de Egipto, la pluma y el pincel carecen de espresion para pintar la serenidad con que Napoleon recibió la noticia del desastre de la flota de *Abouquir*. Sus proyectos se habian malogrado; el Oriente se le escapaba; su regreso á Francia era difícil; el mayor favor que la fortuna le ofrecia era el de morir Soldan de Egipto, si el ejército francés consentia en un pequeño destierro; y en fin, contenido el curso de su gloria, iba á perderse como el Nilo en los desiertos. Todas estas ideas eran bastantes motivos para aniquilar su espíritu; pero dueño de sí mismo se hizo superior á la fortuna, asi como se mostró con una sangre fria inalterable despues de la esplosion de la

máquina infernal el 13 *Nevoso*. El ejército se reanimó al ver que su jefe recibía la desgracia de *Abou-quir* como un empeño para hacer mayores cosas.

Después del milagroso regreso de Egipto, y del famoso viage á Francia, parecido á una toma de posesion, Bonaparte estaba enteramente flaco; tenia la tez tostada como la de un africano; sus facciones alteradas como el hombre á quien una profunda tristeza devora interiormente la existencia, y no prometia vivir largo tiempo. La belleza de su figura habia desaparecido enteramente, y apenas podia reconocérsele; cuando en un coche de seis caballos, rodeado de una comitiva militar, y seguido de algunos hombres del pueblo indiferentes y mudos, salió del palacio del directorio para ir á habitar la residencia de los Reyes. A poco tiempo después encontré al primer Cónsul en un coche descubierto en *Saint-Cloud*; no sé que ideas le agitarian entónces, y si tal vez acababa de descubrir alguna nueva conspiracion contra sus dias, parecia á Tiberio irritado violentamente en su interior y resuelto á castigar.

El aire de la Francia; el nuevo paso de los Alpes, abierto ante él como ante Anibal por prodigios de valor y de constancia; la jornada de Marengo y sus inauditas consecuencias, y sobre todo la conquista de la paz, volvieron á Napoleon su salud, su color despejado, sus miradas penetrantes y aquella hermosura académica de su cabeza, semejante á la de César en su

parte superior y á la de Bruto en la inferior. Me parece verle aun tal como se presentó el dia de la publicacion del tratado de Amiens, en una de las ventanas del pabellon de Flora. Los vivos colores del sol brillaban sobre su frente serena, sus ojos despedian rayos de luz y de alegría, y recibia con afabilidad las afectuosas espresiones del reconocimiento.

A toda esta mágia sucedió la serenidad, el aire reflexivo y una profunda solicitud de honrar al genio de la elocuencia, cuando acompañado del ilustre Fox recorrió la esposicion de los productos de la industria francesa. Todos tomaban parte en el deseo que le animaba de manifestar al Demóstenes ingles cuanto honraba ese comercio y esa industria, origen de la grandeza de nuestra rival. La sonrisa de la benevolencia no dejó los labios del Cónsul; sus palabras graves y significantes eran al propio tiempo cariñosas y propias á escitar la emulacion.

El dia de su matrimonio, al aparecer rodeado del pueblo y de la flor de los soldados de Francia, con María Luisa, brillaba en su semblante la satisfaccion de un Príncipe que cree haber fijado la fortuna y fundado una dinastía.

Habia engrosado; su cabeza mas fuerte ya tenia el carácter monumental que se nota en sus bustos de Chaudet y Canova. Cuando sentado en el tróno, en una sala cuyas paredes adornaban los trofeos de sus victorias, cubierto con un sombrero á lo Enrique IV,

en que brillaba el mas hermoso diamante de la corona, y rodeado de los trofeos de sus victorias, recibia á los Reyes de Wurtemberg, Sajonia, Baviera y otros Principes Soberanos que estaban en pie y descubiertos, sus ojos brillaban como carbunclos. Jamás habia visto en él en tan alto grado la espresion indefinible de orgullo contenido, de sencilla grandeza, y del profundo sentimiento de un triunfo que Luis IV á la cabeza de su siglo no hubiera podido obtener.

Los que le han visto en Dresde en medio de su córte de Reyes, y en Tilsitt cuando dividió el mundo en dos partes, tomando la una y dando la otra á Alejandro, podrán solo añadir alguna pincelada á este cuadro.

Despues del desastre de 1812 en Rusia, ninguna señal de debilidad ó abatimiento se notó en el semblante de Napoleon á su regreso á las Tullerías; pero en su actitud y en sus palabras se descubria la impresion de una profunda tristeza, de una resolucion constante y de una especie de desconfianza en el porvenir. La ambicion no era ya el objeto de sus meditaciones: preveia la coalicion general de la Europa contra el que habia contratado la obligacion de ser siempre victorioso.

Antes de abrir la campaña de 1814 habia dicho á uno de sus Ministros:

»Ahora que se hace la guerra con un millon y doscientos mil hombres, no puedo responder de que los

aliados no hagan una incursión hasta París." Napoleón conocía muy bien que una vez tomada la capital, todo estaba perdido, y por estas palabras demostraba cuanto desconfiaba de la fortuna. Sin embargo, con sus cien mil hombres poco faltó para que postrase á la Europa entera á fuerza de genio : nunca se mostró mas grande. Impasible en los reveses, inagotable en recursos, los sucesos inflamaban su ardor, y daban á su figura la expresión de la confianza en la feliz fatalidad unida á su nombre.

Mientras permaneció en la isla de Elba, en aquel reposo inquieto, á que se hallaba condenado despues de haber tenido en sus manos los destinos de la Europa, una revolucion interior modificó toda su persona de una manera estraña. No se notaba en él señal alguna de emocion profunda, ni de las esperanzas sublimes que poco despues le cumplió la fortuna; parecia postrado, habia envejecido antes de tiempo, sus cabellos, vueltos mas claros, dejaban su frente casi descubierta; su cabeza tenia un aire humilde; su actitud no era ya firme y sostenida; su espíritu siempre superior, no lanzaba ya rayos; estaba agitado interiormente, y no mostraba la serenidad de la buena fortuna, ó la confianza profética del genio que ya no se creia dueño de los sucesos.

Nada tan variable como la fisonomía de este hombre estraordinario. Algun tiempo despues le vi á caballo, oyendo en la córte de las Tullerías la petición de

los trabajadores de los barrios de San Antonio y San Marcos. Napoleon habia recobrado la fisonomía de Cesar ó de Augusto; su cabeza, sin embargo, se manifestaba macilenta, grave y serena. Conteníase por no dejar ver la estrañeza, ó quizá la cólera que le causaban las palabras atrevidas de aquellos hombres que le pedian la libertad, ofreciéndole el socorro de sus brazos.

Concluida la arenga, pasó por entre las filas de los trabajadores que gritaban con toda su fuerza: *viva Napoleon, viva el Emperador*. Iba á galope, como si se opresurase á concluir una escena que no le agradaba. Pero ¡que cambio en el aspecto del hombre! No era ya el ardiente General del ejército de Italia y del Oriente, montado en un caballo árabe tan ligero como el viento; su cuerpo habia engrosado estraordinariamente; montaba un caballo pesado, que apenas al parecer podia llevarle. ¡Ah! exclamé al verle, ¿podrá este ya anticiparse á la salida del sol como en Austerlitz? ¿podrá todavía renovar los prodigios de las marchas del César, y dar batallas de cinco dias, agolpando victorias sobre victorias?

El gran Capitan empezó sin embargo por sucesos dignos de él. Despues de haber sorprendido á los enemigos que todos los dias le esperaban, sin la fatalidad que impidió á una parte del ejército francés marchar con el Emperador, no solamente el cuerpo de treinta mil Prusianos que llegó al fin de la accion, hubiera te-

nido que rendirse ó perecer, sino que Vellington, bati-
do todo el dia, y estrechado en el bosque de *Soignies*,
corria peligro de perder su artillería, ejército y baga-
ges. La fortuna abandonó el genio, pero este no habia
hecho lo que en otras ocasiones para encadenarla y do-
marla. Parece que el alma grande del héroe no habia
podido tomar todo su vuelo para elevarse sobre el cam-
po de batalla y mandar al destino.

No quise dejar partir á Napoleon sin haberle salu-
dado despues de esta grande adversidad. Era la última
ó penúltima tarde que debia pasar en el palacio de los
Eliseos. Llego, casi nadie habia en el patio, y las pie-
zas me parecian mas grandes porque estaban desiertas.
Un antiguo militar me introdujo y me dejó al instante.
Entro en el jardin, Napoleon estaba solo en pie, tran-
quilo, sin abatimiento; pero sin aquellas miradas de
fuego, sin aquella espresion que infunde un alma agi-
tada cuando toma grandes resoluciones; descubríase en
su encendido rostro un no sé qué, revelador de la agi-
tacion que bregaba en su alma. Delante de él se estaba
paseando su madre al traves del jardin, sin que las
gruesas lágrimas que caian de sus ojos por intervalos,
minorasen la magestad de su dolor. Sobre la derecha
una muchedumbre de pueblo inmenso, reunida en la
avenida del Marigni y al pie de la pared poco elevada
del jardin, gritaba sin cesar: *viva el Emperador*.
Acerquéme á él con mas respeto que si hubiera estado
en las Tullerías y sobre el trono. Despues de haberle

manifestado el profundo sentimiento que me causaba su partida, cuando todavía podía hacer un servicio inmortal á la Francia por medio de una victoria que su genio habia juzgado segura, le añadí la promesa de permanecer siempre fiel á los intereses de su gloria.

Me dió gracias en los términos mas afectuosos, dirigiéndome al retirarme una última mirada, cuya expresión no se borrará jamás de mi memoria.

Tenia yo el corazón tan oprimido al separarme de Napoleon y estaba mi imaginación tan fija en él, que no me acordé de ofrecer el tributo de mi respeto y dolor á su madre, que en aquel momento parecía la madre de un Emperador romano, llorando la desgracia de su hijo.

Siempre he sentido no haber seguido á Napoleon á Santa Elena, como lo habia pensado. ¡Que ocasión perdí de contemplarle y estudiarle en su lucha con la adversidad! ¡Con que ansia hubiera recogido las palabras del héroe cuando contaba su fortuna, sus trabajos, sus batallas, sus faltas, noblemente confesadas, y sobre todo sus designios para el engrandecimiento de la Francia! ¡Que impresiones profundas y variadas hubiera hecho en mí el Prometeo de Santa Elena, hablando de sí mismo á su siglo y á la posteridad! ¡Que gratos recuerdos me hubieran quedado de espectáculo semejante y de hombre tan singular! ¡Con que gusto me dedicaría todos los dias á bosquejar su retrato! Segun

relacion de testigos de su cautiverio, causaba á veces mas admiracion verle en los tormentos de Santa Elena, que sentado sobre el trono, coronado de gloria y respetado de la Europa.

Por lo demas, la muerte misma no pudo alterar el hermoso tipo de su figura; y su cara, que bañó en yeso despues de muerto el doctor Antomarchi, conserva el distintivo de su genio. Por una singular metamorfosis parece que Napoleon recobró entónces la fisonomía de cuando era Cónsul; solo hay alguna diferencia en las dimensiones de la cara. A primera vista se cree ver el retrato de Bonaparte por el célebre Gerard, pintor de todos los Reyes de la época, retrato mayor que el natural y de muy bella espresion. El de Antomarchi ofrece cosas notables: la frente parece mas ancha y elevada, los ojos entreabiertos conservan cierta delicadeza de espresion que tambien se encuentra en la boca, á pesar de su alteracion; la nariz derecha y afilada sin estar delgada, revela un sentimiento de dolor. Este sentimiento se descubre tambien en el labio superior, que ha perdido en parte su forma, mientras que el inferior ha quedado como cuando vivia. Visto por la derecha el perfil es casi enteramente el de Bonaparte despues de la paz de Amiens, á escepcion de la contraccion del labio de este lado; por la izquierda presenta un aspecto mas severo; de frente presenta la cara un aire de elevacion, gravedad y melancolía, y la

impresion de la muerte no se descubre mas que en la boca , que anuncia los sufrimientos que han sido el preludio del fin de su existencia.

Si se pone en alto el retrato, inclinándole un poco de modo que se vea de abajo arriba , entónces se descubre en el semblante una impresion profunda de dolor , y se cree ver un Alejandro al morir. = *P. F. Tissot.*

MAXIMAS MILITARES

DE

NAPOLÉON.

I.

Rios caudalosos, ó cordilleras, ó desiertos son las fronteras naturales de los Estados. De estos obstáculos á la marcha de un ejército, el mas difícil de superar es el desierto: el segundo lugar corresponde á los montes, y el último á los rios anchos y profundos.

II.

Un plan de campaña debe haber previsto todo lo que el enemigo puede hacer, y encerrar en sí mismo los medios de frustrar sus proyectos. Los planes de campaña se modifican de infinitas maneras, conforme á las circunstancias, á las inspiraciones del genio del gefe, á la calidad de las tropas, y á la topografía del teatro de la guerra.

III.

Cuando un ejército marcha á conquistar un pais, conviene que tenga sus dos alas apoyadas en paises neutrales, ó en grandes obstáculos naturales, co-

mo rios ó cordilleras de montes; pero puede suceder que solo esté apoyada una de sus alas, y aunque entrambas se hallen sin defensa. En el primer caso, un General en gefe no tiene que cuidar sino de que no le rompan su ejército por el frente: en el segundo debe apoyarse en el costado que se halla sostenido; y en el tercero debe tener sus diferentes cuerpos bien apoyados sobre su centro, y no separarse nunca de él; porque si el tener dos costados descubiertos es una dificultad que hay que vencer, se duplica esta cuando aquellos son cuatro, y se triplica cuando son seis, esto es, cuando el ejército se divide en dos ó tres cuerpos diferentes. En el primer caso, la línea de operaciones del ejército puede apoyarse en la derecha ó en la izquierda sin distincion; en el segundo debe apoyarse en el ala sostenida; en el tercero debe ser perpendicular al medio de la línea de marcha del ejército. Mas en todos los casos espresados es menester tener en la línea de operaciones para cada cinco ó seis dias de marcha una plaza fuerte, ó una posicion fortificada, para que al paso que se reunan en ella los almacenes de boca y de guerra, y se organicen los convoyes, sirva tambien de centro de movimiento, de punto de refugio, y disminuya la línea de operaciones del ejército.

IV.

Cuando se marcha á conquistar un pais con dos ó tres ejércitos, cada uno de los cuales tiene su línea de

operaciones hasta un punto fijo donde deben reunirse; téngase por máxima invariable que la reunion de estos diversos cuerpos de ejército no debe nunca efectuarse cerca del enemigo, porque este no solo puede impedir la reconcentrando sus fuerzas, sino que puede tambien arrollarlos separadamente.

V.

Toda guerra debe ser metódica, porque no hay ninguna que no deba tener un objeto, y ser dirigida conforme á los principios y reglas del arte. Debe hacerse la guerra con fuerzas proporcionadas á los obstáculos que se hayan podido prever.

VI.

Al principio de una campaña es menester meditar mucho si se debe ó no avanzar; mas una vez emprendida la guerra ofensiva, conviene sostenerla hasta el último estremo. Por mas sábias que sean las evoluciones en una retirada, siempre se menoscabará la parte moral del ejército, pues que al mismo tiempo que se pierden las probabilidades de la victoria, pasan todas al enemigo. Por otra parte, aun respecto á la pérdida de hombres y de lo que se llama el *material* de un ejército, las retiradas cuestan mas que los combates mas sangrientos, con la diferencia de que en una batalla pierde el enemigo poco mas ó menos que nosotros, al paso que en una retirada perdemos sin que él pierda.

VII.

Todos los dias , todas las noches , y á cualquier hora , debe un ejército estar dispuesto á hacer toda la resistencia de que es capaz ; lo cual exige que los soldados tengan constantemente sus armas y sus municiones ; que la infantería tenga constantemente consigo su artillería , su caballería y sus Generales ; que las diferentes divisiones del ejército estén constantemente en situacion de sostenerse , apoyarse y protegerse ; que en los campamentos , en las marchas , en los altos estén siempre las tropas en posiciones ventajosas que tengan las calidades que se requieren para todo campo de batalla , á saber : que los costados estén bien apoyados , y que todas las armas de fuego puedan dispararse en las posiciones que les son mas favorables. Cuando el ejército está en columna de marcha , es menester tener vanguardias y flanqueadores para reconocer el terreno por delante , á derecha y á izquierda , y á distancias bastante grandes para que el cuerpo principal del ejército pueda desplegarse y tomar posicion.

VIII.

Un General en gefe debe preguntarse á sí mismo muchas veces al dia : si se presentase el enemigo á mi frente , á mi derecha ó á mi izquierda , ¿ que es lo que yo haria ? Y si se halla perplejo , es señal indefectible

de que está mal situado , esto es , contra las reglas del arte ; debe al punto remediarlo.

IX.

La fuerza de un ejército , al modo que la cantidad del movimiento en la mecánica , se gradúa por la masa multiplicada por la celeridad. Una marcha rápida mejora la parte moral del ejército , y le da nuevas probabilidades de vencer.

X.

Con un ejército inferior en número , inferior en caballería y en artillería , es menester evitar una batalla general , suplir la falta de gente con la rapidez de las marchas , la de artillería con la calidad de las maniobras , y la inferioridad de la caballería con la buena eleccion de posiciones. En semejante situacion es de mucha importancia la disposicion moral del soldado.

XI.

El operar por direcciones distantes entre sí y sin comunicaciones , es una falta que comunmente hace cometer otra. La columna destacada no tiene órdenes sino para el primer dia ; sus operaciones en el segundo dependen de lo que haya sucedido á la columna principal ; por lo cual tendrá , segun las circunstancias , ó que perder tiempo para esperar órdenes , ó que obrar á la aventura y sin concierto. Se debe , pues , tener por

principio asentado que un ejército ha de mantener siempre todas sus columnas reunidas, de manera que el enemigo no pueda introducirse entre ellas: cuando por cualquiera razon no se ha seguido esta máxima, es menester que los cuerpos destacados sean independientes en sus operaciones; que marchando sin vacilar y sin nuevas órdenes, se dirijan hácia un punto fijo, en el cual deben reunirse; finalmente, es menester que estos cuerpos estén espuestos lo menos que sea posible á ser atacados separadamente.

XII.

Un ejército no debe tener mas que una línea de operaciones; es menester conservarla con empeño, y no abandonarla sino cuando obliguen á ello circunstancias de marca.

XIII.

Las distancias que deben mediar entre los cuerpos de ejército dependen de las localidades, de las circunstancias y del objeto en que se pone la mira.

XIV.

En las montañas hállanse á cada paso infinitas posiciones, estremamente fuertes por sí mismas, las cuales es menester guardarse mucho de atacar. El talento en esta clase de guerra consiste en ocupar campamentos ó á los costados ó á la espalda del enemigo, de ma-

nera que no le quede mas que la alternativa de abandonar sus posiciones sin combatir para tomar otra mas atras, ó de salir de ellas para atacarnos. En la guerra de montaña es una desventaja el atacar; aun en la guerra ofensiva el arte consiste en no tener sino combates defensivos, y en obligar al enemigo á atacar.

XV.

La gloria y el honor de las armas es el primer deber que ha de tener siempre á la vista un General que presenta ó acepta la batalla; la conservacion de los hombres no es mas que un deber secundario; mas al mismo paso en el denuedo, en la audacia, en la obstinacion está cifrada la salvacion de los hombres. En una retirada, sin contar el honor de las armas, se pierde frecuentemente mas gente que en dos batallas; por esta razon no se debe nunca desesperar mientras permanecen algunos valientes al pie de las banderas: con esta conducta se consigue ó se merece conseguir la victoria.

XVI.

Es una máxima militar bien experimentada el no hacer lo que quiere el enemigo, solo por la razon de que él lo desea; se debe, pues, evitar el campo de batalla que él ha reconocido y estudiado; es menester poner aun mas cuidado en evitar el que él ha fortificado, ó donde se ha atrincherado. Es una consecuencia de

este principio el no atacar jamás de frente una posicion, que se puede conseguir atacándola por los flancos ó por la espalda.

XVII.

En una guerra de marchas y evoluciones, para escusar una batalla contra un ejército superior, es menester atrincherarse todas las tardes, y colocarse siempre en una buena posicion defensiva. Las naturales que se hallan ordinariamente no pueden, sin los auxilios del arte, poner un ejército á cubierto de la superioridad de otro mas numeroso.

XVIII.

Si un General ordinario que ocupa una mala posicion, se ve sorprendido por un ejército superior, no tratará de salvarse por otro camino que el de una retirada; pero un gran Capitan librará su salvacion en su osadía, y marchará denodado al encuentro del enemigo. Con este movimiento aturde á su adversario; y si este se muestra irresoluto en su marcha, un General hábil que sabe aprovecharse de esta indecision momentánea, puede cobrar esperanzas fundadas de victoria, ó á lo menos hacer suya la jornada maniobrando: por la noche puede atrincherarse ó replegarse á una posicion mas favorable. Con esta conducta atrevida mantiene el honor de las armas, parte muy esencial de la fuerza de un ejército.

XIX.

Una de las operaciones mas delicadas de la guerra es el tránsito de la defensiva á la ofensiva.

XX.

No se debe abandonar su línea de operaciones ; pero el saber mudarla cuando las circunstancias lo autorizan , es una de las maniobras mas difíciles del arte de la guerra. Un ejército que muda hábilmente su línea de operaciones , engaña al enemigo , el cual no sabe ya donde están sus propias espaldas , ni cuales son los puntos débiles de aquel , para amenazarle por ellos.

XXI.

Cuando un ejército lleva en pos de sí todo el tren necesario para sitiar , y grandes convoyes de heridos y enfermos , debe tomar los caminos mas cortos que sea posible para aproximarse cuanto antes á sus depósitos.

XXII.

El arte de asentar un campo en una posición no es otra cosa que el arte de formar una línea de batalla en la misma posición. Para esto es menester que todas las máquinas que sirven para lanzar proyectiles estén corrientes y bien situadas ; es menester elegir una posición que no esté dominada y que no pueda ser circundada ni ladeada ; es menester en fin que esta , en

cuanto sea posible, domine y envuelva las posiciones inmediatas.

XXIII.

Cuando ocupamos una posición en que el enemigo amenaza envolvernos, es necesario reunir prontamente nuestras fuerzas, y amagarle con un movimiento ofensivo: con esta maniobra le impediremos que se desgarnezca y que venga á acosarnos por los flancos, en el caso que juzguemos indispensable el pelear en retirada.

XXIV.

Una máxima de guerra que no se debe nunca echar en olvido es, que se deben reunir los acantonamientos en el punto mas lejano y mas á cubierto del enemigo, sobre todo cuando este se presenta de improviso. De esta manera habrá tiempo para reunir todo el ejército antes que el enemigo pueda atacar.

XXV.

Cuando los ejércitos están en batalla, y el uno tiene que hacer su retirada sobre un puente, mientras el otro puede retirarse sobre todos los puntos de la circunferencia, todas las ventajas están de parte de éste último. Entónces es cuando un General debe ser audaz, dar grandes golpes, y hacer evoluciones rápidas y atrevidas, principalmente sobre los flancos de su enemigo: en su mano tiene la victoria.

XXVI.

El General que hace obrar separadamente á cuerpos que no tienen entre sí ninguna comunicacion , en frente de un ejército que tiene un centro comun , y cuyas comunicaciones son fáciles , procede de una manera contraria á todos los buenos principios.

XXVII.

Cuando un ejército es arrojado de su primera posición , es menester que el punto señalado á sus columnas para rehacerse esté bastante distante para que el enemigo no pueda impedirselo ; porque lo mas funesto que puede suceder , es que las columnas sean atacadas separadamente antes de su reunion.

XXVIII.

No se debe hacer ningun destacamento la víspera del dia de una batalla , porque en el curso de la noche puede variar el estado de las cosas , ya sea por los movimientos de retirada del enemigo , ó ya por la llegada de grandes refuerzos que le pongan en estado de hacer guerra ofensiva , con lo cual las disposiciones prematuras que se hubiesen tomado podrian volverse funestas á sus autores.

XXIX.

Es una regla general que cuando se quiere dar una

batalla se deben reunir todas las fuerzas sin despreciar ninguna : de un batallon pende á veces el éxito de una jornada.

XXX.

No hay temeridad mayor ni más contraria á los principios de la guerra que la de hacer una marcha de flanco por delante de un ejército que tiene sus reales bien asentados , sobre todo cuando este ejército ocupa alturas , al pie de las cuales hay que desfilar:

XXXI.

Cuando un General proyecte dar una gran batalla, haga de manera que todas las probabilidades , todas las contingencias estén á su favor y le prometan la victoria , especialmente si tiene que haberlas con un gran Capitan; porque ¡desdichado de él si es derrotado, aunque se halle en medio de sus almacenes , cerca de sus plazas fuertes!

XXXII.

El deber de una vanguardia no consiste en avanzar ó retroceder , sino en maniobrar. Debe estar compuesta de caballería ligera , sostenida por una reserva de caballería de línea y de batallones de infantería con sus baterías para sostenerlos. Es menester que sean tropas escogidas las de la vanguardia , y que los Generales , Oficiales y soldados sepan todos perfectamente

la táctica que necesitan, cada uno según su grado. Una tropa que no estuviese bien instruida, no serviría en la vanguardia sino de engorro.

XXXIII.

Es contrario á los usos de la guerra el introducir los parques y la artillería gruesa en un desfiladero, sin haberse de antemano apoderado del extremo opuesto: en caso de retirada embarazarán y se perderán. Un General que sepa su deber los dejará en una buena posición y convenientemente escoltados hasta hacerse dueño de la salida del desfiladero.

XXXVI.

Es un principio que no se debe olvidar, el que entre los diferentes cuerpos que forman la línea de batalla, no se dejen intervalos por donde el enemigo pueda penetrar, á no ser en el caso que se trate de hacerle caer en algun lazo.

XXXV.

Los campos de un mismo ejército deben siempre estar situados de manera que puedan sostenerse mutuamente.

XXXVI.

Cuando el ejército enemigo se halla cubierto por un río sobre el cual tiene muchas cabezas de puente,

es menester guardarse de atacarle de frente; esta disposicion diseminaria nuestro ejército, y nos espondria á ser cortados. Lo que conviene hacer en este caso es formar columnas en escalones y aproximarse en esta disposicion al rio que se quiere pasar, de suerte que el enemigo no pueda atacar ninguna otra columna, sino la mas avanzada, sin tener él mismo que descubrir su flanco. Durante este tiempo las tropas ligeras seguirán la orilla del rio; y cuando se haya determinado el punto por donde se quiere pasarle, es menester dirigirse á él rápidamente y echar el puente. Es necesario ademas observar que este punto debe siempre estar distante del escalon de frente, á fin de engañar al enemigo.

XXXVII.

En el momento en que somos dueños de una posicion que domina la ribera opuesta, adquirimos muchos medios de facilitar el paso de un rio, sobre todo si esta posicion tiene bastante estension para colocar en ella un gran número de piezas de artillería. Esta ventaja es menor si la anchura del rio es de mas de trecientas toesas; porque no llegando la metralla á la ribera opuesta, las tropas que defienden el paso pueden facilmente desfilarse y ponerse á cubierto del fuego. Lo que sucederá entónces es, que si los granaderos encargados de pasar el rio para proteger la construccion del puente pueden llegar á la otra ribera, serán destruidos por la metralla del enemigo, porque sus baterías, co-

locadas á doscientas toesas del desembocadero del puente, están bastante á tiro para hacer un fuego muy mortífero, aunque distantes mas de quinientas toesas de las baterías del ejército que quiere pasar, de suerte que tiene enteramente á su favor la ventaja de la artillería. Asi es que en este caso el paso no es posible sino cuando se consigue sorprender al enemigo, y hay una isla intermedia que proteja las tropas que acometen, ó cuando hay un recodo ó ángulo muy entrante que permita establecer baterías que crucen los fuegos del enemigo en la gola ó garganta. Esta isla ó este recodo forman naturalmente una cabeza de puente, y hacen que la ventaja de la artillería sea para el ejército que ataca.

Cuando un rio tiene menos de sesenta toesas, y el ejército que quiere pasarlo es dueño de una posición que domina sobre la ribera opuesta, las tropas que se envían á la otra banda, estando bajo la protección de la artillería, se hallan con tantas ventajas, que si el rio forma un pequeño recodo, es imposible para el enemigo el impedir la construcción del puente. En este caso los mas hábiles Generales, cuando han podido prever el proyecto de su enemigo, y llegar con su ejército al punto por donde trata de pasar, se han contentado con oponerse al paso del puente. Siendo este un verdadero desfiladero, es menester colocarse formando un semicírculo en derredor de su estremidad, y

desfilan para resguardarse del fuego de la ribera opuesta, á distancia de trecientas ó cuatrocientas toesas.

XXXVIII.

Es difícil impedir el paso de un río á un enemigo que tiene tren de puente. Cuando el ejército que se opone al paso tiene por objeto el cubrir un sitio, al punto que el General adquiere la certidumbre de que no puede impedirlo, debe tomar sus medidas para llegar antes que el enemigo á una posición intermedia entre el río que defiende y la plaza que cubre.

XXXIX.

En la campaña de 1645 se vió Turena arrinconado con su ejército al pie de Philipsbourg por un ejército enemigo muy numeroso: no halló puente sobre el Rhin; pero se aprovechó del terreno que media entre el río y la plaza, para asentar en él su campo. Esto debe servir de lección á los Oficiales de ingenieros, no solo para la construcción de las plazas fuertes, sino también para la de las cabezas de puente; es necesario dejar un espacio entre la plaza y el río, de manera que sin entrar en ella, lo cual comprometeria su seguridad, pueda un ejército rehacerse, y colocarse entre la plaza y el puente. Un ejército que viéndose perseguido se retira sobre Maguncia, está necesariamente comprometido, pues se necesita mas de un día para

pasar el puente, y el recinto de Castel es demasiado reducido para que pueda un ejército permanecer en él sin estar muy apretado: se hubiera debido dejar doscientas toesas entre la plaza y el Rhin. Es muy esencial que las cabezas de puente en los grandes ríos se hagan conforme á este principio; porque en otro caso serán de poco auxilio para proteger el paso de un ejército en retirada. Las cabezas de puente, segun se enseñan en las escuelas militares, no son buenas sino para los ríos pequeños, en que no es largo el desfiladero.

XL.

Las plazas fuertes no son menos útiles para la guerra defensiva que para la ofensiva. Verdad es que no pueden por sí solas detener un ejército; pero son un excelente medio para retardar, embarazar, debilitar é inquietar á un enemigo vencedor.

XLI.

No hay mas que dos medios de asegurar el sitio de una plaza, el uno consiste en comenzar por deshacer el ejército enemigo que cubre la plaza, alejarle del campo de operaciones, y arrojar sus reliquias á la otra parte de algun obstáculo natural, ya sea de montañas, ó ya de un gran río: vencida esta primera dificultad, es menester colocar un ejército de observacion detras de este obstáculo natural hasta que estén concluidos los trabajos del sitio y tomada la plaza. Mas si

se quiere tomar esta á la vista de un ejército de socorro , sin arriesgar una batalla , es menester estar provisto de un tren de sitio , tener municiones y víveres para el tiempo que se calcule debe durar este , y formar sus líneas de contravalacion y circunvalacion , aprovechándose de las localidades , como alturas , bosques , pantanos , inundaciones. No habiendo entónces necesidad de mantener ningunas comunicaciones con las plazas de depósito , no se trata ya sino de contener el ejército de socorro : en este caso se forma un ejército de observacion que no le pierda de vista , y que barreándole el camino de la plaza tenga siempre tiempo para llegar á sus flancos ó á su retaguardia , si el enemigo lograrse ocultar un dia de marcha ; finalmente , aprovechándose de las líneas de contravalacion , se puede emplear una parte del cuerpo sitiador para dar batalla al ejército de socorro. Por lo cual , para sitiar una plaza á la vista de un ejército enemigo , es necesario cubrir el sitio con líneas de circunvalacion. Si el ejército es bastante fuerte para que despues de haber dejado delante de la plaza un cuerpo cuadruplo de la guarnicion , tenga todavía tanta gente como el ejército de socorro , puede alejarse mas de una jornada de marcha ; pero si este destacamento es inferior en número , debe colocarse no mas distante del sitio que una pequeña jornada militar , á fin de poder replegarse sobre sus líneas ó recibir socorros en caso de ataque : si los dos ejércitos de sitio y de observacion reunidos no

son superiores sino iguales en número al de socorro, el ejército sitiador debe permanecer todo en las líneas ó cerca de ellas, y ocuparse en los trabajos del sitio, para llevarle adelante con toda la actividad posible.

XLII.

Feuquiere ha dicho que no se debe nunca esperar al enemigo en las líneas de circunvalacion. Es un error ; nada puede ser absoluto en la guerra, y no se debe reprobar en todos los casos el partido de esperar al enemigo en las líneas de circunvalacion.

XLIII.

Los que proscriben las líneas de circunvalacion, y todos los socorros que el arte del ingeniero puede suministrar, se privan sin motivo de una fuerza y de un medio auxiliar que nunca es perjudicial, antes casi siempre útil, y frecuentemente indispensable. Sin embargo, es menester confesar que los principios de la fortificacion de campaña necesitan ser mejorados ; esta parte importante del arte de la guerra no ha hecho ningun progreso desde los antiguos ; aun se puede asegurar que es en el dia inferior á lo que era hace dos mil años. Se debe, pues, alentar á los Oficiales de ingenieros á que perfeccionen esta parte importante de su arte, y la pongan al nivel de las otras.

XLIV.

Cuando las circunstancias no permiten dejar una guarnicion suficiente para defender una ciudad fortificada, donde se podria tener un hospital y almacenes, se debe á lo menos hacer todos los esfuerzos posibles para poner la ciudadela á cubierto de un rebato ó de una sorpresa.

XLV.

Una plaza fuerte no puede proteger la guarnicion y detener al enemigo sino durante un cierto tiempo; pasado este, y destruidas las defensas de la plaza, la guarnicion tendrá que rendir las armas. Todos los pueblos civilizados han estado de acuerdo sobre este punto, y no ha habido nunca discusion sino sobre lo mas ó menos que debe defenderse un Gobernador antes de capitular. Hay sin embargo Generales, y Villars es uno de ellos, que piensan que un Gobernador no debe nunca rendirse, sino que en el último extremo debe hacer saltar las fortificaciones, y aprovecharse de la obscuridad de la noche para abrirse paso por en medio del ejército sitiador. En el caso en que no sea posible volar las fortificaciones, se puede siempre salir con la guarnicion y salvar los hombres. Los Comandantes que han adoptado este partido, se han unido á su ejército con las tres cuartas partes de la guarnicion.

XLVI.

Las llaves de una plaza valen por lo menos tanto como la libertad de su guarnicion , quando esta está resuelta á no salir sino libre ; por lo cual es siempre mas ventajoso conceder una capitulacion honrosa á una guarnicion que ha hecho una resistencia vigorosa , que esponerse á los trances de un asalto.

XLVII.

La infantería , la caballería y la artillería no pueden pasar la una sin la otra ; deben , pues , estar acantonadas de manera que puedan siempre socorrerse en caso de sorpresa.

XLVIII.

La formacion en batalla de la infantería ha de ser siempre en dos filas , porque el fusil no permite tirar sino en esta disposicion , y es cosa averiguada que el fuego de la tercera fila es muy imperfecto , y aun perjudicial al de las dos primeras. A las dos filas en que se forme la infantería se ha de añadir la que se llama esterior ó fila de observacion , que tendrá un noveno del total de las tres , ó uno por toesa : á doce toesas detras de los flancos es menester colocar una reserva.

XLIX.

El método de interpolar pelotones de infantería con

la caballería es vicioso, y no ofrece sino inconvenientes. La caballería pierde su movilidad; embarazada en todos sus movimientos se ve privada de su impulsión; la infantería misma está comprometida, porque al primer movimiento de la caballería queda sin apoyo. La mejor manera de proteger la caballería es apoyar su flanco.

L.

Las cargas de caballería son igualmente buenas en cualquiera tiempo que se den, ya sea al principio, al medio ó al fin de la batalla; deben darse todas las veces que es posible hacerlo sobre los flancos de la infantería, especialmente cuando esta se halla empeñada de frente.

LI.

A la caballería toca coronar la victoria, seguir el alcance al enemigo, é impedirle de rehacerse.

LII.

La artillería es mas necesaria á la caballería que á la infantería, porque la primera no vuelve los fuegos que recibe, y no puede pelear sino á arma blanca. Para remediar este inconveniente se ha inventado la artillería ligera ó de á caballo. La caballería debe siempre tener consigo sus baterías, ya sea que ataque, ya que permanezca en posición, ó bien se rehaga.

LIII.

Así en marcha como en posición, la mayor parte de la artillería debe estar con las divisiones de infantería y caballería; el resto debe colocarse de reserva. Una pieza de artillería debe tener consigo trescientos cartuchos, sin comprender el cajoncito; es poco mas ó menos lo que se consume en dos batallas.

LIV.

Las baterías deben colocarse en las posiciones mas ventajosas, y lo mas adelante que sea posible, respecto á las líneas de la infantería y de la caballería; pero no tanto que puedan verse comprometidas. Es bueno que las baterías dominen tanto sobre la campaña cuanto tiene de alto la plataforma; es menester que estén descubiertas á derecha y á izquierda, de manera que sus fuegos puedan ser dirigidos á todos lados.

LV.

Un General debe evitar el meter su ejército en cuarteles de refresco ó descanso, cuando tiene la facilidad de reunir almacenes de víveres y forrages, y satisfacer de este modo las necesidades del soldado.

LVI.

Un buen General, buenos cuadros, buena organización, buena instruccion, disciplina severa, hacen bue-

nas tropas, sin meter en cuenta la causa porque pelean. Sin embargo, el fanatismo, el amor de la patria, la gloria nacional pueden inspirar grandes sentimientos á soldados jóvenes.

LVII.

Quando una nacion carece de cuadros y de un principio de organizacion militar, dificilmente podrá organizar un ejército.

LVIII.

La constancia en soportar las fatigas y las privaciones es la primera calidad del soldado; el valor no es mas que la segunda. La pobreza, las privaciones y la miseria son la escuela del buen soldado.

LIX.

Cinco cosas hay de que no conviene nunca separar al soldado: su fusil, sus cartuchos, su mochila, sus víveres para cuatro dias á lo menos, y sus herramientas de gastador. Redúzcase su mochila al menor volúmen que sea posible, si se juzga necesario, pero que el soldado la tenga siempre consigo.

LX.

Es menester inducir á los soldados, por cuantos medios sean posibles, á que permanezcan en el servicio; lo cual se conseguirá fácilmente mostrando mucho apre-

cio á los soldados viejos. Seria tambien conveniente aumentar la paga en proporcion de los años de servicio, porque se comete una grande injusticia en no pagar mas un veterano que un recluta.

LXI.

No son las arengas en el momento del fuego las que hacen valientes á los soldados: los veteranos apenas las escuchan, y los reclutas las olvidan al primer cañonazo. Si las alocuciones y discursos son de alguna utilidad, es solo en el curso de la campaña, para destruir las insinuaciones perniciosas, los rumores falsos, mantener el buen espíritu en los reales, y ministrar materiales á las charlas de los vivaques. La órden del dia, que ha de ser impresa, debe llenar estos diferentes objetos.

LXII.

Las tiendas de campaña no son sanas: vale mas que el soldado vivaque, porque duerme con los pies al fuego, el cual seca prontamente el terreno en que se acuesta; unas tablas ó un poco de paja es lo que basta para abrigarle del viento. Sin embargo, las tiendas son necesarias para los gefes, que necesitan escribir y consultar el mapa; es menester, pues, darlas á los Oficiales superiores, y ordenarles que no duerman nunca en ninguna casa. Las tiendas son un objeto de observacion para el estado mayor enemigo: le dan indicios ó datos

del número de nuestras tropas y de la posición que ocupamos. Pero un ejército ordenado en dos ó tres líneas de vivaques, no deja percibir á lo lejos mas que una humareda que el enemigo confunde con las nieblas de la atmósfera; es imposible contar el número de los fuegos.

LXIII.

Las luces que dan los prisioneros deben ser apreciadas en su justo valor; el soldado apenas ve mas que su compañía, y el Oficial puede á lo mas dar cuenta de la posición ó de los movimientos de la división á que pertenece su regimiento. Asi que, el General en jefe no debe tomar en consideración las declaraciones que se arrancan á los prisioneros, sino cuando están concordantes con las relaciones de la vanguardia, para justificar sus conjeturas sobre la posición del enemigo.

LXIV.

Nada es mas importante en la guerra que la unidad en el mando; por lo que, cuando no se hace la guerra sino á una sola potencia, no conviene tener mas que un solo ejército que obre sobre una sola línea, y mandado por un solo jefe.

LXV.

De tener muchos consejos, y de disertar en ellos, ya profunda, ya ingeniosamente, resultará lo que ha

resultado en todos los siglos cuando se ha seguido semejante camino ; se acaba entónces por tomar el peor partido , que en la guerra es casi siempre el mas cobarde , ó si se quiere , el mas prudente. La verdadera prudencia de un General consiste en una determinacion enérgica.

LXVI.

En la guerra solo el gefe comprende la importancia de ciertas cosas , y él solo puede con su voluntad firme y sus luces superiores vencer todas las dificultades.

LXVII.

Autorizar á los Generales y Oficiales á que entreguen las armas en virtud de una capitulacion particular , ofrece inconvenientes y riesgos incontestables en cualquiera otra posicion que no sea la de la guarnicion de una plaza fuerte. Destruýese el espíritu militar de una nacion , abriendo esta puerta á los infames y cobardes , á los hombres tímidos , y aun á los valientes que pueden ser alucinados. En una situacion extraordinaria se necesita una resolucion extraordinaria ; quanto mas obstinada sea la resistencia de un cuerpo armado , tanta mas probabilidad tendrá de ser socorrido ó de romper. ¡Cuantas cosas que parecian imposibles han sido hechas por hombres resueltos que no tenian otro refugio que la muerte!

LXVIII.

Ningun Soberano, ningun pueblo, ningun General puede estar seguro mientras tolere que los Oficiales capitulen en campo raso, y rindan las armas en virtud de un contrato favorable á los individuos del cuerpo que mandan, pero contrario á los intereses del resto del ejército. Sustraerse del peligro para hacer mas aventurada le situacion de sus camaradas, es evidentemente una villana cobardía; semejante conducta deben reprobarla las leyes militares, declararla infame, y condenar á los delincuentes á la pena capital. Los Generales, los Oficiales y los soldados que en una batalla han salvado su vida por medio de una capitulacion, deben ser diezmadados: el que manda rendir las armas, y los que obedecen, son igualmente traidores, y merecen la pena de muerte.

LXIX.

No hay mas que una manera honrosa de ser hecho prisionero de guerra, que es cuando á uno le cogen separado de sus compañeros, y cuando no es ya posible servirse de las armas: entónces no hay condiciones, porque no puede haberlas con el honor; pero una necesidad absoluta obliga á rendirse prisionero.

LXX.

La conducta de un General en un pais conquista-

do, está rodeada de escollos: si es duro, irrita á sus enemigos y aumenta el número de estos; si es blando, infunde esperanzas que hacen resaltar mas las vejaciones y los abusos inevitablemente anejos al estado de guerra. Un conquistador debe emplear alternativamente la severidad, la justicia y la blandura, ya para sosegar las sediciones, ya para precaverlas.

LXXI.

Quando un General se aprovecha de las luces adquiridas en el servicio de su patria, para hacerle la guerra y entregar sus antemurales á las naciones extranjeras, comete un crimen que no admite ninguna disculpa, reprobado por las leyes de la religion, de la moral y del honor.

LXXII.

Un General en gefe no deja de ser responsable de sus faltas en la guerra, porque haya recibido una orden de su Soberano ó del Ministro, quando el que la da está lejos del campo de operaciones, y conoce mal, ó no conoce absolutamente, el último estado de las cosas. De donde resulta que es culpable cualquier General en gefe que se encarga de ejecutar un plan que es malo en su sentir; debe representar sus razones, insistir en que se mude el plan, y finalmente hacer su dimision antes que ser el instrumento de la ruina de su ejército: es igualmente culpable todo General en gefe que en

virtud de órdenes superiores da una batalla convencido de que la pierde. En este último caso debe negarse á obedecer, porque una orden militar no exige una obediencia pasiva sino cuando emana de un superior, que al tiempo de darla se halla presente en el teatro de la guerra: como entónces está instruido del estado de las cosas, puede escuchar las objeciones y dar las esplicaciones necesarias al que debe ejecutarla. Mas si un General en gefe recibe una orden absoluta de su Soberano para dar una batalla, con un mandamiento expreso de ceder la victoria á su adversario y dejarse arrollar, ¿debe por ventura obedecer? No: si el General comprende la utilidad de una orden tan estraña, debe ejecutarla; pero sino la comprende, debe resistirse á obedecer.

LXXIII.

La primera calidad de un General en gefe es tener una cabeza fria, que reciba de los objetos impresiones exactas; no debe dejarse deslumbrar con las buenas ó malas noticias; las sensaciones que recibe sucesiva ó simultáneamente en el curso de un dia, deben clasificarse en su memoria, de manera que no ocupen mas lugar que el que merecen ocupar; porque la razon y el juicio son el resultado de la comparacion de muchas sensaciones tomadas en igual consideracion. Hay hombres que forzados por su constitucion fisica y moral forman en su cabeza de cada cosa un cuadro completo: por mas

dotados que estén por otra parte de saber , de talento, de valor y otras buenas prendas , la naturaleza no los ha destinado al mando de los ejércitos y á la direccion de las grandes operaciones de la guerra.

LXXIV.

Conocer bien la carta topográfica , entender la parte de los reconocimientos , pulir las órdenes que se espidan , presentar con sencillez los movimientos mas compuestos de un ejército ; tales son las partes que deben distinguir al Oficial destinado al servicio de jefe de estado mayor.

LXXV.

Es del deber de un General de artillería el conocer el pormayor de las operaciones del ejército , pues que está obligado á surtir de armas y municiones á las diferentes divisiones de que se compone. Sus relaciones con los Comandantes de artillería que están en los puestos avanzados , deben ponerle al corriente de todos los movimientos del ejército ; y de este conocimiento debe depender la conducta que ha de observar respecto al parque general.

LXXVI.

Reconocer ligera y sagazmente los desfiladeros y los vados , proporcionarse guias seguros , interrogar al cura y al maestro de postas , tener rápidas inteligen-

cias con los habitantes , despachar espías , interceptar las cartas del correo , traducirlas , analizarlas ; finalmente , responder á todas las cuestiones del General en jefe cuando llega con todo el ejército ; tales son las cualidades que debe tener un buen Oficial de puesto avanzado.

LXXVII.

La guía que siguen en su conducta los Generales en jefe , es su propia experiencia ó el instinto de su ingenio. La táctica , las evoluciones , la ciencia del Oficial de ingenieros y la del de artillería , pueden aprenderse en los tratados de estos ramos ; pero el conocimiento de la táctica en grande no se adquiere sino con la experiencia y con el estudio de la historia de las campañas de todos los grandes Capitanes. Gustavo Adolfo , Turena y Federico , así como Alejandro , Aníbal y César han obrado todos conforme á los mismos principios : tener sus fuerzas reunidas , no ser vulnerable por ningún punto , trasladarse con rapidez á los puntos importantes ; tales son los principios que aseguran la victoria : infundir temor por medio de la reputacion de sus armas , es lo que mantiene la fidelidad de los aliados y la obediencia de los pueblos conquistados.

LXXVIII.

El que quiera llegar á ser un gran Capitan , é iniciarse en los misterios del arte de la guerra , lea y re-

lea las campañas de Alejandro , Anibal , César , Gustavo , Turena , Eugenio y Federico; tome á estos grandes hombres por dechado. Su talento , madurado con este estudio , le hará desechar las máximas opuestas á las de estos grandes Capitanes.

FIN DEL TOMO QUINTO.

INDICE.

CONTINUACION DEL LIBRO DECIMO.

SEXTO.

PAG.

CAPITULO TERCERO. — <i>Los aliados en París.</i>	
— <i>Napoleon en Fontainebleau. — Su abdicacion. — Su despedida en Fontainebleau.</i>	
— <i>Sale para la isla de Elba.</i>	5

LIBRO DECIMOSEPTIMO.

CAPITULO PRIMERO. — <i>Desembarca Napoleon en el golfo Juan. — Su llegada á Grenoble, á Leon y á Fontainebleau. — Declaracion de Viena. — Salida de la familia real.</i>	59
CAP. II. — <i>Llegada de Napoleon á París. — Acta adicional. — Campo de Mayo. . . .</i>	85
CAP. III. — <i>Batalla de Ligny y de Vaterloo. — Regreso de Napoleon á París.</i>	121
CAP. IV. — <i>Abdicacion de Napoleon. — Sesiones de las Cámaras. — Napoleon en Malmaison. — Su salida para Rochefort. — Se embarca en el Belerofonte. — Su llegada á Santa Elena</i>	154

LIBRO DECIMOCTAVO.

NAPOLEON EN SANTA ELENA.

(De 1815 á 1821).

CAPITULO PRIMERO. — Establecimiento de Napoleon en Santa Elena. — Su vida. — El Gobernador Hudson-Love. — Su tiranía con su prisionero	219
CAP. II. — Enfermedad, muerte y testamento de Napoleon	244
Testamento de Napoleon.. . . .	271

ADICIONES.

Biografía popular	505
Tabla cronológica de los principales sucesos de la vida de Napoleon Bonaparte	507
Distintas fisonomías de Napoleon	525
Máximas militares de Napoleon.	537

LISTA

DE

LOS SEÑORES SUSCRIPTORES.

VALENCIA.

Señor Don Juan Antonio Castejon , Gobernador civil de esta Provincia.

Señor Don Andres Ruviano , Gobernador civil de Ciudad-Real.

Don Agustin Aycart , Presbitero.

Don Salvador Aszopardo , Presbitero.

Don Juan Ferrando , hacendado de Vergel.

Don Miguel del Cacho , hacendado de Castellon.

Don Ramon Falomir.

Don Manuel Montesinos , Capitan de caballeria de la Milicia Urbana.

Don Juan Antonio Cantero , del comercio.

Don Ybo Roperto , Administrador de Puertas.

Don Pedro Garcia Agüero , Capitan de la Milicia Urbana de caballeria.

Don José Antonio Rerdeguer.

Don Francisco Moltó , Abogado.

Don Mariano Pellicer , Secretario del Ayuntamiento de Murviedro.

- Don Juan Bautista Fenellós.**
Don Francisco Lopez.
Don Francisco Arolas y Aris, del comercio.
Don Estevan Gomez, Escribano de Gérica.
Don Gerónimo Amorós.
Don Vicente Sales, Capellan de la Beneficencia.
Don Joaquin Sansano.
Don Francisco Antonio Jorge, Sargento 2.º del re-
gimiento de caballería del Rey.
Don Hermenegildo Blasco.
Don Angel Sagaseta.
Don Miguel Torres.
Don Pedro Agullé.
Don Tomas Martí.
Don Simeon Gonzalez, Presbitero.
Don Francisco Llano, del comercio.
Don Baltasar Setier.
Don Pascual Escribá.
Don Andres Eguaguirre, Coronel vivo de infantería.
Don Joaquin Maria Salvador.
Don Agustin Oliveres, Médico-Cirujano del Hos-
pital.
Señor Marques de Mirasol.
Don Bernardo Torrojas, Administrador de la En-
comienda de Silla.
Señor Marques de San Isidro, Brigadier-Coronel
del Provincial de Leon.
Don José Martinez Obregon, Teniente en idem.

- Don Miguel Santa-Maria.**
Don Juan Sociast , Brigadier de Ingenieros.
Señor Don Antonio Aracil ; Baron de Rotglá.
Don José Martinez.
Don Rafael Querol.
Don Manuel Carbonell.
Don Juan Sorni.
Don Rafael Gomez , del comercio.
Don Nicolas Ricart.
Don Joaquin Font , Abogado.
Don Vicente Albors.
Don Francisco Perez.
Señor Don José María Olañeta , Ministro togado
de esta Real Audiencia.
Don Ramon Aced.
Don Francisco Atard , Escribano.
Don Vicente Bonet , antes Cubertorer.
Don Antonio Javier Todo.
Don Mariano Colubi , Capitan retirado.
Señor Don Antonio Catalá , Fiscal.
Don Pedro Gutierrez de Otero.
Don Pedro Viñolas , primer actor de la compañía
dramática.
Don Joaquin Rodes.
Don Vicente Juan Vives , oficial de la Secretaria
del Escelentísimo Ayuntamiento.
Don Juan Bautista Llopis.
Don Antonio Serra , Sargento de la 1.^a compañía de

la seccion de Artilleros-Bomberos de la Milicia Urbana.

Don Miguel Cabellos.

Don Miguel Pradas, del comercio.

Doctor Don Vicente Uberos, Presbitero.

Doctor Don Lorenzo Soler, Beneficiado de San Estevan.

Don Joaquin Gisbert, hacendado en Alcoy.

Don Fernando Alcocer, Coronel de infanteria, Gobernador de Morella.

Don Vicente de Diego, hacendado de Cullera.

Don José Leandro Ramirez.

Don Gregorio Galan, Capitan de Artilleria.

Don Mariano Manglano, Abogado.

Don Vicente Sales, Presbitero de la Santa Iglesia Catedral.

Don Francisco Brotons, Capitan de infanteria.

Don Feliciano Sala, hacendado de Pego.

Don José Esparsa.

Don Luis Perez, Gobernador militar de Segorbe.

MADRID.

Don Silvestre Ibañez, agente general de negocios.

Don Juan José Ancizu.

Don José de Santayana.

Don Tomas Gomez Durán.

Don Ramon Santillana.

Esceletisima Señora Condesa de Rebillá Jigedo.

- Don Miguel Padilla.**
Don M. M. Q.
Don Angel Moreno.
Señor Don Antonio Remon Zarco del Valle.
Don Ramon de Parada.
Don Cayetano Ebrero.
Don Juan Villaronte.
Don Pascual Salazar.
Don Ramon Elgarresta.
Don Juan Peñuelas de Zamora.
Don Manuel de Dios.
Don Pedro Lopez.
Don José de Otero.
Don Raimundo Barrio Garcia.
Don Manuel Marco y Mora.
Don Mariano Lopez.
Don Agustin Cano Pizarro.
Don José Pedros Martinez.
Don Clemente de Gregorio.
Don O. S. (por dos ejemplares).
Don Nicolas Melida.
Don J. M. A.
Don Luis Cantuel.
Don Francisco Diaz Razola (Por seis ejemplares).
Don José María Catalan.
Don Miguel Donato.
Señor Conde de Valdellano.
Don Bonifacio Martinez de Baño.

- Don Gregorio Moral y Santillana.*
Don C. P.
Don Alfonso de la Sotilla.
Don Francisco Villar.
Don José Alcalá Galiano.
Don Victoriano Huesca.
Don Luis Solá del Castillo.
Don Melchor Batista.
Don Juan Moscoso.
Don Francisco Lino Hernandez.
Don Ambrosio de Guerra.
Don G. C.
Don Angel de Reguero.
Don Francisco Alonso.
Don Domingo Ruiz.
Don Pascual de Irigoyen.
Don Manuel María Alvarez.
Don Joaquin Aguirre Zubillaga.
Don Felipe Machon.
Don. N. V.
Don D. F. L. P.
Don Manuel Francisco.
Don Antonio Santos.
Don Manuel María Belinchon.
Don Manuel Diaz Cervantes.
Señor Marques de Montevirgen Nuevo.
Don Manuel Nafria.
Don José Xaramilla.

- Don Ambrosio de Eguía.
 Don Eugenio Luengas.
 Don Manuel Marcó.
 Don Gabriel Ferrer.
 El Doctor Don Luis Gabino Sanz.
 Don J. M. S.
 Don Custodio Moreno.
 Don Juan Uzuriaga.

BARCELONA.

- Don Clemente Saucerni y de Ferrer.
 Don J. B.
 Don Onofre Vicens.
 Don Bernardo Capdevila.
 Don José Maria Fontanilles.
 Don Salvador Pi.
 Don José Antonio Verdaquer.
 Don Francisco Salarich.
 Don Francisco Carreras.
 Don Jaime Valenti.
 Don Juan Fontanillas.
 Don José Castelló.
 Don Miguel Cabus.
 Don Jaime Prenafeta.
 Don José Manuel Planas.
 Don Cristobal Casañas.
 Don Miguel Ferrer.

Don Isidro Nava.

Don Juan de Dios Arcé.

Don José Cortada.

Don Manuel Sauri, del comercio de libros (por seis ejemplares).

SEVILLA.

Don Antonio Ruano.

Don José Antonio Zambrano.

Don José Mercier.

Don Antonio Rodríguez y Fernández.

Don José López de Castro.

Don Joaquín de la Calzada.

Don Francisco Javier Estrada.

Don Manuel Barrera.

Don Melchor Cano.

Doña Josefa Moreno.

Don Narciso Romero.

Don Manuel Romero y Valberí.

Don Vicente Vidal Saavedra, Teniente 3.º de Asistente.

Don José Ruiz del Burgo.

Don Juan de Dios Gobantes Bisarrón.

Don Manuel Colonge.

Don Ramon Escalera.

Don Francisco López de Rodas.

Don Eugenio Gomez.

El Licenciado Don Cayetano Mantilla.
Don Juan Benfumea.

MURCIA.

Don Antonio Fernandez Capel, Capitan de la Milicia Urbana de Bullas.

Don Cristobal Marcilla Capel, Teniente de idem en idem.

Don Juan Pedro Ortega Fernandez, Escribano, y Teniente de idem en idem.

Don José Castañedo, oficial del ministerio de Artillería.

Don Manuel Estor.

Don Nicolas Carnellas.

Don Pablo Martinez, Abogado.

Don José Santo Domingo, Escribano del Número.

Don José Martinez, Presbitero, capellan del Campo Santo.

Don Claudio Ros, Cura de la Nora.

ALICANTE.

Don Gervacio Gironella.

Don Vicente Palacio.

Don Arturo Maculloch.

Don Francisco Garcia Reyner.

Don José Puigserver.

Señor Marques de Algorfa.

Don Juan Serña.

Don Juan Ortega y Alfaro.

Don José Bru y Martínez.

Don José Aracil.

Don Enrique Braddell.

Don Santiago Satorre.

VITORIA.

Don Saturnino de Ormiluque.

Don Inocencio Andoin.

Don Benito de Osma, Capitan de artillería.

Don Antonio Salas, Alférez graduado.

Don Vicente Elguea, Presbitero.

Don Francisco Barrio.

Don Hilario Vicuña, Beneficiado.

Don Gerónimo Ibarreta, Beneficiado.

Don Sebastian de la Hidalga.

Don Diego Lopez Cano.

VALLADOLID.

El Ilustrisimo Señor Don Manuel Joaquin Tarancon, Obispo electo de Zamora.

Don Manuel Riera.

Doctor Don Juan Varela, Doctoral de la Santa Iglesia de Lugo.

Señor Don Anacleto Toron, Corregidor de la Ciudad de Valladolid.

Señor Marques de Villasaute.

Don Juan Perez Rey.

Don Francisco Javier Rodriguez.

FERROL.

Don Antonio Suenz de Tejada, del comercio de libros (por seis ejemplares).

BURGOS.

Don Gregorio Aso, Teniente de artilleria de caballo.

Don Francisco de Paula Fernandez, Capitan de caballeria.

CUENCA.

Don Blas Camaron, Visitador del Casco.

Don Julian Simon Ardisana.

Don Severiano Escudero, Presbitero.

Don Juan de Mata Serrano, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia de Cuenca.

Don Froilan Cuesta Carrasco, Maestro de Ceremonias de idem.

ZARAGOZA.

Don Benito Visie.

Don Federico de Roncali, Capitan de la Guardia Real.

Don Ramon Santocildes.

Don Manuel Cautin.

MALAGA.

Don Juan Sanz, del comercio.

Don Francisco Lopez Bueno.

Don Francisco Leunam de Ancville.

Don Francisco Moseno.

Don Joaquin Canales.

Don Pedro Casanove.

Don Joaquin Sampere Rosell.

Don Francisco Antonio Ramirez.

Don José Boura.

Don Antonio Cánova.

Don J. M. A.

Don Gregorio Garcia.

Don José Miró.

Don Miguel Muñoz.

Don Pedro Hourcade.

Don Guillermo Fagilhot.

REUS.

Don Francisco Ruvinat.

Don Fidel Moragas.

Don José Artis.

TOLEDO.

Don Blas Hernandez de Hernandez, del comercio de libros (por doce ejemplares).

CORUÑA.

Don José Vila Cedron, Capitan del Regimiento Provincial de Lugo.

Don Lucas Boado.

Don Pedro Manuel Atocha, Oficial del número de Marina.

Don Francisco Marcaida, Oficial de Correos.

Don Juan Felipe Correa, Teniente Coronel.

Don Diego Bolivar.

Don José Moreno, Comisario de Guerra jubilado.

Don Vicente Prina.

Don José Pose.

Don Ramon Civera, del comercio.

Don Andres Garrido, idem.

Don R. C.

- Don José Sors.*
- Don Francisco Zuloaga, del comercio.*
- Don Ramon Fernandez Cid, Abogado de este ilustre Colegio.*
- Don Manuel Domenech.*
- Don Manuel Jubes, del comercio.*
- Don Nicolas Fernandez Bolaño, Abogado de este ilustre Colegio.*
- Don José Dorado, Escribano de Cámara de la Real Audiencia.*
- Don Vicente Vaneta.*
- Don Diego Maria Basadre.*
- Don Francisco Arias, del comercio.*
- Don Antonio Benito Fernandez, Procurador de la Real Audiencia.*
- Don Francisco Alvarez Muñoz, Abogado del Colegio.*
- Don Bernardo Mañac.*
- Don José Brandaris, Teniente de navío de la Real armada.*
- Don Pedro Ramirez, Curial de esta Real Audiencia.*

SANTIAGO.

- Don José María Maridolas.*
- Don Antonio Dieste y Lori.*
- Don Sebastian Estansion.*
- Don Bartolomé Ballesteros.*

Don Miguel Ferreirós.

Don Juan de Torres.

Don José Prieto.

Don Fernando Otero.

Don Juan Bautista Gutierrez.

NOTA. No se han incluido las listas de Suscriptores de varios puntos por no haber llegado á tiempo. En el tomo último del Diario de la isla de Santa Elena continuaremos los que sucesivamente se vayan suscribiendo.

Don Miguel Ferreras
 Don Juan de Torres
 Don José Fruto
 Don Fernando Ochoa
 Don Juan Bautista Gutiérrez
 Don Juan de los Rios
 Don Juan de los Rios

NOTA. No se han incluido las listas de suscriptores de varios puntos por no haber llegado a tiempo. En el tomo último del Diario de la Isla de Santa Fe se continúan los que sucesivamente se van suscribiendo.

Don Francisco de Paula Ferreras
 Don Antonio Benito Ferreras
 Don Juan de los Rios

Don Pedro Benito Ferreras
 Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios
 Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios
 Don Juan de los Rios

SANTIAGO

Don José María Martínez
 Don Antonio Díez y Lora
 Don Sebastián Estigarribia
 Don Bartolomé Bullerías

*Obras que sirven de continuacion á la vida de
Napoleon.*

**Diario de la isla de Santa Elena, por el Conde de
Las-Casas, 3 tomos.**

**Memorias sobre la vida privada de la Emperatriz
Josefina, su familia y su córte, 1 tomo.**

**Vida del Duque de Reichstardt, hijo de Napo-
leon, 1 tomo.**

*Con ellas se forma el cuadro completo de la fami-
lia de este hombre extraordinario.*

Obras que sirven de continuación á la vida de
Napoleón.

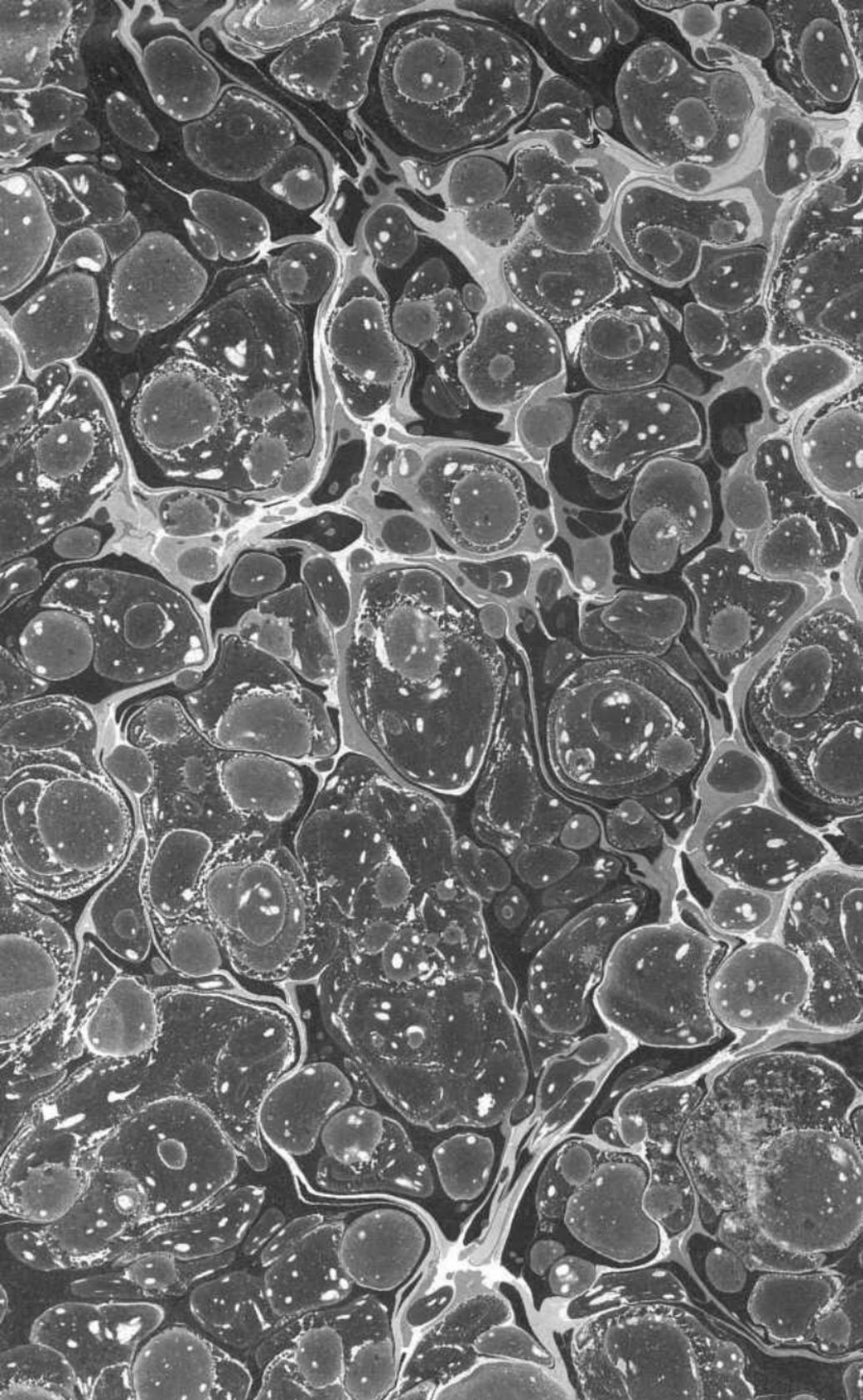
Itinerario de la isla de Santa Elena, por el Conde de
Las-Casas, 2 tomos.

Memorias sobre la vida privada de la Emperatriz
Josefa, en familia y en corte, 1 tomo.

Vida del Duque de Reichstadt, hijo de Napo-
león, 1 tomo.

En ellas se forman el cuadro completo de la fami-
lia de este hombre extraordinario.

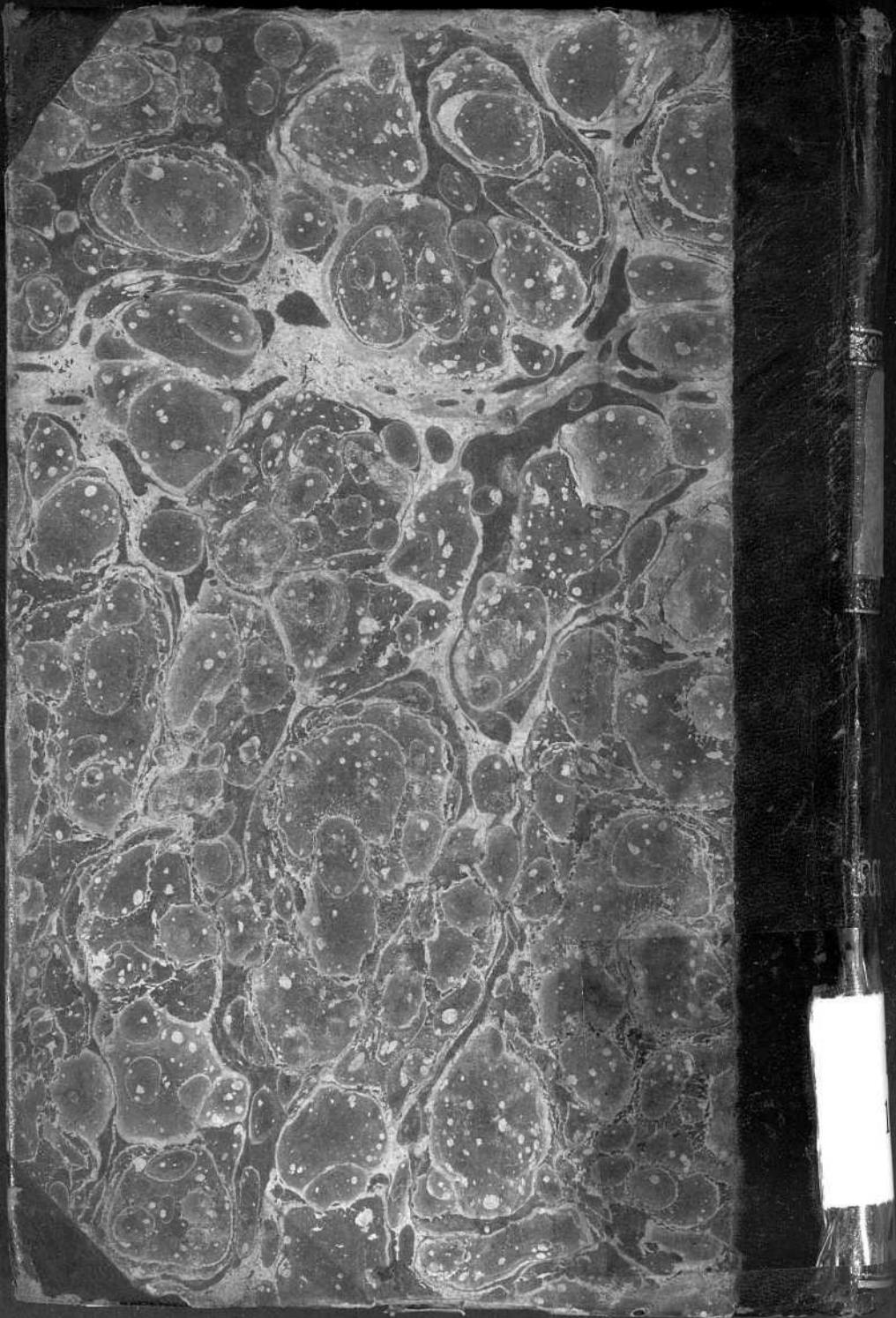




Biblioteca Pública de Soria



71653581 DR 10040 (V. 5)





DR
10040